



**Revista de  
Demografía Histórica //**  
Journal of  
Iberoamerican Population Studies

2021 // XXXIX, I

**ADEH**

ISSN: 1696-702X  
eISSN: 2696-4325



## SUMARIO

---

### PRESENTACIÓN DEL DOSSIER

- 9 **Mujeres en movimiento, ayer y hoy. Fuentes para seguir las**  
Isabelle Seguy, Claudia Contente y Joana María Pujadas-Mora (Coords.)
- 13 **A vueltas con la vida: la circulación de mujeres en las fuentes  
hospitalarias portuguesas (siglos XVII-XVIII)**  
Maria Marta Lobo de Araújo
- 31 **Tras los pasos de las mujeres del norte de Granada en el  
siglo XVI. Sus desplazamientos a través de los protocolos  
notariales y otras fuentes**  
Maribel Díez Jiménez
- 53 **Female migrants, partner choice and socio-economic destiny-  
Finnish women in Stockholm in the 17th and 18th century**  
Beatrice Moring
- 77 **Amores en movimiento: Mujeres, novias y migrantes. Fuentes  
y cuestiones metodológicas**  
Jordi Roca Girona y Laia Folguera Cots
- 
- 99 **Is living in the parental home a housing decision? Southern  
Europe's young working adults from a comparative  
perspective**  
Alda Botelho Azevedo, Julián López-Colás y Juan A. Módenes
- 123 **Un análisis comparado de mortalidad preindustrial, aplicado  
a la población sefardí medieval de Eliossana (Lucena,  
Córdoba, España)**  
Juan Pablo Diéguez Ramírez y Daniel Ortega Botella Ortega
- 147 **Dos mercados de esclavos del Reino de Sevilla: Jerez de la  
Frontera y Utrera (1567-1590 ca.). Una aproximación**  
Elena Lobo Guerrero



## SUMMARY

---

### INTRODUCTION

- 9            **Women on the move. Sources to follow**  
Isabelle Seguy, Claudia Contente and Joana María Pujadas-Mora  
(Coords.)
- 13           **Turning with life: the presence of women in Portuguese hospital  
sources (17th-18th centuries)**  
Maria Marta Lobo de Araújo
- 31           **Following the steps of the women from the north of Granada  
in the 16th century. Their displacements through the notarial  
protocols and other sources**  
Maribel Díez Jiménez
- 53           **Female migrants, partner choice and socio-economic destiny-  
Finnish women in Stockholm in the 17th and 18th century**  
Beatrice Moring
- 77           **Loves on the move: Women, brides and migrants. Sources  
and methodological issues**  
Jordi Roca Girona and Laia Folguera Cots
- 
- 99           **Is living in the parental home a housing decision? Southern  
Europe's young working adults from a comparative  
perspective**  
Alda Botelho Azevedo, Julián López-Colás and Juan A. Módenes
- 123          **A comparative analysis of preindustrial mortality, applied  
to the medieval Sephardic population of Eliossana (Lucena,  
Cordoba, Spain)**  
Juan Pablo Diéguez Ramírez and Daniel Ortega Botella Ortega
- 147          **Two slave markets in the Kingdom of Seville: Jerez de la  
Frontera and Utrera (1567-1590 ca.). An approximation**  
Elena Lobo Guerrero





**Dossier. Mujeres en movimiento.**

**Fuentes para seguirlas //**

**Special Issue**

**Women on the move. Sources to follow**

---

Coordinado / Coordinated by  
Isabelle Seguy, Claudia Contente y  
Joana María Pujadas-Mora

**ADEH**

ISSN: 1696-702X  
eISSN: 2696-4325



# Presentación

*Isabelle Seguy*<sup>a</sup>

*Claudia Contente*<sup>b</sup>

*Joana María Pujadas-Mora*<sup>c</sup>

Las cuestiones relacionadas con el género suscitan hoy en día intensos debates y amplios análisis. Sin embargo, este tema está relativamente poco estudiado para periodos históricos y aún menos para tiempos más lejanos. De hecho, hasta hace pocos años las mujeres han estado poco presentes en las inquietudes de los investigadores. No hay que olvidar que el estudio del papel de las mujeres y las relaciones sociales de género a partir de las fuentes históricas anteriores al siglo XX no es una cuestión fácil, aunque tampoco es completamente imposible, tal como quedó demostrado en los seminarios y jornadas realizados a propósito de ese tema por parte de la red internacional del Institut national d'études démographiques (París), IN-HOPPE (International Network - Historical and osteoarchaeological Past Populations Exploration) en colaboración con la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). En el último de estos seminarios celebrado en marzo de 2019 se presentaron 16 comunicaciones orales, entre las cuales se encuentran los artículos aquí reunidos.

Efectivamente, durante largo tiempo se ha considerado que las mujeres eran “invisibles” en las fuentes históricas como, por ejemplo, Humphries & Sarasúa (2012) manifiestan magistralmente en su monográfico sobre el mundo del trabajo. Esta imperceptibilidad puede ser, perfectamente aplicable en el caso de las migraciones femeninas. De hecho, existe una historiografía importante que reconoce el papel de las mujeres como puntales de las migraciones masculinas, ya sea en su papel en el trabajo doméstico y reproductivo, como también en el manejo de las explotaciones (Rey, 2016: 206-218). Sin embargo, el papel femenino en las migraciones ha sido menos reconocido (Sharpe, 2002; Cagiao Vila, 2017; Grosutti, 2017). Si bien es un hecho indiscutible que las referencias para reconstruir las trayectorias migratorias están lejos de ser tan abundantes para las mujeres como para los hombres. No obstante, en el encuentro anteriormente citado quedó claro que, si se interrogan las fuentes con una mirada atenta y prestando atención a detalles en apariencia secundarios, se pueden recoger numerosos indicios sobre las trayectorias vitales de las mujeres, sus tareas desempeñadas, sus decisiones y, por supuesto, lo que nos interesa particularmente aquí, la movilidad espacial.

Es bien sabido que fuentes nominativas como los registros parroquiales, censos y padrones son claves para los estudios de género en el pasado, ya sean analizadas des-

---

a Institut Nationale d'Études Démographiques

b Universitat Pompeu Fabra

c Universitat Oberta de Catalunya

de una perspectiva cualitativa como cuantitativa usando metodologías propias de la demografía histórica. No obstante, las posibilidades de estudio están lejos de agotarse en esas fuentes. Los libros de contabilidad, por ejemplo, suelen dar indicaciones sobre la procedencia geográfica de los trabajadores y trabajadoras, y si cruzamos estos datos con los que brindan los archivos parroquiales, podemos fácilmente reconstruir tanto itinerarios geográficos individuales, como familiares e incluso generacionales. Así, podremos igualmente entrever las posibilidades que ofrecía el mercado de trabajo para las mujeres. Además, las fuentes hospitalarias o las fuentes notariales también son indispensables en estos estudios.

El artículo de Beatrice Moring se fundamenta en diversas fuentes que van desde los registros parroquiales a los libros de comunión de la Iglesia luterana de Estocolmo con el fin de determinar la participación de los migrantes en el crecimiento de la ciudad o las zonas en que las que tendieron a ubicarse. Particularmente, en el caso de las mujeres, es relevante destacar que muchas de ellas migraron por su cuenta y no en función de un eventual novio o marido. También analiza la situación de las viudas y observa cómo algunos migrantes pudieron acumular bienes como para llevar una vida confortable dentro de los parámetros locales, mostrando incluso trayectorias exitosas.

Las fuentes hospitalarias portuguesas durante los siglos XVII y XVIII permiten a Marta Lobo realizar un rico estudio sobre las mujeres en un mundo que siempre se entendió como eminentemente masculino. Allí las observa en diversas condiciones laborales. Así, fueron enfermeras, lavanderas, hospitaleras, criadas, pero también peregrinas. A su vez, muestra como los archivos parroquiales proporcionan informaciones complementarias de muchas de estas mujeres y puede así, en algunos casos, entrever igualmente casos de movilidad geográfica. Estos desplazamientos a menudo estuvieron determinados por posibilidades e imperativos laborales.

Jordi Roca Girona y Laia Folguera Cots, por su parte, nos introducen en otro registro, el de las migraciones contemporáneas por amor. Temática que abordan con las herramientas variadas y de amplio uso que son propias de la etnografía, con una perspectiva que conjuga una óptica cualitativa a través de entrevistas con otras fuentes que nos permiten percibir el pulso de la sociedad respecto a la cuestión. Asimismo, también usan artículos y referencias sobre el tema de las principales publicaciones periódicas españolas con el fin de construir un modelo cuantitativo.

Incluso para el lejano siglo XVI, existen fuentes que nos permiten cuestionar (y derribar) el cliché que daba por sentado que las mujeres de la Edad Media habrían sido sedentarias. Así lo prueba el trabajo de Maribel Díez Jiménez. Esta autora rastrea en la Granada del siglo XVI a una serie de mujeres de diversos orígenes y condición económica y religiosa, ricas o pobres, cristianas viejas o recién convertidas. De este seguimiento observa cómo se desplazan, migran de manera definitiva o temporal en ese contexto excepcional que representó la conquista. Díez detecta algunas mujeres, pocas, pero significativas, y cómo recibieron títulos de mercedes, suertes o cartas de donación. A su vez, actúan en nombre del marido gestionando el patrimonio masculino. A través de esos datos que recoge en una tarea de reconstrucción profundamente meticulosa, combate, asimismo, los

mitos del sedentarismo y la pasividad de las mujeres del medievo.

Es así, entonces, cómo las migraciones femeninas, ya sean de carácter temporal, estacional o definitivo, individual, en pareja o en familia, tanto como los motivos sean éstos económicos, matrimoniales, sanitarios, u otros como salvaguardar su seguridad, pueden ser desveladas si se está despierto/a ante unas fuentes que en su gran mayoría no fueron ni creadas por mujeres ni tampoco para reportar el hecho migratorio. De esta manera, algunas veces encontramos a estas mujeres en las fuentes como un contrapunto de los hombres, y otras, se puede reconocer su autonomía ya sea en la vida familiar y sobre todo en las actividades económicas. Por lo tanto, historiadores -y arqueólogos- disponen de fuentes abundantes y muy variadas, algunas de las cuales permiten incluso análisis muy finos, a condición de estar atentos y agudizar la mirada. Esas fuentes y los desafíos metodológicos que plantean a la hora de detectar y analizar la movilidad femenina a corta o larga distancia, constituyen el hilo conductor de la temática explorada en este número especial. En síntesis, las mujeres aparecen en los documentos más a menudo de lo que se piensa. Y éstos deparan frecuentes sorpresas, tal como lo demuestran los presentes trabajos.

## REFERENCIAS

CAGIAO VILA, M<sup>a</sup> del Pilar (2017): "Acerca de las mujeres gallegas en el Uruguay. Voces y papeles de un siglo de inmigración", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 35, 2, pp. 19-50.

GROSSUTTI, Javier P. (2017): "Mujeres de Friuli (Italia) en el Plata. Transformaciones migratorias entre los siglos XIX y XX", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 35, 2, pp. 73-100.

HUMPHRIES, Jane y SARASÚA, Carmen (2012): "Off the record: Reconstructing women's labor force participation in the European past", *Feminist Economics*, 18, 4, pp. 39-67.

REY CASTELAO, Ofelia (2016): "Crisis familiares y migraciones en la Galicia del siglo XVIII desde una perspectiva de género", *Studia historica. Historia Moderna*, 38, 2, pp. 201-236.

SHARPE, Pamela (ed.) (2001): *Women, gender and labour migration. Historical and global perspectives*, London, Routledge.



# A vueltas con la vida: la presencia de las mujeres en las fuentes hospitalarias portuguesas (siglos XVII-XVIII)

## Turning with life: the presence of women in Portuguese hospital sources (17th-18th centuries)

FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: MARZO DE 2021

*Maria Marta Lobo de Araújo*<sup>a</sup>

### Palabras clave

Hospitales portugueses  
Mujeres  
Fuentes  
Asistencia  
Trabajo

### Resumen

Este artículo estudia la presencia de mujeres en las fuentes hospitalarias portuguesas en la Edad Moderna, subrayando el papel desde el punto de vista de enfermas, peregrinas y empleadas en estas instituciones. El análisis se realiza en dos aspectos: descubrirlas como enfermas y peregrinas, por un lado, y estudiarlas como asalariadas, por otro. De esta manera, generamos un espacio para entender la vida de las mujeres en los hospitales, recorriendo sus fuentes y cruzándolas (comparándolas) con otras, con el fin de entender los caminos de la vida femenina en este contexto, en diferentes situaciones.

De acuerdo con las fuentes elaboradas, estudiamos las funciones de las asalariadas, prestando especial atención a las enfermeras, hospitaleras, lavanderas y criadas.

### Keywords

Portuguese hospitals  
Women  
Sources  
Assistance  
Word

### Abstract

This work studies the circulation of women in the sources of Portuguese hospitals of the Modern Age, emphasizing the role of patients, pilgrims and employees in these institutions. Our analysis is carried out in two steps: to surprise them as patients and pilgrims, on the one hand, and to study them as wage-earners, on the other. Thus, we create space to perceive the life of women in hospitals, traversing their sources, but also crossing them with others, in order to understand the paths of women's life in this context in different situations.

Based on the sources worked, we studied the functions of the salaried workers, particularizing the nurses, the hospitable women, the washerwomen and the maids.

---

<sup>a</sup> Universidade do Minho. C.c.: martalobo@ics.uminho.pt



## INTRODUCCIÓN

Los hospitales portugueses de la Edad Moderna disponen de fuentes de gran riqueza, no solo para analizar la vida hospitalaria, sino también en lo que respecta al estudio de los enfermos y los profesionales de la salud. Una abrumadora mayoría de estos centros eran administrados en aquel período por las Misericordias, cofradías de seculares bajo protección regia cuyo estatuto fue logrado en Trento. Los hospitales lusos, pues, ofrecen libros (registros) de enfermos, de asalariados, libros de visitas o incluso libros de actas. En varios de ellos existen también reglamentos y en algunos es posible estudiar libros de visitas y de interrogatorios e incluso libros de recuerdos. En todos ellos queda reflejada toda la vida de los hospitales, posibilitándonos incluso conocer el papel de las mujeres en este particular microcosmos.

A pesar de existir cierta uniformidad respecto al funcionamiento de los hospitales en la Edad Moderna, hay que hacer constancia de los diferentes tipos de hospitales: hospitales generales, de convalecientes, lazaretos, para sífilíticos y hospitales termales. Por lo tanto, hablamos de una gama considerable de empleados, a pesar de la diferencia de magnitud de cada uno de ellos y del considerable volumen de tareas para cumplir diariamente.

Por lo tanto, junto a estas diferencias que analizaremos, estudiaremos también las fuentes que nos muestran las distintas facetas desempeñadas por las mujeres en la vida hospitalaria, tanto en su papel de enfermas, peregrinas y de integrantes del complejo organigrama hospitalario en un mundo regido por los hombres.

Los hospitales portugueses de la Edad Moderna estaban, en su gran mayoría, bajo la tutela de las Misericordias y con ellas establecían los empleados su relación laboral. Las Misericordias fueron creadas, a principios de la Edad Moderna por la Corona (en 1498 se funda la Misericordia de Lisboa). Eran instituciones masculinas, operaban con *numerus clausus*, con igual número de cofrades nobles y artesanos conocieron un gran desarrollo durante la Edad Moderna y practicaban las 14 obras de misericordia.

### **Las espirituales**

*La primera enseñar al que no sabe*

*La segunda dar buen consejo al que lo necesita*

*La tercera corregir a los que yerran*

*La cuarta consolar a los que están tristes*

*La quinta perdonar a los que nos ofenden*

*La sexta soportar con paciencia las ofensas*

*La séptima rogar a Dios por los vivos y los muertos*

### **Las corporales**

La primera redimir a los cautivos y visitar a los presos

La segunda curar a los enfermos

La tercera vestir al desnudo

La cuarta dar de comer al hambriento

La quinta dar de beber al sediento

La sexta dar posada al peregrino y a los pobres

La séptima enterrar a los muertos

Dieron mucha importancia a la cura de las enfermedades del cuerpo, a través del internamiento en los hospitales o de la asistencia en los propios domicilios. Sin embargo, esta obra de misericordia cobró más fuerza en el siglo XVIII, cuando el alma dejó de ocupar un lugar central.

En los últimos treinta años, se ha producido en el caso portugués, una voluminosa producción historiográfica referida a estas cofradías de la Edad Moderna. Varios de estos trabajos analizan los hospitales, centrándose principalmente en los enfermos y los cuidados que recibían. Sin embargo, no se ha estudiado por el momento, el papel de las mujeres en su interior, objetivo que nos hemos propuesto acometer en este trabajo. En especial nos centraremos en su importancia como trabajadoras en los espacios asistenciales o como peregrinas.

Nuestro análisis se centra principalmente en los hospitales de estas cofradías, destacando la función de las mujeres en los diferentes niveles de desempeño. Estudiamos a las mujeres, especialmente en la edad adulta, cuando podían peregrinar. Aunque la enfermedad no elige edades, también son, en su mayoría, mujeres adultas las que acuden a los hospitales y encuentran trabajo en ellos.

Somos conscientes de que estudiar dos siglos, supone analizar un marco temporal de largo recorrido, en el que se produjeron diferentes alteraciones, no solamente en los procedimientos de tratamiento, sino también en la percepción en la que los gestores hospitalarios entendieron los servicios de estas mujeres, sin olvidar su posicionamiento con respecto a las peregrinas. En ese sentido, consideramos que estamos abriendo nuevos caminos para conocer a las mujeres en facetas hasta el momento poco estudiadas, lo que constituirá nuestra contribución para una historia de las mujeres más profunda y extensa.

## 1. LAS MUJERES COMO ENFERMAS EN LOS HOSPITALES

Los estudios sobre los hospitales portugueses durante la Edad Moderna, evidencian dos realidades distintas en lo que respecta a las mujeres enfermas: en el sur y el centro de Portugal, la presencia femenina es más reducida que la de los hombres, siendo de todos modos significativa. Estos ámbitos, principalmente el sur, se caracterizaban por absorber un importante flujo migratorio procedente de los lugares norteños que se dirigía a trabajar en diferentes períodos del año y en los que también participaban las mujeres. Por el contrario, en el norte portugués, el número de mujeres internas en los hospitales supera al de los hombres, circunstancia que se explica por la magnitud de la emigración masculina en este lugar, encaminada tanto a otros territorios de la Península Ibérica como también a Brasil. Esta panorámica general se intensifica especialmente en la región del Minho, fronteriza con el reino de Galicia. Junto al diferente impacto de los movimientos migratorios, pensamos que estas divergencias también pueden estar relacionadas con el diferente peso que ocupaban las mujeres en la sociedad portuguesa ante la ausencia de los varones.

La campesina miñense estaba vinculada no solo al trabajo de la tierra sino también a los montes y a los animales que, con su fuerza empujaban los utensilios de trabajo y proporcionaban la carne y la leche, alimentos de valor incalculable en la mesa de los campesinos. También ella veía partir a los hombres a causa de la escasez de tierras, a veces temporalmente, otras para siempre o durante décadas. Brasil era la tierra más solicitada, dejando a las mujeres con la esperanza del regreso. Estas mujeres, habituadas a todo, no desestiman la hospitalización. Por ser un lugar público, muchas mujeres preferían ser cuidadas en casa antes que en el hospital, como dijeron algunas de ellas en Vila Viçosa, a finales del siglo XVIII, solicitando que la Misericordia las socorriese en su domicilio. Las miñenses no veían en el internamiento un peligro que mancillara su honra porque estaban acostumbradas a llevar a cabo tareas fuera de casa, especialmente los trabajos agrícolas, en agrupación con los hombres. También las ferias y romerías eran espacios para el negocio y la sociabilidad del sexo femenino.

Las mujeres miñenses asistían a la marcha de padres, hermanos y maridos para Lisboa, Castela y, principalmente, para Brasil, acostumbrándose a ocupar el lugar que ellos dejaban, lo que la exponía públicamente (Araújo y Esteves, 2018: 52-57). Habituada a hacer todo, comprar, vender, educar a los hijos, cuidar a los padres cuando envejecían, encargarse de la economía doméstica y de los negocios familiares, las mujeres miñenses estaban mucho más expuestas, por ejemplo, que las alentejanas, más asociadas al servicio doméstico. No es de extrañar, por lo tanto, que el número de hospitalizaciones femeninas sea mayor que el número de hospitalizaciones masculinas en los hospitales miñenses (Magalhães, 2013: 424).

En el centro y sur, la realidad es bien distinta y los hospitales registran sobre todo hombres, como se constata en los de Évora (Pardal, 2015: 84-89) y Vila Viçosa (Araújo, 2000: 184-185). En el centro, el hospital de Coimbra confirma la situación encontrada en el Alentejo (Lopes, 2000: 607-655).

Aunque de forma indirecta, es posible a través de las fuentes disponibles estudiar la movilidad femenina en el período en análisis.

## 2. LAS PEREGRINAS

Por otro lado, en aquellos hospitales que reciben a peregrinos, también aparecen reflejadas las mujeres. Hospedar peregrinos seguía siendo en la Edad Moderna una obra de misericordia importante, a pesar de que el movimiento de peregrinos era menor. Aunque de modo indirecto, es posible estudiar, a través de las fuentes disponibles, la movilidad femenina durante el periodo analizado.

La fe, el cumplimiento de una promesa o la petición de una gracia llevaban a muchos fieles a salir de su casa y desplazarse al santuario de su devoción. Durante el camino surgían otras oportunidades de descubrimiento de lo sagrado, lo que demoraba el viaje, pero rentabilizándolo en términos espirituales. También había quienes viajaban por

otras razones: económicas, familiares o incluso de pobreza (Neves, 2017). Sabemos que los viajes eran muy largos, ya fueran a pie, en barco, en carro de bueyes o incluso a caballo. Los caminos contribuían a esa lentitud, a lo que se añadían los peligros que estos representaban. Las historias de robos y asaltos pueblan el universo de los hombres y mujeres de la Edad Moderna.

Incluso lo que estaba cerca, se alejaba por la lentitud que seguía existiendo (Braudel, 1983: 402-404; Mendes, 1993: 373-377). Llegar al santuario deseado requería tiempo, por lo que los viajes se hacían cuando era más conveniente, tanto en términos de clima como de vida personal y profesional. Había, sin embargo, que tener en cuenta los gastos inherentes al viaje. Por eso, los que no podían permitírselo por escasez económica, recorrían las Misericordias para pasar gratuitamente algunos días, un máximo de tres, aunque había quienes ofrecían solo dos.

Como es sabido, no todos los que viajaban eran peregrinos. En ciertos ámbitos, había una mayoría de trabajadores emigrantes, como puede verse en Évora, donde las cartas de guía (certificado de pobreza) para la Misericordia local, entre 1650 y 1750, se entregaron, de forma mayoritaria, a hombres que trabajaban en el Alentejo, venidos del norte y centro del país (Pardal, 2015: 89-90).

Estas instituciones cumplían la sexta obra de misericordia, hospedando a los peregrinos y otros viajeros, pero podían también entregar una *carta de guía*<sup>1</sup>. Cuando era necesario, pagaban una caballería que permitía al peregrino continuar su viaje hasta la Misericordia más cercana, donde renovaba la *carta de guía* y recibía ayuda.

Los fieles portugueses acudían a varios santuarios, pero era considerable la cantidad de ellos que se desplazaban a Santiago de Compostela en la Edad Moderna. Para los del norte, el viaje no era largo, pero suponían siempre varios días. Los que venían del sur, ya fueran portugueses o de otros reinos, tenían un camino más largo, a través de mar, río o tierra.

Aunque los peregrinos fuesen admitidos en algunos hospitales, donde recibían hospedaje y otras ayudas en caso de necesidad, no eran registrados en los libros de entrada y salida, no existiendo fuentes que permitan conocer a estos pasajeros, salvo en algunos aspectos. Ante la falta de registro, es necesario buscarlos en otros documentos, como los libros de gastos y en los de visitas e interrogatorios (*devassas*). Mientras que los libros de gastos suelen ser abundantes, los de visitas e interrogatorios son más raros. El hospital de Sn Marcos de Braga, institución fundada en 1508 y en funcionamiento hasta 2012, incorporó en su origen bienes de algunas de las instituciones de la ciudad, entre ellas las del hospital de la Rua Nova, que acogía peregrinos. También asumió esta tarea, siendo testigo a lo largo de la Edad Moderna del paso de muchos hombres y mujeres por su "casa de peregrinos". La información de que disponemos sobre esta población flotante se encuentra en estas fuentes, que destacan algunos aspectos de su paso como el mal comportamiento de ambos sexos, por no respetar

---

1 Documento que identificaba a su portador y le proporcionaba ayuda en una institución semejante.

las normas establecidas. Mujeres que salían de su habitación y se iban a dormir con los hombres, hombres que dejaban su aposento y se acostaban con mujeres. También había mujeres que eran visitadas por hombres de fuera del hospital, lo que constituía una situación poco recomendable, en términos morales<sup>2</sup>. Disfrutar de la complicidad de algunos empleados del hospital y tener las puertas abiertas, cuando deberían haber estado cerradas, facilitó aquellas reuniones que no estaban permitidas, pero que, de alguna manera, fueron consentidas hasta que el administrador del hospital tuvo conocimiento de ellas y puso fin a los comportamientos considerados inmorales. En el foco estaban las mujeres que consintieron estas visitas y no las denunciaron.

Esta situación se repitió a mediados del siglo XVIII, con un hospital muy permisivo y un administrador incapaz de mantener el orden en un sector que, por sus características, estaba sujeto a un gran movimiento de personas y era difícil de controlar, especialmente cuando algunos malhechores se hacían pasar por peregrinos.

Pero la "casa de peregrinos" de este hospital también sirvió como maternidad principalmente en el siglo XVII. Para este estudio, tuvimos que abandonar las fuentes procedentes del hospital y analizar los registros parroquiales. Los libros de registro bautismal de la parroquia donde se encuentra este hospital mencionan a niños bautizados, hijas de peregrinas que se alojaron en la "casa de peregrinos" de San Marcos<sup>3</sup>. Por lo general, eran mujeres que formaban parte de grupos de peregrinos y daban a luz durante el viaje. Sujetas a un mayor desgaste físico, a menudo mal alimentadas y cansadas, siguiendo el camino bajo temperaturas altas o bajas y con lluvia, estas mujeres probablemente planearon mal el viaje o fueron madres prematuras. Hay que recordar que los viajes eran largos, los itinerarios no siempre reunían condiciones, sobre todo cuando llovía mucho y durante varios días lo que dificultaba proseguir el camino. Las parturientas casi siempre estaban acompañadas por sus maridos y encontraban padrinos para sus niños entre el grupo que las acompañaba o entre los empleados del hospital. La hospitalera a veces era solicitada para esta función, quizás por la ayuda prestada en este momento tan delicado.

### 3. ENFERMERAS, HOSPITALERAS, LAVANDERAS Y CRIADAS

Ya fuera por problemas de salud, como peregrinas, ya como empleadas, administradoras de servicios o cuidadoras, la presencia femenina en el universo de la salud en la Edad Moderna es un tema poco abordado por la historiografía y que merece ser conocido con mayor profundidad. Es un error generalizado pensar que las mujeres solamente se hallaban presentes en los hospitales como receptoras de los servicios médico-sanitarios. También se hallaban presentes como lavanderas, enfermeras, hospitaleras, co-

---

2 Archivo del Distrito de Braga (a partir de ahora ADB), Fondo da Misericórdia, *Livro das visitas de devações 1714-1800*, nº 707.

3 ADB, Fondo Paroquial, *Livro de batismo da freguesia de São João do Souto*, 1646-1653, fls. 42, 72.

cineras o criadas, desarrollando una serie de servicios fundamentales para el correcto funcionamiento de estas instituciones<sup>4</sup>. Es, también, abundante el número de mujeres con una amplia progenie que aparecen pidiendo a la puerta de los centros, buscando con ello un sustento del que carecen, pero que no serán estudiadas en este trabajo.

De hecho, este aspecto de las mujeres ha sido muy poco explorado e incluso los estudios hospitalarios no las valoran en cuanto proveedoras de servicios (Jiménez Sureda, 2017: 25-30). Las monografías de los hospitales abordan el tema de los empleados, pero muy a menudo los analizan conjuntamente, distinguiendo solo a los más cualificados, como médicos, cirujanos, farmacéuticos y capellanes, de aquellos que no tienen formación académica: enfermeros, hospitaleros, sangradores y otros, mencionando la existencia de criadas cuando existían. Cuando caracterizan estas profesiones, se centran principalmente en el primer grupo y mucho menos en el segundo.

En algunos hospitales, las enfermeras y las hospitaleras estaban casadas con enfermeros y hospitaleros, pero esta situación no se daba en todos los casos. Tanto las enfermeras como las hospitaleras residían dentro del hospital, en aposentos adecuados para este fin y a menudo estaban acompañadas por sus hijos. Sin embargo, en el hospital de D. Lopo de la Misericordia de Porto, se exigía a las enfermeras que no estuvieran acompañadas de sus maridos e hijos y que estuvieran totalmente disponibles para el servicio (Esteves, 2018: 279).

Trabajar en un hospital como hospitalera, enfermera, lavandera o criada en la Edad Moderna, a menudo requería de un contrato entre la institución de acogida y la empleada, pero no siempre se requería un garante. Los contratos pueden encontrarse en la propia documentación de la Misericordia o en los libros notariales. A veces, solo existen en los libros notariales, debido a la pérdida de documentos de los archivos de la institución, teniendo que recurrir al cruce de fuentes. En los hospitales pequeños no siempre se hacían contratos escritos, pero en los restantes era normal esa forma de relación laboral. Tenían, normalmente, la duración del mandato de la Mesa<sup>5</sup> es decir, un año.

También por esta razón, la variación era muy grande en este grupo de trabajo (Fernandes, 2016: 299). Sin embargo, los despidos estaban más relacionados con el abuso y la falta de idoneidad laboral, tanto en la ejecución de las tareas como en términos de comportamiento. Cuando nos enfrentamos a los empleados de los hospitales, vemos que las profesiones menos cualificadas eran las más expuestas a los despidos, porque había una gran oferta. Eso mismo no se aplicaba a los médicos y cirujanos, porque había menos. Los salarios de estas mujeres también eran inferiores a los de los hombres

---

4 En algunos hospitales podemos, incluso, encontrar ayudantes de cocina, guardarropas, porteras, panaderas y otras áreas de actividad.

5 Órgano directivo de las Misericordias, constituido por 13 miembros.

que desempeñan las mismas funciones<sup>6</sup>, tal como se comprueba en otras profesiones, pero las fuentes no siempre permiten estudiar a las mujeres en el mundo laboral (Porrés Marijuán, 2018: 88). La documentación estudiada, principalmente los contratos notariales y los libros de salarios de las Misericordias, demuestran claramente la diferencia salarial entre sexos. Con las mismas funciones, las mujeres ganaban mucho menos que los hombres<sup>7</sup>.

Dado que los contratos eran generalmente anuales<sup>8</sup>, su renovación preveía el despido siempre que el empleador entendiera que no se cumplían las cláusulas contractuales. Como ambas partes eran conscientes de esta condición, se esperaba que los empleados cumplieran con las condiciones establecidas y demostraran ser diligentes en el trabajo, que cumplieran las normas y órdenes personales, concretamente las dictadas por el administrador del hospital, que fueran obedientes, caritativos y que trataran a los enfermos con afecto, que actuaran con seriedad y de acuerdo con las buenas costumbres. Para las mujeres, esta última condición era de importancia fundamental. Se esperaba que su rendimiento fuera alto y no pusiera en peligro la reputación de la institución (Araújo, 2014: 191).

En estos contratos se establecían tanto las funciones, como la remuneración a percibir, destacando el pago en especie y en efectivo<sup>9</sup>. Era necesario dejarlas por escrito para que no se pudiera alegar ignorancia<sup>10</sup>. La Mesa, a menudo, añadía condiciones de trabajo, exigiendo o aclarando detalles. Todo esto se encuentra en las actas de este órgano que, con regularidad, evaluaba el trabajo de estas empleadas y procuraba corregir desórdenes o desidias. Pese a existir cierta normalidad en estos procedimientos, debemos tener en cuenta las particularidades de cada Misericordia y la forma en que cada una trataba a sus empleados.

Las mujeres que trabajaban en los hospitales no tenían ninguna cualificación profesional, como hemos mencionado, y muchas de ellas no sabían leer ni escribir por lo que necesitaban que otra persona firmase el contrato de trabajo. Su relación con el mundo del trabajo les permitía un espacio de cierta libertad y, al mismo tiempo, el ejercicio de funciones en un campo de gran importancia en términos sociales.

Trabajar en un hospital era una tarea exigente, porque las obligaba a vivir en el complejo hospitalario y, cuando no podían tener a su familia con ellas, las alejaba de su marido, que no siempre era su compañero de trabajo, aunque sí lo era en muchos hos-

---

6 Ambos eran pagados con dinero, ropa, calzado y comida.... Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa (en adelante ASCMVV), *Livro de lembranças*, nº 93, fl. 234; 375/VAR 11, Maço nº 15, 6. Como las instituciones les pagaban salarios bajos, cuando se hacían viejas, algunas de ellas eran favorecidas con una limosna diaria, en función de sus años y de los achaques que tuvieran. *Livro de lembranças*, nº 92, fl. 272.

7 ADB, Fondo notarial, Livro nº 847, fl. 116v.

8 Esta periodicidad no se daba en todas las Santas Casas.

9 A veces, solo consta que se hará "el pago del salario que acostumbro a hacer", como se constata en 1743. ADB, Fondo notarial, Libro nº 835, fl. 178.

10 ASCMVV, *Livro de lembranças*, nº 92, fl. 24.

pitales, y de sus hijos. Muchas unidades hospitalarias daban preferencia a las parejas de enfermeros y hospitaleros, precisamente por razones morales. Se esperaba que tuvieran un comportamiento sin tacha y que dieran ejemplo dentro de la institución. También es importante que los hombres no mantuvieran relaciones ilícitas con las enfermas, especialmente en los hospitales que trataban la sífilis. Cuando no eran casadas, la enfermera solía ser una viuda, una persona de cierta edad, lo que permitía predecir un comportamiento tranquilo y adecuado a lo que se pretendía. Se esperaba que la experiencia de vida, la madurez y la edad fueran indicadores de decencia y sirvieran de ejemplo. La postura debe ser respetable dentro y fuera. Estas mujeres debían gozar de una buena reputación y no perderla dentro del hospital. La vergüenza y el buen nombre debían acompañarlas en su vida diaria (Peristiany, 1988: 14-18). La exigencia sobre el comportamiento de las mujeres está relacionada con el control que les impone la sociedad postridentina, sometiéndolas a un código de conducta moral muy restrictivo (Palomo, 2006).

A pesar de lo dicho, la realidad era diferente y a menudo se alejaba del ideal. Los comportamientos inadecuados, la negligencia y el abandono del puesto de trabajo sin permiso y los actos poco recomendables, en términos morales, surgen con cierta frecuencia (Silva, 2010: 159).

Cuando había una vacante, las interesadas hacían una solicitud a la Mesa para ocuparla. Y si había más de una candidata, era necesaria una selección a través de ciertos criterios. El tamiz que se activaba para elegir valía para mujeres y hombres, cubriendo a todos los sirvientes. En las mujeres, se tenían en cuenta virtudes como los buenos modales, diligencia en las tareas, disposición para servir a los enfermos, actuar con afecto, amor, limpieza, capacidad física y llevar una vida recatada y modesta, es decir, tener comportamientos apropiados para el servicio y el lugar. La admisión de mujeres viudas en algunos hospitales portugueses para realizar determinadas tareas, como enfermera u hospitalera, en régimen de internado, está relacionada con la expectativa de su comportamiento.

En la selección de las candidatas, era un elemento determinante, para su contratación, el conocimiento que se tenía de ellas. Normalmente, las aceptadas eran mujeres que vivían cerca de los complejos hospitalarios, eran conocidas por los cofrades de la Mesa y tenían cualidades para el trabajo. Los contratos estudiados muestran que estas mujeres vivían en la ciudad o pueblo donde se encontraba el hospital y, por lo tanto, eran conocidas. Por esta razón, la contratación de empleados no siempre estuvo exenta de complicidad y favores. Conocer a la familia y su capacidad para influir en el órgano de gestión del hospital puede haber sido un factor determinante para la contratación (Hufton, 1994: 29).

El número de estas empleadas contratadas estaba directamente relacionado con la capacidad y tamaño del hospital, por lo que, a lo largo de la Edad Moderna, se encontraron situaciones muy diferentes. En algunos de ellos, hay enfermeras y hospitaleras, en otros, la misma mujer realiza ambas tareas, a veces incluso como cocinera. A diferencia de los hospitales europeos, donde el servicio de enfermería era prestado en gran

medida por religiosos, en Portugal la situación era muy diferente. Con la excepción de un número muy reducido de hospitales gestionados por Loios (congregación religiosa), en la Edad Moderna, los servicios de enfermería eran realizados por laicos.

Las enfermeras se ocupaban de las mujeres, trabajando en los pabellones de mujeres. Se esperaba que fueran gentiles, delicadas en su lenguaje y que demostraran un comportamiento adecuado con las pacientes, que les administrasen los medicamentos a tiempo, que las tuvieran limpias y que estuvieran disponibles para el servicio. En el hospital de San Marcos de Braga, el análisis de los contratos también muestra que se les exigía la entrega de un listado de ropa, camas y pasillos limpios y "alfazemados" es decir, bien perfumados con lavanda, y también obediencia<sup>11</sup>. Los criterios resaltan la caridad, la obediencia y la limpieza. En el contrato suscrito, la enfermera hipotecaba todas sus posesiones, tanto las existentes como las futuras, así como el tercio de libre disposición, y tenía que pagar por los bienes que se perdían o dañaban bajo su responsabilidad<sup>12</sup>. El contrato se hacía "con asistencia, autoridad y otorgamiento" del marido, porque la mujer casada no podía hacerlo sin su autorización. La sociedad no veía con buenos ojos la independencia de las mujeres. A pesar de trabajar, tenían que permanecer sumisas a su padre o esposo, a quien debían obediencia, porque contribuían a su sustento (Hufton, 1994: 26). Al estar supeditadas también a un régimen de internado, estas mujeres fueron sometidas al poder masculino, siguiendo el marco teórico-religioso (Fonseca, 1985: 10-15), si bien mantenían cierto espacio de autoridad y afirmación personal, ya que trabajaban en pabellones separados.

Sin embargo, en algunos hospitales, recibían a los enfermos que llegaban, procedían a lavarlos, y cuidaban de su persona y sus pertenencias hasta que eran registrados. También acompañaban a médicos y cirujanos en las visitas, dando y recibiendo información sobre cada paciente (Basto, 1997: 338).

La limpieza y el aseo de las pacientes estaban a cargo de la enfermera. Tenía que dormir en la enfermería para poder ayudar a las pacientes por la noche, atender sus comidas y cuidar su higiene corporal. Vínculo entre los pacientes y los médicos, cirujanos y sangradores, la enfermera ocupaba un lugar importante en la cadena curativa y les aportaba toda la información ya que era la que más tiempo pasaba con los pacientes, al menos teóricamente.

En algunos hospitales, como en el de Todos os Santos de Lisboa, se exigía a los enfermeros que supieran leer y escribir, lo que se consideraba una condición relevante para administrar correctamente los medicamentos a los pacientes y también para comprender correctamente las indicaciones médicas (Ramos, 2018: 233). Esta situación no se daba en todos los hospitales. En aquellos ubicados en entornos más peque-

---

11 Las enfermerías eran ventiladas y perfumadas con romero, incienso y lavanda y purificadas con vinagre y brasas. Archivo de la Santa Casa de la Misericordia de Ponte de Lima (ASCMPL), *Livro dos assentos que a Mesa faz por cabidos particulares 1717-1740*, nº 6; *Neste livro se ão de escrever todos os assentos que há meza da santa misericórdia fizer com hos irmãos definidores 1651-1731*, nº 11.

12 ADB, Fondo notarial, Livro nº 781, fl. 183.

ños y con instalaciones más limitadas, estos empleados no siempre estaban dotados de esa cualidad, principalmente en el sector femenino.

Cuando el hospital contaba con una enfermera y una hospitalera, estas dos mujeres trabajaban juntas y cooperaban con el hospitalero, como era el caso del cierre de las puertas. Esta situación se daba en los pequeños hospitales donde no había portero. En los hospitales más grandes, este no era el caso, ya que había un empleado con esta función. El gran hospital de Todos los Santos de Lisboa, a finales del siglo XVI, ya contaba con dos porteros para controlar las dos entradas existentes. La hospitalera ayudaba al hospitalero también en la limpieza de los espacios comunes, como las terrazas, balcones y otras dependencias del complejo hospitalario, así como en la recolección de la leña, cuidando de que estuviese en buenas condiciones para su uso.

La hospitalera también servía comidas a las pacientes y cuidaba su ropa. En caso de fallecimiento, era la responsable de retirar el cuerpo y llevarlo al lugar donde se prepararía. También era la encargada de colocar la mortaja (Ramos, 2018: 224), aunque en algunos hospitales, esta tarea la llevaba a cabo la enfermera (Costa, 1999: 207-209)<sup>13</sup>.

Aunque las hospitaleras como las enfermeras, estaban sujetas al régimen de internado, no siempre se cumplía, porque en el curso de su vida, necesitaban salir para resolver asuntos importantes de su vida personal o familiar. En el citado hospital de San Marcos, algunas hospitaleras fueron acusadas de salir sin autorización, (1673, 1742, 1784)<sup>14</sup>, violando el régimen de internado al que estaban sujetas. Sobre ellas pendía también la acusación de recibir personas consideradas extrañas dentro del hospital, usándolo como su hogar (Araújo, 2014: 119). Esta situación no estaba regulada en los estatutos, pero es admisible si recordamos el régimen en el que vivían, no pudiendo ausentarse para no mermar la atención a las enfermas.

Todos los empleados que vivían en el hospital necesitaban un permiso de un superior para ausentarse del trabajo, debían solicitarlo al órgano de gobierno y esperar una respuesta. Si era positiva, se les obligaba a dejar un sustituto en su lugar, lo que no siempre ocurría, dejando a los pacientes abandonados. Cuando la salida era por un corto período de tiempo, era común no activar el mecanismo de reemplazo, corriendo el riesgo de ser amonestado o incluso despedido si era un reincidente<sup>15</sup>.

Cada empleada tenía definidas sus tareas, sin embargo, no era raro que se negara a prestar algunos servicios, pasándolos a las empleadas domésticas, lo que naturalmente causaba malestar e incomodidad, agriando las relaciones de convivencia y trabajo en el complejo hospitalario. La limpieza de los espacios comunes y la preparación de los cadáveres eran fuente de discordia y de fricciones, cuando las criadas se negaban a hacerlo.

---

13 La enfermera también podía servir las comidas a los enfermos y cumplir funciones de limpieza, como ocurría en el hospital de Guimarães.

14 ADB, Fondo de la Misericordia, *Livro das devaças* 1714-1800, nº 707, fl. 94.

15 A mediados del siglo XVIII, la hospitalera de San Marcos fue acusada de ausentarse frecuentemente para ir a la ciudad, sin dejar sustituto al cuidado de los enfermos. ADB, Fondo de la Misericordia, *Livro das devaças* 1714-1800, nº 707, fl. 94.

La importante tarea de cuidar los bienes de la institución recaía en los empleados que vivían de puertas adentro. Un hospital, por su funcionalidad y características, es un lugar público donde entra gente diferente cada día, buscando personas y servicios que también son diferentes. Por lo tanto, era muy importante que los que trabajaban en él fueran personas de confianza. Se les exigía seriedad, fidelidad, honestidad, compostura y modestia. A cargo de la supervisión y gestión diaria de los bienes del hospital, se esperaba que permanecieran atentos, cuidando de que los bienes no sufrieran daños, ya fuera por parte de las personas que acudían diariamente al hospital o por parte de algunos colaboradores.

Uno de los puestos relevante en los hospitales era el de lavandera. Existía en todos ellos, fuesen grandes o pequeños. En los más grandes, podía haber varias, según las necesidades. El servicio aumentaba a medida que los pacientes crecían en número. Cuando el número de enfermos aumentaba, los hospitales contrataban más, aumentando el número de empleados para ayudar a los enfermeros y trabajadores del hospital en el trabajo de las enfermerías, solicitando sirvientas y sirvientes para trabajar en los pabellones de mujeres y en los de hombres.

Como se trataba de un trabajo menos prestigioso, su salario era más bajo. En algunos hospitales, las lavanderas no tenían un salario fijo, sino que ganaban según el volumen de trabajo realizado, lo que las hacía depender del flujo de ropa que hubiera que lavar. Tampoco vivían en el hospital, lo que no solo las mantenía alejadas de otros empleados, sino también del órgano de gestión. Sin embargo, algunos de ellos mantenían contratos con estas mujeres por un año que podían prorrogarse si los servicios prestados eran satisfactorios<sup>16</sup>.

Las lavanderas tenían entonces un contacto más limitado con la institución. Iban al hospital a recoger la ropa sucia y volvían con ella lavada, lo que las alejaba de la sociabilidad, pero también de los chanchullos y las discordias entre los empleados. Dependiendo del tamaño del hospital, podía haber solo una o ninguna para lavar la ropa de la sacristía<sup>17</sup>. Normalmente, estas trabajadoras no mantenían exclusividad con los hospitales, porque también lavaban la ropa en casas particulares, siendo una forma de hacer rentable su profesión porque acumulaban trabajo, dinero y/o bienes.

No todas las mujeres estaban físicamente preparadas para ser lavanderas. La limpieza y la fortaleza física eran importantes para su contratación. Lavar ropa requiere esfuerzo físico y no todas las mujeres reúnen condiciones para esta profesión. Por eso la complejión física era relevante y se asocia generalmente con la edad.

Las lavanderas lavaban la ropa de cama, de cocina y de la casa. Las sábanas, almohadas, tocados, camisas, batas, cortinas y toallas se lavaban con frecuencia, lo que

---

16 ASCMVV, *Livro de lembranças*, nº 92, fl. 14.

17 En el caso de tratamiento de la sífilis o de militares, también contaba la ropa de estos. En el hospital de la Santa Casa de Vila Viçosa, en 1609, el matrimonio que lavaba esta ropa recibía el salario al principio del año administrativo y la ropa de color que lavasen se pagaba como extra. ASCMVV, *livro de receita e despesa 1609-1610*, nº 110, fl. 14v.

contribuía a su desgaste. Como la ropa era cara y estaba sujeta a un gran uso, este era un sector muy sensible.

Por lo tanto, se esperaba que las lavanderas fueran mujeres serias, ya que gestionaban, aunque temporalmente, una parte importante de los bienes de la institución. La honestidad era, de hecho, una virtud esperada de todo el personal, pero sobre todo por parte de aquellos que manejaban directamente con el patrimonio del hospital (Hufton, 1994: 33).

La colada era el método utilizado por las lavadoras para eliminar la suciedad. Al agua se le incorporaba la ceniza, suministrada por el hospital, procedente de su cocina. A las lavanderas se les exigía que la ropa entregada correspondiera a la retirada para lavar y que regresara en buenas condiciones y de color blanco (Vigarello, 1988). Sin embargo, las quejas demuestran que la ropa no siempre fue devuelta con la blancura esperada. Por un lado, las mujeres lavaban mucha ropa y no solo la del hospital, faltándoles, a veces, las fuerzas, por otro, la necesidad de devolverla rápidamente también hacía difícil un mejor lavado. Como es bien sabido, los hospitales de la Edad Moderna presentaban escasez de ropa, precisamente por su precio. Así, la falta de mudas obligaba a un gran movimiento de prendas y algunos retrasos en el lavado. En períodos de fuertes lluvias, como en invierno, el secado era más lento, dilatando a veces el tiempo de entrega.

Por otro lado, con el avance del siglo XVIII, la preocupación por la higiene aumentó, lo que repercutió en las opiniones de algunos médicos de los hospitales, quejándose de la falta de blancura de la ropa. La higiene formaba parte del programa de curación de pacientes y era una preocupación común en este siglo (Vigarello, 1989: 178-179)<sup>18</sup>. Pero si los médicos se quejaban de los retrasos en la entrega de la ropa, los hospitales y las enfermeras lamentaban el retraso en la entrega, porque no tenían prendas de repuesto. Cuando los hospitales curaban la sífilis, la situación era aún más complicada, ya que había más ropa que lavar y no se podía mezclar con la de otros pabellones, debido al fácil contagio de la enfermedad. Los pabellones en los que se encontraban estos pacientes tenían su propia ropa, dispuesta en lugares separados y también con sus propios listados. Se trataba de proteger a los enfermos manteniendo sus ropas alejadas unas de otras, así como a los propios enfermos.

Las mujeres asalariadas del estudio pertenecían a grupos sociales desfavorecidos y a menudo relacionadas familiarmente con el sector de la artesanía (Lopes, 2010: 69). Las competencias para el desempeño de las funciones, se adquirían con la experiencia del día a día.

Las fuentes dan muy poca importancia a las criadas, y, según el tamaño del hospital, son contratadas cuando el volumen de trabajo aumenta. Lo mismo ocurre con su número. Sabemos que estas mujeres ocupan el último escalón de la escala de empleados y realizan las tareas más diversas, casi siempre asociadas a la fuerza física. En algunos hospitales, eran las sirvientas las que hacían las camas para los enfermos, vaciaban

---

18 Esta preocupación era patente no solo en los hospitales, sino también, por ejemplo, en las cárceles.

los orinales y ayudaban a las enfermeras, a las hospitaleras y a las cocineras en todo lo que era necesario. Colaborar en los diferentes servicios de apoyo a pacientes y al funcionamiento del hospital, acumulando tareas.

Cuando se presentan conflictos, ganan visibilidad, especialmente si hay un interrogatorio, donde los testimonios hablan de ellas, pero casi nunca o nunca son escuchadas. Utilizadas como arma arrojadiza, estas mujeres utilizan "voces fuertes" e insultos en situaciones de conflicto, apareciendo con poco freno en sus lenguas y a veces también con un comportamiento desagradable.

## CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de los hospitales portugueses de la Edad Moderna permite descubrir a las mujeres en varios contextos: como pacientes, como peregrinas y también como asalariadas. En esta última categoría, fue posible estudiarlas como enfermeras, hospitaleras, lavanderas y criadas. Como se puede observar, las mujeres pasaban por los hospitales para curarse o para acceder a un alojamiento, de servicios gratuitos para los pobres, o servían en la institución, ocupando diferentes puestos en el tratamiento y la atención de los pacientes. Si en la primera situación eran pobres, en la segunda seguían siendo pobres. Sin ninguna cualificación profesional, las enfermeras y las hospitaleras eran empleadas en estos lugares porque eran caritativas, hábiles y tenían un buen nombre. Sus deberes prolongaban sus tareas domésticas, que también debían llevarse a cabo con caridad, dedicación y obediencia al marido y/o al padre.

El hospital era una casa de buena reputación y ellas tenían que contribuir, con su comportamiento, a dignificar esa condición. También por esta razón, en varios de ellos, se exigía que los enfermeros y hospitaleros estuvieran casados y cuando no lo estaban, se prefería a mujeres viudas. Sin embargo, también ocurrió lo contrario. En algunos hospitales, se eligieron mujeres solteras para estos puestos con el fin de reducir los costes.

Al igual que las pacientes, las mujeres que ejercían funciones en los hospitales se encontraban en régimen de internado, lo que de alguna manera dificultaba sus movimientos, especialmente en las ocasiones en que necesitaban ausentarse, por breves períodos de tiempo, para ocuparse de asuntos personales. Muy diferente era la situación de las peregrinas, que tenían un tiempo de estancia muy corto. También por esta razón, las fuentes son más descuidadas en cuanto a su presencia, aunque cobran fuerza en situaciones de conflicto con el poder establecido y cuando dan a luz. No sabemos qué porcentaje de mujeres estaban en tránsito, porque las menciones existentes no permiten realizar análisis seguros, aunque aparecen cuando se menciona a los hombres. Las lavanderas y las criadas desempeñan un papel igualmente importante por los servicios prestados, aunque las fuentes no les confieran mucha importancia. A lo largo de la vida, las mujeres son analizadas aquí como beneficiarias de prácticas caritativas, pero también como sujetos activos en el mundo laboral.

## FUENTES MANUSCRITAS

### ADB

Fundo da Misericórdia: *Livro das visitas de devações 1714-1800*, nº 707.  
Fundo da Parroquial: *Livro de batismo da freguesia de São João do Souto, 1646-1653*.  
Fundo Notarial: Libros nºs 781, 781, 835.

### ASCMPL

-*Livro dos assentos que a Mesa faz por cabidos particulares 1717-1740*, nº 6.  
-*Neste livro se ão de escrever todos os assentos que há meza da santa misericordia fizer com hos irmãos definidores 1651-1731*, nº 11.

### ASCMVV

*Livro de lembranças*, nº 92.  
*Livro de lembranças*, nº 93, 375/VAR 11, Maço nº 15, 6.  
*Livro de receita e despesa 1609-1610*, nº 110.

## BIBLIOGRAFÍA

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de (2014): *Memória e quotidiano: as visitas e as devassas do hospital de S. Marcos de Braga na Idade Moderna*, Braga, Santa Casa da Misericórdia de Braga.

\_\_\_\_ (2014): "Women as service providers in Portuguese hospitals in the Modern Age", *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 161, pp. 195-200.

\_\_\_\_ (2000): *Dar aos pobres e emprestar a Deus: as Misericórdias de Vila Viçosa e Ponte de Lima (séculos XVI-XVIII)*, Barcelos, Santa Casa da Misericórdia de Vila Viçosa; Santa Casa da Misericórdia de Ponte de Lima.

ARAÚJO, Maria Marta Lobo de y ESTEVES, Alexandra (2018): *The Dowry System in Rural Mediterranean Europe. A Case study of Peasant Families in Minho Portugal*, USA, The Edwin Mellen Press.

BASTO, Artur Magalhães (1997): *História da Santa Casa da Misericórdia do Porto*, vol. I, 2ª edición, Porto, Santa Casa da Misericórdia do Porto.

BRAUDEL, Fernand (1983): *O Mediterrâneo e o mundo mediterrânico*, vol. I, Lisboa, Publicações Dom Quixote.

- COSTA, Américo Fernando da Silva (1999): *A Santa Casa da Misericórdia de Guimarães (caridade e assistência no meio vimaranense dos séculos XVII e XVIII)*, Guimarães, Santa Casa da Misericórdia de Guimarães.
- ESTEVES, Alexandra (2018): "Do hospital D. Lopo de Almeida ao hospital de Santo António", en AMORIM, Inês (coord.), *Sob o manto da Misericórdia. Contributos para a História da Santa Casa da Misericórdia do Porto (1668-1820)*, vol. II, Porto, Santa Casa da Misericórdia do Porto; Centro de Estudos de História Religiosa, pp. 257-294.
- FERNANDES, Paula Sofia Costa (2016): *O hospital e a botica da Misericórdia de Penafiel 1600-1850*, Penafiel, Santa Casa da Misericórdia de Penafiel.
- FONSECA, Fernando Taveira da (1985): "Notas acerca do pensamento religioso sobre a mulher: um sermão do século XVII". *A mulher na sociedade portuguesa. Actas do Colóquio*, pp. 10-15.
- HUFTON, Olwen (1994): "Mulheres, trabalho e família", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.), *História das Mulheres. Do Renascimento à Idade Moderna*, Porto, Afrontamento, pp. 23-69.
- JIMÉNEZ SUREDA, Montserrat (2017): *Les dones i les professions sanitàries al llarg de la història*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona.
- LOPES, Maria Antónia (2000): *Pobreza e controlo social: Coimbra 1750-1850*, vol. I, Viseu, Palimage Editores.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Protecção Social em Portugal na Idade Moderna*, Coimbra, Imprensa da Universitária.
- MAGALHÃES, António (2013): *Práticas de caridade na Misericórdia de Viana da Fox do Lima (séculos XVI-XVIII)*, Viana do Castelo, Santa Casa da Misericórdia de Viana do Castelo.
- MENDES, J. Amado (1993): "Comércio, transporte e comunicações", en MATTOSO, José (dir.), *História de Portugal*, vol. 5, Lisboa, Círculo de Leitores, pp. 373-377.
- NEVES, Líliliana Andreia Valente (2017): *"Dar pousada aos peregrinos": a assistência fornecida pelas Santas Casas da Misericórdia aos viajantes, na região do Minho, durante a Época Moderna (séculos XVII-XVIII)*, Braga, Universidade do Minho, fotocopia de trabalho de Máster.
- PALOMO, Federico (2006): *A Contra-reforma em Portugal 1550-1640*, Lisboa, Livros Horizonte.
- PARDAL, Rute (2015): *Práticas de caridade e assistência em Évora (1650-1750)*, Lisboa, Colibri-CIDHEUS.
- PERISTIANY, John G. (1988): *Honra e vergonha. Valores das sociedades mediterrânicas*, 2ª edición, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.

PORRES MARIJUÁN, Rosario (2018): "Las mujeres vizcaínas en el negocio del hierro durante el período altomoderno", en REY CASTELAO, Ofelia; CASTRO REDONDO, Rubén y FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo (eds.), *La vida inquieta. Conflictos sociales en la Edad Moderna*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

RAMOS, Rute Isabel Guerreiro (2018): *O hospital de Todos os Santos. História, Memória e Património Arquivístico (Sécs. XVI-XVIII)*, Évora, Universidade de Évora. Copia de tesis doctoral.

REY CASTELAO, Ofelia (2012): "Mujeres, trabajo y migraciones urbanas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII", *Revista de Historiografía*, 6, pp. 32-50.

SILVA, Helena Sofia Rodrigues Ribeiro (2010): *De curandeiro ao Diplomado: história da profissão de enfermagem em Portugal (1886-1955)*, Braga, Paris, Instituto de Ciências Sociais, École des Hautes Études en Sciences Sociales.

VIGARELLO, Georges (1988): *O Limpo e o Sujo. A Higiene do corpo desde a Idade Média*, Lisboa, Fragmentos.

\_\_\_\_\_ (1999): *Histoire des pratiques de santé. Le sain net le malsain depuis le Moyen Âge*, Paris, Éditions du Seuil.



# Tras los pasos de las mujeres del norte de Granada en el siglo XVI. Sus desplazamientos a través de los protocolos notariales y otras fuentes

## Following the steps of the women from the north of Granada in the 16th century. Their displacements through the notarial protocols and other sources

FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2020. FECHA DE ACEPTACIÓN: ABRIL DE 2021

Maribel Díez Jiménez <sup>a</sup>

### Palabras clave

Mujeres  
Movilidad  
Desplazamiento  
Migraciones  
Reino de Granada  
Siglo XVI  
Fuentes

### Resumen

Afortunadamente en los márgenes, la lectura a contrapelo y la lectura con perspectiva de género de fuentes ya profusamente conocidas, como protocolos notariales, libros de contabilidad, etc., nos reservan nuevos y diferentes datos a los aportados por la historiografía androcéntrica. Lo secundario se torna relevante y lo común, prioritario en el análisis de la movilidad y migración de las mujeres, en el siglo XVI, en el norte del reino de Granada. Podemos considerar, que en el período histórico excepcional que supone la conquista y repoblación, los flujos migratorios y los desplazamientos de las mujeres, han sido constantes y densos. Mujeres adineradas, pero también humildes, cristianas nuevas y viejas, se mueven, algunas con retorno y otras con carácter definitivo, descomponiendo una de las imágenes que a ellas se les adjudica: el sedentarismo.

### Keywords

Women  
Mobility  
Displacement  
Migrations  
Kingdom of Granada  
16th century  
Sources

### Abstract

Luckily, the against the grain reading or the reading of already profusely known sources such as notarial protocols, accounting books, etc. from a gender point of view, provide us with new and different information from that one provided by the androcentric historiography. Minor elements become relevant and the common ones change into a priority in the analysis of the mobility and migration of women, in the 16th century, in the North of the Kingdom of Granada. We can consider that in the exceptional historical period of the conquest and the resettlement, the migratory flows and the displacements of women have been constant and dense. Wealthy women, but also poor ones, new and old Christian women move, some of them with return and others with a permanent intention, breaking down one of the characteristics they are identified with: the sedentary lifestyle.

---

<sup>a</sup> Universidad de Granada. Grupo de Investigación "Estudios de las mujeres" (HUM603).  
C.c.: maribeldiezjimenez@gmail.com



## INTRODUCCIÓN

El estudio de las migraciones y las movilidades en la Edad Moderna no es novedoso. Tampoco el de las mujeres en esa época. Pero el de las mujeres, su movilidad y en especial a inicios de la Modernidad, es menos recurrente si lo valoramos por los escasos trabajos sobre ello. Tampoco el presente artículo se hubiera elaborado, si no fuera por unas jornadas que invitaban a explorar y reflexionar sobre la búsqueda de fuentes al respecto<sup>1</sup>.

Este trabajo, aunque nace bajo el paraguas de la tesis recién defendida *Mujeres y economía en la Edad Moderna: las tierras de Guadix y Baza (1482-1571)*, no forma parte de la misma, es decir, se produce de forma paralela y tangencial, gracias a que las fuentes han ofrecido también datos sobre la movilidad y en especial los desplazamientos de las mujeres, resultando un pozo sin fondo. Los objetivos fundamentales son básicamente dos: repensar los procesos migratorios en femenino y dar visibilidad a la extensa información que queda por extraer y velar de las fuentes documentales.

Es un trabajo territorial con perspectiva histórica, feminista e inclusiva, aunque extrapolable a otros lugares y períodos, pues no existe, como defiende Rocío García Abad (2003: 329-351), una única teoría general de las migraciones, ni un modelo de análisis único. Y en palabras de Margarita M. Birriel Salcedo (2020: 10) "Las migraciones son uno de los fenómenos más complejos del mundo actual (...) nos recuerda que todas y todos fuimos, o somos migrantes, que alguna vez llegamos a una terra ignota y hubimos de aprender modos nuevos e historias nuevas...".

Recordemos, a modo de contextualización que, estamos en unas décadas donde se van consolidando diferentes instituciones como la matrimonial, la dotal, las conventuales –Reforma y Contrarreforma-, y a pesar del esfuerzo de autores por demarcar unos modelos claros de transmisiones patrimoniales (Scarlett, 2001: 182), cada país, región o ciudad mantiene numerosos particularismos, a los que nosotros añadimos el pasado reciente y aún fresco, del Islam. Hemos de tener en cuenta las dificultades que ocasionan las diferencias culturales e idiomáticas en los desplazamientos, antes igual que ahora. Las idiomáticas en el siglo XVIII afectaban, según cálculos de Ofelia Rey Castela (2013: 21) al menos, al 38% de la población española, coincidiendo con espacios como el País Vasco, Asturias, Galicia, y otros orígenes de gran parte de las mujeres, que se incorporaban a ciudades castellanohablantes. En el siglo XVI, concretamente en el Reino de Granada, aunque no disponemos de datos cuantitativos, contamos al menos, con el castellano, árabe, gallego, catalán, lenguas africanas, o genovés, entre otras. Los intérpretes se tornaron necesarios en muchas actividades diarias, en especial en las escribanías y actividades comerciales (García Pedraza, 1998: 301-320). Pero ¿de qué volumen de población estamos hablando? Centrándonos sólo en las ciudades y a prin-

---

1 Jornadas de estudios bajo el título *Mujeres en movimiento, ayer y hoy. Fuentes para seguir las*. Organizadas por la red IN-HOPPE, el área *Conceptos et métodos GRIMSE* y el IHJV (UPF), en Barcelona, los días 14 y 15 de marzo de 2019.

cipios del siglo XVI, tanto Guadix como Baza cuentan con unos 2.000 vecinos cada una, y arrancan la década de los años sesenta, con 2.500 en la ciudad y el doble en el resto de la comarca, es decir, que con la suma de las dos comarcas calculamos alrededor de 10.000 vecinos y entre 40 y 50.000 habitantes (Vincent, 2017: 329), con mayoría de cristianos viejos en las ciudades, y por el contrario, de cristianos nuevos en las zonas rurales. La tipología de ciudad, según la distinción que hace Ofelia Rey Castelao (2013), estaría en una mezcla entre las del norte y las de sur de España, en el siglo XVIII. Guadix, en el siglo XVI es capital de Corregimiento y Diócesis, rodeada totalmente de zonas montañosas –sistema Penibético-, con una propiedad de la tierra muy fragmentada y un alto volumen de pequeños y pequeñas propietarias y campesinas, fruto, entre otras condiciones, del primer Repartimiento.

Si nos detenemos en las principales fuentes manejadas y metodología, está de más reiterar el silencio en ellas sobre las mujeres, y más aún, la interpretación historiográfica que de ellas se ha hecho. Los protocolos notariales son los que más información han aportado, a través de su diversidad documental –contratos de arrendamiento, censos, cartas dotales, testamentos, etc.-, hablándonos de forma secundaria, incluso marginal del origen, ascendencia, matrimonio o movilidad de las mujeres de la época. Esta circunstancia nos lleva a la pregunta ¿por qué el relato histórico, digamos convencional, no ha recogido esa información?

En segundo lugar, han sido los Libros de Repartimientos<sup>2</sup>, de la conquista y primera repoblación del Reino granadino, donde vemos que igualmente las mujeres, aunque en menor cuantía, recibieron como titulares mercedes, suertes, o cartas de donación<sup>3</sup>, con un alto porcentaje de poblamiento, de tierras colindantes y lejanas, que llegó en familia, para ocupar los vacíos de los invitados/obligados a marcharse. Los Libros de Repartimiento de las tierras de Guadix y Baza<sup>4</sup> son auténticas joyas, especialmente el de Baza puesto que se conserva completo y finalizado. Representan auténticos libros de familia de la nueva sociedad conquistadora y pobladora, y en palabras de Margarita Birriel (2015: 103), “estas aguerridas mujeres, también los varones, se aventuraron en unas tierras desconocidas para empezar una nueva vida. ¡Ojalá fueran sus voces las que nos contaran las penas y alegrías de la repoblación!”. A lo que añadiría escuchar las de los que tuvieron que huir o adaptarse, que al fin y al cabo, representaban el 70 por ciento de la población total, o el 90 en las zonas rurales. Como consecuencia del dramático proceso, especialmente para los sectores conversos, resultó una base so-

---

2 Fuentes insuficientemente explotadas, y como ya han subrayado numerosos autores, documentos vivos, sujetos tanto a continuas ampliaciones como rectificaciones, durante más de dos décadas “que además se iba confeccionando por pliegos de papel, que se encuadernaría a un ritmo diferente al de su realización, lo cual se traduce en un documento sumamente complejo” (Miralles Lozano y Tristán García, 2014: 191).

3 Los lotes en los Repartimientos se distribuían por categorías: Caballeros (caballeros de las guardas, continos y criados de los reyes); escuderos (escuderos, jinetes del ejército real, criados de la familia Enriquez-Luna...); y peones. Para entrar en posesión de lo repartido, cada repoblador ha de ir con su carta de donación. (Crespo Muñoz, 2007: 44).

4 Sobre el Repartimiento de Baza: Pareja Serrano (1981), Miralles Lozano (1989); Tristán García (1999), Ladero Quesada (1988) y Asenjo Sedano (1983).

cial desequilibrada y dual, entre vencedores y vencidos, y entre los propios vencedores. Sobre la repoblación quedan cuestiones relevantes a resolver, que son marcadores de género, como la titularidad de los bienes repartidos<sup>5</sup>, así como el papel de las mujeres en los procesos repobladores, independientemente de que el acceso de los hombres a la categoría de repoblador pasaba por la exigencia de que fueran casados y, residieran permanentemente con la esposa durante un período no inferior a cinco años. Por lo tanto, la presencia de las mujeres en la empresa colonizadora del reino de Granada se convierte en imprescindible. Sin embargo, la diversidad de situaciones donde se desconocía el estado civil de los repobladores, hecho indispensable para el reparto, era amplia y M<sup>a</sup> Teresa López Beltrán (2004b: 534) lo plantea acertadamente,

"... como esposas de los colonizadores y como madres de las generaciones sucesivas, y, sobre ellas, mucho más que sobre ellos, recayó la responsabilidad política de afianzar la vecindad y el honor de la familia manteniendo la casa "poblada" y comportándose con honestidad. Pero no siempre resultaba fácil asumir tales responsabilidades".

También los Libros de Cuentas de los Hospitales se han convertido en una fuente inestimable al ofrecernos listas completas de mujeres, amas de leche o nodrizas, a las que deben pagar sus salarios. Su vaciado exhaustivo nos ha dado a conocer la movilidad de estas mujeres alrededor de las instituciones hospitalarias, con el fin de obtener unas rentas. Así como las demandas y peticiones elevadas a los reyes y reinas que se conservan en el Archivo de Simancas -Registro General del Sello-, memorizando acciones y gestiones de mujeres conscientes de su subordinación social y jurídica, pero que sabían buscar cauces de resolución, resultando un soporte documental valioso para la investigación de género.

Pero estas fuentes no serían suficientes si no hubiéramos utilizado una metodología adecuada, como el cruce de las mismas (Solà et altri: 2016), la elaboración de una amplia base de datos –más de 1.200 identidades femeninas y 1.500 escrituras vaciadas-, y una lectura de los documentos originales –con la dificultad que ello supone- con otra mirada y haciéndoles nuevas preguntas.

Planteando la cuestión de cómo presentar la movilidad femenina propongo, en consonancia con los estudios demográficos, establecer un diagrama de círculos concéntricos que van a representar la distancia entre un punto determinado, -como son las agrocidades de Baza o Guadix-, y otro lugar. Así podemos apreciar de forma ágil las distancias recorridas en sus traslados, ya fueran temporales o definitivos. Cuando organizo el texto priorizando las distancias por encima de la casuística es porque pretendo que se visualicen los desplazamientos femeninos por todo el territorio, y no sólo como algo puntual que hicieron algunas mujeres en un momento dado de su vida, sino como un hecho más cotidiano y que la historia se lo ha negado.

En cada uno de los círculos o epígrafes se exponen diferentes casos a modo de ejemplo, puesto que son decenas los recogidos en la base de datos, teniendo en cuenta la

---

5 Aspecto desarrollado en la tesis de la autora.

variabilidad en la casuística que provoca el desplazamiento de las mujeres. Ante el desconocimiento, salvo excepciones, de los trazados de los caminos utilizados en el siglo XVI, y la disyuntiva de utilizar la distancia lineal entre dos puntos o los kilómetros por las vías actuales -algunas coinciden con las antiguas-, opto por emplear la distancia lineal, a sabiendas que solo es un dato orientativo. Otras variables que van a influir en los trayectos son la calidad de los caminos, pendientes, existencia de ventas, importancia comercial de la ruta, seguridad, etc., elementos estos, ya valorados por los nuevos conquistadores como lo demuestran las prontas disposiciones de los reyes para mejorarlos (Garrido García, 2017: 57-76). Al estar en una zona muy montañosa – Sierras Nevada, de Baza, Segura, Cazorla, Harana, - los cambios de desnivel son abundantes, y por ello la referencia lineal, es la mínima posible.

En la muestra seleccionada se ha procurado, que estén representadas la mayoría de clases sociales o estamentales, de raza o étnicas y donde la perspectiva de género esté presente en los procesos naturales de movilidad y desplazamiento.

## **1. PRIMER CÍRCULO: MUJERES QUE SE MUEVEN ENTRE BAZA O GUADIX Y SUS ARRABALES, ALQUERÍAS O VILLAS, DESPLAZÁNDOSE HASTA 29 KMS.**

En este radio de acción se realizan múltiples desplazamientos, definitivos, temporales y especialmente trayectos de ida y vuelta el mismo día. Entre la casuística que aquí exponemos está la laboral, los cambios de domicilio a corta distancia, los contratos de arrendamiento de tierras, o las mandas testamentarias, entre otras. En este mismo círculo deberíamos ubicar, si bien no las tenemos documentadas, a todas aquellas mujeres que viven y trabajaban en las alquerías, cortijos, pagos y ventas de los caminos, y que con más o menos asiduidad se desplazan a la ciudad para vender productos agrícolas –leche, lana, lino, capullos de seda, hortalizas, etc.- o proveerse de los productos acabados y manufacturados que en la urbe se elaboran, así como de otros servicios que estas ofrecen. El trasiego vecinal, mercantil, laboral, asistencial, de arrendamiento de tierras, administrativo, etc., protagonizado por mujeres, entre las dos ciudades y sus villas era más que fluido y de él atesoramos una fértil documentación. Pasemos a detallar algunos casos.

En Guadix, los Reyes Católicos patrocinaron un Hospital Real para pobres, y que se gestionará y financiará a través de la Iglesia. Entre las funciones que llevaba a cabo está la recogida de expósitos y su distribución entre las nodrizas del territorio (Díez Jiménez, 2019a: 129). Gracias a los Libros de Cuentas del Hospital, entre 1576 y 1584 disponemos de una serie con los nombres de las criaturas, las mujeres y el dinero que se le debe a cada nodriza. En el intervalo de los ocho años son contratadas por la institución más de cien mujeres, con un salario estable y donde ellas –salvo algunas excepciones- van a ser las que directamente mantienen las relaciones laborales con el Hospital. Aunque en general eran vecinas de la ciudad, de las colaciones más humildes y de los arrabales, también las había de las villas de la jurisdicción como La Peza, Puru-

llena, Marchal o Cogollos<sup>6</sup>. Ello significa que además de trasladarse a la ciudad periódicamente para abastecerse, también lo hacían para recibir o entregar a la criatura –viva o muerta–, y especialmente para cobrar su salario, recorriendo entre 10 y 26 kilómetros, ida y vuelta, y con la criatura, el hatillo, o cereales que a veces cobraban en especie.

Siguiendo con los motivos laborales, una información más directa y abundante proviene de los contratos de servicio y soldada a niñas y jóvenes sirvientas que se trasladan no sólo a las ciudades, sino también en sentido inverso, de las ciudades a las villas. Nos referimos a las jóvenes, que por ejemplo entran a servir para los curas beneficiados. Elvira Garrido, de Baza empieza a trabajar a los 12 años con el de Caniles y por un período de 10 años (Torres Lozano, 2014: 1603), y Melchora, de Caniles inicia su contrato a los 13 años, con el cura de la villa almeriense de Fines, para 6 años (Torres Lozano, 2014: 1631). Elvira se trasladó a vivir y trabajar a 7 kms., y Melchora a 40<sup>7</sup>. Pero la edad de estos casos, entre los estudiados, son excepcionales. La mayoría empiezan más pequeñas, entre los siete y nueve años, incluso algunas de seis y cuatro.

Con Juana Rodríguez presentamos una de las situaciones más cotidianas: migración de corto radio con movilidad ocasional o temporal. Soltera y beata, hija de la villa de Benamaurel<sup>8</sup> y ahora vecina de Baza, a través de su testamento<sup>9</sup> sabemos que su madre continúa en Benamaurel, que ella quiere ser enterrada en el monasterio de San Francisco, en Baza, que tiene tierras y capital donado a diferentes personas de Benamaurel, así como deudas y préstamos en la dicha villa. Todo ello nos muestra que para la administración y gestión de sus propios bienes debió mantener un vínculo con la villa natal, con lo que el trayecto entre los dos lugares lo debió realizar algunas veces a lo largo de su vida, a pesar de trasladarse definitivamente a vivir a la ciudad.

También conocemos la trayectoria vital de María Hernández, que como mínimo transcurrió en tres lugares: su pueblo de origen que desconocemos, en Castelléjar donde llega como repobladora y recibe una vecindad, y en Baza que es el lugar donde redacta su testamento<sup>10</sup>, en 1519. Su deseo era que muriera donde muriera quería ser enterrada en un monasterio franciscano, si lo hubiese. En otra escritura<sup>11</sup> María da poder a su hija Isabel Hernández y a su yerno, para que demanden y cobren todo lo que se le debe, especialmente por la herencia de sus padres, la dote, y por su vecindad en la villa de Castelléjar<sup>12</sup>.

Con Ana Ruiz, y gracias a un contrato de arrendamiento conocemos que vive en Gua-

---

6 Las distancias entre Guadix y: Marchal, 5,43 kms. (8 por carretera); La Peza, 13 Kms. (21 carretera); Purullena, 5 kms., y Cogollos, 9 kms., (13. por carretera).

7 Aunque a Melchora le correspondería estar en el siguiente círculo, lo ubicamos en este por la similitud con Elvira.

8 De Baza a Benamaurel hay 15 kms., lineales y 16 por carretera.

9 APNGr. Diego de Ahedo, Prot.2, fols. 431r.-433

10 APNGr. Diego de Ahedo, Prot.7, fol.107 r.y v.

11 APNGr. Diego de Ahedo, Prot.7, fol.108 r.y v.

12 De Baza a Castelléjar, hay 29 kms. lineales.

dix, es viuda y que en 1568 arrienda unas tierras que ella tiene en La Peza, a un vecino de esta villa con 4,5 fanegas de sembradura por cuatro años<sup>13</sup>. No nos desviamos en demasía si consideramos que la vida de Ana transcurre, como mínimo, entre ambas localidades. Este caso de mujeres arrendadoras y arrendatarias o que dan a censo tierras de secano, huertas o viñas, en lugares próximos a su residencia o vecindad, no es excepcional.

Entre las principales preguntas que permanecen abiertas en este y el resto de círculos, la seguridad en los trayectos va a ocupar un lugar preferencial, dada las características de la época y acentuada por ser mujeres.

## 2. SEGUNDO CÍRCULO: VISUALIZANDO A LAS MUJERES QUE SE TRASLADAN ENTRE 30 Y 85 KMS.

Una circunstancia diferente y original –en cuanto objeto de estudio–, es el alto número de mujeres que mantienen propiedades en lugares diferentes a donde residen, lo cual va a provocar numerosas idas y venidas por su parte, y especialmente de personas apoderadas por ellas –esposos, procuradores, familiares, etc.– para que gestionen y administren dichos bienes en su nombre. Gracias a dos documentos, un testamento y otro de otorgación de poder podemos hablar de normalidad en ese emigrar y cambiar de residencia, y de desplazarse con cierta periodicidad entre dos villas. Es el caso de Inés González, vecina de Fiñana y viuda, quién en 1519 otorga testamento, y como tenía dos hijas casadas, una en Fiñana y otra en Baza, ordenó su lugar de enterramiento en las dos ciudades, dependiendo donde la encontrara la muerte. Meses después Inés y sus dos hijas dan poder a un vecino de Valladolid, para que demande y cobre lo que se les debe a causa de la muerte de su esposo y de su hijo, el capitán Alonso<sup>14</sup>.

La necesidad de controlar y administrar los bienes inmuebles y también muebles que permanecen en un lugar diferente al de residencia, es un hecho que viene reforzado por las cuantiosas cartas de poder que las mujeres otorgan, generando viajes a los varones. Algunos ejemplos al respecto lo tenemos con Juana Pérez, viuda y vecina de Guadix, lo fue también de Fiñana, y da poder a un vecino de esta villa para que demande y cobre todos los bienes que allí y en otras partes tiene y los arriende o venda<sup>15</sup>. También se desplazan o hacen desplazarse entre Guadix y Fiñana, la señora doña María Manuel o Juana Ida, viudas y vecinas de Guadix, que dan a censo y arrendamiento casas, viñas, tierras y morales que tienen en la villa de Fiñana, y que las explotan, más o menos directamente<sup>16</sup>.

Disponemos de ejemplos de mujeres de todos los estamentos y niveles sociales

---

13 De Guadix a la Peza distan al menos, 13 kms. AHMPGu. Prot. 107, Diego de Villanueva Calderón.

14 De Fiñana a Baza en línea recta atravesando la Sierra de Baza hay 36 Kms. y por el camino que pasa por Guadix, 83 kms. APNGr. Diego de Ahedo, Prot. 7, fols.923r.-924v. / 851r.-852v.

15 Entre Guadix y Fiñana distan 30 kms. AHMPGu. García González, Prot. 5.

16 AHMPGu. García González, Prot. 5.

como Juana Cerezos, casada con un zapatero, vecina de Guadix, y que mantiene propiedades en Granada, ya que en 1519 da poder a su esposo para demandar y cobrar de los herederos de Juan Cerezos, que fue vecino de Granada, "los bienes rayzes e muebles e dineros que a mi fueron mandados"<sup>17</sup>.

En 1520 Teresa Rodríguez, viuda y con bienes en Guadix y Jaén da poder a su hijo para:

"... doy poder a vos Luys de Matamoros mi hijo vecino desta çivdad de Guadix para que podays cobrar todo lo que me sea debido (...) asy en esta çivdad como en la çivdad de Jaen (...) obligaciones, arrendamientos (...) y podays cargar y cobrar y dar cartas de pago e finiquito..."<sup>18</sup>.

Si bien en este documento Teresa da poder a su hijo, esto no significa que ella una vez asentada en Guadix, siendo de Jaén, con familia y propiedades en la ciudad, no regrese más a ella, y lo haga todo concediendo *autoritas*.

En términos generales vemos que el matrimonio es una de las principales causas en el desplazamiento definitivo de muchas mujeres. Los esponsales y contratos matrimoniales iban acompañados de un traspaso de bienes dotales, los cuales, a su vez, podían incluir censos. Ambos bienes no era extraño que provocaran numerosas gestiones, incluso conflictos y desavenencias entre familias y vecinos, hecho que incrementa las posibilidades de testimonios de nuestro objeto de estudio. Es así como se llega a uno de los bienes inmuebles que configuraban la dote de doña María de Benavides, la Tercia de Mecina, valorada en 1.100 ducados. El 2 de febrero de 1568, tiene lugar en Guadix una intensa actividad notarial, con numerosas y extensas escrituras concernientes a esta hacienda. El padre de María dio en dote e casamiento a su hija y yerno Antonio de Valencia, vecino de Úbeda, la tercia parte de las tierras de Mecina, jurisdicción de Guadix. Y a partir de partir de aquí se desarrolla una densa documentación de continuos traspasos de censo entre el esposo, el hermano y el padre de María<sup>19</sup>, hasta que finalmente la tierra es comprada y traspasada con censo por Diego Pérez de Andrada, regidor de Guadix, su esposa doña Juana de Navarrete, y Guiomar de Saravia, viuda, fiadora y madre de Diego<sup>20</sup>. Este matrimonio, originario de Baeza y ahora vecinos de Guadix, pasados ocho meses de la compra de la Tercia en Guadix, quiere vender y dar a censo los bienes que tienen en Baeza, y para ello dan poder a familiares de esta ciudad, para que puedan llevar a cabo los trámites<sup>21</sup>. Con el ejemplo de estas dos mujeres, María de Benavides y Juana de Navarrete, somos testigos de las idas y venidas de las jóvenes, acompañadas con sólo una parte de sus bienes, ya que los inmuebles pasa-

17 AHMPGu. Alonso León y García González, Prot. 4, fols., XXVIr.-XXVIIIv. Guadix, 10-09-1519. La distancia entre Guadix y Granada es de 43 kms.

18 Distancia entre las dos ciudades: 78/113 Kms. AHMPGu. García González, Prot. 3, fol. VIIr.- v. (22 de febrero de 1520).

19 AHMPGu. Francisco de Molina, Prot. 105, fols., XXXIIIr.-XXXIIIr. (Guadix, 02-02-1568).

20 AHMPGu. Francisco de Molina, Prot. 105, fols., XLIIIr.-XLIIIr. (Guadix, 02-02-1568).

21 AHMPGu. Francisco de Molina, Prot. 105, fols., DCXIVv.-DCXVv. (Guadix, 23 de octubre de 1568).

rían a formar parte de negocios e intereses mercantiles familiares. Bienes inmuebles que les pertenecen pero que han de gestionar a distancia. Ambas jóvenes bien pudieron cruzarse en el camino de Úbeda y Baeza a Guadix. El caso de María de Benavides también nos sirve para ejemplificar cómo tras tanta escritura, la auténtica propietaria del bien en cuestión desaparece.

Otro ejemplo de migración definitiva y con carácter interregional lo tenemos con doña María de Arquellada y Benavides. Es y vive en Jaén, -recordemos que tanto Jaén como Murcia pertenecían desde hacía tiempo a la Corona de Castilla-, y al casarse con Juan de la Cueva de Bolaños, regidor de Guadix, migra a esta ciudad (Jiménez y Espinar, 2002: 109). Tras de sí deja tierras y heredamientos que ha recibido en dote al casarse, y aquellos heredados de su padre ocho meses después. Los documentos, además de la carta de dote y arras, distinguen entre los bienes de los esposos para que en un futuro no haya confusión entre sus posibles herederos.

Ya se ha señalado que el origen de que algunas mujeres posean bienes en ciudades sin vínculos de linaje es que el repartimiento en la repoblación de los Reyes Católicos, no exigió a todas las familias por igual que residieran en el lugar donde se les donaba bienes, con lo cual, personas privilegiadas van a recibir mercedes muy repartidas en el Reino de Granada. Por otro lado, no sólo familias cristianas viejas o mujeres casadas y viudas recibieron vecindades y migraron. Algunas mujeres musulmanas y solteras también fueron recompensadas por la Corona por su trabajo, a través de suertes. Es el caso de María de Granada, quien, por orden de los reyes en esta ciudad, en mayo de 1492 recibe casa y hacienda para que viva en Guadix, y se la dan para su casamiento y para toda su vida y la de sus herederos, porque María les ha servido, y porque "hera mora y se torno cristiana"<sup>22</sup>.

Un motivo muy común entre las mujeres para cambiar su lugar de residencia era el cambio de estado civil, ahora nos referimos a la viudez. Es el caso de Isabel de Narila -Las Alpujarras-, quien al enviudar en 1568, coincidiendo con la revuelta de los moriscos, se traslada a vivir a la villa de Albuñán, jurisdicción de Guadix y vende a varios vecinos de Narila sus propiedades: la casa y un pedazo de tierra a Leonor de Loja, también viuda y el resto de bienes rústicos a un vecino, por un total de 28 ducados<sup>23</sup>. Las cartas de compraventas y obligaciones son, a menudo, interesantes informantes para la reconstrucción histórica omitida. En el mismo contexto, y reclamando a la Corona lo que era suyo, de su propiedad, encontramos a María de Molina, viuda, quien en noviembre de 1570, sin haber finalizado la guerra, quiere recuperar sus bienes en Paterna, pidiéndoselo o suplicándoselo a la reina. María manifiesta que siendo vecina de Paterna de Andarax y al tiempo que los moros rebeldes se levantaron a su majestad en las Alpujarras y el Reino de Granada, ella tenía y poseía muchos bienes raíces y muebles, casas, viñas, hazas, y moredas, valorado en más de 4.000 ducados, en Paterna y su territorio.

---

22 AHMPGu. Libro de Repartimientos, Leg.2, nº 29. Transcripción de José Ramón Viciano.

23 De Narila a Albuñán hay como mínimo 30 kms. lineales pero son en plena sierra. AHMPGu. Diego de Villanueva Calderón, Prot. 107, fols.XII y XV.

Que de estos bienes la han despojado hasta ese día, y porque es mujer y no puede ir a pedir o suplicar a su majestad que le manden y entreguen sus bienes o lo equivalente, ya que tiene cuatro hijos, tres varones y una hembra, y para ello da poder a su cuñado Sebastián Rº, vecino de la villa de Quesada<sup>24</sup>. María en estos meses se movió entre Paterna, Guadix y Quesada, es decir, recorriendo entre una y otra villa más de 100 kms., aproximadamente<sup>25</sup>. No sabemos dónde acabó María y su familia, ni en qué manos sus propiedades.

Al siguiente caso, el cual nos informa de una relación laboral, se accede también a través de un apoderamiento de la esposa al esposo para que éste se traslade a Granada y cobre unas deudas. Una situación persistente era que los niños y niñas criados con nodriza vivieran con ella y su familia, a kilómetros de la familia originaria. En 1519, María Rodríguez vecina de Baza da poder a su esposo para que demande y cobre de María Vázquez, habitante en Granada, lo que le debía por la crianza y amamantamiento de su hijo desde hacía un año, para quien la primera trabaja<sup>26</sup>. La familia es de Granada, a más de 80 km. Aunque a menudo era así, también es cierto que las amas de cría se desplazaban al lugar y hogar de quien la contrataba.

Exponemos a continuación otra fuente y casuística en el análisis de la migración femenina. El documento de 1509, que es la respuesta a una petición a la reina Juana, nos informa de la movilidad de Leonor Yáñez, que va a transcurrir entre la villa de Quesada, de donde es originaria y se casa por primera vez; Úbeda, en la que vive unos años y tiene lugar su segundo y desgraciado matrimonio; y Baza, donde reside su tercer esposo. Ella vivirá también unos años hasta quedarse nuevamente viuda e intentar recuperar sus bienes, o parte de ellos. Ya viuda, rica y joven, Leonor se casa en segundas nupcias con Juan de Zambrana y se va a vivir a Úbeda, donde es obligada a dejar por heredero al hijo de Juan. Padre e hijo "entraron e tomaron e apoderaron en todos los bienes" pertenecientes a Leonor Yanes, que entre otros muchos incluía casas, viñas, huertas, tierras y otros heredamientos en la villa de Quesada y sus términos. Los Zambrana, vendieron todos los bienes y los dispusieron en perjuicio de Leonor y María Alonso. Siguen explicando que algunos de los bienes y heredamientos están en poder de algunas personas vecinas de Quesada y de otros lugares del Adelantamiento de Cazorra y lugares de señorío, contra los cuales ellas querían pedir justicia. Como Leonor Yanes era viuda –ahora de su tercer marido–, y algunos de los poseedores de los dichos bienes vivían en señoríos, entendían que no les harían justicia, y por ello suplicaban a la reina que diera conocimiento e hiciera cumplir justicia<sup>27</sup>. Estos actos en defensa de los bienes propios y familiares son un reflejo del nivel de conciencia de muchas mujeres de

---

24 AHMPGu. Diego de Villanueva Calderón, Prot. 107. Últimos folios del último libro del protocolo. (Guadix, 20 de noviembre de 1570).

25 En época de María vemos que existía una villa llamada Paterna de Andarax, quizás entre Paterna del Río y Laujar de Andarax. En la falda sur de Sierra Nevada, en la zona de Almería, a 35,24 kms., de Guadix y a 53 kms., por carretera, más 61 kms., entre Guadix y Quesada. El origen del pueblo de Paterna del Río fue obra de Felipe II, que unió varios pueblos o alquerías árabes que estaban dispersas. Paterna se repobló con vecinos, en su mayoría gallegos y gallegas.

26 APNGr. Diego de Ahedo, Prot.7, fol.233v.-234.

27 Archivo de Simancas, Registro General del Sello, 1509\_11\_0538 (2). De Baza a la villa de Quesada, 47 kms., y 75 por carretera. De Quesada a Úbeda, 33/41 kms. De Úbeda a Baza, 76/108 Kms.

lo que les pertenece y de su capacidad de agencia.

Con el testamento de Juana de Aranda, viuda, cristiano vieja y vecina de Guadix, también averiguamos que es originaria de Úbeda. En 1499 redacta su testamento, donde entre muchas misas y treintanarios, reparte sus bienes entre sus 4 hijos legítimos, y manda la mejora con una casa que tiene en Úbeda, a su hija Francisca (Asenjo Sedano, 1997: 111):

"... E porque ella es a cargo de la dicha Francisca Núñez, su hixa, por el servicio que le an hecho, e por su merced, le manda de mexoría el quinto de sus bienes, (...) que valiere la casa que tiene en la ciudad de Úbeda e en los otros sus bienes hasta conplir el dicho quinto..."

Este dato que puede parecer insignificante también nos habla de que a lo largo de su vida Juana ha mantenido parte de los bienes patrimoniales en su ciudad natal, sin necesidad de venderlos o trocarlos.

En la mayoría de los casos expuestos vemos que se trata de migraciones permanentes o definitivas, en principio, pero también hay numerosos testimonios que muestran la existencia de temporales, dejando el rastro especialmente en las actividades mercantiles. Es el caso de Ana de la Peña y su esposo, "vecinos que solían ser de Jódar y ahora están en Guadix", que compran a crédito, a Luis de Lara, procurador de Guadix, una borrica, por la que le siguen debiendo 5 ducados<sup>28</sup>. O las numerosas familias de mercaderes de paños de Baza o Guadix, como es el caso de María de Castro, propietaria de "La Casa de los lienzos", que solía abastecerse en las ferias de Úbeda. Otro motivo de desplazamiento temporal, y que ampliaría la muestra presentada, es el de las familias ganaderas y a esos "señores o señoras de ganado" transitando y negociando con mercaderes castellanos y genoveses, y que podríamos ubicar entre el primer y segundo círculo (Díez Jiménez, 2019b: 21).

### 3. TERCER CÍRCULO: ENCONTRAMOS A LAS MUJERES QUE SE TRASLADAN ENTRE 85 Y 399 KMS.

Las migraciones o movilizaciones que aquí se incluyen son todas interregionales, unas de carácter temporal y otras, en principio, permanentes. Como ya hemos señalado con anterioridad, los testamentos o defunciones de familiares generaron y generan numerosos desplazamientos humanos y de capital<sup>29</sup>.

Las dos hermanas que se presentan seguidamente nos abren la incógnita acerca de qué acontecimiento ha ocurrido en Yeste para que en esos días ambas decidan vender

28 La distancia entre Guadix y Jódar es de 63 kms. AHMPGu, Diego de Villanueva Calderón, Prot. 107, fol. 107, fol. CCCVv.

29 Para las estudiosas y estudiosos del siglo XVIII esta información se puede enriquecer con el cruce de datos del Catastro de Ensenada.

o trocar los bienes que mantienen en su villa natal. En 1512, Mencía Díaz Gutiérrez, casada y vecina de Baza quiere vender, trocar o dar a censo hasta 3.000 o 4.000 mrs., todas las casas, viñas, tierras, árboles o olivares y frutales, que posee en la villa de Yeste-Albacete<sup>30</sup>, y en el Valle del Segura. Habla también de una heredad que el matrimonio allí tiene conjuntamente<sup>31</sup>. Tres meses después, su hermana, María Díaz Gutiérrez, viuda y vecina de Baza, en su nombre y como tutora de sus siete hijos, quiere demandar y cobrar todo lo que en Yeste se le debe<sup>32</sup>. Lo más probable que ocurriera es la defunción de los progenitores, aunque lo importante ahora es la averiguación de que en su día las dos migraron de Yeste a Baza.

Con el siguiente ejemplo introducimos una institución que nos puede hablar de los desplazamientos femeninos y de la gestión de patrimonios de menores y doncellas: la tutela y curatela. Demandando los bienes heredados de su difunto padre en Lorca-Murcia- encontramos, en 1511, a Beatriz de Morata, casada y ahora vecina de Baza. También pide cuentas al tutor que estuvo a cargo de sus bienes, frutos y rentas<sup>33</sup>, lo cual significa que su madre se volvió a casar y Beatriz pidió un tutor que velara por sus intereses económicos de los que distaba más de cien kilómetros.

En este círculo exponemos ejemplos de cómo al enviudar hay mujeres que retornan a su tierra natal, como hizo María Díaz, viuda del escribano Alonso García y vecina ahora de Liétor-Albacete-, que quiere vender unas casas que le quedan en Baza, y se paguen las deudas y alcabala<sup>34</sup>.

Con el caso de María Hurtado, de la que paradójicamente disponemos más documentos siendo difunta que estando viva, reforzamos la circunstancia de que a menudo las movi­lidades interregionales e intraregionales se suceden de una forma que es difícil cerrar los casos y calificarlos. A la vez se producen trasvases donde las estancias temporales se convierten en definitivas y viceversa (Rey Castelao, 2013: 14, 27). María Hurtado, viuda de Francisco de Guzmán de Herrera, vecina de Alcalá de Henares y estante en Baza, en 1519 otorgó testamento poco antes de morir, en casa de su cuñada<sup>35</sup>, doña María de Luna Herrera (Lázaro, 2003: 203), una de las personas con más poder y quizás autoridad de Baza, en las primeras décadas del siglo XVI. Con la muerte de María Hurtado se inicia un largo proceso, que genera múltiples documentos de autorizaciones y demandas, que se complican y amplían por la distancia entre la residencia de la última etapa de su vida y su tierra natal, donde parte de su familia sigue viviendo. No sabemos cuando llegó María a Baza, pero sí que no modificó su estatus de vecina de Alcalá, a pesar de ordenar ser enterrada en Baza, donde ya lo estaba una de sus hijas, Elvira.

---

30 Distancia de Baza a Yeste, 106 kms., lineales, y por carretera 163 kms.

31 APNGr. Diego de Ahedo, Prot. 7, fol.389r.v.

32 APNGr. Diego de Ahedo, Prot.2, fol.391r.-391v.

33 La distancia de Baza a Lorca (Murcia) es de 97 kms. APNGr. Diego de Ahedo, Prot.1, fol.87r.-87v.

34 La distancia entre Baza y Liétor es de 138 kms. APNGr. Diego de Ahedo, Prot.3, fols. 162v.-163v.

35 Creemos que su difunto marido era hermanastro de María de Luna, aunque en el documento dice "su hermana". APNGr. Diego de Ahedo, Prot.7 -B, fol. 691r.-691v. (2 de diciembre de 1519). La distancia de Alcalá de Henares a Baza es de 377 kms.

Al morir ésta, su esposo Alonso de Bazán -que se mueve entre Guadix, Baza, Fiñana, Abla...- ingresa a sus tres hijas, Catalina, Mencía y Leonor de Bazán, en un convento de Baza, entregando como dote, casas y tierras en la villa de Abla, jurisdicción de Guadix, y que serán motivo de conflicto con un vecino de la villa, hecho por el que conocemos esta circunstancia<sup>36</sup>. ¿Qué razón llevó a María a trasladarse a Baza? ¿Dónde nacieron y vivieron sus nietas hasta el ingreso en el convento? ¿En Guadix, Baza, Fiñana, Abla, Alcalá de Henares?

En este tercer círculo también se ubican aquellas mujeres que se desplazan atraídas por las oportunidades de la repoblación. Si focalizamos la mirada en el sector converso del Reino de Granada y en el potencial económico que representó nuestro territorio para la Corona, encontramos ejemplos como la familia formada por el matrimonio Rodrigo Alcaraz y Constanza Núñez, asentada en Baza, y procedente del arzobispado de Toledo, inmediatamente después de la conquista de la ciudad (Castillo Fernández, 2000: 193). Se dedicaron al comercio y a la ganadería y en 1525, ya viuda desde hacía años, Constanza recepciona una importante extensión de tierras con el reparto que se hace de la Sierra de Baza (Tristán García, 1999: 393-481). Estamos ante una mujer con gran capacidad de gestión, más allá del ámbito doméstico y privado.

También de Toledo llega Francisca de Mesa a Guadix, sola y con cinco hijos. Llegamos a ella gracias a la petición que tramita a la Reina, en 1491, para adquirir una vecindad en el proceso de la repoblación de Guadix, y nos sirve de ejemplo como una de las posibles brechas utilizadas por las mujeres de la época, para combatir las desigualdades de género<sup>37</sup>. En la respuesta de la Reina leemos:

(...) Francisca de Mesa vezina de la çibdad de Toledo me ha fecho relaçon diziendo que Francisco Ximenes su marido no hase vida con ella contrariamente antes a mucho tiempo que no sabe de el e que ella querria yrse a bibir a esa dicha çibdad (Guadix) e leuar consigo çinco hijos e hijas que tiene e que se teme que de cabsa de non yr con ella el dicho su marido no le querays dar vezindad en esa dicha çibdad suplicandome çerca de ello la mandase proueer, mando uos que no enbargante que el dicho su marido no fuese con ella le desedes la dicha vezindad para ella e para los dichos sus hijos e sobre ello le proueyese como la mi merçed (...) le deys e fagays dar luego casas e heredamientos segund su suerte (...)

En el margen izquierdo del último documento dice: "Esta muger disen que es mançeba de Bezerril e su marido nunca vino a haser vida con ella". Es significativa la anotación, pues a pesar de su estado civil se le concede una vecindad.

Si nos acercamos al lugar de procedencia de los repobladores y familias de Guadix y Baza vemos que casi el 65 por ciento eran originarias de los reinos colindantes de Jaén y Murcia, seguidos de Toledo, León, Castilla o Granada, aunque hay vacíos al respecto. Por ejemplo, ¿Dónde vivía Isabel García antes de recibir la merced de los Reyes Cató-

36 APNGr. Diego de Ahedo, Prot. 3, fols.214r.-215r. (Baza, 3 de agosto de 1514).

37 AHMPGu. Libro de Repartimientos de Guadix, 1492, Leg.1, N° 125.

licos? La merced<sup>38</sup> que dan a Isabel, "hija de Pedro Hernandes de Esija", corresponde a la de escudero y posee la facultad de no tener que residir y poderla arrendar. Las tierras y casas que recibe están muy repartidas y distanciadas entre ellas, lo cual dificultaba su gestión y manejo<sup>39</sup>. Una respuesta a nuestro interrogante podría ser Écija, ya que al padre así lo nombran, pero ello no implica necesariamente que fuera la última residencia de Isabel. Tampoco sabemos si se quedó en Guadix, o arrendó las tierras buscando una mejor opción para residir.

Una de las razones por las que se movilizaban centenares de mujeres en el siglo XVI y en el norte del Reino de Granada, era la esclavitud. Sin embargo, por ser un acto involuntario a ellas, su magnitud (Garrido García, 2014), y que abarca todos los radios en que he estructurado este trabajo, no lo trato. Sólo un ejemplo para tenerlas presentes. En 1514, la reina Juana se dirige por carta a todas las autoridades del corregimiento de Guadix, porque Gonzalo de Benavides, vecino de Guadix y contino real, le hace la siguiente petición:

"... que estando él en mi corte e en mi servicio algunos cristianos nuevos de la dicha çibdad de Guadix e de su tierra e de la comarca e tierras de señorío e fuera de la jurisdición de la dicha çibdad de Guadix le hurtaron e llevaron de su casa a Merien su esclava de rescate de las de Oran e se la llevaron (...) para que hiziese sobre ello pesquisa e doquiera que la dicha su esclava estoviese se la entregasen..."<sup>40</sup>

#### 4. CUARTO CÍRCULO: VEMOS TRANSITAR A MUJERES ENTRE LUGARES QUE DISTAN MÁS DE 400 KMS.

De nuevo los actos notariales de apoderamiento son los que nos ofrecen la información acerca de los desplazamientos, ahora definitivos de mujeres: la primera soltera y la segunda casada. Juana de Montalbo, siendo originaria de Arévalo, en 1537 consta estante en Guadix y pretende recuperar los bienes de sus difuntos padres en la villa de Ávila<sup>41</sup>. En 1513, es Catalina Muñoz quien quiere recuperar lo que se le debe en unas villas de Burgos y Segovia, y para ello da poder a su marido para que viaje y sea él quien se lo gestione<sup>42</sup>. Este gesto, aunque ya lo hemos señalado, es importante al pensar en las relaciones de género, en las capacidades de acción de las mujeres casadas y en lo que significa para la familia que el jefe de hogar viaje. Quizás las esposas tenían más autonomía y capacidad de gestión del que el imaginario colectivo y los relatos históricos nos han transmitido.

38 AHMPGu. Libro de Repartimientos de Guadix, 1497, Leg.2, N° 138.

39 De Guadix a: Alcuñia hay 6 kms., a Cogollos, 9 kms., y a Polícar más de 10 kms.

40 Archivo de Simancas, RGS, 1514 02 0429 (Madrid, 2 de febrero de 1514).

41 La distancia entre Ávila y Guadix es de 439 kms. AHMPGu. Alonso de las Casas, Prot.12.

42 La distancia de Baza a Burgos (546 kms.) y a Segovia (401 kms.). APNGr. Diego de Ahedo, Prot. 2, fol.724r.v.

Un universo que engrosaría exponencialmente la muestra en este trabajo es la movilidad generada por causa laboral, concretamente del servicio doméstico, amas y sirvientas con sus complejidades jerárquicas y de dependencias. El siguiente ejemplo también forma parte de los numerosos criados y criadas de la familia Enríquez–Luna, de Baza, aunque desempeña el cargo de criada principal. Se trata de Valentina Álvarez, viuda, que llega al Reino de Granada con la conquista de los Reyes Católicos y recibe la carta de donación 581 (Miralles y Tristán, 2014: 58). Es originaria de Mayorga –Valladolid–, y como signo secular, era criada con criadas. La encontramos gracias a un testamento de 1517 y codicilo de 1518<sup>43</sup>.

Nos tomamos la licencia de sobrepasar unos años el siglo XVI, ya que el testimonio es muy valioso y se desmarca del resto, principalmente porque va sola, por propia voluntad y es una actividad ociosa. En marzo de 1607, Francisca Hernández, vecina de la villa de La Calahorra, del marquesado del Cenete<sup>44</sup>, y viuda se presentó ante el escribano para manifestar que partía en romería a “Santiago de Galicia, a otras partes y a la ciudad de Roma, y que lleva consigo a Bartolomé niño de edad de ocho años que ella ha criado desde edad de un año, poco más o menos”<sup>45</sup>. El documento describe físicamente a Francisca: “mujer de sesenta años, pequeña de cuerpo, y morena de cara con un bezo encima del labio alto, y conozco al dicho niño en poder de la dicha Francisca Hernández desde el tiempo de tres años a esta parte y para que conste...”<sup>46</sup>. Y va adjunto a otro documento que servía de salvoconducto, en el que se atestigua que Francisca es viuda. Entre las muchas cuestiones que nos suscita este caso, está la financiación de tan largo y dilatado viaje, la posible vinculación entre Francisca Hernández y los marqueses del Cenete, la motivación, itinerario o si contaban o no, con acompañamiento para la seguridad.

En cierta manera el siguiente testimonio tiene relación, ya que partimos de un documento que autoriza a la libre circulación, pero en este caso el poder es de la Corona para circular por cualquier lugar de la misma, y pedir limosna. En Madrid el 18 de febrero de 1514, la reina Juana responde la petición que le hacen Juana Martínez y su hermano, vecinos de Baza. El esposo de Juana, Alonso de Segura hace aproximadamente seis años que está preso en la ciudad de Fez por los moros enemigos del catolicismo, y por cuyo rescate piden 25.000 maravedíes. Como los hermanos son “pobres y miserables personas” no tienen con qué pagarlo y piden a su majestad que les de licencia y facultad para que puedan pedir entre las buenas gentes los dichos 25.000 maravedíes. Doña

---

43 La distancia de Valladolid a Baza es de 562 kms. APNGr. Diego de Ahedo, Prot. 5, fol.1100r.-101r. / Prot.6, fols.359r.-360v.

44 Señorío de los Mendoza, en la zona.

45 Archivo Diocesano de Guadix, Caja, 3290, fol.43. Juan Alonso, La Calahorra, 28 de marzo de 1607. Documento cedido por José Ribera Tubilla.

46 Los kilómetros a Santiago de Compostela en línea recta son 786 (pasando por Portugal) y por carretera, 1.050 kms. Desde La Calahorra a Roma, en línea recta o barco, unos 1.430 kms, y bordeando la costa, 2.167 kms. Pero esta cifra poco nos sirve puesto que no debió volver a su villa, y si puedo realizar el viaje, probablemente fue después de Santiago. La distancia entre la capital gallega y la italiana oscila entre 1.727 y 2.294 kms, dependiendo si se coge barco desde Cataluña. Archivo Diocesano de Guadix, Caja, 3290, *op. cit.*

Juana les envía esta carta por la cual manifiesta que, todos los corregidores, clérigos, sacristanes, alcaldes y otras justicias y jueces de cualquier ciudad, villa y lugar de sus reinos y señoríos, vieran la carta o les sea mostrada, sepan que Juana y Fernán tienen licencia por un año para pedir limosna en todos los lugares para el rescate y que lo puedan hacer libremente "sin embargo ni impedimento"<sup>47</sup>. Recordemos que estamos en un territorio y período con numerosas personas esclavizadas y que estas, entre otros medios, recurren a la limosna para costearse la libertad, lo cual nos ofrece otro motivo de movilidad poblacional.

## 5. QUINTO CÍRCULO: LAS MUJERES DEL NORTE GRANADINO TAMBIÉN BUSCAN EL DORADO

En los modelos que se exponen a continuación quizás lo de menos son los kilómetros a recorrer sino más bien el concepto o proyecto en sí mismo, por lo que tiene de aventurero, arriesgado y temerario. Sin embargo, a pesar de ser viajes a ultramar, las condiciones económicas que envuelven a nuestras protagonistas, no son precarias precisamente. Ambas formaban parte del grupo elitista de los colonizadores españoles en busca de fortuna, y desdibuja el discurso tradicional de que las mujeres que iban a América eran básicamente pobres, prostitutas y marginadas. La historiografía en la Edad Moderna ha tratado abundantemente la emigración a América, siendo las cartas entre ambos lados del Atlántico, las que marcan una de las líneas actuales de la investigación feminista.

El primer ejemplo lo contextualizo con datos familiares al considerar que ilustra el entorno de la protagonista. María Pérez de Robles y Jofre era hija del doctor Francisco Pérez de Robles y vivió muy de cerca el mundo de la movilidad y los viajes. Su padre ocupó cargos políticos relevantes como corregidor -de Antequera, Carmona, Badajoz, Madrigal, Écija, Santo Domingo de la Calzada, Úbeda y Baeza- y oidor y presidente de la Audiencia y Chancillería de Indias, en Panamá, desde 1539 a 1543. Fue uno de los primeros pobladores de Baza<sup>48</sup> y proyectó su labor profesional por América (Espinar Moreno y Martínez Ruiz: 1993). Casado en dos ocasiones, la primera con Juana Jofré Guevara, tuvo una hija, María, y dos hijos, Francisco y Alonso, regidores de Baza y Granada respectivamente. Tras enviudar se casó con Francisca de Solís y Piatesi, ilustre dama con la que tuvo otra hija, Catalina<sup>49</sup>. Francisco fue denunciado por cometer varios errores en el período 1539 a 1543, y por los que fue enjuiciado y destituido. Sus compañeros de expediciones realizadas a Colombia, Perú y Bolivia, lo denunciaron, entre otros asuntos, por la apropiación indebida de esclavos. Durante su estancia en América acumuló un cuantioso patrimonio. De su hija María apenas tenemos información, salvo

---

47 Archivo de Simancas, RGS, 1514\_02\_0551\_(1).

48 Incertidumbre en algunos datos de su biografía, como el lugar de su nacimiento.

49 Casada con Antonio de Nebrija, alcalde de la Corte y Oidor de la Real Chancillería de Granada.

que fue a América –al igual que sus tías paternas-, que estuvo casada con el conquistador Hernán Sánchez de Badajoz y que murió en ultramar de fiebres palúdicas.

El matrimonio formado por Alonso de Mérida -alcaide del castillo de la villa de La Peza, jurisdicción de Guadix-, y doña Inés de Perea -del linaje Molina de Úbeda-, protagonizaron un fulgurante ascenso social a principios del siglo XVI, al amparo de los Mendoza, condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar, del que eran criados (Cano Hila, 2015: 120). En 1535 Inés y Alonso viajan a Nueva España, acompañando a don Antonio de Mendoza, primer virrey de la colonia, quien facilita la imparable escalada social del matrimonio. Sus dos hijas se casan allí con los hermanos Ribadeneyra, grandes banqueros y el primogénito viaja a la Corte española, entre 1556 y 1562 para desposarse con doña Guiomar de Pereira, dama de la princesa doña Juana de Austria, -hija de Carlos I y hermana de Felipe II-. Inés otorga testamento en la ciudad de México, el 3 de julio de 1570.

Sería enriquecedor conocer más acerca de estas mujeres y de las que con toda seguridad las acompañaron a su servicio. Probablemente no fueron las únicas.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Acabamos de ver con la muestra recogida, que las mujeres, doncellas y niñas en el siglo XVI, en el Sureste de la Península se mueven, y hacen que otros lo hagan, por múltiples razones: la familia envía a trabajar y vivir a la hija con otra familia; la propia joven con escasos recursos los busca; la madre de familia amamanta y cría a otras criaturas –particulares o institucionales-; por casamiento; en búsqueda de nuevas oportunidades –colonas y repobladoras-; para gestionar su patrimonio; acompañando a otros miembros de la familia y/o en proyectos comunes; por ser esclavizadas o expulsadas de su tierra; para acompañar a sus señores; por traslado familiar, laboral y por guerras; para comprar o vender; huyendo de alguien; por envejecimiento... Estos móviles manifiestos y explícitos en los documentos, son a menudo el resultado de largas negociaciones o gestiones, a la vez que desencadenantes de muchos otros actos que no dejan rastro y exigen desplazamientos, quedando ocultos para los registradores de la historia.

Las situaciones aquí planteadas corresponden a instantáneas, son casos abiertos de los que desconocemos el desarrollo y desenlace. Tan solo el movimiento y desplazamiento de jóvenes recién casadas, y con ellas sus capitales y bienes muebles es un goteo constante, dejando tras de sí inmuebles y el derecho a ellos. Hablamos de migraciones definitivas de corto y largo radio, por los diferentes reinos de la corona Hispánica y que a su vez pueden integrar desplazamientos temporales, como ocurre en muchos casos.

Son las mujeres las que a menudo provocan desplazamientos de varones y movimiento de capitales actuando en su nombre. Aunque son minoría, también hemos localizado representantes femeninas gestionando patrimonio masculino.

Desconocemos en la mayor parte de los casos en qué condiciones hicieron los trayectos, si iban solas o acompañadas de familiares o del servicio, y ello se debe a que los documentos de los que extraemos la información sobre sus desplazamientos y migraciones nada tienen que ver con ello, podríamos decir que son datos secundarios que obtenemos de fuentes primarias.

El movimiento de población más fuerte viene motivado por ser tierra de expulsión y acogida a la vez. Los dos proyectos estratégicos de repoblación en el reino de Granada –de los Reyes católicos y Felipe II–, suponen la llegada de cientos de mujeres a una tierra que les es extraña, pero que les ofrece nuevas oportunidades para la supervivencia, la mejora del estatus económico, e incluso el ascenso social. A la vez, cientos de niñas y mujeres casadas, solteras, viudas, jóvenes y ancianas van a ser obligadas a emigrar, huir y abandonarlo todo, excepto la esperanza.

Otro colectivo que se nutre especialmente de mujeres de la monarquía Hispánica, y que obligadas o no se desplazan de forma más o menos duradera en el tiempo, y más o menos dilatada en el espacio, es el de las religiosas. De ellas no hablamos. Sin embargo creemos interesante conocer hasta qué punto se han movido y desprendido de sus orígenes. Queda para más adelante.

La historiografía, y no sólo la feminista, ya nos ha mostrado cómo se han movido las reinas, nobles y mujeres privilegiadas: Isabel la Católica, Teresa de Jesús, Mencía de Mendoza y sus primas... Acabamos de comprobar, a través de mínimos rastros, cuánto y cuándo migran y se mueven las mujeres del común, las pecheras, o las de las clases útiles, como las llama Goya, ahora ya no anónimas, que resultan ser protagonistas y a la vez motores en los desplazamientos. Temporales o permanentes, de corto o largo radio, las mujeres se constituyen, conscientes o no, en agentes de recepción y transmisión cultural.

## BIBLIOGRAFIA

ASENJO SEDANO, Carlos (1983): *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Granada.

\_\_\_\_ (1997): *Sociedad y esclavitud en el reino de Granada. Siglo XVI. Las tierras de Guadix y Baza. Según los archivos de protocolos notariales de Guadix y Baza*, Granada, Ilustre Colegio Notarial de Granada, Publicación de la Academia granadina del Notariado.

AUBARELL, Gemma (2000): "Una propuesta de recorrido bibliográfico por las migraciones femeninas de España", *Papers: revista de sociología*, 60, pp. 391-413.

- BEAUVALET-BOUTOUYRIE, Scarlett (2001): *Être veuve sous l'Ancien Régime*, Paris, Belin.
- BIRRIEL SALCEDO, Margarita M. (2015): "Mujeres, género y repoblación en el Reino de Granada (1570-1600)", en SALETTI-CUESTA, Lorena (coord.), *Traslaciones en los discursos feministas*, Perséfone. Ediciones electrónicas de AEHM-UMA, pp. 82-103.
- \_\_\_\_ (2020): "Presentación", en RUIZ ÁLVAREZ, Raúl y MORAL MONTERO, Elisa (eds.), *Genes que vienen y van. Estudios en torno a las migraciones: ayer, hoy, mañana*, Granada, EUG.
- CANO HILA, Francisco J. (2015): "El linaje de Los Mérida: inicio y final de su ascenso social en la Alpujarra", *Historia y Genealogía*, 5, pág. 120.
- CASTILLO FERNÁNDEZ, Javier (2000): "Las estructuras sociales", en BARRIOS AGUILERA, Manuel (ed.), *Historia del Reino de Granada. La época morisca y la repoblación (1502-1630) II*, Granada, Universidad de Granada. El legado andalusí, pp. 193-230.
- \_\_\_\_ (2001): "Conflictos y protestas populares en el Reino de Granada (1504-1521)", *Actas del Congreso de Carlos V. europeísmo y universalidad*. Madrid, Vol. IV, pp. 175-209.
- COURGEAU, Daniel y LELIÈVRE, Eva (2003): "Les motifs individuels et sociaux des migrations", en CASELLI, Graziela; VALLIN, Jacques et WUNSCH, Guillaume (dirs.), *Démographie: analyse et synthèse, IV: Les déterminants de la migration*, Paris, INED, pp. 147-169.
- CRESPO MUÑOZ, Francisco J. (2007): *El notariado de Baza (Granada) a comienzos de la Edad Moderna. Estudio y catálogo de los protocolos notariales (1510-1519)*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada.
- DÍEZ JIMÉNEZ, Maribel (2019a): "La lactancia asalariada en el siglo XVI: las nodrizas del Hospital Real de Guadix", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 26, 1, pp. 129-155.
- \_\_\_\_ (2019b): "Actividades económicas de las mujeres en el norte del Reino de Granada, entre 1500 -1571", en CEHGR (*Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*), 31, pp. 21-39.
- ESPINAR MORENO, Manuel y MARTÍNEZ RUIZ, Juan (1993): *Don Francisco Pérez de Robles. Un personaje bastetano en Indias*, Granada.
- FAUVE-CHAMOUX, Antoinette (ed.) (2002): "Femme et mobilité de la population: un exemple français", en GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. y EIRAS ROEL, Antonio (coords.), *Mujer y emigración, una perspectiva plural*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 87-100.
- GARCÍA ABAD, Rocío (2003): "Un estado de la cuestión de la teoría de las migraciones", *Historia Contemporánea*, 26, pp. 329-351.
- GARCÍA PEDRAZA, Amalia (1998): "Una mirada retrospectiva desde la repoblación al pasado morisco: la lengua de los expulsados", *Chronica Nova*, 25, pp. 301-320.
- GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier (2014): *La esclavitud morisca en el Reino de Granada*.

*Guadix en el último tercio del siglo XVI*, Tesis doctoral, Charleston, SC.

\_\_\_\_\_ (2017): "Red viaria y fiscalidad mudéjar en el Reino de Granada", *MEAH*, Sección Árabe-Islam, 66, pp. 57-76.

GUILLEN GÓMEZ, Antonio (2009): "Un pueblo contra su señor: Orce y Doña María de Luna", *Péndulo. Papeles de la Bastitania*, 10, pp. 45-60.

JIMÉNEZ BORDAJANDI, Francisca R. y ESPINAR MORENO, Manuel (2002): "La mujer accitana en el siglo XVI. Aspectos de la cultura material de la época", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 165, pp. 109-126.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1988): *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Granada, Dip. Provincial.

LÁZARO DAMAS, Soledad (2003): "Poder y mecenazgo nobiliario en Baza: doña María de Luna", *Péndulo. Revista miscelánea de difusión cultural*, 4, pp. 203-259.

LÓPEZ BELTRÁN, M<sup>a</sup> Teresa (2004): "Repoblación y desorden sexual en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos", en BARRIOS AGUILERA, Manuel y GALÁN SÁNCHEZ, Ángel (eds.), *La Historia del Reino de Granada a debate. Viejos y nuevos temas: perspectivas de estudio*, Málaga, pp. 503-536.

MIRALLES LOZANO, M<sup>a</sup> Eulalia (1989): *El repartimiento de Baza*, Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 3 vols.

MIRALLES LOZANO, M<sup>a</sup> Eulalia y TRISTÁN GARCÍA, Francisco (2014): "La Repoblación de Baza: el Repartimiento de los Reyes católicos. (Introducción, compendio y propuestas de investigación)", *Péndulo. Papeles de Bastitania*, 15, pp. 185-210.

PAREJA SERRANO, M<sup>a</sup> del Carmen (1981): *El repartimiento de Baza y la repoblación. Siglo XV*, Memoria de licenciatura inédita, Granada.

REY CASTELAO, Ofelia (1994): "Migraciones internas y médium-distance en Galicia, siglos XVI-XIX", en EIRAS ROEL, Antonio y REY CASTELAO, Ofelia (eds.), *Migraciones internas y médium-distance em la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, Tórculo, pp. 499.

\_\_\_\_\_ (2006): "Les femmes seules du Nord-Ouest de l'Espagne: trajectoires féminines dans un territoire d'émigration, 1700-1860", *Annales de démographie historique*, 112, pp. 105-134.

\_\_\_\_\_ (2008): "Las migraciones femeninas de Antiguo Régimen en su contexto europeo", en HERNÁNDEZ BORJE, Julio y GONZÁLEZ LOPO, Domingo L. (eds.), *Mujer y emigración, una perspectiva plural*, Universidad Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, pp. 39-68.

\_\_\_\_\_ (2009): "L'effet des régimes démographiques et des systèmes familiaux sur la participation aux flux migratoires", en ORIS, Michel (ed.), *Une démographie au féminin*.

*Risques et opportunités dans le parcours de vie*, Berna, pp. 25.

\_\_\_\_\_ (2013): "Diferencias e intercambios culturales entre el campo y la ciudad respecto a las mujeres en la España del siglo XVIII", *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 14, 27, pp. 21.

SARASÚA, Carmen (1994): "Emigraciones temporales en una economía de minifundio: los montes de Pas, 1758-1888", *Revista de Demografía Histórica*, 12, 2-3, pp. 163-181.

SOLÀ, Àngels et al. (2016): "Triangulando, o más, la historia de las empresarias", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea], XXI, 1.174.

TORRES LOZANO, Juan (2014): *Caniles morisco (1501-1570)*, Vols. I, II, III, Granada, J.T.L.

TRISTÁN GARCÍA, Francisco (1999): "Baza, 1525. (Un estudio de la sociedad a través de un padrón de cristianos viejos)", *Chronica Nova*, 26, pp. 393-481.

VINCENT, Bernard (2017): "La población de la diócesis de Guadix en el siglo XVI: estructura y población", *Boletín del Centro de Estudios "Pedro Suárez"*, 30, pp. 329-342.

ZUCCA MICHELETTO, Beatrice (2014): *Travail et propriété des femmes en temps de crise*, Presses Universitaires de Rouen et du Havre.



# Female migrants, partner choice and socio-economic destiny-Finnish women in Stockholm in the 17th and 18th century

## Mujeres migrantes, elección de pareja y destino socioeconómico: las mujeres finlandesas en Estocolmo en los siglos XVII y XVIII

FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2020. FECHA DE ACEPTACIÓN: ABRIL DE 2021

*Beatrice Moring*<sup>a</sup>

### Keywords

Female migration  
Partner choice  
Urban marriage market  
Finland  
Stockholm  
XVII-XVIII centuries

### Palabras clave

Migraciones femeninas  
Elección de pareja  
Mercado matrimonial urbano,  
Finlandia  
Estocolmo  
Siglos XVII-XVIII

### Abstract

The aim of this paper is to study the structure and nature of female migration from Finland to Stockholm in the 17th and early 18th century and the opportunities in the new urban environment. The study will probe the question of partner choice, regional preferences and the potential of marriage for socio economic advancement

### Resumen

El objetivo de este artículo es estudiar la estructura y naturaleza de la migración femenina desde Finlandia a Estocolmo en el siglo XVII y principios del XVIII y las oportunidades en el nuevo entorno urbano. El estudio explorará la cuestión de la elección de pareja, las preferencias regionales y el potencial del matrimonio para el avance socioeconómico.

---

<sup>a</sup> Helsinki University. C.c.: [bke.moring@ntlworld.com](mailto:bke.moring@ntlworld.com)



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento - Compartir Igual 4.0 Internacional  
© Beatrice Moring

## BACKGROUND. MIGRATION, OPPORTUNITIES AND RESTRICTIONS

"As the problem exists that loose people move around the country in large groups and move from one location to the other, settle in towns, mining areas the forestry sector and the navy and by such behaviour avoid the army and the service of the nobility, it is underlined that His Royal Majesty has passed regulations that should be obeyed and observed, but in addition it is ruled that no person of the Crown farming group is to move without the permission of the governor and the authorities and those on land belonging to the nobility to leave without the express permit of their noble lords...". (Answer to complaint made by the nobility in Parliament, 1680).

"... no farmhands or maids and other loose people are to move without the permit of the governor and leave Finland or Aland, or to be transported, housed and employed, such activity is to be subject to punishment and fines...". (18 November 1693)<sup>1</sup>.

Although the Kingdom of Sweden (which included Finland from the 12<sup>th</sup> to the early 19<sup>th</sup> century) went through a mercantile phase of favouring strict regulations on mobility in the 17<sup>th</sup> century this did not necessarily have the desired effect. The problem was primarily linked to the fact that the country had experienced a long period of warfare, climate problems etc. As a result, there was a shortage of persons willing to enter into service in noble households for the wages that were offered. On the one hand, some of the children from the farming families were sought after as assisting within the household, the land inheritance system, however, decreased the economic opportunities of younger sons and daughters, particularly in the western parts of the country. On the other hand, those who were willing to migrate could expect better salary levels in urban areas and in some cases the opportunity of entering the urban guilds. In addition, there could be purely personal reasons. (Jutikkala, 1963: 256-258; Moring, 2004: 45-48).

As it is far easier to move people to work than work to people, even at a time when strict regulation was imposed on movement, some people saw the benefit in moving for economic reasons. While the nobility managed to impose rules on servants in the countryside, the growing capital needed more builders to erect houses and the houses needed servants to run them.

The fact that because of government restrictions the population along the northern Baltic was obliged to trade in Stockholm or in towns near their residence intensified the travel to Stockholm by persons who wanted to engage in for example the trade of fish or tar. The capital had a continuous stream of visitors from coastal areas, for the purpose of buying and selling their produce (Sandstrom, 1992: 96-100; Sandstrom, 1990: 44-59, 185-216). Such visits created contacts and information on opportunities. Therefore, all visitors did not always return to their home parishes.

Contrary to what one might believe rural Scandinavia was far from a static society in pre-industrial time. Although a large share of the mobility was short distance movement

<sup>1</sup> Stiernman (1852: 47); Hoppner (1754: 191).

between villages or into nearby towns, some individuals headed towards regional centres or the capital in search of a better income and life. In early modern time Stockholm was the magnet for communities in the western Baltic, by the 19<sup>th</sup> century communities in the east sought the benefits of the growing St Petersburg. The persons leaving and settling were both male and female (Rosenberg, 1966; Engman, 1983; Tarkiainen, 1990).

## 1. QUESTIONS AND DATA

Studies of migration have evolved in the past decades from a concentration of push and pull factors towards a more individual centred outlook discussing the networks people left and the networks they entered in a new environment. Tamara Hareven has also demonstrated how the routes of communication encouraged migration from particular regions to specific localities (Bairoch, 1988; Hareven, 1982: 16-17; Lucassen, 1987; Macdonald, 1964; 82-97; Sharpe, 2001; Tilly, 1990). In the past decades, studies have revealed the possibilities of studying the intermixing of kin networks with workplace connections in the process of settling into a new environment. These studies have also highlighted the issue of female migration, sometimes linked to, but at other times independent from that of male migration (Moring, 2016; Sogner, 2011: 31-48; Gordon, 2002: 140-144; Arriabalaga, 2020).

The aim of this paper is to study the structure and nature of female migration from Finland to Stockholm in the 17<sup>th</sup> and early 18<sup>th</sup> century and the opportunities in the new urban environment. With the aid of the Church records (banns registers) the gender proportion among migrants will be analyzed. In addition, partner choice in the sense of marriage with locals or other migrants can be determined. These records will also be used for the study of male occupational distribution and their origin as well as the locality of settlement in the town. Information about previous history of the parties as to life in Stockholm will be probed.

After the reformation the Lutheran Church introduced improved registration. The primary unit of registration was the parish where in the 17<sup>th</sup> century registers of births, deaths and marriages were kept. In addition, the 17<sup>th</sup> century saw the introduction of communion books. Knowledge of the Bible was necessary to be allowed communion and reading tests of the parishioners became the norm.

At migration the expectation was that a document was brought from the parish priest to the new parish stating marital state, confirmation and possible criminal charges or moral transgressions, later other issues like vaccinations were included. These documents are rarely preserved but formed the basis for introduction in a new place.

When embarking on marriage a couple visited the priest who was to read the banns and he made notes of their place of birth and anything relevant. In urban areas occupations for men were usually noted. The quality of the banns registers vary considerably and an examination of registers of a number of Stockholm parishes reveal either a lack

of registers or the absence of information about birth place for the 17<sup>th</sup> century. The parish of Katarina in southern Stockholm, however, has preserved registers with information of the birth place starting in 1654 and going on into the 18<sup>th</sup> century.

By the seventeenth century, a number of Scandinavian towns had started to inventory the property of a person after his or her death. In addition to listing the assets, the inventories also included information about the heirs and their shares of the inheritance. From 1734 inventories became compulsory in Sweden and Finland, for the purpose of a just and legal division between the heirs. Particularly in cases of remarriage the assets had to be inventoried, and the shares of children protected. However, it was not until the 1790s that copies of the inventory were submitted to the local court (Juva, 1955: 91-94). As the authorities in Stockholm maintained relatively good records of the assets at death from the 17<sup>th</sup> century onwards, the chances of economic success or lack of same will be studied through the use of inventories of persons of Finnish origin dying in Stockholm 1650-1750.

## 2. PRE-INDUSTRIAL STOCKHOLM

The town of Stockholm experienced astounding population growth in the 17<sup>th</sup> century. In 1620 the population barely reached the 10.000 mark, but by the 1690s it had grown to 60.000 (Utterstrom, 1949: 271-273). While many came from the Swedish countryside close to or far away from Stockholm a not insignificant part of these people originated in the Finnish side of the kingdom, across the Baltic, and a large proportion of these migrants were women. The 17<sup>th</sup> century Stockholm was a town of economic as well as geographic stratification. Civil servants and merchants formed the upper stratum of society, craftsmen, engaging in manufacture and sales, formed an intermediate category. The building and sea faring groups included both reasonably opulent individuals and poor sailors, builders' apprentices and labourers. The army and navy personnel, relying on the crown as paymaster, were generally not very wealthy and sometimes suffered from abject poverty (Soderlund, 1943: 177, 274-275, 293; Soderlund, 1944: 271; Erixon, 1946: 55-56).

From the 16<sup>th</sup> century the central administration had gradually become located to the capital instead of travelling around the country with the king. During the 17<sup>th</sup> century the nobility holding royal office started building urban residences for themselves. The need for services increased and work in the building sector was generally available.

The (old) Town had restrictions as to what kind of buildings could be constructed, stone buildings were favoured and the location was both desirable and more expensive than other areas. The inhabitants were generally wealthier than those in the south or the north. On the other hand, space was very restricted and entrepreneurs often settled in other (less regulated) parts of town, particularly in the south, as these were the days when home and business were often to be found cheek by jowl.

The north was primarily crown land and a large part of the inhabitants were engaged

by the navy or worked on the naval shipyards or in transport, the north east, was the home of soldiers or anybody working for the crown in some other capacity. The southern hills, had since the 16<sup>th</sup> century been the centre for builders and carpenters. However, this region was an area of expansion and became the centre for the new textile manufacture establishments in the 17<sup>th</sup> and the 18<sup>th</sup> century (Pursche, 1979: 90-94; Hansson, 1946: 24-26; Samuelsson, 1953: 31-34).

The parish of Katarina was located in the southern part of the town. In the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> century the southern region was the home of builders, carpenters, fishermen and sailors. In addition to the main house extra buildings for diverse use could be erected. Some families, particularly builders, acquired extra income by keeping lodgers either sharing their own house or in additional buildings. Sometimes a plot had two houses with or without basement and loft, workshops, baking houses and outbuildings could be jogging one another (Meyerson, 1943: 91-92; Pursche, 1979: 314-321; Moring, 2004).

### **2.1. Migrants in Katarina parish**

A study of the parish registration in Katarina reveals that between 1654 and 1711 between 28 and 5 percent of those putting their banns up had been born on the Finnish side of the Baltic. The early part of the period, particularly the mid 17<sup>th</sup> century shows particularly high percentages, while the migration seems to taper off towards the 1700 hundreds (Table 1). The percentages do not, however, only reflect the size of the cohort of migrating Finns but also the fact that the parish, as most parishes in Stockholm, experienced an influx of people from the Swedish countryside and particularly from neighbouring parishes. The presence of Finns in the southern part of town has been seen to be reflected in certain street names like 'Tavastgatan' (the street of those from Tavastland, a region in central Finland). The local tradition also incorporated expressions like 'the Finns in the South' (Meyerson, 1943: 104; Pursche, 1979: 101). The guild records of builders in 1645 also demonstrates that 50 percent of the guild registers builders in southern Stockholm were of Finnish origin (Roll of the guild of Timber men 1645).

A scrutiny of the origin of the migrants reveals a distinct regional pattern. The areas delivering the largest proportion of migrants were those with the most intensive trade contacts, along the western coastal areas of Finland. The Aland Islands and the southwestern archipelago, that furnished the town with firewood and fish, figure particularly prominently. These, along with the northern coastal region, were the localities that had more or less continuous shipping with Stockholm. We can here see an early parallel to the effect of transport routes on migration described by Hareven (1982: 16-21) for Canada and New England.

**Table 1**  
**Finnish born persons in Katarina banns register 1654-1711**

<i>Year</i>	<i>Nr</i>	<i>% Finnish born</i>	<i>Year</i>	<i>Nr</i>	<i>% Finnish born</i>
1654	68	28	1683	172	11
1655	100	26	1684	184	9
1656	74	23	1685	146	8
1657	66	23	1686	234	10
1658	106	22	1687	222	7
1659	94	24	1688	294	9
1660	108	16	1689	248	6
1661	108	12	1690	298	10
1662	94	14	1691	222	8
1663	134	14	1692	214	9
1664	84	11	1693	212	10
1665	146	12	1694	238	8
1666	152	18	1695	180	12
1667	132	13	1696	220	8
1668	190	16	1697	242	8
1669	204	11	1698	272	7
1670	228	12	1699	278	8
1671	238	11	1700	228	6
1672	230	9	1701	250	8
1673	236	14	1702	238	10
1674	234	12	1703	180	5
1675	182	13	1704	218	9
1676	210	11	1705	270	8
1677	178	11	1706	278	6
1678	172	10	1707	224	10
1679	158	13	1708	208	11
1680	314	9	1709	192	15
1681	196	8	1710	146	8
1682	142	11	1711	548	6

**Sources:** Banns registers, Katarina parish, Stockholm 1654-1711, The Municipal Archive Stockholm.

### 3. FINNISH FEMALE MIGRANTS. TIME IN TOWN, WORK AND MONEY

While women have often been viewed as dependant on men, particularly after marriage, the registration of women has historically tended to be in accordance with marital status rather than with occupation, thereby obscuring information about female economic activity. One should also remember that the legal position of a woman varied with marital status. While the regulations of town life in the past tended to see women as dependants rather than as independent individuals there were exceptions. Widows had the right to carry on the craft or profession of their husbands and many workshops in the late 17th century Stockholm were run by widows (Moring and Wall, 2016). However, women without connections to the guilds were also engaged in economic activity. According to

the taxation lists of the 1670s women were working at spinning, lace making and stocking knitting but they were also engaged in other types of manufacture, service and manual work. Foreign visitors were amazed at the women rowing people between the islands of Stockholm as well as seeing women on building sites in jobs that elsewhere might be performed by little boys, like mortar carrying (Meyerson, 1943: 105-106; Bladh, 1992: 52; Magalotti, 1986: 11).

A common field of employment for women in the past was working as in living servant. When working as a servant the wages were often low and a considerable part of the remuneration was board and lodging. On the one hand there was a lack of freedom, on the other security in knowing one would be fed and have a roof over one's head. Being a servant did not necessarily mean being engaged in domestic work. While the nobility could have servants with specific duties like cooks and chambermaids, a servant could be engaged in almost anything. Craftsmen and shopkeepers had servants who could be working in sales, bakers and brewers had servants who were engaged in production in addition to servants who were doing housework. Over time of a 'career' in service one could progress from one stage to the other, from an untrained 'girl' to a skilled servant with experience of different types of work. Institutions had servants who maintained buildings and tended gardens while some were cooking and cleaning. Although the majority of servants lived in there were also some who maintained their own households (Utterstrom, 1978; Moring, 2004; Hedlund, 1980: 96-97; Erixon, 1946: 56).

The banns register divides women into 'maids', widows and 'female persons' i.e., women who had a pre marital child or had been living with their husband to be. Being called 'maid' (piga) in clerical or administrative documents did not, however, necessarily mean that the person was a servant, but that the woman was unmarried and presumed to be a virgin<sup>2</sup>. In some cases, however, information was included about employer, employment history and the duration of the stay in Stockholm.

For one of the maids working for bakers, it was actually stated that she was baking. In other cases, we find 'maid, worked for 9 years for the baker David Ribbing' or 'worked for the baker Christoffer one year' or 'maid of Staffan the baker'. Considering that the tax records reveal that the 36 bakers in Stockholm had no less than 140 maids in 1740, and that the 56 brewers had 137 maids and 159 male helpers who were not apprentices, one would be inclined to think that all these maids might not have been engaged in housework (Soderlund, 1943: 299, 318).

There are some other examples that indicate that maid did not necessarily mean domestic servant. The maid Anna Svensdotter Berg, had worked at her brothers' shop before marrying Clas Olofsson, a tobacco manufacturers' labourer, in September 1690.

The maid Christina Martensdotter, worked for the cloth maker Master Joran, when she met and married his apprentice Erich Johanson in January 1691. Margareta Nilsson,

---

2 Similarly, the word 'maid' in 18th century English indicated an unmarried woman (and virgin) who ceased to be so at the loss of her 'maidenhead', see for example Johnson (1966; 80-81, 88-89).

had worked as maid in Stockholm for 4 years, but had transferred to the glass factory run by Melker Jung. There she met her husband to be Jacob Mattsson who had worked at the glass factory for 7 ½ years.

There is no doubt that the need for people who would perform housework was great in an environment where water and firewood was carried in and everything was done by hand. Studies of the crafts in pre-industrial Stockholm have, however, revealed that the craft shops made liberal use of female labour while excluding women (and sometimes men) from the positions of apprentice (Soderlund, 1943: 177, 304-306, 318-319). The arrival of manufacturing enterprises, particularly in the textile sector, in the early 18th century increased the demand of female workers outside the housework sector. Some of these enterprises were however run on the lines of traditional craft shops with the workers living on the premises, and as subject of the master some women would be called 'maid, spins', while others would be called 'spinner'<sup>3</sup>.

Although we do not have information about the age of bride and groom in the 17th century one might dare to assume the migrants were more often young than elderly. In the 1780s when church records include information about age, we find that Finnish born women working as maids in Stockholm generally were between 21 and 39 years old. Similar ages have also been recorded for female long-distance migrants the 19th century (Tarkiainen, 1990: 313; Virtanen, 1979: 115-17). However, it did not seem to take particularly long for some of the people to find a partner. Where there is information about time of arrival, we find that median time at work for unmarried women, before marriage, seems to have been 4 years with a maximum of 15 years and a minimum of 1 year.

**Table 2**  
Examples of female occupations registered in Stockholm taxation records 1676

<i>Textile</i>	<i>Other manufacture</i>	<i>Service</i>	<i>Manual labour</i>
Spinning	Wig making	Midwifery	Bark crushing
Stocking knitting	Broom-making	Wet nursing	Mortar mixing
Lace making		Washing	Bricklaying
Dressmaking		Preparing bodies for funeral	Sand-and salt - carrying
		Bath house work	Water carrying
		Rowing	Street sweeping

Sources: Meyerson (1943: 73-106, 105-106); Magalotti (1674: 10-11; Bladh (1992: 52).

While the employment opportunities for females were inferior to those of males the chances to earn twice or even four times as much as back home while living in might by

3 Stockholm, Tax register, 1760.

some have been seen as a powerful reason for trying ones luck in Stockholm (Table 2b, Moring, 2004: 48). In the 18th century, it became legal for a woman to apply for a licence from the magistrates to engage in a craft. Sewing, the knitting of stockings, lace making and spinning were not subject to guild regulations and could therefore be practiced by anybody to produce extra earnings.

**Table 2b**  
Female earnings in daler copper 17th and 18th century urban Sweden

<i>Occupation</i>	<i>Earnings per day (daler)</i>	<i>Earnings per year (daler)</i>
Wet nurse, 1698		40-50
Female servant, 1734		15-24 + board, lodging, clothes
Maid, 1730s		40 + board, lodging, clothes
Cook, 1730s		50-60 + board, lodging
Laundry maid, 1730s		40 + lodging
Textile manufacture mid 18 <sup>th</sup> century		185-265 + board and lodging
Female day labourer, 1698	¼	40
Female municipal builder labourer, 1719	1 ¼	
Female builder assistant, 1763	1.24 summer	336 (8 months) *
Female builder assistant, 1763	1.16 winter	

**Sources:** Utterström (1978: 171-172); Ilmakunnas (2006: 99); Hedlund (1980: 96-97); Andersson and Davidsson (1978: 114); Heckscher (1943: 633); Probate inventories, Stockholm Municipal Archive.

\*The building season did not last the whole year because of snow and ice obstructing the work.

#### 4. LOVE BEFORE MARRIAGE

It is unknown that there exists a stereotype of the innocent young girl coming from the countryside, being seduced and going to rack and ruin in the wicked town (Murray 1943: 174). Judging by the banns registers some girls did have boyfriends or even children before getting married, but this behaviour should be seen against the backdrop of traditional Nordic courtship behaviour.

The regional medieval laws of the Nordic countries included multiple rules about marriage, property and inheritance. As the regional laws, and legislation for hundreds of years later, stipulated, that any child born before the marriage to the parents jointly, gained legitimacy and inheritance rights, equal to those of siblings born after the wedding, at the time when the parents married, the question of illegitimacy should be viewed in a different light.

"If a man has a child with a woman and then takes, her to be his legal wife then the child takes inheritance like the child of a legally married woman... If a man, ill or healthy, plights his troth to a woman legally and in the presence of witnesses, a woman who has previously been his concubine and has child with, if he has plighted his troth as here stated then the child is the child of a legally married woman, irrespective if the man is alive or dead. If a child is conceived by an engaged couple such a child will take inheritance". (Holmbak and Wessen, 1936: 52; Hultman, 1916: 55).

In the countryside, it was customary for couples to sleep together before marriage once the engagement had taken place. As the structure of the engagement, or betrothal, was identical with the pre-Christian marriage (clasping hands and exchanging gifts in front of witnesses) many local communities did not see the timing of the wedding as essential. The Church was, however, not pleased with these customs and fought them unsuccessfully for centuries. Civil law was clear on the subject, however, a pre marital child gained legitimacy at the time of the marriage of the parents. The Church fined the parties for untimely intercourse and as can be seen from the banns register, made sure that such transgressions were recorded. Even when the parties had not produced a child, gaining information about cohabitation before marriage could also result in disciplinary action by the Church (Boetius Murenius).

A large proportion of the migrants from Finland and elsewhere originated from rural areas where pre marital relations were accepted as normal. Therefore, the presence of untimely babies should not be seen as the corrupting influence of the town but as persistence of rural customs even in an urban environment. According to the banns register 4 percent of the couples had a child or had started a child before they married and it would seem that this was more common when a woman married a local man than a migrant. Pre marital relations during engagement seems to have taken place not only among Finnish migrant women but there are also examples of this among Swedish women who married migrants from Finland, in some cases children were born to the couple before the wedding. The register might not, however, accurately record premari- tal pregnancies that were not yet apparent (Table 3).

**Table 3**  
**Marital status of Finnish female migrant brides, Katarina parish 1654-1711**

	<i>Unmarried</i>	<i>Widow</i>	<i>Marriage status unknown</i>	<i>Pre marital relations</i>
Groom born in Sweden	152	86	40	15
Groom born in Finland	64	42	10	2
Total 411	216	128	50	17
	52.5%	31%	12%	4.1%

**Sources:** Banns registers, Katarina parish, Stockholm 1654-1711, Stockholm Municipal Archive.

Among the offenders we find Maria Erichsdotter, who married the sailor Anders Erichson in June 1706, Elisabeth Thomasdatter who married Jons Jonson in February 1673 and Margreta Johansdotter who married the sailor Jacob Jacobs in June 1708. In some

cases the clergyman attached the note that the child had been conceived under a promise to marry<sup>4</sup>.

## 5. PARTNER CHOICE

When studying migrants one of the questions that has been seen as important is the choice of partner (Sogner, 2011). Did people seek somebody with a similar geographic background, did women go to join boyfriends or did they look for somebody with roots in the environment that they settled? (Arrizabalaga, 2020). As the parish was in an area known for cheap housing and the presence of Finns (Tarkiainen, 1990: 99-101) it is by no means surprising that one in five of the partners of men and more than one in four of the partners of women were born in Finland. While Finnish males seem to have married into local families with greater frequency, Finnish women seem to have had a higher tendency to marry other migrants. These included both men who came from nearby parishes and further away in Sweden. It was not either seen as impossible for a woman to marry a Norwegian or a German (table 4).

**Table 4**  
Origin of marriage partners of Finnish migrants, Katarina parish Stockholm 1654-1711

<i>Male</i>			<i>Female</i>		
<i>Place of birth</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>Place of birth</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Finland	116	28	Finland	116	21.2
Stockholm	44	10.6	Stockholm	151	27.6
Surrounding area	35	8.5	Surrounding parishes	33	6.0
Sweden elsewhere	151	36.5	Sweden elsewhere	194	35.5
Abroad*	20	4.8	Abroad*	2	0.3
Not clear	47	11.3	Not clear	50	9.1
Total	413	100	Total	546	100

\*Abroad= Norway, Denmark, Germany.

**Sources:** Banns registers, Katarina parish, Stockholm, 1654-1711, Stockholm Municipal Archive.

The southern part of Stockholm was hilly and partly unregulated. The majority of plots were owned by the municipality and rented by the inhabitants. On these plots houses were erected, built of wood and sometimes made partly out of kits brought in from the islands. The quality of many houses was not particularly good and fires were fairly frequent (Wester, 1946: 122-124). The area had particularly attracted fishermen and fish

4 Banns Registers, 1673, 1695, 1706, 1708.

traders, because they could anchor their boats close by and dry their nets on the rocks. It also had a sprinkling of builders, as these could construct their own houses. Generally speaking, the area could be called 'working class' unless such an expression would not be slightly out of place in pre-industrial time (Meyerson, 1943).

The occupational structure of the area is reflected in the banns registers. The men marrying here often had had sea related occupations. Of the Finnish grooms of Finnish brides 23% were boatmen and 9% sailors. Of those born on the Swedish side of the Baltic 15% were boatmen and nearly 10 percent sailors. Close to 8% of both groups were soldiers and a sizable share, 10 versus 7% worked in the building trade. Despite the fact that the guilds tended to dislike apprentices being married, we find that many of the grooms were apprentices of the different urban crafts. A comparison of the grooms born in Finland with those having been born in the Swedish countryside or even Stockholm shows very little difference. These were the people who maintained the different sectors of the urban economy; craft, trade and manual labour (Tables 5a and 5b).

**Table 5a**  
Employment of Finnish husbands of Finnish female migrants

	<i>N</i>		<i>N</i>		<i>N</i>
Boatmen	27	Trade	3	Transport	4
Sailors	11	Baker	1	Port	2
Skippers	5	Brewer	3	Labourer	5
Fishermen/trader	3	Miller	1	Printer	1
Timber men	8	Butcher	2	Service	8
Other building	3	Barrel maker	3		
Soldier/guard	9	Weaver	9	Unknown	6
Soldier/guard	9	Shoemaker	2		
				Total	116

Sources: Banns registers, Katarina parish, Stockholm 1654-1711, Stockholm.

**Table 5b**  
Employment of Swedish and foreign-born husbands of Finnish female migrants

	<i>N</i>		<i>N</i>		<i>N</i>
Boatmen	44	Trade	13	Transport	10
Sailors	28	Brewer	2	Port	7
Skippers	7	Miller	2	Labourer	13
Fishermen/trader	4	Blacksmith	1	Apprentice	40
Timber men	17	Tobacco worker	3	Clerical	5
Other building	2	Weaver	4	Service	14
		Other textile	6		
Soldier/guard	22	Shoemaker	5	Unknown	31
				Total	280

Sources: Banns registers, Katarina parish, Stockholm 1654-1711, Stockholm.

In some cases, however, occupational information is not provided and there was also the tendency to assume knowledge of local conditions as we find information like 'works for N.N.' with no information about in what capacity (Banns registers).

In most cases, the occupational information indicates that the grooms seem to have been well settled in the local economy.

## 6. WIDOWS AND REMARRIAGE

Stockholm has been called an urban graveyard and it would seem that the loss of a husband was far from unusual whether you were local or a migrant. One characteristic that distinguished urban populations from their rural counterparts was the propensity to re-marriage among both women and men (Moring and Wall, 2016), no less than 31 percent of the women in the banns register were widows (Table 3). A more detailed analysis, however, shows that the eagerness to remarry seems to have been a characteristic of the economically less fortunate, while opulent widows seem to have found remarriage a less attractive prospect. Although the widow of a town burgher inherited a part or even all of his property, engaging in active pursuit of a regulated trade could pose some problems. In Scandinavia a woman running a shoemaking business or a smithy needed a trained man do the work, on the other hand no restrictions were put on a widow in trade as long as she did not remarry outside the guild or fraternity. In the 1780s and 90s about 9 percent of the trading burghers in the Finnish town of Turku, were widows and in 1745 12 percent of those applying for the right to run a shop or a workshop in Christiania, Norway, were widows (Wuorinen, 1959: 213-214; Sandvik, 1985: 72). The 18<sup>th</sup> century taxation records of Stockholm reveal that about 10 percent of the craft shops were run by widows (Soderlund, 1943: 304-305, 318-319).

The problem for many widows was not lack of experience but keeping within the boundaries of the regulations. The widows who had an adult son or son in law trained in the craft did in many cases hand the operations to him or she could employ a journeyman. In the parish of Maria, adjacent to that of Katarina, 25 percent of the widows in 1755 were running a business, half of which were guild regulated. After the abolishment of guild monopoly on inn keeping in 1747 women flocked to this activity and by 1810 only six out of 692 inn keepers were men (Meyerson, 1943: 105-107; Bladh, 1999: 90, 93, 109).

At the time of death, the property of a person had to be inventoried and these inventories give us some insights into the chances of succeeding as a widow in business. For example, the widow of a merchant and inspector, Margareta Steen, who left a house-property worth 9000 daler copper, money, items of gold and silver and textile merchandise worth more than 6000 daler, when she died in 1734, clearly had seen no need for remarriage<sup>5</sup>.

---

5 Inventories (1734/2: 179).

Similarly, the widow of the brewer Erich Erichsson Strom, Christina Ludvigsdotter did not look for a new husband but ran the brewery business successfully and augmented the property she had been left<sup>6</sup>.

The banns registers show only a couple of examples of widows bringing a man into the business through marriage. In January 1684 Karin Johans, a butcher's widow married the apprentice Oluf Martenson and in 1696 Elisabet Matsdotter, the widow of a flax weaver married the flax weaver Jorgen Simons. Otherwise, examples of conservation of a business, through marriage, are not apparent. Unfortunately, we do not always have information about both the occupation the previous husband and the husband to be.

When we examine the remarriage patterns of Finnish born widows, we tend to find that the majority represented groups with limited access to capital and valuable property. We also notice that certain occupational groups were more prone to occupational endogamy than others. For some reason among the sea related occupational groups we find a number of examples, sailors married the widows of sailors or boatmen but fishermen and soldiers also seem to have favoured such behaviour<sup>7</sup>.

It is possible that such families knew one another or resided close to one another. The parish was not particularly large. As sailors of the navy, boatmen and soldiers had to rely on the crown as paymaster their economic situation could be difficult and at the best of time variable. The boatmen of the Royal Navy were paid 128 daler per year, in addition they were provided with housing. The conditions for soldiers were similar. The ship's carpenters for the navy had wages of between 170-270 daler copper per year. The crown was, however, an unreliable paymaster. Because of the constant shortness of funds, the wages in the army and navy could be converted into payments in kind and occasionally they never materialised (Zettersten, 1903: 213-214, 222; Sandklef, 1973: 134-135). The standard of living of soldiers was also known to be precarious. To ameliorate their situation rules had been set up to allow them to engage in crafts when not occupied by their ordinary duties. While they could not set up a shop and train apprentices, they were allowed manufacture goods with their own hands, even items that were subject to guild regulations, like shoes and textiles. We therefore find that the cold part of the year saw unemployed sailors, building workers and port workers looking for any odd jobs that were available and sometimes, together with soldiers, encroaching upon the privileges of the craft guilds to find some source of income.

A look at the inventories reveals that the situation of widows of boatmen and sailors could be difficult. For example, Brita Nilsdotter, the widow of a boatman ended her days with clothes, bedding and some cash to the sum of 116 daler, while the debts amounted to 106 daler. Gertrud Erichsdotter, who had been married to sailor, had a golden ring, pots and pans, some clothing and bedding worth 182 daler<sup>8</sup>.

---

6 Inventories (1736/2: 75; 1739/2: 535).

7 Banns Registers 29.9 1660, 26.1 1696, 3.8 1690, 15.12 1688, 24.10 1683, 12.6 1680, 23.1 1660, 18.12 1658, 4.5 1673, 16.9 1711, 16.6 1716, Dec. 1687, Nov 1688.

8 Inventories (1745/2: 416; 1734/1: 122).

The widows clearly had some means of survival, as we can see from the banns register that while some married within a year, the median time was 3 years and there are examples of as much as 30 years before remarriage. The only case where the banns register is informative on this point is for Elin Andersdotter, the widow of a builder. During her 8 years of widowhood, she worked as a career at the poorhouse (a parish appointment). She then decided to marry a second husband, the boatman Daniel Mats.

The 18th century tax registers, however, can provide some information about the situation of widows. In 1760 32% of the widows of soldiers in the southern parishes were engaged in various types of service work, while 26 percent worked in textiles and 14 percent earned an income from basket trade. One out of three widows of builders did textile work while 8 percent were engaged in inn keeping. This reflects what has been said about the 17th century and links in to the expanding textile enterprises in this part of town<sup>9</sup>.

**Table 6**  
Property of Finnish born widows dying in Stockholm 1650-1750

<i>Occupation of husband</i>	<i>House value</i>	<i>Estate total</i>
Inspector and merchant	9.000	26.047
Master blacksmith	2.200	3.189
Officer	-	1.665
Civil servant	1.200	2.180
Tailor	-	2.082
Tailor	2000	2.157
Tailor	450	946
Corporal in the guard		1.345
Gravedigger		1.229
Bailiff		927
Skipper		1.902
Skipper		416
Fish trader	800	1.167
Fish trader	450	641
Fish trader		306
Soldier	300	523
Farmer	200	457
Brick maker	250	250
Button maker		988
Broom maker		125
Boatman		116
Carpenter		63
Gardener		45

**Sources:** Stockholm Municipal archive, Inventories.

<sup>9</sup> Tax Registers, 1760; Meyerson (1943).

Another way of making a living was to utilize the house for economic purposes. Where it has been possible to locate the inventory of female Finnish migrants, we find that about one half had been left with a house after the death of the husband (table 6).

## 7. THE HOUSE AS A MEANS OF INCOME

Because lodging and keeping lodgers or renting out rooms was common practice in Stockholm at this time, having a house created the possibility of generating an income. The rents varied considerably depending on the size of the property and the amount of lodgers.

In 1674 the travelling Italian gentleman Magalotti described buildings in Stockholm in the following manner: "... most houses are built of wood... The poor live in houses of inferior quality. They only have fireplaces made of bricks, the roofs are covered with bark from the trees and grass is grown on top" (Magalotti, 1986: 10-12). The structure of buildings varied, for example the property of a carpenter's widow in 1667 had two rooms with earth floors and a cold chamber. She had a storage building with a cellar and at the other end of the plot she had a second house made of wood (a house would mean a building with heating facilities) (Meyerson, 1943: 92). The carpenter Hans Birk had a house with his workshop on the ground floor and a kitchen with a chimney. The house had a porch with the stairs to the first floor with two rooms and a chamber and another chamber by the porch. On the second floor the loft had been converted to two bedrooms for the apprentices with a loft on top. The house had a cellar. Further on the plot was a second building with a woodshed and porch on the ground floor and 2 bedrooms, one with a tiled stove and a small chamber upstairs (Magalotti, 1986: 10; Meyerson, 1943: 91-92). It is easy to see that this kind of building was conducive to keeping lodgers.

The town made some unsuccessful efforts, starting in the 1720s to regulate the building stock. Mostly the owners erected the buildings themselves (Wester, 1946: 136, 149-152, 155). Extra buildings for diverse use could be erected. Sometimes a plot had two houses with or without basement and loft, workshops, baking houses and outbuildings situated next to one another, reflecting the fact that some families engaged in cultivating garden and keeping animals (Meyerson, 1943: 91-96; Pursche, 1979: 314-21; Moring, 2004: 57-58)<sup>10</sup>.

The complication of the housing structure could also mean that a whole building or a part of a building was rented. In the 18th century it was far from impossible for those with limited means to acquire a house (Table 7). Landlords could be sailors, skippers, builders, butchers, tailors, cobblers, fish traders, tobacco spinners or porters. The female landlords could be widows of carpenters and porters and soldiers and bricklayers' (Pauli

---

<sup>10</sup> Inventories, Stockholm, 1731:1046; 1742/2: 691; 1740/4: 405; 1747/2: 301; 1735/2:560; 1748/2: 280).

accounts). The general impression is, however, that there was little social difference between landlord/lady and lodger in this part of Stockholm.

**Table 7**  
Property and houses in 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> century inventories of men from the building sector, soldiers, guardsmen or with maritime occupations, Stockholm, daler copper

1650-1699	No property	Movable property only, mean daler	House value, mean daler	Inventories, Nr
Guild carpenter			408	70
Non guild carpenter			378	26
18 <sup>th</sup> century				
Building trade			207	6
Builder/carpenter		187		3
Soldier/guardsman	3			3
		750		1
			332	4
Corporal		1345		1
Skipper		996		3
Skipper/pilot			1000	7

**Sources:** Inventories, Stockholm; Stockholm (1979: 313); Söderlund (1943: 270-275).

The value of a house did not necessarily reflect the size. The two key factors were location and whether or not it was on leased land. From the point of view of usage this was of little importance. It would seem that the amount of money one could earn from keeping lodgers or renting out an extra cottage varied depending on the size, quality and location of the premises. While there is no coherent long term information about rents and lodging in 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> century Stockholm inventories sometimes contain information about rent owed to the person whose property was inventoried. Our findings do not differ very far from information about rents and cost of lodging documented in inventories and in other studies on economic conditions in 18<sup>th</sup> century Stockholm (table 8). It was possible to get a roof over ones head for the modest sum of 12 daler per year. Renting a whole house was a matter of a different type of investment.

**Table 8**  
House rent and cost of lodging in 18<sup>th</sup> century Stockholm

	<i>Part of town</i>	<i>Nature of property</i>	<i>Comments</i>	<i>Sum listed</i>	<i>Duration</i>	<i>Per year</i>
1704	North	Stone house		480	2 years	240
1704	North	Stone house		200	1 year	200
1704	North	Cottage with kitchen		60	1 year	60
1730	Central			15	½ year	30
1730	"			6	½ year	12
1730	"			24	1 year	24
1730	"			15	½ year	30
1730	"			30	1 year	30
1730	South	Inner cottage	Old building	16.16	Remaining part of rent	
1730	South	Night chamber	Old building	12		
1730	South	South room		12	½ year	24
1735	South			24	½ year	48
1735	South			18		
1735	South			6	½ year	12
1735	South			22		
1735	South			17.24		
1765		Chamber, office and woodshed				144
1765	South	Lounge, 2 chambers, kitchen, woodshed, cellar				300

**Sources:** Inventories, Stockholm 1700-1750; Utterström (1978: 165-166).

In the 18<sup>th</sup> century the rent income in the south could vary from five daler or less, to more than a hundred, more commonly between 5 and 40 daler. Therefore, it was perfectly possible for a landlady who did not mind a bit of crowding to generate reasonable cash injections from her property. In actual fact one out of three builders' widows in southern Stockholm registered house ownership as their means of income in 1760<sup>11</sup>. We also find evidence in the inventories of Finnish born women that they had lodger or rented out rooms in their house. For example, the widow Margareta Rase had no less than three lodgers in her house<sup>12</sup>. Therefore, the information from the 18<sup>th</sup> century, that the house provided a measure of security for the less fortunate groups in Stockholm is indeed very credible. The family economy might well have rested on income from lodgers plus extra from keeping a pig or cultivating a garden.

11 Tax Registers, 1760.

12 Inventory dated the 6 of July 1730.

## CONCLUSION

In the 17<sup>th</sup> century Stockholm, the capital of Sweden and Finland, experienced considerable population growth. The concentration of the expanding administration in addition to trade and manufacturing created an environment with a multitude of economic opportunities and an increasing demand for services and people to perform such services. Because of this, wages were also higher. Despite the efforts of the nobility in parliament, to restrict migration, people were flocking into the capital from all parts of the country.

The migrants from the Finnish side of the Baltic came primarily from the west, i.e., the areas with intense shipping connections.

Although there were exceptions, generally both male and female migrants seem to have amalgamated with the less opulent groups in the town. There was considerable settlement in the 'working class' parts of southern Stockholm.

An examination of the banns register in Katarina parish reveals that women and men married both other Finnish migrants, locals and persons who had migrated from other parts of Sweden (the majority of these born outside Stockholm). There were, however, few examples of husband and wife coming from the same town, region or even parish. This would indicate that these persons got acquainted in Stockholm, and that the girls were not brought in as brides from the home parishes of the males.

It would seem that the women often married relatively soon, i.e., 3-4 years after migration but in some cases decades later. The marriage partners represented most occupational groups but with a considerable proportion of sea related occupations and a certain amount of builders. The occupational distribution is however, more indicative of southern Stockholm than of a specific behaviour among migrants.

While pre marital relations were in evidence one should not assume this to be the result of corruptive town mores but rather the retaining of rural courtship patterns.

It is interesting to note that there are indications that although remarriage was common, widows seem to have remarried soon if they had little money, but the opulent widows showed less interest in acquiring a new husband. Houses could be and were in some instances used to generate income by couples, but this also seems to have been an economic strategy favoured by widows.

While one must assume that the reason for migration was linked to the hope for economic opportunities the level of success was far from uniform. Judging by inventories there was variation in the level of economic success by the migrants. It would seem they performed well within the parameters of the local community, enough property could be accumulated for a comfortable life and there were even some stories of considerable economic success.

## SOURCES

### Stockholm municipal archive:

Banns registers, Katarina parish 1654-1711

Municipal archive of Stockholm, Probate inventories: 1678-1705, 1726-1748: 1678 11.7, 1678 II 479, 1682: 763, 1687:982, 1705:993, 1709:872, 1714/2:692, 1720:900, 24.12 1722:625, 1726, 1729/1:1051, 1729/2/1:173, 1729/2/1:514, 1729/2/2:262, 1730/1:113, 1731:191, 1731/994, 1733/1:921, 1733/1:1252, 1733/3:242, 1734/1:122, 1734/2:179, 1734/2:193, 1734/1:763, 1735/1:784, 1735/1:1189, 1735/2:560, 1736/2:75, 1737/1:381, 1738/1:910, 1737/1:915, 1738/2:553, 1739/2:67, 1739/2:535, 1740/1:912, 1740/:2014, 1740/4:405, 1741/1:399, 1741/2:638, 1741/2:944, 1742/2:691, 1742/2:1123, 1743/1:33, 1743/1:831, 1744/2:1343, 1745/1:1168, 1745/2:416, 1747/1:465, 1747/2:301, 1748/2:280, 1748/2:336, 1749/2:668, 1756/1:706

1731:1046; 1742/2:691; 1740/4:405; 1747/2:301; 1735/2:560; 1748/2:280; 1682:763

Tax registers of the parishes of Katarina and Maria 1760

The Pauli family archive, Municipal Archive Stockholm

Roll of the guild of timber men 1645

## REFERENCES

ANDERSSON, Catrin and DAVIDSSON, Kerstin (1978): "Brukssnäckan- en kvinnlig grovarbetare", *Sällskapet Sankt Eriks Årsbok*, Stockholm.

ARRIZABALAGA, Marie-Pierre (2020): "L'homo americanus, des Françai(se)s naturalise(e)s Americain(e)s. Quel heritage francais au coeur de la Californie depuis 1880?", in BOURHIS-MARIOTTI, Claire; PERNOT, François and VIAL, Enric (eds.), *Homo Americanus*, Paris, Editions de l'Oeil.

BAIROCH, Paul (1988): *Cities and Economic Development: From the Dawn of History to the Present*, Chicago, University of Chicago Press.

BERGH, Volmar (1961): "Tukholman suomalaisista menneina vuosisatoina", *Historialinen Arkisto*, 57.

BLADH, Christine (1992): *Månglerskor- Att sälja fran korg och bod i Stockholm 1819-1846*, Stockholm, Stockholms stad.

\_\_\_\_\_ (1999): "Women and family structure in late 18<sup>th</sup> century Stockholm", in HIETALA, Marjatta and NILSSON, Lars (eds.), *Women in Towns*, Stockholm, pp. 89-109.

- BOETIUS MURENIUS (1908): *Acta Visitatoria 1637-1666*, Borga, Suomen kirkkohistoriallinen seura.
- ENGMAN, Max (1983): *St. Petersburg och Finland, migration och influens 1703-1917*, Helsingfors, Finska vetenskaps societeten.
- ERIXON, Sigurd (1946): "Stockholms sumpfiskare och fiskköpare", *Folk Liv*, pp. 22-66.
- GORDON, Wendy M. (2002): *Mill Girls and Strangers*, New York, State University of New York Press.
- HANSSON, Hans (1946): "Norrholm i stopsleven", *Samfundet Sankt Eriks Årsbok*, pp. 9-42.
- HAREVEN, Tamara K. (1982): *Family Time and Industrial Time: The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HECKSCHER, Eli (1943): *Sveriges ekonomiska historia från Gustav Vasa*, II, 2 Stockholm.
- HEDLUND, Ruth (1980): *Västerås befolkning vid slutet av 1600-talet*, Uppsala, Västerås kulturnämnd.
- HOLMBACK, Åke and WESSEN, Elias (1936): *Svenska landskapslagar, Dalalagen och Västmannalagen*, Stockholm, Gebers.
- HOPNER, Johan (1754): *Forteckning uppå alla Kongl Placater, Forordningar, Pabud, Resolutioner och andre Allmenne Handlingar, ifrån 1522 til och med 1750*, Stockholm.
- HULTMAN, Oskar F. (1916): *Upplandslagen*, Helsingfors, Svenska Litteratursällskapet i Finland.
- ILMAKUNNAS, Johanna (2006): "Aatelisperheen palveluksessa 1700-luvun Tukholmassa", in RAHIKAINEN, Marjatta and VAINIO-KORHONEN, Kirsi (eds.), *Työteliäs ja uskollinen, Jyväskylä*, SKS, pp. 95-111.
- JOHNSON, R. Brimley (1966): *The Book of British Ballads*, J.M. Dent & Sons Ltd.
- JUTIKKALA, Eino (1963): *Suomen talonpojan historia*, Helsinki, WSOY.
- JUVA, Miko (1955): *Varsinais Suomen seurakuntaelämää puhdaoppisuuden hallitsemina vuosisatoina*, Turku.
- LUCASSEN, Jan (1987): *Migrant Labour in Europe 1600-1900*, London, Croom Helm.
- MACDONALD, John S. and MACDONALD, Leatrice D. (1964): "Chain Migration, Ethnic Neighbourhood Formation and Social Networks", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42, pp. 82-97.
- MAGALOTTI, Lorenzo (1986): *Sverige under 1674*, Stockholm.

- MEYERSON, Åke (1943): "Befolkningen på Södermalm 1676", *Sällskapet Sankt Eriks Årsbok*, Stockholm, pp. 73-106.
- MORING, Beatrice (1994): *Skärgårdsbor. Hushåll, familj och demografi i finländsk kustbygd på 1600-, 1700-och 1800-talen*, Helsingfors, Societatis Scientiarum Finlandiae.
- \_\_\_\_\_ (2004): "Migration, Servanthood and Assimilation in a New Environment", in FAUVE-CHAMOIX, Antoinette (ed.), *Domestic Service as a Factor of Social renewal in Europe*, Bern, Peter Lang, pp. 43-70.
- MORING, Beatrice and WALL, Richard (2016): *Widows in European Economy and Society 1600-1920*, London, Boydell and Brewer.
- MURRAY, Robert (1943): *Stockholms kyrkostyrelse intill 1630-talets mitt*, Lund, Svenska kyrkan.
- PURSCHE, Werner (1979): *Timmermansämbetet i Stockholm före 1700*, Stockholm, Stockholms byggmästareförening.
- ROSENBERG, Antti (1966): *Muuttoliike Uudenmaan laanissa esi-industrialistisen kauden lopulla*, Helsinki, Suomen Historiallinen Seura.
- SANDSTROM, Ake (1990): *Mellan Tornea och Amsterdam, Stockholms roll som formelare av varor i regional- och utrikeshandel 1600-1650*, Stockholm, Stockholms stad.
- \_\_\_\_\_ (1992): "Stockholms bottniska handelsområde under 1600-talets tvangslagstiftning", *Bottnisk Kontakt IV*, Gavle, Gavle länsmuseum, pp. 96-100.
- SAMUELSSON, Elvor (1953): *Stockholms åkare genom tiderna*, Stockholm.
- SHARPE, Pamela (ed.) (2001): *Women, Gender and Labour Migration*, London, Routledge.
- SANDKLEF, Albert (1973): *Allmogesjöfart på Sveriges västkust 1575-1850*, Lund, Gleerup.
- SANDVIK, Hilde (1985): "Kvinner i bynaeringer på 1700-tallet", in TRANBERG, Anna and WINGE, Harald (eds.), *Kvinnekar i det gamle samfunn 1500-1850*, Oslo, pp. 65-90.
- SOGNER, Solvi (2011): "Scandinavian women to Amsterdam in the Dutch Golden Age: migratory strategies", in ARRIZABALAGA, Marie-Pierre; BURGOS-VIGNA, Diana and YUSTA, Mercedes (eds.), *Femmes sans Frontières, Strategies Transnationales Femini-nes Face a la Mondialisation, XVIII-XXI siècles*, Bern, Peter Lang, pp. 31-48.
- SÖDERLUND, Ernst (1943): *Stockholms hantverkarklass 1720-1772*, Stockholm, P.A. Nordstedt & soner.
- \_\_\_\_\_ (1944): "Stockholms fiskköparämbete", *Studier i ekonomi och historia tillägnade Eli F Heckscher*, Stockholm, pp. 253-72.
- TARKIAINEN, Kari (1990): *Finnarnas historia i Sverige*, Helsinki, Suomen Historiallinen Seura.

- TILLY, Charles (1990): "Transplanted Networks", in YANS-MCLAUGHLIN, Virginia (ed.), *Immigration Reconsidered, History, Sociology and Politics*, Oxford, Oxford University Press.
- UTTERSTRÖM, Gustaf (1949): *Stockholms folkmängd 1663-1763*, Stockholm, Stockholms stad.
- \_\_\_\_\_ (1978): *Fattig och föraldralös i Stockholm på 1600 och 1700 talet*, Umeå.
- VIRTANEN, Keijo (1979): *Settlement or Return, Finnish Emigrants (1860-1930) in the International Overseas Return Migration Movement*, Helsinki, Finnish Historical Society.
- WESTER, Nils (1946): *Kungliga politi och brandkommissionen*, Stockholm.
- WUORINEN, Aimo (1959): *Turku kauppakaupunkina Ruotsin vallan loppukautena*, Helsinki, Suomen Historiallinen Seura.
- ZETTERSTEN, Axel (1903): *Svenska flottans historia*, Norrtelje, Norrtelje tidnings boktryckeri.



# Amores en movimiento: mujeres, novias y migrantes. Fuentes y cuestiones metodológicas

## Loves on the move: women, brides and migrants. Sources and methodological issues

FECHA DE RECEPCIÓN: MARZO DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: ABRIL DE 2021

Jordi Roca Girona <sup>a</sup>

Laia Folguera Cots <sup>b</sup>

### Palabras clave

Migración por amor  
Parejas binacionales  
Proyectos financiados  
Metodología  
Etnografía

### Keywords

Marriage migration  
Binational Couples  
Funded projects  
Methodology  
Ethnography

### Resumen

Las condiciones de producción del conocimiento han cambiado de manera sustancial en los últimos tiempos. Estos cambios han afectado de manera significativa a la investigación de corte etnográfico, tradicionalmente marcada por su carácter individual y flexible en su planteamiento y realización. En este artículo nos proponemos documentar algunos de estos cambios e incidencias sobre el método etnográfico al hilo de una investigación de largo recorrido sobre migraciones amorosas y parejas mixtas a través de distintos proyectos de investigación competitivos y financiados. Centramos especialmente nuestra atención en el uso de las fuentes de información y en los arreglos metodológicos para hacer posible seguir haciendo etnografía en las circunstancias actuales.

### Abstract

The conditions of knowledge production have changed substantially in recent times. These changes have significantly affected ethnographic research, traditionally marked by its individual character and flexible in its approach and implementation. In this article we intend to document some of these changes and impacts on the ethnographic method in the course of a long-term research on love migrations and mixed couples through different competitive and funded research projects. We especially focus our attention on the use of information sources and methodological arrangements to make possible to continue doing ethnography in current circumstances.

---

a Universitat Rovira i Virgili. C.c.: jordi.roca@urv.cat

b Universitat de Barcelona



## INTRODUCCIÓN

Las condiciones hegemónicas de producción del conocimiento están cambiando de manera importante en los últimos tiempos. El neoliberalismo ha penetrado también las estructuras universitarias en general y la investigación académica en particular. De manera sucinta esto se traduce, entre otras muchas cosas, en la "necesidad" de llevar a cabo investigación "competitiva", es decir, publicable de manera rápida y eficiente, en revistas indexadas de cuartiles punteros, en equipo, resultado de proyectos de investigación financiados, etc. La investigación perteneciente a la esfera de las ciencias sociales y humanas, por tanto, debe parecerse cada vez más a la que es habitual en el marco de las ciencias de campos de conocimiento como "Ciencias", a secas (tal como aparece en algunas Agencias de Calidad Universitarias), Ciencias de la vida, Ciencias médicas, Ingeniería, etc.

Apenas estamos empezando a ver y a experimentar el impacto que estas nuevas condiciones de realizar investigación tienen sobre la producción de conocimiento y hasta posiblemente sobre la misma concepción de las disciplinas relacionadas con las ciencias humanas y sociales. Pero la reflexión sobre las consecuencias epistemológicas y de índole metodológico que están conllevando estos cambios debe empezar a ser abordada. Este artículo pretende constituir una pequeña aportación a algunos de los puntos de este debate en ciernes mediante la presentación de un caso concreto de investigación en equipo, en el marco de proyectos del Plan Nacional de I+D+I del Gobierno de España sostenidos en un período largo de tiempo, sobre mujeres, principalmente, migrantes por amor y desde una pretendida aproximación cualitativa-etnográfica y el recurso a una pluralidad de fuentes.

## 1. HACER ETNOGRAFÍA EN LA POSTMODERNIDAD CON SUJETOS MÓVILES

La etnografía, que es un elemento del triángulo antropológico, juntamente con la comparación y la contextualización (véase Pujadas, Comas y Roca, 2010), se caracteriza, de manera general, por trabajar con una amplia gama de fuentes de información, si bien privilegia aquellas que tienen que ver con la participación directa y cara a cara, durante un extenso intervalo de tiempo en el grupo, la comunidad o el hecho social considerados. La observación, que permite tener acceso a lo que las personas hacen y dicen, y las entrevistas, que hacen posible la realización de preguntas generales y específicas sobre los temas objeto de interés, son sin duda las técnicas más utilizadas por la investigación etnográfica (Couklin, 1988; Hammersley y Atkinson, 1994; Ferrándiz, 2011). Inicialmente, de forma coherente con estos principios epistemológicos, el marco natural de la investigación etnográfica fueron las comunidades o grupos relativamente autónomos, aislados y delimitados, fueran estos los Nuer, el pueblo pastor del Sudán estudiado por Evans-Pritchard (1977 [1940]); la sociedad de las esquinas, del barrio de Corneville estudiado por Foote Whyte (1971 [1943]); la danza Kalela diseccionada por

Mitchell (1996) en Rhodesia; los chicos de la clase obrera de la escuela Hammertown Boys considerados por Willis (1988); o los tiburones (ejecutivos, banqueros, agentes de bolsa, informáticos, contables, etc.) de la City de Londres entre los que se sumergió Luyendijk (2016). Pero como ya demuestran algunas de las últimas referencias citadas, el proceso de globalización ha hecho cada vez más difícil no sólo hallar este tipo de unidades delimitables sino abordarlas independientemente del marco global en el que se hallan insertas y con el que mantienen conexiones evidentes e inevitables

La investigación, así las cosas, ha debido empezar a mantener una dialéctica permanente entre ambos niveles. Este tipo de etnografía ha supuesto una suerte de transición hacia la llamada etnografía multi-situada (Marcus, 1995), menos marcada por el trabajo de campo y que incorpora tanto las observaciones directas de campo y las entrevistas, como otras fuentes de información como el tratamiento mediático de determinadas noticias, el análisis de la producción literaria, los informes económicos, tecnológicos e industriales, el discurso político, las tendencias de la moda, la producción artística, el uso social de nuevas tecnologías, los análisis sobre el consumo o el de los nuevos movimientos sociales emergentes, entre otros (Roca, 2010: 265).

### **1.1. Los nuevos retos etnográficos ante las nuevas formas hegemónicas de producción del conocimiento**

La base de nuestra aportación y correspondiente reflexión la constituyen una serie de cuatro proyectos de investigación (véase la Tabla 1) sobre un mismo objeto de estudio: el que hemos denominado *migraciones por amor*<sup>1</sup> y las consiguientes parejas, uniones o matrimonios mixtos o binacionales resultantes<sup>2</sup>. Se trata, por lo demás, de proyectos financiados, lo que supone concurrir a una convocatoria competitiva y adecuarse a una estructura estandarizada que impone ritmos y pautas específicos de realización difícilmente eludibles.

---

1 El término lo acuñamos en 2006 en el marco de la presentación del primer proyecto de los cuatro sobre los que se asienta este artículo y vio la luz por primera vez en un artículo al año siguiente (Roca, 2007). Su aparición formaba parte del llamado de King (2002) a incorporar las nuevas geografías y tipologías migracionales. Si bien en más de una ocasión al inicio este término motivó cierta incomodidad e incluso rechazo entre la comunidad especializada en estudios migratorios, con posterioridad ha sido utilizada ampliamente y ha traspasado nuestras fronteras.

2 Algunos de los textos surgidos de estos proyectos, en donde se presentan distintos aspectos y resultados de estos, pueden encontrarse en Roca (2007, 2009, 2009a, 2011, 2011a, 2014, 2016, 2016a), Roca et al. (2013), Roca, Anzil y Martínez (2015), Roca y Allué (2016), Anzil, Roca e Yzusqui (2016), Djurdjevic y Roca (2016).

**Tabla 1**  
**Relación de Proyectos financiados por el Plan Nacional de I+D+I**

<i>Título proyecto</i>	<i>Período</i>	<i>Financiación</i>	<i>Número de investigadoras/es</i>	<i>Número de entrevistas</i>	<i>Estancias de campo</i>
"AMORIMP" (1)	2006-08	34.127 €	5	64	Kiev (Ucrania) Rio de Janeiro (Brasil)
"AMORMIXT" (2)	2010-12	53.000 €	10	64	Natal; Rio de Janeiro; São Paulo (Brasil)
"EXTRAMIXT" (3)	2013-15	22.500 €	9	29	Ciudad de México (México) Rio de Janeiro (Brasil)
"LONGMIXT" (4)	2016-18	42.100 €	14	34	

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de las entidades financiadoras.

**Notas:** (1) AMORIMP. Siglas de "Amor importado, migrantes por amor: la constitución de parejas entre españoles y mujeres de América Latina y de Europa del Este en el marco de la transformación actual del sistema de género en España"; (2) AMORMIXT: "Amores transnacionales: constitución y desarrollo de parejas mixtas en España" (3) EXTRAMIXT: "Parejas mixtas residentes fuera de España: relaciones de género, dinámicas sociales y conexiones transnacionales"; (4) LONGMIXT: "Roles de género e interculturalidad de las parejas mixtas en España: una investigación cualitativa longitudinal".

Por ejemplo, la solicitud debe tramitarse mediante una aplicación única para todos los proyectos, sean de la índole o disciplina que sean, incluidas aquellas que ni aparecen como opción en el desplegable del aplicativo correspondiente. Este era precisamente nuestro caso, ya que no era posible presentar un proyecto bajo la rúbrica de "Antropología". Escogimos, entonces, como Área temática "Ciencias Sociales", como Sub-área temática "Sociología" y como Áreas preferente y secundaria "Ciencias Sociales" e "Historia y Arte".

La aplicación de la solicitud exige formular *hipótesis*, constituir un *grupo de investigación* y elaborar un *cronograma*. Igualmente, si el proyecto es concedido, deben realizarse *informes de seguimiento* al final del primer y el segundo año de realización del proyecto. Estos informes deben presentar, entre otros, las "Publicaciones científico-técnicas (con *peer-review*) derivadas del proyecto y patentes".

Plantear *hipótesis*, constituir un grupo de investigación, planificar un cronograma y publicar resultados ya el primer año de desarrollo del proyecto son claramente actuaciones características de una investigación de naturaleza deductiva, experimental y/o cuantitativa difícilmente articulables con el método etnográfico.

La etnografía, ha sido y sigue siendo en buena medida una tarea solitaria del etnógrafo o la etnógrafa que lleva a cabo todas las fases del proceso investigador, recogiendo, organizando, clasificando y analizando los datos. Ahora bien, también es cierto que el hecho de llevar a cabo cada vez más el trabajo de campo *at home* sobre personas y te-

mas ya casi imposibles de delimitar localmente y con una relativa facilidad de acceder a numerosísima información sobre ellas y ellos hace esta empresa cada vez más ardua para su abordaje en términos individuales y más proclive a la necesaria investigación no sólo en equipo sino también multidisciplinariamente. A pesar de este formato estandarizado, no desistimos de la pretensión de aplicar, en la medida de lo posible, una perspectiva etnográfica a nuestra investigación.

Empezamos a interesarnos por las migraciones amorosas y su resultante, las parejas mixtas, binacionales, transnacionales o interculturales diez años después del primer año (1996) en que el Instituto Nacional de Estadística (INE) recogió y publicó datos sobre este fenómeno que había empezado a cobrar fuerza en la última década del siglo anterior en el marco de unas rutas globales de búsqueda de cónyuge que conectan países del norte global -Occidente europeo, Norteamérica y Asia-Pacífico- con algunas regiones y países del denominado sur global -regiones del Caribe, Latinoamérica, el este de Europa y el sudeste asiático.

Son muchos los trabajos que desde la segunda mitad de los años 80 se ocupan de describir y analizar las conexiones románticas entre hombres y mujeres de distintos países de estas regiones citadas. Para una panorámica general que incluye referencias a contribuciones particulares de movilidad entre países concretos y temáticas específicas asociadas a los matrimonios globales desde el ámbito de las Ciencias Sociales son especialmente destacables las contribuciones de Constable (2003), Williams (2010) y Charsley (2012).

Para el caso español podemos mencionar las publicaciones de Rodríguez (2004), Santacreu y Francés (2008), Albert y Masanet (2008), De Miguel *et al.* (2015), Djurdjevic y Roca (2016), Sánchez Domínguez (2011) y Steingress (2009, 2012), que centran sus trabajos de corte antropológico y sociológico en la interculturalidad y los procesos de integración social e hibridación cultural. También pueden documentarse trabajos sobre los patrones de búsqueda y las procedencias de los cónyuges extranjeros, ya sea desde un punto de vista estadístico-demográfico (Cortina, Esteve y Domingo, 2007; Esteve *et al.* 2009; Esteve y Cortina, 2009 y 2012), o con aproximaciones cualitativas (Roca, 2011, 2011a; Roca, Anzil y Martínez, 2015), así como en lo relativo a su control legal (Anzil, Roca e Yzusqui, 2016; Roca, Anzil e Yzusqui, 2017). En cuanto a la dimensión de género en estas parejas binacionales, debemos hacer mención del libro de Bermúdez (2007), además de algunas de nuestras publicaciones (Roca, 2014, 2016).

El año 1996, en España, hubo 8.009 matrimonios mixtos, un 4,13% del total de matrimonios celebrados en España, mientras que, en 2009, que es el año en que se alcanza el porcentaje más alto de este tipo de matrimonios, se contabilizaron un total de 29.282, el 16,8% de todos los matrimonios celebrados en España. De los datos estadísticos de matrimonios binacionales heterosexuales celebrados en España desde 1996 hasta la actualidad se desprende que el 58% de ellos corresponden a uniones entre un hombre español y una mujer extranjera, en tanto que el 42% estarían formados por una mujer española y un hombre de una nacionalidad distinta. Como se muestra en las tablas siguientes (Tablas 2 y 3) las esposas extranjeras proceden de América (60%), Euro-

pa -principalmente de la Europa oriental- (28%), África (9%) y Asia (3%). Los maridos extranjeros, por su parte, son de América (38%), Europa -principalmente de los países occidentales europeos- (34%), África (24%) y Asia (4%).

**Tabla 2**  
**Orígenes de los cónyuges femeninos de españoles (1996-2017)**

<i>Origen</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
África	23.483	9
América	149.620	60
Asia	6.315	3
Europa	71.180	28
TOTAL	250.598	100

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

**Tabla 3**  
**Origen de extranjeros casados con españolas (1996-2017)**

<i>Origen</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
África	42.136	24
América	68.879	39
Asia	7.682	4
Europa	59.720	33
TOTAL	178.417	100

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

A pesar de que los cónyuges extranjeros de ambos sexos son predominantemente de América Central y del Sur -brasileñas y colombianas por un lado y argentinos, cubanos, dominicanos y colombianos por el otro de manera destacada-, las estadísticas muestran que las mujeres españolas se casan con los africanos -marroquíes y nigerianos especialmente- o con los europeos de los países vecinos - italianos, ingleses, franceses de preferencia- con más frecuencia de la que lo hacen los hombres españoles; y que los hombres españoles se casan más con mujeres latinoamericanas, principalmente de las nacionalidades ya señaladas, o eslavas -rusas y ucranianas en primer lugar- de lo que lo hacen las mujeres españolas con hombres de esos orígenes. Esta distribución de orígenes abarca tanto países con un pasado colonial vinculado a España como otros geográficamente cercanos. Por otra parte, no es posible separar ni el aumento de las parejas mixtas ni el origen de los cónyuges extranjeros de los profundos cambios que se produjeron en el sistema y las relaciones de género en España en los años ochenta y noventa (Roca, 2011a; Roca y Urmeneta, 2013).

## 2. LA ARTICULACIÓN DE CUATRO PROYECTOS SOBRE MOVILIDADES AMOROSAS Y MIGRACIONES POR AMOR

El conjunto de datos relacionados en el apartado anterior hizo que consideráramos como prioritario abordar las parejas formadas por hombres españoles y mujeres no españolas. No sólo eso. De hecho, la primera hipótesis que habíamos elaborado se refería específicamente a este tipo de unión heterosexual que ya percibíamos, antes del conocimiento estadístico, como mayoritaria en España. La hipótesis en cuestión planteaba que un grupo importante de los hombres españoles que buscaban una pareja femenina de origen no español podía estar motivado por el deseo de establecer una unión romántica con una mujer sobre la que depositaban la expectativa de mantener una relación desigual basada en su papel como ama de casa. Esta mayor presencia de uniones entre hombres españoles con mujeres extranjeras estaría mostrando, a su vez, una suerte de reacción a los cambios acaecidos en las relaciones de género en España en las últimas décadas, marcadas en gran parte por el aumento del trabajo remunerado femenino y su mayor exigencia de igualdad en el reparto de las tareas domésticas. Por esta razón, los principales objetivos que configuraron el proyecto tuvieron que ver con las motivaciones, razones y expectativas de ambos miembros de estas futuras parejas para llevar a cabo su búsqueda particular; los medios y modos de realización de la búsqueda; los procesos de noviazgo; y las relaciones de género al interior de las parejas una vez producida la unión. Objetivos todos ellos que requerían del uso de una metodología cualitativa, por cuanto lo que se pretendía era obtener información descriptiva sobre procesos, y aspectos valorativos y motivacionales, a partir de las perspectivas de los actores (perspectiva *emic*).

En nuestro segundo proyecto, continuación del anterior, incorporamos las uniones entre mujeres españolas y hombres de nacionalidad no española, con objetivos similares, aunque con hipótesis mucho menos claras. En ambos casos la dimensión estadística del fenómeno nos resultó útil para establecer su extensión y algunas de sus características, como la evolución numérica en el tiempo y el peso específico y desigual de las distintas nacionalidades.

En el año 2009 se alcanzó, como hemos señalado, el número máximo de matrimonios mixtos celebrados en un año en España. Desde entonces se inició un descenso ligero pero continuado de los mismos. Al igual que la aparición y crecimiento de las parejas mixtas en España se correlacionó, entre otros factores, con el aumento de la población inmigrante, su descenso se ha explicado también por la pérdida de población inmigrante en España como consecuencia de la crisis económica iniciada a finales de la década pasada. En este contexto, una parte importante de población inmigrada decidió regresar a sus países. También una parte de la población española empezó a emigrar a otros países y volvió a situar a España en la posición de país emisor de migración que había abandonado en las dos últimas décadas. Entre estas personas que decidieron salir de España se encontraban muchas parejas mixtas que, en muchos casos, decidieron empezar de nuevo en el país de origen del miembro extranjero de la misma.

No en vano, Brasil ha sido uno de los lugares de destino de buena parte de la reciente emigración española y uno de los principales países de origen de las mujeres que más se casan con hombres españoles. En medio de esta coyuntura, resultaba de mucho interés llevar a cabo un proyecto con la finalidad de averiguar si las expectativas, las relaciones de género y las dinámicas sociales de estas parejas se habían transformado con el cambio de país de residencia.

Estos proyectos nos aportaron una imagen estática, una "fotografía", de las cuestiones abordadas en un momento en que la mayoría de estas parejas eran de reciente constitución y se hallaban por tanto en la fase inicial de la relación. Muchas de ellas no tenían hijos, los casos de divorcio eran escasos, el cónyuge extranjero estaba aún en proceso de conseguir la nacionalidad, la convalidación de su título universitario o un primer trabajo. La mayoría de estas parejas estaban apenas ensayando fórmulas de articulación con sus respectivas familias de orientación, y algunas cuestiones que con el tiempo resultaron capitales ni siquiera se habían planteado. En este contexto, con más de 150 entrevistas realizadas y cerca de 200 informantes involucrados en ellas, el bagaje acumulando a lo largo de los proyectos anteriores constituía una base poderosa para abordar un nuevo proyecto, concedido e iniciado en 2016 y finalizado en junio de 2019. Para ello hemos conectado con las trayectorias biográficas de una muestra del gran número de informantes a los que hemos entrevistado a lo largo de los proyectos anteriores, y nos hemos servido de la metodología de la investigación cualitativa longitudinal (ICL), con el objetivo de superar la limitación temporal de los resultados anteriores y documentar los cambios y continuidades que han experimentado estas parejas en los años transcurridos desde que las entrevistamos, hace diez años en su caso máximo y tres en el mínimo, hasta el presente.

### **3. DE FUENTES, METODOLOGÍA Y TÉCNICAS. UNA INVESTIGACIÓN CON UNIDADES DE OBSERVACIÓN MÚLTIPLES Y VOLÁTILES EN EL MARCO DE UN PROGRAMA NACIONAL DE INVESTIGACIÓN**

En ocasiones tiende a pensarse que las decisiones metodológicas de una investigación tienen que ver con la disciplina científica en la que se inscribe la misma o los/as investigadores/as que la llevan a cabo. Simplificadamente, los sociólogos utilizarían "naturalmente" una metodología, con las correspondientes técnicas, de corte cuantitativo y los antropólogos, por poner tan sólo dos ejemplos paradigmáticos, se "verían abocados" al uso de métodos y técnicas de carácter cualitativo. Evidentemente las cosas no funcionan así, o no deberían funcionar así. La estrategia metodológica y las técnicas elegidas deben obedecer a los objetivos de la investigación. Cosa distinta es que la pertenencia a una u otra disciplina científica de las personas investigadoras incida, como lo hace, en que las preguntas de investigación y los correspondientes objetivos se planteen en unos términos que conlleven el uso privilegiado de un determinado tipo de metodología y técnicas. Algo parecido sucede con las fuentes, si bien, en este caso,

debemos señalar que una de las características distintivas de la Etnografía es precisamente el uso amplio y diversificado de fuentes (Hammersley y Atkinson, 1994: 15).

Debemos añadir, además, al hilo de este razonamiento, que el equipo de investigación de estos proyectos tuvo siempre un marcado carácter interdisciplinario, con miembros, mayoritarios, encuadrados en la Antropología, pero también con representantes de disciplinas como la Sociología, Geografía, Derecho, Filología, Trabajo Social y Filosofía. Igualmente, los distintos equipos de investigación de cada uno de los proyectos mantuvieron siempre un núcleo de personas básico permanente e incorporaron algunas investigadoras de universidades y centros de investigación extranjeros. Una parte de las investigadoras, además, pertenecía al grupo objeto de investigación, ya que cuatro de ellas, de nacionalidad no española, tenían parejas masculinas españolas y una de nacionalidad española tenía una pareja latinoamericana.

Finalmente, debe señalarse que la investigación sobre personas sujetas a procesos de movilidad genera la consideración de distintas unidades de observación vinculadas por conexiones transnacionales.

### 3.1. La dimensión estadística como marco referencial

Uno de los objetivos de los primeros proyectos, que después fuimos actualizando en los siguientes, era obtener datos para establecer la dimensión cuantitativa del fenómeno y su evolución en España. Ello nos hizo recoger y elaborar los datos ofrecidos por el INE. Esta fuente nos permitió constatar la diferencial geografía del amor y la conyugalidad entre hombres y mujeres españoles emparejadas/os con mujeres y hombres de otras nacionalidades, así como la inexistencia de una correlación entre las nacionalidades de inmigrantes más presentes en España y las nacionalidades más emparejadas con mujeres y hombres españoles.

En el ámbito estadístico documentamos los datos correspondientes a matrimonios mixtos heterosexuales desde el año 1996, primer año en que se consignan este tipo de datos por parte del INE, hasta el año 2017, con los correspondientes totales por sexo del cónyuge español y nacionalidad del cónyuge extranjero. En 2008 realizamos un análisis exhaustivo de datos estadísticos del total de los matrimonios mixtos celebrados en dicho año, uno de los más numerosos al respecto. Concretamente, este año se celebraron 194.010 matrimonios heterosexuales en España, de los cuales 28.054 fueron entre personas de nacionalidad española y nacionalidad no española. Para afinar adecuadamente la interpretación de los resultados ideamos el valor ICR (Índice de Concentración Relativa), que permite valorar el peso de un determinado colectivo de mujeres/hombres extranjeras/os dentro de los matrimonios mixtos, teniendo en cuenta también el peso de dicho colectivo en la población española, y que se formularía del siguiente modo:

$$ICR = \frac{\text{Mujeres del país x, entre 15 y 84 años, casadas con españoles}}{\text{Mujeres del país x, entre 15 y 84 años, residentes en España}}$$

Esto nos permitió diferenciar entre el número total de matrimonios mixtos de una nacionalidad y el peso relativo de esta nacionalidad en el mercado matrimonial binacional, tal como se muestra en la siguiente tabla (Tabla 4):

**Tabla 4**  
Principales orígenes de cónyuges extranjeros

Con índice		Sin índice	
<i>Hombre español / Mujer extranjera</i>	<i>Mujer española / Hombre extranjero</i>	<i>Hombre español / Mujer extranjera</i>	<i>Mujer española / Hombre extranjero</i>
Brasil	Rep. Dominicana	Colombia	Marruecos
Rusia	Nigeria	Brasil	Argentina
México	México	Marruecos	Colombia
Venezuela	Cuba	Ecuador	Italia
Rep. Dominicana	Venezuela	Argentina	UK
USA	USA	Rep. Dominicana	Francia
Cuba	Argentina	Rusia	Alemania
Paraguay	Uruguay	Venezuela	Cuba
Nigeria	Brasil	Cuba	Rep. Dominicana

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

El vaciado y análisis estadístico nos permitió constatar una hipótesis que habíamos desarrollado en torno a los posibles perfiles de hombres españoles buscadores de esposas en el mercado matrimonial transnacional. Pudimos constatar, en efecto, la existencia de dos grandes grupos, el de hombres pertenecientes a la generación adulta, de más de 40 años y divorciados, que buscan de manera recurrente una esposa "tradicional", y el de hombres de una generación más joven, de menos de 40 años, solteros, que simplemente utilizan la búsqueda global de pareja como un elemento más del uso del espacio virtual, sin expectativas necesariamente asociadas al género (Roca y Urmента, 2013).

### 3.2. Unidades de observación y estancias de campo: de España a Brasil, México y Ucrania

La mayor parte del trabajo de campo se llevó a cabo en Cataluña, aunque no de forma exclusiva. La razón no es otra que es en esta Comunidad donde reside la mayor parte del equipo investigador. Se trata, por lo demás, de la comunidad autónoma con un mayor índice de parejas mixtas. En el caso de países de cónyuges extranjeros de parejas mixtas con españoles/as pudimos llevar a cabo algunas incursiones en países relevantes de procedencia de esposas transnacionales de españoles: Brasil, Ucrania y México.

En *Brasil*, durante el primer proyecto, se aprovechó la presentación de una comunicación al congreso de ANPOCS (Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais) por parte del investigador principal, para realizar, en octubre de 2007, un par de entrevistas en Rio de Janeiro a dos jóvenes brasileñas que tenían relaciones amorosas con hombres europeos. Una, Thiana (pseudónimo), juntada con un francés que conoció en el circuito alternativo de música en directo de Río y del que lo primero

que le atrajo fue la colonia que usaba (Issey de Miyake), afirmaba que los hombres franceses son gentiles, se preocupan por una, la hacen sentir una mujer única, son interesantes, pueden conversar sobre muchas cosas, de temas diversos... La otra, Mariana (pseudónimo), nos contó sus relaciones con un francés y un español, del que le atraía el hecho de que era muy guapo, vestía muy moderno y tenía el cuerpo todo depilado.

En el segundo proyecto aprovechamos parte de los fondos del mismo y fundamentalmente la cobertura de otro proyecto concomitante<sup>3</sup> que nos permitió becar a una investigadora del equipo para realizar una estancia de tres meses, del 1 de setiembre al 30 de noviembre de 2011, en el marco de la cual realizó una serie de entrevistas a parejas heterosexuales formadas por una persona de nacionalidad brasileña y otra de española así como observación participante en asociaciones de la comunidad española y catalana en São Paulo (Casa España don Felipe de Sorocaba; Catalonia Grup de catalans en São Paulo; Sociedad Hispano Brasileira de Ipiranga en São Paulo; Consejo de residentes españoles en São Paulo, etc.). Con fondos de ambos proyectos pudo costearse también la realización de trabajo de campo del investigador principal del proyecto y otra investigadora de este en la ciudad de Natal, al nordeste de Brasil, por espacio de tres semanas en el verano de 2011. En el curso de esta estancia se llevaron a cabo entrevistas con parejas de la misma tipología que las citadas, a agencias matrimoniales de la ciudad y entre hombres españoles con negocios en Natal (básicamente ligados a la construcción inmobiliaria) que mantenían relaciones con mujeres brasileñas de la zona, así como observación participante en enclaves turísticos, como la playa de Ponta Negra y de Pipa y complejos de ocio nocturno en la ciudad de Natal.

En el tercer proyecto, una investigadora del equipo consiguió una Beca de la Fundación Carolina de Movilidad de Profesores e Investigadores Brasil-España, que le permitió realizar trabajo de campo en Rio de Janeiro durante un mes, del 26 de enero al 28 de febrero de 2013. En el curso de esta estancia realizó seis entrevistas en profundidad a mujeres y hombres españoles que optaron por emigrar a Brasil tras iniciar (por distintas vías) una relación sentimental con un hombre o mujer brasileña, y contactó con diversas asociaciones españolas en la ciudad: la Casa de Espanha en Río de Janeiro; AJED-RJ Jóvenes Españoles; Consejo de Residentes Españoles (CRE / RJ) o la Casa de España Don Felipe II.

La estancia en *Ucrania* se fraguó en el marco del primero de los proyectos a partir del contacto con diversas agencias matrimoniales especializadas en matrimonios mixtos. Con una de ellas, denominada Interdating (<http://www.interdating.es/>), amigasrusas.com (<http://amigasrusas.com>) o chicas del Este (<http://www.chicasdeleste.com/>), puesto que aparece con estos tres nombres en la red, llegamos a un acuerdo para realizar observación participante en un viaje a Kiev.

El trabajo de campo se llevó a cabo durante la segunda quincena del mes de junio

---

3 "Migración, mercados del sexo y del matrimonio y trata de personas en los flujos de circulación entre Brasil y España". SGUM - Secretaría General de Universidades - Ministerio de Educación PHB-2010-0020-PC CINT - Cooperación internacional, con Adriana Piscitelli y Jordi Roca como investigadores principales.

de 2007 por parte de uno de los investigadores del proyecto. La principal unidad de observación fue el local de la agencia, en donde se realizaron un total de 15 entrevistas a mujeres ucranianas inscritas en la agencia y observación participante, con algunas entrevistas informales, con cuatro hombres españoles clientes de ésta, así como entrevistas a agencias matrimoniales de citas en la ciudad de Kiev y a una pareja de español y ucraniana residente en Kiev<sup>4</sup>.

En el caso de *México*, fue durante el tercer proyecto, centrado en parejas mixtas con un cónyuge español residentes fuera de España, que pudimos realizar entrevistas en Ciudad de México. Cuando los fondos propios del proyecto financiado resultaban más necesarios para poder llevar a cabo trabajo de campo en el extranjero fue precisamente cuando se nos financió con la cantidad más baja del total de los cuatro proyectos obtenidos. Aun así, conseguimos realizar trabajo de campo en Rio de Janeiro, como se ha señalado, y en Ciudad de México. El Investigador Principal del proyecto pudo aprovechar distintas estancias de carácter académico propiciadas por invitaciones del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM y de la Universidad Iberoamericana para llevar a cabo diversas entrevistas (concretamente seis) a parejas heterosexuales de mexicanos/as y españolas/es residentes en la ciudad. Las entrevistas se concertaron mediante diversos anuncios en foros de páginas del estilo de "españoles por el mundo" y a través de contactos proporcionados por colegas de las citadas universidades. Estas estancias se realizaron del 7 de setiembre al 7 de octubre de 2013, y del 20 de enero al 2 de febrero de 2014.

### 3.3. Entrevistas: muestra y tipología

Para la selección de informantes a entrevistar se utilizó la técnica de la bola de nieve. A partir de una primera selección mediante el recurso a las redes personales de los miembros del equipo de investigación, así como de algunas personas vinculadas a escenarios (asociaciones de emigrantes, consulados, centros de aprendizaje de lengua catalana y castellana, etc.) proclives a encontrar informantes pertenecientes al perfil buscado (personas pertenecientes a una pareja heterosexual con un cónyuge de nacionalidad española y otro de otra nacionalidad), pudimos incorporar también cierta consideración de algunas variables que consideramos relevantes para diversificar la muestra, tales como la edad, nivel educativo, nacionalidad, estado civil previo a la unión, etc. Siempre partiendo de la base que en una investigación de naturaleza cualitativa la muestra no persigue una representatividad estadística pura.

En total, como se muestra en la Tabla 1, hemos realizado cerca de 200 entrevistas, la mayoría de las cuales transcritas, clasificadas, codificadas y, en gran medida, analizadas. De éstas unas 150 corresponden a personas pertenecientes a una pareja mixta heterosexual formada por un cónyuge español y otro extranjero y el resto a personas relacionadas con el tema, como por ejemplo personas inscritas en agencias matrimo-

---

4 Para una exposición más extensa y detallada de este trabajo de campo puede consultarse Roca (2011 y 2016)

niales en búsqueda de una pareja transnacional, abogados/as especializados/as en inmigración, responsables de agencias matrimoniales, miembros de asociaciones de migrantes, familiares de miembros de parejas mixtas, etc.

Los hombres españoles constituyen casi la mitad de la muestra de hombres entrevistados, seguidos de marroquíes, brasileños, franceses, mexicanos, británicos y argentinos. En cuanto a las mujeres entrevistadas, después de las españolas destacan las mujeres de nacionalidad brasileña, rusa, ucraniana y mexicana.

Llevamos a cabo distintos tipos de entrevistas, en función de las posibilidades que nos dieron las personas a entrevistar: individuales, realizadas a un solo miembro de la pareja; conjuntas, a ambos miembros de la pareja de manera sincrónica; dobles, a los dos miembros de la pareja separadamente; y en grupo, a más de dos personas a la vez, generalmente con un mínimo de 7 y un máximo de 13, pertenecientes a parejas binacionales.

En cuanto al formato, se utilizaron igualmente diversos medios para entrevistar. El principal fue la entrevista guiada en profundidad, grabada y cara a cara. Pero también se realizaron algunas entrevistas por correo electrónico, como a una pareja de hombre español y mujer ucraniana que residía en Kiev; por teléfono, como en el caso de una directora de una agencia matrimonial especializada en uniones hispano-rusas situada en Asturias o de una mujer española casada con un ciudadano de la República Centroafricana que regularmente venía al País Vasco para ver a su madre y familiares y aprovechaba para escolarizar un tiempo a su hijo en el sur de Francia. Seguido de las entrevistas cara a cara el formato más utilizado, aunque a mucha distancia, fue la entrevista realizada por Skype, especialmente en el tercero de los proyectos llevados a cabo, centrado en parejas mixtas con un cónyuge español residentes fuera de España, y en el cuarto, en donde parte de la muestra de parejas escogidas para visitar bien ya no vivían en España bien formaban parte del grupo de parejas entrevistadas en el tercer proyecto.

En relación con esta última fórmula vale decir que más allá de permitir acceder a informantes residentes en lugares alejados a los que no puede desplazarse la investigadora o el investigador, la entrevista por Skype posee algunas potencialidades nada desdeñables. Por ejemplo, una grabación sonora de muy alta calidad y una gestión de la privacidad/ intimidad de la persona entrevistada controlada en todo momento por ella misma.

El recurso a los instrumentos y aplicaciones que permite Internet no se ha limitado al uso de Skype para la realización de entrevistas con informantes lejanos. Con algunas y algunos informantes hemos mantenido, y seguimos manteniendo, relación a través de Facebook y Messenger, WhatsApp o e-mail. Ello nos ha facilitado por ejemplo que hayamos podido acometer el último proyecto de carácter longitudinal con mayores garantías, puesto que con una parte de nuestras/os informantes se había seguido manteniendo el contacto o, cuando menos, la posibilidad del mismo estaba latente. Estas aplicaciones nos han servido también en más de una ocasión para, tras la realización de la entrevista o de su transcripción, contactar de nuevo con un/a informante para

pedir la aclaración de algún extremo o realizar preguntas de carácter puntual que se habían olvidado o que han surgido con la escucha de la entrevista.

Las entrevistas nos aportaron información cualitativa de gran calidad y profundidad para describir y comprender cuestiones como los motivos y razones de la búsqueda transnacional de pareja (véase Roca, 2011a), las formas y fórmulas de búsqueda de pareja transnacional (Roca, 2011; Roca, Anzil y Martínez, 2015), los cambios en los papeles de género tras una migración por amor (Roca, 2016) o la gestión de la interculturalidad y la identidad y las relaciones de los miembros de una pareja mixta con sus respectivas familias de orientación (Djurdjevic y Roca, 2016).

### 3.4. El entorno virtual

En el *ámbito virtual*, el trabajo de campo se centró en las páginas de agencias matrimoniales especializadas en la búsqueda pareja transnacional a través de viajes e Internet (especialmente las que ofertaban relaciones con mujeres de Rusia y Ucrania y con “mujeres latinas”, según su propia tipología), como ya hemos descrito en el apartado del trabajo de campo realizado en Kiev, y en algunos foros especializados de parejas mixtas, en donde pudimos recoger algunas de las preocupaciones, intereses y necesidades de las parejas allí representadas y conseguir también algunos informantes.

La consulta y análisis de las agencias virtuales nos permitieron configurar de manera extensa y cuantificada los perfiles de las mujeres inscritas en estas páginas (Martínez, 2007), dado que son sus perfiles los que son públicos, mientras que los de los hombres buscadores no aparecen públicamente.

De manera temprana, Ara Wilson (1989) ya constató que estos catálogos constituyen una suerte de cosificación *voyeurística*, mientras que otras autoras, en la misma línea, se han referido a ellos como una muestra del discurso dominante de signo capitalista anglo-patriarcal de carácter económico, sexual y racial (Halualani, 1995: 45) o como lugares de fantasía para los hombres en una era en que sienten que los valores tradicionales de la preeminencia masculina en la familia ha sido minada (Robinson, 1996: 49). La dinámica que se genera a su entrono ha dado lugar, por su parte, al uso creciente de la expresión de *mercantilización del afecto* (Arvidsson, 2006).

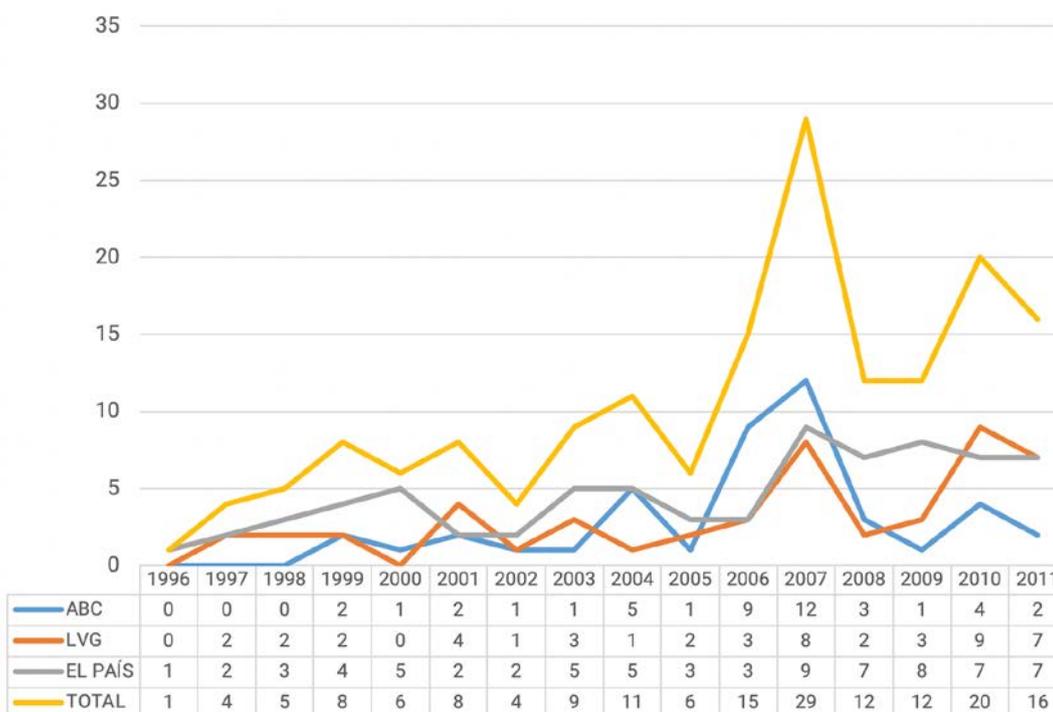
La perspectiva etnográfica que quisimos llevar a cabo a lo largo de esta extensa investigación, no obstante, como ya hemos mostrado, nos hizo ir más allá y considerar las voces de las protagonistas, para encontrar a los hombres y mujeres que aparecen en ellos más allá de las representaciones, con su variedad de aspiraciones, motivaciones y experiencias y la diversidad de historias vividas, que contrastan fuertemente con algunas ideas presentes en la opinión pública y en la propia Academia, y que nos muestran un mosaico rico y variado de elecciones que las posiciona como agentes activos en el proceso. Lo cual no implica que sean inmunes a la influencia de ideologías de género, raza y nacionalidad y que sus acciones no estén limitadas por factores sociales, estructurales y culturales (Constable, 2003: 14-15).

### 3.5. Otros objetivos, otras fuentes

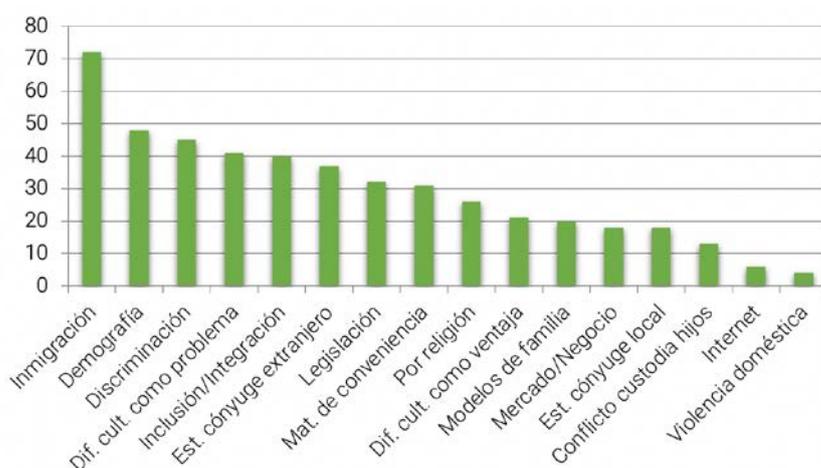
De manera más secundaria utilizamos también otras fuentes además de las consignadas hasta ahora. Uno de los objetivos secundarios de nuestros proyectos fue el consignar y analizar la percepción social de las parejas mixtas, fuertemente estereotipadas, sobre todo, en el inicio de nuestra investigación. Para profundizar en este aspecto y alcanzar dicho objetivo realizamos el vaciado de tres periódicos de ámbito nacional español durante un período de 15 años (1996-2011). A continuación, exponemos los gráficos realizados (Gráficos 1 y 2).

**Gráfico 1**

**Artículos sobre parejas mixtas: El País, La Vanguardia y ABC (1997-2011)**



**Fuente:** Elaboración propia (Yolanda Bodoque y Verónica Anzil) a partir de datos de los periódicos "El País", "La Vanguardia" y "ABC".

**Gráfico 2****Frecuencia total de aparición de cada tema (1997-2011)**

Fuente: Elaboración propia (Yolanda Bodoque y Verónica Anzil) a partir de datos de los periódicos "El País", "La Vanguardia" y "ABC".

El análisis de los temas aparecidos en la prensa vinculados a parejas mixtas deja muy claro su asociación con "el problema de la inmigración", por un lado, y, por ejemplo, la poca presencia de vinculación de las uniones mixtas con la violencia doméstica, que en la opinión pública y en determinados países como EEUU tendrían una dimensión más importante.

Otra fuente de gran relevancia y altamente explicativa y muy poco utilizada que tomamos en cuenta fue la de las sentencias judiciales recurridas por parte de parejas mixtas a quienes se les había denegado el permiso para casarse o registrar el matrimonio realizado fuera de España. El análisis de la serie de sentencias judiciales del período de 15 años comprendido entre el año 1995 y el año 2010 (véase Tabla 5) nos permitió adentrarnos en el control legal de estas uniones y el uso, a menudo arbitrario, prejuicioso y estereotipado de las normas españolas y comunitarias al efecto (Roca, Anzil e Yzusqui, 2017; Anzil, Roca e Yzusqui, 2016).

**Tabla 5**  
**Serie de sentencias judiciales recurridas (1995-2010)**

<i>Año</i>	<i>Nº de sentencias</i>
1995	2
1996	13
1997	1
1998	0
1999	13
2000	9
2001	90
2002	108
2003	144
2004	195
2005	227
2006	218
2007	263
2008	398
2009	403
2010	411
<b>TOTAL</b>	<b>2.509</b>

**Fuente:** Elaboración propia a partir de la "Dirección General de los Registros y del Notariado", y del "Registro Civil" de la base de datos internacional WESTLAW.

## CONCLUSIONES

Como puede verse, en cierto modo nos planteamos una investigación que bien podía ubicarse, en principio, bajo las etiquetas de la etnografía multi-situada o multi-local, dado que nuestro objeto de estudio era, en última instancia, móvil y múltiplemente situado, que uno de nuestros objetivos era el de seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales (Marcus, 1995), y que nuestros sujetos de estudio formaban parte de procesos transnacionales y de intrínseca movilidad, tanto física como virtual; y de la etnografía virtual (Hine, 2004). Nuestra investigación se centra en un colectivo formado por personas emparejadas en relaciones sexo-afectivas heterosexuales de distinta nacionalidad, que han sido posibles fundamentalmente por el aumento de la movilidad y el uso de recursos virtuales de comunicación, del que hemos querido conocer sus perfiles, expectativas, motivaciones, estrategias de búsqueda y establecimiento de relaciones y posteriores circunstancias vitales una vez constituidas en parejas.

Dado el enfoque especialmente metodológico de este texto, hemos querido plantear cuestiones basadas en nuestra propia experiencia como grupo de investigación que ha llevado a cabo distintos proyectos financiados sobre esta temática. Una de ellas ha sido el plantear la posibilidad de conjugar el uso de una perspectiva etnográfica con los requerimientos y constreñimientos propios de unas convocatorias basadas en la concurrencia competitiva y la financiación consiguiente por parte de organismos de la administración pública.

Otra cuestión que se nos antojó relevante, de acuerdo al marco post-colonial y de globalización en el que nos movemos, es si el clásico "estar allí" del credo etnográfico no se ha vuelto y ha implicado cada vez más un "estar allí, allá y aquí", cuando no un "estar por ahí". Desde luego siguen existiendo las esquinas de Foote Whyte (1971 [1943]), pero ya no sólo están en la calle sino también en la red.

En relación con el primer punto, tal vez, formalmente, las dos características más "antipáticas" de los proyectos que acabamos de reseñar, si las enfrentamos al método etnográfico, son las problemáticas derivadas de su desarrollo en base a un trabajo en equipo y la discontinuidad y relativa brevedad del trabajo en el campo. Como de alguna forma ha podido entreverse, la existencia de un equipo más o menos amplio de investigadoras/es permite la posibilidad -nada desdeñable en el marco de las condiciones de la vida académica actual- de sumar distintas estancias de campo a cargo de diferentes entidades de investigación, así como de disponer de un equipo, y por tanto de una perspectiva, interdisciplinario. El mayor "peligro", en nuestra opinión, del trabajo en equipo de una investigación de carácter etnográfico es que dé pie a una división técnica del trabajo, al estilo de lo que sucede a menudo en proyectos de carácter cuantitativo y/o experimental, en donde las/os investigadoras/es que recogen la información no son los/as mismos/as que quienes la clasifican/codifican ni la analizan. Si, por el contrario, la existencia de un equipo de investigación supone la participación plena, aunque con dedicaciones diferenciales por la misma lógica apuntada de las características de la vida académica, de todas/os las/os investigadoras/es en todo el proceso y en la toma de decisiones, el proyecto puede enriquecerse notablemente en algunos aspectos, aunque desde luego padecerá de otras limitaciones por otros lados.

Desde luego, con independencia de concluir si la investigación realizada puede calificarse de etnográfica o no, lo cual al final puede no resultar demasiado importante, lo cierto es que no se trata en ningún modo de una etnografía clásica, en el sentido que no obedece a los paradigmas clásicos del método etnográfico. Lo que resulta evidente, a nuestro entender, es que difícilmente podemos aspirar a aplicar el método etnográfico clásico a realidades como las que hemos abordado en nuestra investigación, caracterizadas por su movilidad, globalidad y fluidez, tan alejadas de las comunidades a pequeña escala circunscritas a un territorio aprehensible y delimitable, como han señalado ya diversos autores (Marcus y Fischer, 1986; Appadurai, 2001; Perret, 2011).

Las alternativas metodológicas, como la etnografía multi-situada, sobre la que hemos debatido al inicio, constituyen un intento de adecuar el método etnográfico a las nuevas realidades de los objetos/sujetos de estudio, del nuevo contexto en el que se ubican y

de las condiciones actuales de producción del conocimiento. Este tipo de práctica etnográfica propugna tanto el trabajo de equipo como el trabajo multidisciplinar.

Todo esto, por cierto, no debería extrañarnos ni debería suponer un problema delicado, ya que la propia naturaleza epistemológica de la etnografía parte de la adecuación del método, las técnicas y las fuentes a las circunstancias concretas de la investigación, siempre con un alto componente de imprevisibilidad y cambio.

Lo fundamental de la etnografía, al fin y al cabo, lo hallamos en el contacto directo y continuado, cara a cara, con los actores sociales, en el "estar con la gente" y compartir sus vivencias, como condición indispensable para alcanzar un tipo de conocimiento relevante sobre ella. De esto es de lo que trata la etnografía. Si hoy esto implica disminuir o transformar el trabajo de campo, realizarlo en equipo, y otras alteraciones más, no necesariamente acabaremos traicionando el quehacer etnográfico. Mientras mantengamos viva la voluntad y necesidad de ir hacia la gente, de escucharla y estar con ella, podremos considerarnos dignos herederos de la tradición etnográfica que, hoy como ayer, constituye una aportación rica y necesaria a la investigación social.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, M<sup>a</sup> Carmen y MASANET, Erika (2008): "Los matrimonios mixtos en España ¿espacios de construcción intercultural?", *Obets*, 1, pp. 45-71.
- ANZIL, Verónica; ROCA, Jordi e YZUSQUI, Roxana (2016): "Amores en el registro. Mecanismos institucionales de gestión del 'amor verdadero' en los matrimonios binacionales", *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XX, 538, pp. 1-31.
- APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada*, Buenos Aires, FCE.
- ARVIDSSON, Adam (2006): "Quality singles': Internet dating and the work of fantasy", *New Media & Society*, 8, pp. 671-690.
- BERMÚDEZ, Eva (2007): *Historias de unión y de amor en parejas mixtas que residen en la Comunidad Valenciana: relatos desde la masculinidad y la feminidad*, Valencia, CeiMigra, Bancaja.
- CHARSLEY, Katherine (ed.) (2012): *Transnational marriage. New Perspectives from Europe and Beyond*, New York, Routledge.
- CONSTABLE, Nicole (2003): *Romance on a global stage*, Berkeley, University of California Press.
- CORTINA, Clara; ESTEVE, Albert y DOMINGO, Andreu (2007): "Nupcialidad y características de los matrimonios de las personas de nacionalidad extranjera en España, 1989-2002", *Papers de demografia*, 312, pp. 1-14, <http://www.ced.uab.es/publicacions/PapersPDF/Text312.pdf>.

- CONKLIN, Harold C. (1988): "Etnografía", en LLOBERA, José R., *La Antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, pp.153-163.
- DE MIGUEL, Verónica et al. (2015): "Evaluación de la integración relacional de los inmigrantes en uniones mixtas a partir del análisis de redes personales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150, pp. 151-172.
- DJURDJEVIC, Marija y ROCA, Jordi (2016): "Mixed couples and critical cosmopolitanism: Experiences of crossborder love", *Journal of Intercultural Studies*, 37, 4, pp. 390-405.
- ESTEVE, Albert et al. (2009): "Las parejas mixtas en España: crecimiento, singularidades demográficas y pautas diferenciales de origen", disponible en <http://www.centrodeestudiosandaluces.es>
- ESTEVE, Albert y CORTINA, Clara (2009): "Cohabitación y endogamia entre la población extranjera en España: pautas diferenciales por origen", *Seminario Parejas binacionales en la sociedad avanzada: realidades y tendencias de la hibridación transcultural*. Fundación Centro de Estudios Andaluces, pp. 5-29. [En línea] <[http://www.centrodeestudioandaluces.es/datos/factoriaideas/PN04\\_09.pdf](http://www.centrodeestudioandaluces.es/datos/factoriaideas/PN04_09.pdf)>[12/09/2012].
- \_\_\_\_\_ (2012): "¿Y en qué lugar se enamoró de ti? Inmigración internacional y endogamia conyugal", *Papers. Revista de Sociologia*, 97, 1, pp. 39-59.
- EVANS-PRITCHARD, Edward (1977 [1940]): *Los Nuer*, Barcelona, Anagrama.
- FERRÁNDIZ, Francisco (2011): *Etnografías contemporáneas*, Barcelona, Anthropos.
- FOOTE WHYTE, William (1971 [1943]): *La sociedad de las esquinas*, México, Diana.
- HALUALANI, Rona (1995): "The Intersecting Hegemonic Discourses of an Asian Mail-Order Bride Catalog: Philipina 'Oriental Butterfly' Dolls for Sale", *Women's Studies in Communication*, 118, 1, pp. 45-64.
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul (1994): *Etnografía*, Barcelona, Paidós.
- HINE, Christine (2004): *Etnografía virtual*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- INE (Instituto Nacional de Estadística) (2017): <http://www.ine.es/> Último acceso 4 de marzo de 2017.
- KING, Russel (2002): "Towards a New Map of European Migration", *International Journal of Population Geography*, 8, pp. 89-106.
- LUYENDIJK, Joris (2016): *Entre tiburones. Una temporada en el infierno de las finanzas*, Barcelona, Malpaso Ediciones.
- MARCUS, George (1995): "Ethnography in/of the world system: The Emergence of multi-sited ethnography", *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 95-117.

- MARCUS, George y FISCHER, Michael (1986): *Anthropology as cultural critique: An Experimental moment in the Human Sciences*, Chicago, University of Chicago Press.
- MARTÍNEZ, Lúdia (2007): "Se busca esposa eslava/latina. El discurso de las agencias matrimoniales especializadas en mujeres del Este y de América Latina", *Actas del V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*. Valencia. Disponible en: <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php>.
- MITCHELL, J. Clyde (1996): *The Kalela Dance. Aspects of Social Relationships among Urban Africans in Northern Rhodesia*. Manchester, Manchester University Press.
- PERRET, Gimena (2011): "Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal", *Kula*, 4, pp. 52-60.
- PUJADAS, Joan Josep; COMAS D'ARGEMIR, Dolors y ROCA, Jordi (2010): *Etnografía*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- ROBINSON, Kathryn (1996): "Of Mail-Order Brides and 'Boys Own' Tales: Representations of Asian-Australian Marriages". *Feminist Review*, 52, pp. 53-68.
- RODRÍGUEZ, Dan (2004): "Inmigración y mestizaje hoy. Formación de matrimonios mixtos y familias transnacionales de población africana en Cataluña", *Migraciones*, 16, pp. 77-120.
- ROCA, Jordi (2007): "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales", *AIBR*, 2, pp. 430 - 458.
- \_\_\_\_\_ (2009): "Migraciones amorosas, migraciones (re)negadas", *Migraciones*, 25, pp. 89-124.
- \_\_\_\_\_ (2009a): "'Quien lejos se va a casar...' Migraciones (re)negadas", *Alteridades*, 19, pp. 133- 155.
- \_\_\_\_\_ (2010): "Las etnografías de orientación temática", en PUJADAS, Joan Josep; COMAS D'ARGEMIR, Dolors y ROCA, Jordi, *Etnografía*, Barcelona, UOC, pp. 255-270.
- \_\_\_\_\_ (2011): "Amores locales, noviazgos transnacionales. La búsqueda virtual de pareja mixta por parte de hombres españoles", *Revista de Antropología Social*, 20, pp. 263-292.
- \_\_\_\_\_ (2011a): "[Re]buscando el amor: Motivos y razones de las uniones mixtas de hombres españoles con mujeres extranjeras", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXVI, pp. 487-514.
- \_\_\_\_\_ (2014): "[Per] siguiendo informantes en terrenos movedizos. Una reflexión a partir de una experiencia etnográfica con migrantes por amor", en OEHMICHEN, Cristina (ed.) *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 305-321.

- \_\_\_\_\_ (2016): "El color del deseo. Hombres españoles y mujeres esclavas heterosexuales en el supermercado global de las relaciones sexo-amorosas", *Sociología Histórica*, 6, pp. 389-426.
- \_\_\_\_\_ (2016a): "De Sur a Norte, de Norte a Sur: el balance laboral de mujeres cualificadas migrantes por amor", *Revista Andaluza de Antropología*, 11, pp. 92-120.
- ROCA, Jordi y ALLUÉ, Marta (2016): *Amores lejanos. Historias de parejas transnacionales*, Barcelona, Bellaterra.
- ROCA, Jordi; ANZIL, Verónica e YZUSQUI, Roxana (2017): "Love and its borders. Monitoring and control of binational marriages in Spain", *Anthropological Notebooks*, 23, 2, pp. 21-37.
- ROCA, Jordi; ANZIL, Verónica y MARTÍNEZ, Lydia (2015): "Intimacies turned on and off. Spanish men in search of a foreign partner beyond the screen", en ENGUIX, Begonya y ROCA, Jordi (eds.) *Rethinking Romantic Love: Discussions, Imaginaries and Practices*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, pp. 61-100.
- ROCA, Jordi (Dir.), BODOQUE, Yolanda; DJURDJEVIC, Marija; MARTÍNEZ, Lydia y SORONELLAS, Montserrat (2013): *Migrantes por amor. La búsqueda de pareja en el escenario transnacional*, Valencia, Germania.
- ROCA, Jordi y URMENETA, Ana (2013): "Bi-national weddings in Spain: A Recent and increasingly frequent phenomenon in the context of the globalization of the marriage market", *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 82, pp. 567–573.
- SANTACREU, Oscar y FRANCÉS, Francisco (2008): "Parejas mixtas de europeos en España: integración, satisfacción y expectativas de futuro", *Obets*, 1, pp. 7-20.
- STEINGRESS, Gerhard (2009): "Parejas binacionales en Andalucía: datos estadísticos y reflexiones micro-sociológicas de hibridación transcultural en las sociedades avanzadas", disponible en <http://www.centrodeestudiosandaluces.es>
- \_\_\_\_\_ (2012): "Parejas mixtas e hibridación transcultural en España. Reflexiones sobre un nuevo fenómeno desde perspectivas comparativas a nivel europeo", *Papers. Revista de Sociología*, 97, 1, pp. 11-37.
- WILLIAMS, Lucy (2010): *Global marriage. Cross-border marriage migration in global context*, London, Palgrave MacMillan.
- WILLIS, Paul (1988): *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal.
- WILSON, Ara (1989): "American Catalogues of American Brides", en COLE, Johnnetta B. (ed.), *Anthropology for the Nineties*, New York, Free Press, pp. 114-125.

# Is living in the parental home a housing decision? Southern Europe's young working adults from a comparative perspective\*

## Viver em casa dos pais é uma decisão habitacional? Os jovens adultos trabalhadores da Europa do Sul a partir de uma perspetiva comparativa

FECHA DE RECEPCIÓN: DICIEMBRE DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: ABRIL DE 2021

*Alda Botelho Azevedo*<sup>a</sup>

*Julián López-Colás*<sup>b</sup>

*Juan A. Módenes*<sup>c</sup>

### Keywords

Housing tenure status  
Living in the parental home  
Southern European housing system  
Welfare state regimes  
Young adult housing decisions

### Abstract

In Southern Europe, the exceptionally high rates of young adults living with their parents might indicate that co-residence is more frequent even among those more likely to live independently. In this study we analyse living in the parental home as a decision of young working adults in four southern European countries in comparison with France, Germany and the United Kingdom. We use the 2012 European Union Statistics on Income and Living Conditions microdata to estimate the probability of living in the parental home for young working adults aged 18-34. Our core finding is that living with parents is a common decision in southern European countries, whereas in France, Germany and the United Kingdom young working adults opt essentially between ownership and tenancy. The results challenge us to rethink young adults' paths to independent living and the role of public policies in their endeavours.

---

\* This research was funded by the Fundação para a Ciência e a Tecnologia, I.P. under the Grants PTDC/GES-URB/28826/2017 and PTDC/GES-URB/28853/2017, and by the Spanish Ministry of Science and Education under the Grant CSO2016-79142-R.

a Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa, Lisboa, Portugal. C.c.: alda.azevedo@ics.ulisboa.pt

b Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, Spain

c Universitat Autònoma de Barcelona / Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, Spain



**Palavras-chave**

Regime de ocupação do alojamento  
Viver em casa dos pais  
Sistema de habitação da Europa do Sul  
Regimes do estado social  
Decisões habitacionais dos jovens adultos

**Resumo**

Na Europa do Sul, as taxas excepcionalmente elevadas de jovens adultos que vivem com os pais podem indicar que a coresidência é mais frequente mesmo entre os mais propensos a viver de forma independente. Neste estudo, analisamos a coresidência com os pais como uma decisão dos jovens adultos que trabalham em quatro países da Europa do Sul, em comparação com a França, a Alemanha e o Reino Unido. Utilizamos os microdados do Inquérito às Condições de Vida e Rendimento na União Europeia de 2012 para estimar a probabilidade dos jovens adultos trabalhadores entre os 18 e os 34 anos viverem em casa dos pais. A nossa principal conclusão é que a coresidência com os pais é uma decisão comum nos países da Europa do Sul; enquanto que em França, na Alemanha e no Reino Unido os jovens adultos trabalhadores optam essencialmente entre a propriedade e o arrendamento. Os resultados desafiam-nos a repensar os caminhos dos jovens adultos para uma vida independente e o papel das políticas públicas nos seus projetos.

**INTRODUCTION**

Young European adults from different countries tend to show disparities in their housing behaviour with regard to living or not in the parental home. The literature has explained these differences, highlighting the effect of social norms or economic drivers, very often using the framework of the housing systems. Previous studies have consistently shown that more young southern European adults live in the parental home until an older age than their northern European peers (Jones, 1995; Castles and Ferrera, 1996; Reher, 1998; Fernández-Cordón, 1997; Holdsworth, 2000; Billari, 2004; Aassve, Davia, Iacovou and Mazzucco, 2007). However, is this southern European pattern merely the reflection of a passive response to a restrictive socioeconomic environment or else, at least in part, a proactive conscious behaviour? In this study, we look at the long-term co-residence of parents and adult children in the parental home in southern Europe as an outcome that, although resulting from the combination of opportunity and constraining factors (e.g. preferences, income, housing supply, affordability), it is still a decision.

A traditional understanding of the paths that individuals follow to independent living would expect young adults to leave the parental home when they have reached economic independence. From this perspective, economic restrictions explain the delay in young adults achieving residential independence in Southern Europe (Fernández-Cordón, 1997). In other words, to live with parents would be a passive response to young economic dependence. Still, is there only a mechanical interrelationship between housing and economic independences? Looking at data on the residential independence patterns of working young Europeans, that is, those that might be economically inde-

pendent, could shed light on this question. If cohabiting with parents were not only common among economically dependent young individuals, but also among active young workers, this would challenge the traditional explanation for residential independence.

Recent social and economic changes have led to some authors analysing these interrelationships more critically. At the beginning of the 21st century, a combination of demographic, social and economic developments have impinged negatively upon the access to housing and have strengthened intergenerational help, with parents and grandparents providing support with housing for younger generations (Ronald and Lenartz, 2018). This may be particularly relevant in the southern European housing system in which family solidarity plays an important role in unblocking access to housing (Allen, Barlow, Leal, Maloutas and Padovani, 2004) and economic drivers play a more important role than in other welfare states (Aassve, Billari, Mazzuco and Ongaro, 2002).

Against this background, this study focuses on Greece, Italy, Portugal and Spain in comparison with France, Germany and the United Kingdom. The latter are representative of other European housing systems, and two other welfare states according to Esping-Andersen's (1990) typology: the corporatist welfare state in France and Germany, and the liberal welfare state in the United Kingdom. We first ascertain whether, for young working adults aged 18-34, continuing to live with parents was a likely option in the context of the 2008 Global Financial Crisis, accounting for the differences in the housing system level and within Southern Europe. Using the 2012 European Union statistics on income and living conditions (EU-SILC) microdata, we estimate alternative-specific multinomial probit regressions (ASMPR) in a three-alternative response: living in the parental home, being an owner and being a tenant, or in free accommodation. Confirming that living in the parental home is a common situation for southern European young working adults aged 18-34 in contrast with France, Germany and United Kingdom, two further questions are answered: 1) Who are they?, that is, which are the individual, household and residential characteristics of the young working adults who live in the parental home. And 2) What other tenure alternatives do young working adults have in those countries where living in the parental home is an important housing tenure?

By focusing on the young adults who could potentially leave but instead remain in the parental home, this study questions the traditional understanding of the intersection between life cycles and housing careers. By examining the housing options of young adults at the micro-level, this study adds to previous knowledge gathered on this topic about the individual, household and residential characteristics of those living in the parental home. By considering staying at the parental home as a residential decision, it will add to the emergent literature that considers residential immobility as a process in itself, particularly in an age of growing uncertainty (Coulter, Ham and Findlay, 2016; Clark, Duque Calva-che and Palomares-Linares, 2017; Preece, 2018). Finally, by approaching an international comparative perspective, this study contributes to a deeper insight into the relations between housing tenure statuses across European housing systems.

## 1. THE EUROPEAN PATTERNS OF LIVING IN THE PARENTAL HOME

At the intersection of life cycles and housing careers, living in the parental home has usually been considered a stage at which housing decisions are made by the parents, while living independently has been linked to a higher degree of freedom and responsibility for housing choices (Clark and Dieleman, 1996). The literature has analysed the patterns of leaving the parental home in Europe in light of the social norms, economic drivers and within the scope of the welfare state regimes. Overall, if there are more circumstances in which continuing to live with parents is acceptable or even desirable, the postponement of independent living is somewhat an expected behaviour. This is so because differences between European countries in the timing of leaving the parental home also relate the differences in the perceived age norms on leaving the parental home (Billari and Liefbroer, 2007; Aassve, Arpino and Billari, 2013).

In Southern Europe, a delayed departure from the parental home has been the norm for a long time (Jones 1995; Fernández-Cordón, 1997; Holdsworth, 2000; Billari, 2004, Aassve et al., 2002). For example, in 1994 the percentage of young adults aged 18-34 living in the parental home was between 30% in Greece and 55% in Italy among young females, and between 51% in Greece and 68% in Italy among young males (Aassve et al., 2002).

Another author, Fernández-Cordón (1997), compared young adults aged 15-29 from southern European countries (Greece, Italy and Spain) with central European countries (France, Germany and the United Kingdom) in 1986 and 1994 and found that the difference in the proportion still living with parents increased over time. Adopting a traditional transitional model from childhood to adulthood, the author related full autonomy of young adults with employment and residential independence, and described how the southern European pattern goes beyond cultural values and how it is also determined by the difficulties in entering the labour market. In Southern Europe, these hardships emerged particularly after the 1970s crisis (Accornero, 1989). In fact, Fernández-Cordón (1997) addresses the development of an intergenerational imbalance in Southern Europe as a consequence of a welfare state that protects the older age groups and leaves younger generations with no means of dealing with the effects of economic recessions.

Jones (1995) showed that, in Southern Europe, young adults tend to stay in the parental home longer, mostly until they have started their own families. In contrast, in Northern Europe, young adults tend to leave home at a younger age and also for different reasons, to complete higher education or enter the labour market (Jones, 1995). Holdsworth (2000) confirmed Jones's findings, adding that, compared to the British, there is less pressure on Spaniards from more privileged backgrounds to leave the parental home.

Aassve et al. (2007) reinforced the importance of social norms in explaining the country differences in the patterns of young adults leaving the parental home, adding that

young adults take into account their economic conditions and perception of risk of poverty when deciding to leave the parental home. The authors demonstrated that in Mediterranean countries, where young adults struggle to obtain stable employment and economic independence, the parental home acts as a protection against economic distress (Aassve et al., 2007). In the same line, Parisi (2008) has shown that young adults in Greece, Italy, Portugal and Spain delay leaving the parental home because to do so would make them poorer.

Moreover, the literature has proved that even when controlling the economic independence of young adults, a high proportion live in the parental home. In Italy in 1990, 59% of never-married young adults in the same age group were living with their parents; while 42% of those who were economically independent were still in the parental home (Poggio, 2012). In Spain in 1991, approximately 65% of economically independent single adults were living in the parental home (Miret Gamundi, 1997). Thus, fuelling the motivation for this study, existing evidence of two southern European countries challenges the traditional understanding between housing decisions and independent living.

This raises the question as to whether the mechanisms behind the decisions made to leave home are the same and act with the same strength in Southern Europe and other European countries. In this regard, the approach of welfare state regional typologies (Esping-Andersen, 1999) may still be a valid way of dealing with this question, even though, as pointed out by Esping-Andersen and Billari (2015), it lacks the dimension of the gender-egalitarian norms in clustering the welfare regimes.

Examining the drivers of the decision by young adults to form an independent household, Aassve et al. (2002) found that employment and income are particularly important in the southern European welfare state; while in the continental European countries employment plays a more important role than earnings. In the social democratic countries both predictors are insignificant. Thus, the uncertainty of the economic drivers in Southern Europe turns the parental home into a secure residential option; whereas the economic security in social democratic countries translates into residential options other than the parental home. The authors conclude that Esping-Andersen's (1999) welfare states provide a suitable framework for analysing young adult decisions about independent living.

The 2008 Global Financial Crisis seems to have exacerbated these divergent trends between welfare state regimes. As Priemus and Whitehead (2014) clarified, in Sweden, a social democratic welfare state regime, the crisis had a limited impact on housing production, credit market and consumers. Conservative regimes have been also relatively resilient. For example, in Germany, the important role of the rental sector contributed to softening the impacts of the crisis that affected the ownership sector and the credit market. In France, the impact on credit was limited, production was maintained, and the impact on consumers relatively small. On the contrary, the United Kingdom, a liberal welfare state regime, was severely affected in terms of credit, production, consumption, and consumer confidence (Priemus and Whitehead, 2014).

As for the southern European regime, in Italy the role of the family in housing has alleviated the dependence on the credit system (Priemus and Whitehead, 2014). Nevertheless, the uncertainty resulting from job precariousness and new labour demands, such as mobility and flexibility, lead to an increase in the preference among young Italians for consensual unions, since they are less demanding than marriage regarding long-term responsibilities (Vignoli, Tocchioni and Salvini, 2016). In Spain, the pre-crisis housing bubble led to a market distortion that intensified the impact of the crisis on housing, caused critical shocks in the functioning of financial institutions, construction and consumers (Priemus and Whitehead, 2014). As a result, young cohorts started questioning the role of homeownership in access to housing (Módenes and López-Colas, 2014) and tenancy rates among young couples increased (Azevedo, López-Colás and Módenes, 2019).

While there is a vast amount of literature on the patterns and drivers of leaving the parental home in Southern Europe, there is little focus, from a comparative perspective, on those who remain at the parental home (Azevedo, 2016). Nevertheless, some contributions should be mentioned. Using EU-SILC data, Arundel and Ronald (2016) investigated the role of semi-dependent living (co-residence and shared living) among people aged 18-34 across welfare states and housing contexts. Their analysis has shown that the housing careers of young adults are complex and quite often consist of provisional housing tenure statuses. The authors also found a statistically significant association between the welfare state regime and rates of co-residence, independent living and shared living, which reinforces the usefulness of Esping-Andersen's (1999) contribution to understanding young adult housing decisions during periods of socio-economic fluctuation.

Lennartz, Arundel and Ronald (2016) assessed the impact of the financial crisis on homeownership among young adults in fifteen European countries to find explanations for cross-national traits using the 2007 and 2012 EU-SILC rounds. By clustering 18-34-years-old by housing tenure status – owners, tenants and living with parents – the authors established a four-cluster solution with all southern European countries in the same cluster. Denmark, Sweden and Finland were clustered with the other Nordic countries. Austria, France and Germany were clustered in 'continental European – renting', while Belgium, Luxembourg, the Netherlands and the United Kingdom were grouped in the 'continental European – owning' cluster. Despite the impact the financial crisis had on the southern European labour market, there was not a large decline in homeownership rates, a fact the authors link to the high number of young adults living with their parents before the crisis. They did find, however, a strong association between the decline in homeownership rates and low house prices. The greater fall in homeownership rates, observed by the study in Denmark, the Netherlands, Sweden, the United Kingdom, Spain and Portugal, may be related to credit restrictions during the financial crisis. Finally, the results of this study also shown that the British 'generation rent' is evident in Denmark and Spain (Lennartz, Arundel and Ronald, 2016).

To summarise, previous studies have highlighted that a significant number of young adults from Southern Europe remain in the parental home as a plausible alternative, not

only as the result of a restriction. Against this background, our study focuses on young working adults, since they are potentially able to live independently, but nevertheless some decide to stay in the parental home.

## 2. UNDERSTANDING THE ROLE OF LIVING IN THE PARENTAL HOME AS A HOUSING ALTERNATIVE FOR YOUNG WORKING ADULTS

### 2.1. Data source and sample

This study uses information about individuals in the cross-sectional 2012 EU-SILC microdata. The EU-SILC data is the primary source of data for European comparative studies on the housing decisions of young adults because it provides harmonised data for a large set of European countries and at different levels (country, individual, household and dwelling). For this study, we use the 2012 round that captures the effects of the 2008 Global Financial Crisis on housing decisions, and is supplemented by the special 'Housing Conditions' module with information on housing changes in the five years prior to the survey. This allows us to control for the effect of housing changes that occurred between 2008 and 2012 in the housing tenure decisions of young working adults. Therefore, the survey allows for the focus on the revealed tenure of the household in relation to a set of variables characterising the individuals, the household and the house at the time of the survey.

The sample consists of employees or self-employed with at least one year spent in paid work, aged 18–34 and either living in the parental home or being responsible or co-responsible for the accommodation where they live in Greece, Italy, Portugal, Spain, France, Germany and the United Kingdom (a total sample of 17,977 individuals). Individuals living in a shared accommodation are excluded from the analysis due to the lack of information in the data source allowing for the identification of the relationships between the individuals that, although living in the same house, are not directly related. Table A1 in the Appendix shows the proportion of young adults aged 18–34 by work status and country of residence, and Table A2 contains the relative frequencies of the sample according to individual, household, and residential attributes.

There were two criteria used in selecting the countries: they had to be representative of both their welfare state regime and of their housing systems. As such, we expect this study can provide a comparative perspective that will contribute to a better understanding of the features of the Mediterranean welfare and southern European housing systems. In this respect, the United Kingdom represents the liberal welfare state regime; Germany and France represent a corporatist welfare state;<sup>1</sup> while Greece, Italy, Portugal

---

<sup>1</sup> In the original typology, Esping-Andersen (1990) included Italy in the corporatist welfare state regime. No other southern European countries were considered. He did not refer to the Mediterranean welfare state regime until 1999 (Esping-Andersen, 1999).

and Spain represent the Mediterranean or southern welfare state. Unfortunately, there is no social democratic country that meets the minimum of case criteria by all housing alternatives to be included in the study at the country level ( $n > 50$ ).

Finally, a note regarding the limitations of this study. Being in employment does not necessarily mean that young adults can meet the expenses of leaving the parental home. This is particularly true since the 2008 Global Financial Crisis when many young Europeans faced precarious jobs and low wages. In the absence of data in EU-SILC that would allow us to include this relationship (e.g. job security, savings), our analysis has provided a control for this by adding variables on the number of years spent in paid work, earnings and education qualifications. Similarly, given that it is not available information on since when the young adults live in their current home and what was their employment status when they moved into it, we use the information on whether they have moved in the five years prior to the survey also as a control variable. Given the low residential mobility in southern European countries (Allen et al., 2004), we assume that having moved in the past five years will decrease the likelihood of living in the parental home.

Despite these limitations, by focusing on the young working adults, we are looking at the subgroup of young people who are potentially more prone to leaving the parental home in a context of an economic crisis.

## 2.2. Methods and analytical strategy

The main method used in this study to analyse living in the parental home as a decision of young working adults is the alternative-specific multinomial probit regression (ASMPR) models with independent correlations and homoscedastic standard deviations.<sup>2</sup> The analytical strategy is organised in three stages. First, to confirm if living in the parental home is a feasible option among young working adults aged 18-34 in the context of the economic crisis, we fit the ASMPR models. By using them, we predict the probabilities that a working young adult choosing one of the three housing tenure alternatives: living in the parental home, owner, and tenant or in accommodation provided for free. Young adults are considered to be living in parental home when they live with their parents and are not responsible or co-responsible for the accommodation. Unlike the work by Lennartz, Arundel and Ronald (2016), young adults living in free accommodation are treated differently from those living with their parents because they no longer live in the parental home, this is, they have achieved residential independence. Since the sample is restricted to young working adults, there is a good chance those living in accommodation provided for free by the parents would otherwise be under another

---

2 ASMPR has two main advantages over multinomial logistic regression, used previously by Leppel (1989), Clark and Mulder (2000) and Yu and Myers (2010) in similar research. First, ASMPR does not assume all individuals face the same set of alternatives. This is important for this study, since living in the parental home or being a tenant may result from external factors, such as economic constraints in the access to homeownership. Second, the ASMPR models allow for the independence of irrelevant alternatives to be relaxed in that they do not assume the random errors are independent (StataCorp, 2013). The data analysis was performed using the Stata 13 software.

heading (ownership or tenancy) instead of living in the parental home. Moreover, those living in an accommodation provided for free do not benefit from the “feathered nest/gilded cage” effect (Avery, Goldscheider and Speare, 1992; Goldscheider and Goldscheider, 1999). Finally, since our focus is on the southern European housing system, this decision is consistent with the residual role of social housing and accommodation provided for free and the model gain in robustness.

Secondly, to gain a better understanding of who are the young working adults living in the parental home, we evaluate how the individual, household and residential predictors affect the choice probabilities of these young adults. To compare the results between models, the exponentiated average marginal effects (AMEs)<sup>3</sup> of the coefficients are presented (Mood, 2010). The results are interpreted as follows. Exponentiated AMEs greater than 1 describe a positive relationship, i.e., as the independent variable increases or changes from 0 to 1, the probability of living in the parental home increases. Likewise, exponentiated AMEs below 1 describe a negative relationship, i.e., as the independent variable increases or changes from 0 to 1, the probability of living in the parental home decreases.

Finally, to look at which housing tenure alternatives stand out alongside living in the parental home, the study disassembles a broader definition of tenure into a five-outcome response: living in the parental home, outright owner, owner with a mortgage, tenant on market rent, tenant on reduced rent or in free accommodation. In this case, and given the small number of sample observations in each category, only ‘tenant on reduced rent’ and ‘free accommodation’ were merged into the single category using low housing cost criteria.

In the three stages, based on the literature and taking advantage of the EU-SILC data, the modelling includes individual, household and residential explanatory variables. The individual aspect covers the characteristics of the young adults. Considering housing tenure decisions to be closely linked with life course, the model uses sex (male or female), citizenship (native or foreign), age, educational attainment (pre-secondary and secondary/tertiary), individual gross earnings (low for the 25% poorer and medium/high for the other 75% of cases), the number of years spent in paid work and the employment status. The household dimension covers the characteristics of the young adult's family and their parents, according to housing tenure status. The variables considered here are partnership status (living with a partner or not), if there has been at least one housing change in the last five years and household equivalised income (low and medium/high) using the same criteria as used for individual income. The residential dimension covers two independent variables. These include the degree of urbanisation (urban and rural), which is introduced as “an indicator for the housing market and spatial context” (Mulder, Clark and Wagner, 2002: 567) occupation, and whether the house is overcrowded.

Whenever relevant, the results are presented and discussed at two analytical levels:

---

3 AMEs are computed at the means of the continuous independent variables over the estimation sample. In the case of dichotomous variables, AMEs are computed as the difference in the simulated probability at 0 and 1.

1) European Union 14 countries (EU14) 4 versus southern Europe; and 2) southern European countries (Greece, Italy, Portugal and Spain) versus France, Germany and the United Kingdom.

### 3. IS LIVING IN THE PARENTAL HOME A HOUSING ALTERNATIVE FOR YOUNG WORKING ADULTS IN SOUTHERN EUROPE?

Figure 1 presents the probability of a working young adult choosing one of three housing tenure statuses. When compared with EU14, Southern Europe shows a greater probability of individuals living in the parental home (0.195 compared to 0.112) and a smaller rental market (0.267 compared to 0.396). Broadly, these trends also translate to the country level. The initial results highlight the strong family support with housing provision through co-residence. Moving away from the generalisation that individuals across Southern Europe have more frequent and quicker access to homeownership, in times of economic crisis the probability of owning in Southern Europe is close to that in the EU14 (0.539 and 0.493, respectively) and not much higher than in Germany, France or United Kingdom (these ranging from 0.295 to 0.476). Even for the young working adults in the United Kingdom, owning is more probable than for the same demographic in Portugal.

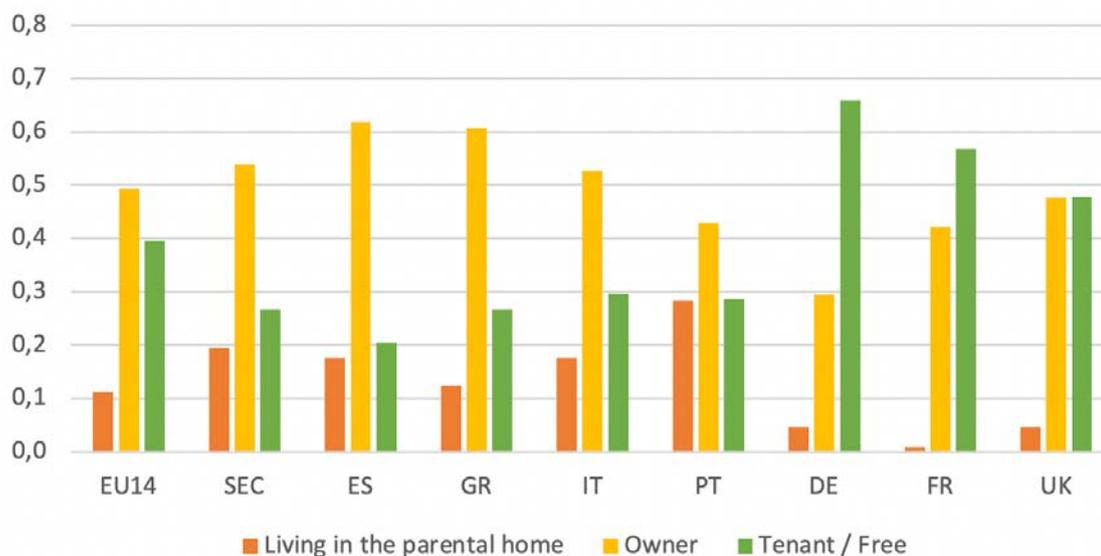
The probability of young working adults living in the parental home is very high in Portugal (0.284), Spain (0.176), Italy (0.176) and Greece (0.125), especially compared to the United Kingdom (0.047), Germany (0.047) and France (0.009). The existence of this alternative in southern European countries and the characteristics of the housing stock (strong homeownership market and small rental market) produces an imbalance among the probability of living in these two latter forms in favour of homeownership. This imbalance is smaller in Portugal, where the likelihood of living in the parental home is greater. This is most likely an effect of the 2008 Global Financial Crisis and the downturn in the Portuguese economy. These circumstances led to the international bailout and the introduction of harsh austerity measures and strict restrictions on credit, which is the principal way to access independent housing in the country (Reis, 2013).

Young working adults in Germany, France and the United Kingdom are much more likely to live in a tenancy or in free accommodation (0.659, 0.596 and 0.477, respectively). Homeownership is also a significant alternative, specially in the United Kingdom where there is the greatest balance between the homeownership and tenancy.

---

4 Due to the characteristics of the housing systems and welfare state regimes, the European model includes 14 western European and Mediterranean countries: Austria, Belgium, Denmark, Finland, France, Germany, Greece, Ireland, Italy, Portugal, Spain, Sweden, the Netherlands and the United Kingdom.

**Figure 1**  
 Probability of a working young adult choosing one of the three housing tenure alternatives (living in the parental home, owner, tenant or free accommodation), ASMPR models, selected European countries, 2012



**Source:** EU-SILC, 2012. Author's calculations.

Thus, living in the parental home is a housing alternative for young working adults in Southern Europe. In Italy, Greece, Portugal and Spain, young adults have three housing tenure alternatives at their disposal. In contrast, their peers in France, Germany and the United Kingdom make their housing decisions from a set of two options.

To understand the extent to which housing systems may influence household formation, these results can be discussed in the context of the welfare state regimes (Esping-Andersen, 1999; Hoekstra, 2005). Young working adults are very likely to live in the parental home in the four southern European countries. Moreover, the smaller the rental market, the greater the probability an individual will live in the parental home. This reinforces the statutory meaning of homeownership in Southern Europe (Azevedo, 2016). There, homeownership is promoted by long-term housing policies as a means of controlling welfare expenditure (Castles and Ferrera, 1996; Leal, 2004). This system is to some extent responsible for children living in the parental home until they have access to homeownership, which depends largely on family provision (Módenes and López-Colas, 2014). Nevertheless, the alternative of parental co-residence and, in times of economic crisis, the restrictions to credit across Southern Europe resulted in homeownership levels that were not much higher than those found in France or in the United Kingdom.

Finally, as previously mentioned, Lennartz, Arundel and Ronald (2016) apply a definition of homeownership, rental and co-residence that differs from that used in this study. For this reason, we have replicated our analysis using their definitions. Our results reinforce the fact that Southern Europe follows a different pattern to EU14 due

to the greater probability of young adults remaining in the parental home (Figure A1 in Appendix). Definition of housing tenure status is relevant. Since the authors consider both young adults living in the parental home and those in free accommodation as being in co-residence, this probability of co-residence largely exceeds ours with regard to living in the parental home. Despite the argument used by Lennartz, Arundel and Ronald (2016),<sup>5</sup> living in free accommodation, with or without family support, is not comparable to living in the parental home. In the former case the individuals have access to residential independence and in the latter they do not.

### 3.1. Characteristics of the young adults living in the parental home

After confirming that living in the parental home is a housing alternative for young working adults above all in Southern Europe, it is now time to understand who these young working adults are who live in the parental home.

Following the EU14 model (Table 1), the demographic profile of those choosing to stay in the parental home tends to be the younger age groups, males and native. In relation to the socioeconomic profile, having a lower educational level, less time in paid work or being on a low individual income increases the likelihood of living in the parental home. Broadly speaking, extended educational careers might result in people delaying their departure from the parental home, but it also provides better tools for dealing with the restrictions upon entering the labour market. In a context of economic distress caused by the 2008 Global Financial Crisis, the less well-educated and those with shorter working careers face greater disadvantages in labour market participation, which leads to a higher probability of living in the parental home. This relationship can be justified either by economic difficulties in leaving the parental home or as a cautious attitude related with structural uncertainty (Vignoli, Tocchioni and Salvini, 2016).

Regarding the household characteristics, the young working adults without a partner, not having experienced a recent housing change or having a medium or high household income are more likely to live in the parental home. Finally, the residential characteristics show that residing in a rural area increases the likelihood of living in the parental home.

The characteristics for Southern Europe and the EU14 work similarly. In Southern Europe, there are two additional variables that contribute to living in the parental home when compared with the EU14: citizenship and partnership status. Thus, being a native or not living with a partner increases the likelihood of living in the parental home more in Southern Europe than in the EU14. This pattern is aligned with the general pattern discerned from the literature (Jones, 1995). First, immigrants in Southern Europe and in the rest of Europe behave alike. Consequently, the differences between Southern Europe and the EU14 profiles are found mainly among natives. Second, southern European

---

5 The importance of the family in the housing careers at early stages of adulthood and the interdependence in the data, when studying living in the parental home. This argument could be extended in Southern Europe to many cases of quick access to homeownership due to strong family financial help.

social norms are such that even when a young adult can leave the parental home, they postpone that transition until they form their own family, Jones (1995) noted, or, in a contemporary version, when they gain enough vital confidence.

**Table 1**  
**Exponentiated average marginal effects of a working young adult living in the parental home, by sociodemographic, economic and residential predictors, ASMPR models, selected European countries, 2012**

	<i>EU14</i>	<i>Southern Europe</i>	<i>ES</i>	<i>GR</i>	<i>IT</i>	<i>PT</i>	<i>DE</i>	<i>FR</i>	<i>UK</i>
Female (ref. male)	0.977***	0.982	0.975	0.998	0.978	0.926**	0.975**	0.998	0.978*
Age	0.989***	0.988***	0.985***	0.992*	0.993**	0.99	0.989***	0.997***	0.99***
Foreign (ref. native)	0.937***	0.884***	0.888***	0.902***	0.901***	0.913	1.02	0.997***	0.975*
Low education level (ref. secondary or tertiary)	1.038***	1.07***	1.038	1.037	1.025	0.966	0.969***	1.009***	0.99
Number of years spent in paid work	0.996***	0.995**	0.992**	0.998	0.994**	0.994	0.999	(1)	1.002
Low individual income (ref. medium or high)	1.016**	1.012	0.979	1.046	1.048**	1.059	1.053**	1.031***	1.001
Living in partnership (ref. no)	0.757***	0.706***	0.63***	0.819***	0.765***	0.635***	0.804***	0.844***	0.823***
Housing change in the past 5 years (ref. no)	0.861***	0.837***	0.817***	0.84***	0.876***	0.761***	0.915***	0.964***	0.925***
Low household income (ref. medium or high)	0.929***	0.914***	0.94**	0.951	0.893***	0.944	0.941***	0.987***	0.962***
Living in a rural area (ref. urban)	1.045***	1.022*	1.085***	0.977	0.985	1.025	1.052***	1.004***	1.063**
Living in an overcrowded dwelling (ref. no)	0.998	1.006	1.045	1.098**	1.066***	1.033	0.963***	0.992***	1.01
N	17977	9019	2641	957	3984	1437	2436	3216	2583

**Significance level:** \* $<0.05$ ; \*\* $<0.01$ ; \*\*\* $<0.001$ . (1) Information not available in the dataset. Source: EU-SILC, 2012. Author's calculations.

Now we will focus on the detailed cross-national approach. It is important to note that living in the parental home in France, Germany and the United Kingdom constitutes a residual alternative. So when comparing Southern Europe with these countries, we are comparing individuals in countries where living in the parental home is commonplace with those in countries where to do so is seen as a marginal alternative.

Having clarified this, there are three notable differences in the magnitude of the country-level factors for the likelihood of young working adults living in the parental home. The first, already seen in the exponentiated AMEs for the EU14 and southern Europe models, is the influence of partnership status on the likelihood of living in the parental home, which is much greater in Spain (0.630), Portugal (0.635) and Italy (0.765)<sup>6</sup>.

The second notable country-specific pattern is the effect of housing changes in the five years prior to the survey, i.e. during the 2008 Global Financial Crisis. Again, recent mobility greatly reduces the likelihood of living in the parental home in southern European countries, especially in Portugal (0.761), more than it does in other countries. This is related with the low residential mobility that characterises the southern European housing system due to a preference for homeownership and familiar living arrangements (Allen et al., 2004).

The third country-specific feature is the relationship between the likelihood of young working adults in southern countries living in overcrowded dwellings and the opportunity to live in the parental home. The exponentiated AMEs for Greece (1.098) and Italy (1.066) show that family support is offered by allowing the children to live in the parental home, even if the living conditions may not be ideal.

Finally, something should be said about the effect of the individual's income in explaining the patterns of young working adults living in the parental home as the results do not follow the literature as we expected. As Table 1 shows, although the results are significant for the EU14, Italy, France and Germany models, the magnitude of the differences do not reflect the heterogeneity in the European patterns of living the parental home. This apparent homogeneity possibly means that in southern Europe even those with medium-high income will stay in the parental home, whereas in the north, even those with lower income will tend to leave the parental home.

The results seem to show that when introducing controls for the effect of working, the socioeconomic heterogeneity towards living in the parental home is relatively similar. However, differences in the overall level tell us that social and familiar norms in the southern European housing system turn living in the parental home into a much more commonplace alternative and one that is therefore more likely to be found there than elsewhere. Thus, the heterogeneity towards living with parents is greater between countries or housing systems than between socioeconomic statuses.

---

6 In Portugal and in Spain there are popular sayings that can be translated as 'Those who marry want a house' ('El casado, casa quiere' in Spanish; 'Quem casa, quer casa' in Portuguese). In fact, 'casarse, casar' (to marry) and 'casa' (home, house) share the same Latin etymological root.

### 3.2. Where living in the parental home is an important form of housing tenure, What other tenure alternatives stand out?

The second question of this study focuses on those housing alternatives that compete with living in the parental home while being a working young adult. Given the participation of both market and family in the access to homeownership, and of market and state in the access to renting, it is recommendable to divide housing tenure into five groups: living in the parental home, outright owner, owner with loan or mortgage, tenant on market rent and tenant on reduced rent, or in free accommodation. The overall probabilities by housing tenure alternative show living in the parental home stands out with other housing tenure statuses at two different geographical levels (Figure 2):

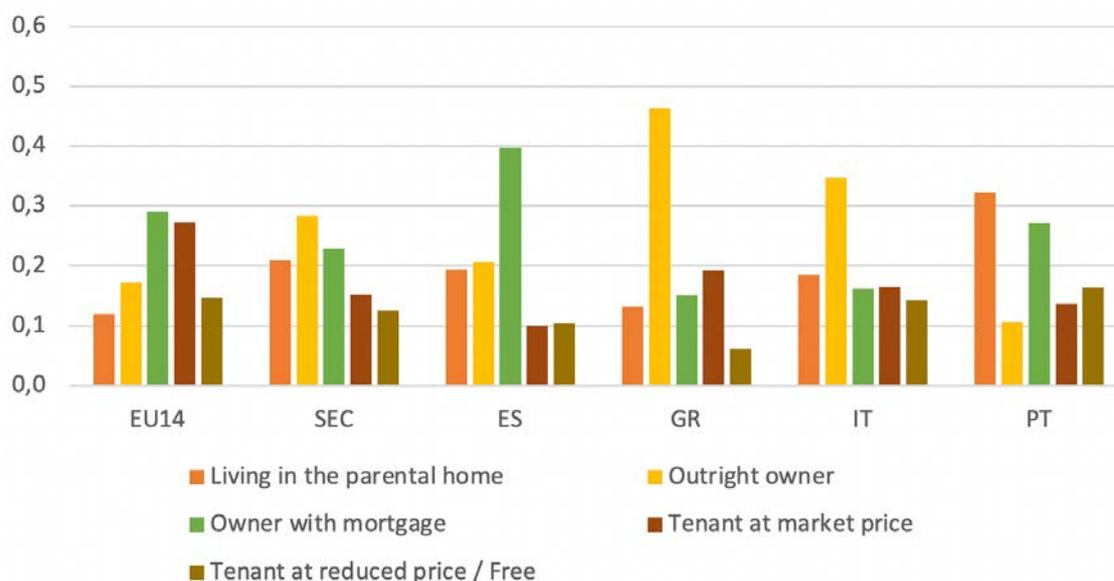
**Between housing systems.** At the housing systems level, i.e. comparing the EU14 and southern European models, living in the parental home parallels with tenancy / free accommodation. The complementarity of the likelihood of living in the parental home (0.119 in EU14 and 0.209 in southern Europe) plus tenancy / free accommodation (0.418 and 0.279, respectively) illustrates this relationship. Between housing systems, the lower likelihood of living in the parental home matches the greater likelihood of tenancy / free accommodation translating into the supply of housing stock by tenure status.

**Within the southern European housing system.** At this level, the opposition is between living in the parental home and homeownership. In Greece and Italy, the alternative to living in the parental home is to live in an outright owner-occupied dwelling (0.464 and 0.346, respectively), suggesting that in the interaction between family, market and state in housing provision, the family holds greater influence. In turn, in Portugal and Spain, the alternative to living in the parental home is to reside in an owner-occupied dwelling with a mortgage (0.397 and 0.271, respectively), suggesting that market influence exceeds, without, however, excluding the effect of family intervention in gaining access to a mortgage. Therefore, in a crisis context, the results suggest two different South European submodels: i) Italy and Greece, where young working adults tend to resort to the family for independent living, possibly as a result of stronger restrictions to credit and/or greater familiar capacity to provide financial support; and ii) Portugal and Spain, where young working adults have to rely more on mortgaged ownership for independent living, possibly as a result of less restricted credit and/or parents being less able to support their children's independence.

Both the EU14 and southern European models have positive and negative effects in the sense that both are strongly linked to external forms of gaining residential independency. While differences between housing systems were noticeable in Figure 1, the southern European patterns are clear only when the five-alternative outcome is considered (Figure 2). Finally, the likelihood of young adults owning their own homes is quite similar in the EU14 and across Southern Europe.

**Figure 2**

Probability of a working young adult choosing one of five housing tenure alternatives, ASMPR models, selected European countries, 2012



Source: EU-SILC, 2012. Author's calculations.

## CONCLUSIONS

This study focuses on the decisions made by the young working adults about living in the parental home, since according to the transitional understanding of youth paths to parental independence, these individuals are potentially better able to live independently. The results suggest that young adults may remain in the parental home as part of a strategy that precedes the transition to independent living in homeownership. Thus, young working adults across Southern Europe can make their housing tenure decision from a set of three alternatives (living in the parental home, ownership and tenancy or in free accommodation), while their peers in France, Germany and the United Kingdom base their decision on the latter two alternatives.

Subsequently, in the context of the 2008 Global Financial Crisis, the traditional transition model from childhood to adulthood is questioned by the young working adults from Southern Europe who, benefiting from the effects of social norms in Southern Europe that alleviate the pressure to leave the parental home, postpone residential independence. Given that residential independence can also occur among those who are not in the labour market through means of gifts, bequests or the provision of accommodation for free, the traditional intersection of life cycles and housing careers is increasingly diverse. Therefore, our study raises doubts about whether housing careers start when young adults leave the parental home and highlight the role of intended immobility in the strategies of the young population.

The analysis of young adult decisions towards the parental home across European housing systems bring out the features of the southern European pattern, which is justified by the functional role southern European families play in housing provision, a long-standing tradition in assisting the transition of young adults to residential independence. The same applies to allowing them to remain in the parental home longer, which offers them some protection from economic uncertainty. This southern European tradition would be preventable if the countries in the region did not have weak welfare regimes, which results in an increased dependence on the household wealth, which in turn tends to contribute towards intergenerational social inequalities being preserved. Because of the constraints young European adults face in achieving residential independence, which only intensified during the financial crisis, intergenerational relationships evolved towards a co-residence that preserves and encourages the transition to adulthood while remaining in the parental home.

With regards to our first question, being a native, having a low level of education and a short working career, i.e. deep-rooted social norms and higher employment uncertainty, are key to the likelihood of a young adult living in the parental home. Thus, the post-crisis structural uncertainty, profounder among young people, leads to a reinforcement of the co-residence strategies. As insecurity is becoming transversal to socioeconomic status, our results suggest that co-residence with parents will continue to be high in Southern Europe which reinforces the claim that heterogeneity towards living in the parental home is greater between countries and housing systems than between socioeconomic statuses.

Additionally, not living in partnership and not having experienced a recent housing change add to the description of those who are more likely to live in the parental home. The rationale behind this trend is again familial, but it is also part of an economic strategy. It is familial since, from the viewpoint of the parent and child, there are advantages to co-residence, i.e. most families are successful in using negotiation and flexibility to provide their children with housing. And it is economic since the emancipation of a young adult may result in a loss of comfort, security and living standards and therefore be postponed as a strategy of wealth accumulation. Given this study focuses on young working adults under a crisis context, it may also be the case that some of these young adults contribute a significant share to the household income, something to explore further in the future. It is also worth stressing that since living in the parental home is a common housing alternative across southern Europe and a residual alternative in France, Germany and the United Kingdom, this general profile of young adults remaining in the parental home should be carefully interpreted when referring to the non-southern European countries.

With regard to the second question, the tenure alternative for young working adults that stands out while living in the parental home across Southern Europe is ownership (outright owner or owner with a mortgage or loan). In the context of economic uncertainty and job insecurity for active young adults, the traditional access to ownership through access to credit poses additional risks. In the absence of an efficient and se-

cure supply in the rental sector, especially in the social sector that can act as a buffer to youth insecurity, the option of remaining in the parental home gains even more meaning and perspective.

The implications of the results of this study are two-fold. First, in terms of research, the current challenges to traditional understandings of the path young adults take to adulthood make it increasingly important when reappraising how we define and subsequently measure their independence and the related housing tenure indicators. This study adds to the bulk of recent contributions that highlight how co-residence must be analysed together with homeownership and tenancy.

In terms of policy, public policies aiming to ease the residential independence of young adults are required to reduce socioeconomic inequalities in access to housing and reduce the burden on the families in housing provision. In Southern Europe, a housing system that is strongly based on high rates of homeownership, the introduction of incentives for greater diversity in the structure of the housing stock would benefit the range of housing tenure alternatives. The model of living in the parental home described in this study for the southern European countries can be expected to continue until the paths towards economic independence of young adults begins to take place with greater stability and security. However, given the key role of social norms in parental co-residence, measures to smoothing the paths towards residential independence would benefit from a focus on opening the range of possibilities, instead of on changes in aggregate trends.

The findings of this study show it is worth enhancing the housing decisions of young adults in European housing systems by focusing on those who are working and considering the parental home as a choice. Further research could benefit from analysing these patterns by gender to identify similarities and differences between men and women regarding living at the parental home. In addition, it would be useful to explore the role of the market in housing tenure alternatives, mainly house prices and the supply of housing alternatives, as well as considering the influence of the growing structural uncertainty affecting the residential choices available to young people during the uncertain transition from parental dependence to adult independence.

## ACKNOWLEDGEMENTS

The authors would like to thank the two anonymous reviewers for their insightful suggestions and careful reading of the manuscript.

## CONTRIBUTORS

All authors have contributed equally to this article.

## ORCID CODE

Alda Botelho Azevedo | 0000-0002-1096-2954

Julián López-Colás | 0000-0003-4953-8031

Juan A. Módenes | 0000-0003-3049-7495

## CONFLICTS OF INTEREST

The authors declare that there is no conflict of interest.

## AVAILABILITY OF DATA AND MATERIAL

The data contained in this article is available from the authors upon reasonable request.

## REFERENCES

AASSVE, Arnstein; ARPINO, Bruno and BILLARI, Francesco C. (2013): "Age Norms on Leaving Home: Multilevel Evidence from the European Social Survey", *Environment and Planning A*, XLV, 2, pp. 383–401.

AASSVE, Arnstein; BILLARI, Francesco C.; MAZZUCO, Stefano and ONGARO, Fausto (2002): "Leaving home: A comparative analysis of ECHP data", *Journal of European Social Policy*, XII, 4, pp. 259–275.

AASSVE, Arnstein; DAVIA, Maria A.; IACOVOU, Maria and MAZZUCO, Stefano (2007): "Does Leaving Home Make You Poor? Evidence from 13 European Countries", *European Journal of Population*, XXIII, pp. 315–338.

ACCORNERO, Aris (1989): "Recent Trends and Features in Youth Unemployment", *Labour*, III, 1, pp. 127–147.

- ALLEN, Judith; BARLOW, James; LEAL, Jesús; MALOUTAS, Thomas and PADOVANI, Liana (2004): *Housing and Welfare in Southern Europe*, Oxford, Wiley-Blackwell.
- ARUNDEL, Rowan and RONALD, Richard (2016): "Parental co-residence, shared living and emerging adulthood in Europe: Semi-dependent housing across welfare regime and housing system contexts", *Journal of Youth Studies*, XIX, 7, pp. 885–905.
- AVERY, Roger A.; GOLDSCHIEDER, Frances and SPEARE, Alden (1992): "Feathered nest/gilded cage: Parental income and leaving home in the transition to adulthood", *Demography*, XXIX, 3, pp. 375–388.
- AZEVEDO, Alda Botelho (2016): *Housing and Family Dynamics in Southern Europe*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- AZEVEDO, Alda Botelho; LÓPEZ-COLÁS, Julián and MÓDENES, Juan A. (2019): "Recent increase of tenancy in young Spanish couples: sociodemographic factors and regional market dynamics", *Journal of Housing and the Built Environment*, XXXIV, 4, pp. 1043–1063.
- BILLARI, Francesco C. (2004): "Becoming an adult in Europe: A macro(/micro)-demographic perspective", *Demographic Research*, S3, pp. 15–44.
- BILLARI, Francesco C. and LIEFBROER, Aart C. (2007): "Should I stay or should I go? The impact of age norms on leaving home", *Demography*, XLIV, pp. 181–198.
- CASTLES, Francis G. and FERRERA, Maurizio (1996): "Home ownership and the welfare state: Is Southern Europe different?", *South European Society and Politics*, I, 2, pp. 163–185.
- CLARK, William A. V. and DIELEMAN, Frans M. (1996): *Households and housing: Choice and outcomes in the housing market*, New Brunswick, Center for Urban Policy Research.
- CLARK, William A. V. and MULDER, Clara H. (2000): "Leaving home and entering the housing market", *Environment and Planning A: Economy and Space*, XXXII, 9, pp. 1657–1672.
- CLARK, William A. V.; DUQUE CALVACHE, Ricardo and PALOMARES LINARES, Isabel (2017): "Place attachment and the decision to stay in the neighbourhood", *Population, Space and Place*, XXIII, 2, e2001.
- COULTER, Rory; HAM, Maarten van and FINDLAY, Allan M. (2016): "Re-thinking residential mobility: Linking lives through time and space", *Progress in Human Geography*, XL, 3, pp. 352–374.
- ESPING-ANDERSEN, Gøsta (1990): *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_ (1999): *Social foundations of postindustrial economies*, Oxford, Oxford University Press.

- ESPING-ANDERSEN, Gøsta and BILLARI, Francesco C. (2015): "Re-theorizing Family Demographics", *Population and Development Review*, XLI, pp. 1-31.
- FERNÁNDEZ-CORDÓN, Juan Antonio (1997): "Youth residential independence and autonomy: A comparative study", *Journal of Family Issues*, XVIII, 6, pp. 576-607.
- GOLDSCHIEDER, Francis K. and GOLDSCHIEDER, Calvin (1999): *The changing transition to adulthood leaving and returning home*, Thousand Oaks, CA, SAGE.
- HOEKSTRA, Joris (2005): "Is there a connection between welfare state regime and dwelling type? An exploratory statistical analysis", *Housing Studies*, XX, 3, pp. 475-495.
- HOLDSWORTH, Clare (2000): "Leaving home in Britain and Spain", *European Sociological Review*, XVI, 2, pp. 201-222.
- JANSEN, Sylvia J. T.; COOLEN, Henny C. C. H. and GOETGELUK, Roland W. (2011): "Introduction", in JANSEN, Sylvia J. T.; COOLEN, Henny C. C. H. and GOETGELUK, Roland W. (eds.), *The measurement and analysis of housing preference and choice*, Dordrecht, Springer Netherlands, pp. 1-26.
- JONES, Gill (1995): *Leaving home*, Buckingham, Open University Press.
- LEAL, Jesús (2004): "El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa: el mercado de viviendas, la familia y el Estado", *Arxius de Sociologia*, 10, pp. 11-37.
- LENNARTZ, Christian; ARUNDEL, Rowan and RONALD, Richard (2016): "Younger adults and homeownership in Europe through the global financial crisis", *Population, Space and Place*, XXII, 8, pp. 823-835.
- LEPPEL, Karen (1986): "A trinomial logit analysis of household composition", *Real Estate Economics*, XIV, 4, pp. 537-556.
- MIRET-GAMUNDI, Pau (1997): "Pasado y presente de las pautas de emancipación juvenil en España", in VERGÉS-ESCUÍN, Ricardo (ed.), *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporània de Barcelona, pp. 55-70.
- MÓDENES, Juan Antonio and LÓPEZ-COLAS, Julián (2014): "Cambio demográfico reciente y vivienda en España: ¿hacia un nuevo sistema residencial?", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 148, pp. 103-134.
- MOOD, Carina (2010): "Logistic regression: Why we cannot do what we think we can do, and what we can do about it", *European Sociological Review*, XXVI, 1, pp. 67-82.
- MULDER, Clara H.; CLARK, William A. V. and WAGNER, Michael (2002): "A comparative analysis of leaving home in the United States, the Netherlands and West Germany", *Demographic Research*, VII, 17, pp. 565-592.
- PARISI, Lavinia (2008): "Leaving home and the chances of being poor: The case of young people in southern European countries", *Labour*, XXII, 1, pp. 89-114.
- POGGIO, Teresio (2012): "The first steps into the Italian Housing System: Inequality be-

tween Generational Gaps and Family Intergenerational Transfers", in FOREST, Ray and YIP, Ngai-Ming (eds.), *Young People and Housing: Transitions, Trajectories and Generational Fractures*, London and New York, Routledge, pp. 40–61.

PREECE, Jenny (2018): "Immobility and insecure labour markets: An active response to precarious employment", *Urban Studies*, LV, 8, pp. 1783–1799.

PRIEMUS, Hugo and WHITEHEAD, Christine (2014): "Interactions between the financial crisis and national housing markets", *Journal of Housing and the Built Environment*, XXIX, pp. 193–200.

REHER, David Sven (1998): "Family ties in Western Europe: Persistent contrasts", *Population and Development Review*, XXIV, 2, pp. 203–234.

REIS, Ricardo (2013): "The Portuguese Slump and Crash and the Euro Crisis", *Brookings Papers on Economic Activity*, pp. 143–193.

RONALD, Richard and LENNARTZ, Christian (2018): "Housing careers, intergenerational support and family relations", *Housing Studies*, XXXIII, 2, pp. 147–159.

STATA CORP (2013): *Stata 13 Base Reference Manual*. College Station. Stata Press, TX.

VIGNOLI, Daniele; TOCCHIONI, Valentina and SALVINI, Silvana (2016): "Uncertain lives: Insights into the role of job precariousness in union formation in Italy", *Demographic Research*, XXXV, pp. 253–282.

YU, Zhou and MYERS, Dowell (2010): "Misleading comparisons of homeownership rates when the variable effect of household formation is ignored: Explaining rising homeownership and the homeownership gap between Blacks and Asians in the US", *Urban Studies*, XLVII, 12, pp. 2615–2640.

## APPENDIXES

**Table 1**  
Young adults aged 18-34 years by work status, selected European countries, 2012

	EU14	Southern Europe	ES	GR	IT	PT	DE	FR	UK
Working (%)	12.7	11.7	11.9	10.2	11.7	12.1	11.1	14.3	15.8
Not working (%)	87.3	88.4	88.1	89.8	88.3	87.9	88.9	85.7	84.2

Source: EU-SILC, 2012. Own calculations with weighted sample.

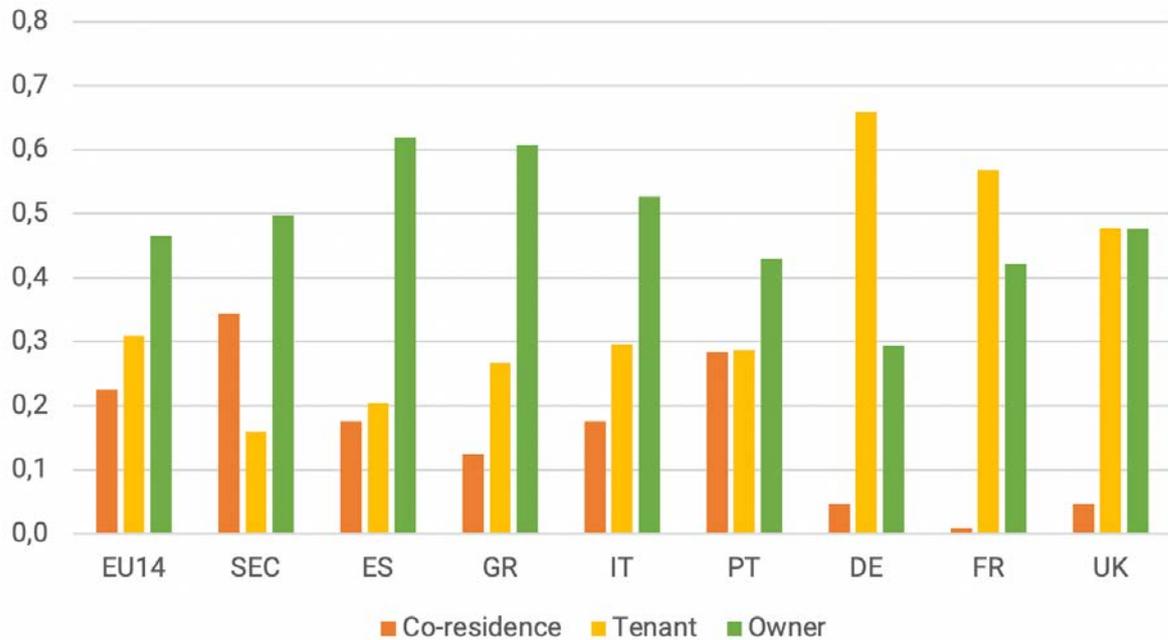
**Table 2**  
 Characterization of the sample based on individual, household, and residential attributes, selected European countries, 2012

	EU14	Southern Europe	ES	GR	IT	PT	DE	FR	UK
<b>Housing tenure (%)</b>									
Living with parents	19.0	23.0	23.1	20.4	21.5	32.3	16.2	9.8	16.8
Owner	38.5	47.7	51.3	47.4	46.0	41.4	23.0	37.7	41.2
Tenant / Free	42.5	29.3	25.6	32.2	32.5	26.3	60.8	52.5	42.0
<b>Gender (%)</b>									
Male	53.5	55.3	53.3	55.9	58.0	49.8	51.6	53.1	52.8
Female	46.5	44.7	46.7	44.1	42.0	50.2	48.4	46.9	47.2
Age (mean)	28.1	28.8	29.1	29.2	28.6	28.5	27.6	27.7	27.7
<b>Citizenship (%)</b>									
Native	89.7	87.8	85.4	88.6	87.9	96.3	97.2	96.6	85.2
Foreign	10.3	12.2	14.6	11.4	12.1	3.7	2.8	3.4	14.8
<b>Education level attainment (%)</b>									
Lower than secondary	14.5	26.0	29.6	12.0	22.3	40.0	10.0	7.3	3.7
Secondary and tertiary	85.5	74.0	70.4	88.0	77.7	60.0	90.0	92.7	96.3
Years since began first regular job (mean)	8.0	8.3	9.0	7.8	7.6	9.3	8.2	(1)	7.5
<b>Individual gross earnings (%)</b>									
Low income	30.4	28.8	25.2	16.8	35.5	21.2	38.4	38.6	23.5
Medium and higher income	69.6	71.2	74.8	83.2	64.5	78.8	61.6	61.4	76.5
<b>Living in partnership (%)</b>									
No	49.4	57.0	50.4	60.9	62.8	52.4	46.8	36.3	42.4
Yes	50.6	43.0	49.6	39.1	37.2	47.6	53.2	63.7	57.6
<b>Housing change in the past 5 years (%)</b>									
No	57.2	75.6	71.6	79.6	78.7	73.9	49.3	37.0	40.2
Yes	42.8	24.4	28.4	20.4	21.3	26.1	50.7	63.0	59.8
<b>Household equivalised income (%)</b>									
Low income	21.5	21.3	20.2	19.0	23.6	16.7	26.2	28.6	17.1
Medium and higher income	78.5	78.7	79.8	81.0	76.4	83.3	73.8	71.4	82.9
<b>Degree of urbanisation (%)</b>									
Urban	80.8	79.1	75.1	63.3	86.1	75.2	75.6	67.9	90.5
Rural	19.2	20.9	24.9	36.7	13.9	24.8	24.4	32.1	9.5
<b>Overcrowded dwelling (%)</b>									
No	88.6	81.7	94.9	69.4	70.9	89.9	92.8	90.4	92.5
Yes	11.4	18.3	5.1	30.6	29.1	10.1	7.2	9.6	7.5
N	17977	9019	2641	957	3984	1437	2436	3216	2583

(1) Information not available in the dataset. Source: EU-SILC, 2012. Own calculations with weighted sample.

**Figure 1a**

Probability of a working young adult choosing one out of the three housing tenure status alternatives (co-residence, tenant or homeowner), ASMPR models, selected European countries, 2012



Source: EU-SILC, 2012. Own calculations.

# Un análisis comparado de mortalidad preindustrial aplicado a la población sefardí medieval de Eliossana (Lucena, Córdoba, España)\*

## A comparative analysis of preindustrial mortality applied to the medieval Sephardic population of Eliossana (Lucena, Córdoba, Spain)

FECHA DE RECEPCIÓN: JUNIO DE 2020; FECHA DE ACEPTACIÓN: MARZO DE 2021

Juan Pablo Diéguez Ramírez <sup>a</sup>

Daniel Botella Ortega <sup>b</sup>

### Palabras clave

Judíos  
Medieval  
Paleodemografía  
Calidad de vida  
Esperanza de vida

### Resumen

La población medieval sefardí de Eliossana es comparada, mediante métodos paleodemográficos, con dos poblaciones judías medievales (Valladolid y York). Definida la duración de la vida como una variable que resume la calidad de vida de una población, estimada a partir de la esperanza de vida, se ha podido observar cómo los valores de la misma (al nacer y en la etapa adulta) son mayores en la población de Eliossana frente a las otras dos poblaciones. Eliossana presenta también una mortalidad infantil más baja, lo cual favorecería en ella la supervivencia infantil. Ello hace que aumenten en ella los individuos mayores de 20 años, lo cual permite mantener buenos cuidados parentales en sus niños, facilitando así su supervivencia. Todos estos datos parecen corroborar que la sociedad de Eliossana presentaba una elevada calidad de vida, confirmando de esta forma los datos históricos.

### Keywords

Jewish  
Medieval  
Paleodemography  
Quality of life  
Life expectancy

### Abstract

The Sephardic medieval population of Eliossana is compared, using paleodemographic methods, with two medieval Jewish populations (Valladolid and York). Defining the duration of life as a variable that summarizes the quality of life of a population, estimated from life expectancy, it has been possible to observe how its values (at birth and in the adult stage) are higher in the population of Eliossana compared to the other two populations. Eliossana also has a lower infant mortality, which would favor infant survival. This causes an increase in individuals over 20 years of age, which allows maintaining good parental care in their children, thus facilitating their survival. All these data seem to corroborate that the Eliossana society presented a high quality of life, thus confirming the historical data.

---

\* La presente investigación está basada en el capítulo de paleodemografía que se desarrolla en la Tesis doctoral denominada "Estudio bioantropológico comparado de tres necrópolis históricas excavadas en el término municipal de Lucena (Córdoba)", defendida el pasado 10/07/15 por Juan Pablo Diéguez Ramírez en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (España) y dirigida por la Dra. Inmaculada Alemán Aguilera.

a y b Museo Arqueológico y Etnológico de Lucena, Ayuntamiento de Lucena, (Córdoba, España).

C.c.: jpablodieguez@hotmail.com



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-Compartir Igual 4.0 Internacional © Juan Pablo Diéguez Ramírez y Daniel Botella Ortega

## INTRODUCCIÓN

### Análisis histórico y arqueológico

La ciudad de Lucena está situada al sur de la ciudad de Córdoba, la capital provincial, aproximadamente en el centro de la región andaluza. No existen ni citas bibliográficas ni evidencias arqueológicas de núcleo urbano alguno en ella hasta el siglo VIII d. C., cuando se construyó una ciudad de formación judía, con gobierno autónomo de rabinos, si bien dependiente del poder musulmán del emirato o califato (López, 1994: 95; Botella y Casanovas, 2009: 10). Este periodo persistió hasta la llegada de los almohades a territorio de *al-Andalus*, en la mitad del siglo XII d. C., quienes acabaron con el gobierno autónomo judío de la población de Eliossana (la Lucena judía) y sus escuelas (López, 1994: 93, 136-137).

En el caso de la necrópolis de "Ronda Sur" (zona, situada en el sur de la ciudad de Lucena, donde fue excavado el cementerio de Eliossana), el análisis de sus restos óseos ha permitido investigar las primeras evidencias físicas más palpables de la fase de poder judío de Lucena, entre finales del siglo X y todo el siglo XI d. C., durante el periodo musulmán califal y postcalifal (Botella y Casanovas, 2009: 15). Todo el espacio abierto parece que perteneció a una parte del cementerio judío de la Lucena medieval, concretamente a la ocupación de máximo apogeo y esplendor cultural, que se extiende también tanto al sur como al norte de la zona excavada. Los datos aportados se ciñen a los ofrecidos por la totalidad de fosas existentes, excavadas en el ámbito espacial de esta intervención de urgencia.

Dicha excavación se realizó en el año 2007. Durante ella se localizó una lápida judía *in loco* (*Rabí Lactosus*). Del total de las 346 tumbas de inhumación detectadas y excavadas (141 vacías y 205 con restos humanos), todas aquellas que contenían restos óseos (205) presentaban un cumplimiento estricto del ritual judío de enterramiento: inhumación en fosa, en la que los individuos se depositaban siempre de forma individual, en decúbito supino, normalmente con la cara mirando al este. A veces uno de los brazos aparecía flexionado sobre el cuerpo con la mano sobre la cadera opuesta o sobre el pubis, pero la mayoría los presentaban paralelos al cuerpo. El individuo se enterraba en hueco (parte inferior de la fosa, o en nicho o covacha lateral). No apareció ningún tipo de ajuar, tanto ritual como de adorno personal, ni tampoco se hallaron elementos de sujeción de sudario (agujas), durante la excavación (Botella y Riquelme, 2007: 8, 13, 55, 68; Botella y Casanovas, 2009: 5, 9-15). Tampoco se detectó ningún elemento diferenciador de tratamiento en base a edad y sexo y en relación tanto al ritual deposicional, distintos tipos de posiciones de brazos o piernas, así como a los tipos de fosas documentados. La distribución de las tumbas por grupos de sexo y edad no presenta en el cementerio lucentino sesgo alguno, no hay concentraciones en base a estos caracteres, pero sí se aprecia que no existe una alta masificación de fosas.

Los distintos tipos de enterramientos (bien en fosas escalonadas, bien con cámara o covacha lateral, bien sencillas o bien antropomorfas) que se encontraron en la necró-

polis parecen responder a diferentes costumbres familiares, o bien a la pertenencia a un grupo o clase social concreta dentro de la comunidad judía de Lucena, y no a periodos diferentes: la datación cronológica, realizada en tres tumbas tipológicamente distintas mediante el método del Carbono 14 (Tabla 1), determinó una antigüedad de unos mil años para cada una de ellas – a lo largo del siglo XI d. C. –, de lo que se desprende que pertenecían a un mismo periodo temporal, a pesar de la variabilidad tipológica que presentaban (Botella y Riquelme, 2007: 137-138; Botella y Casanovas, 2009: 9-10). Se corresponden con el momento de máximo esplendor de Lucena, denominada entonces como la Perla de Sefarad o la ciudad de la poesía (López, 1994: 106-107, 111).

**Tabla 1**  
Dataciones cronológicas obtenidas a partir de los restos óseos de tres tumbas de la necrópolis

<i>Nº de muestra</i>	<i>Tumba</i>	<i>Código de Laboratorio</i>	<i>Datación</i>	<i>Tipología Tumbas</i>
1	11	UGRA663	1.050 +/- 60 BP	Escalonada
2	26	UGRA664	1.000 +/- 60 BP	Covacha lateral
3	131	UGRA665	1.020 +/- 80 BP	Fosas con lajas

**Fuente:** Elaboración a partir de Botella y Casanovas (2009).

La rareza del yacimiento indujo a tomar medidas urbanísticas concretas al Ayuntamiento de Lucena para, en primer lugar, conservarlo y, posteriormente, ponerlo en valor dentro del respeto y la consideración que estos espacios tienen como sacros para la comunidad judía actual. Fue por ello que, a finales del año 2011, se procedió a la reinhumación de los restos óseos en la parte del citado cementerio que se ha conservado, siguiendo el ritual judío, para realizar en dicha zona un museo al aire libre.

### **Análisis paleodemográfico**

La paleodemografía (Bocquet-Appel y Masset, 1977: 65; White, 1991: 372; Thillaud, 1996: 82-83; Pinhasi y Bourbou, 2008: 37) tiene como campo de estudio aquellas poblaciones del pasado sobre las que, generalmente, no existen fuentes escritas. Para ello trata de analizar sus estructuras demográficas a partir de los restos óseos de las mismas. Precisamente López (2002: 115) define su campo de investigación de la siguiente manera; *"la Paleodemografía estudia la estructura demográfica de las poblaciones que nos precedieron en el tiempo a través del análisis de los restos óseos. Las reconstrucciones paleodemográficas emplean los mismos métodos que los desarrollados por los demógrafos en el estudio de las poblaciones actuales, excepto que éstos obtienen los datos de censos de vivos, mientras que los paleodemógrafos usan censos de muertos basados exclusivamente en las tablas de mortalidad"*.

### Objetivos del análisis paleodemográfico

"Una de las variables que mejor definen el comportamiento demográfico de una población es la duración de la vida de sus pobladores, [y se estima a partir de las tablas de mortalidad, o tablas de vida según la tradición anglosajona]. Esta variable demográfica resume en sí misma las condiciones económicas, sociales y de salud en las que vivían sus moradores, proporcionándonos una imagen de su calidad de vida" (López, 2002: 115). Es por ello que, a partir del análisis de la esperanza de vida de los habitantes de la población sefardí de Lucena, tras la comparación de esta variable y algunas más con las correspondientes de las otras dos poblaciones medievales judías (Valladolid y York), se pretende conseguir una serie de datos cuya discusión demuestre el nivel y calidad de vida de la población medieval judía de Lucena (Eliossana): todas ellas se han obtenido de las tablas de vida de las tres poblaciones citadas, siendo estimadas a partir de un nuevo método de análisis de mortalidad preindustrial (Séguy y Buchet, 2011). La necrópolis de tradición cultural sefardí de Eliossana es la más antigua y extensa excavada en la Península Ibérica, al menos hasta el momento, de ahí la importancia de su estudio.

### Problemas habituales en una investigación paleodemográfica

Uno de los principales es la representatividad de la muestra inhumada en la necrópolis respecto de la población total que vivió en la zona (Alesan *et al*, 1999: 286; González-Martín, 1999: 131; Ubelaker, 2007: 155; Séguy y Buchet, 2011: 36). Además, hay que tener en cuenta las dificultades para estimar el sexo y la edad en los individuos inhumados, en función del estado de los restos a estudio (Bocquet-Appel y Masset, 1977: 5; Alesan *et al*, 1999: 286; González-Martín, 1999: 131; Ubelaker, 2007: 154-155; Gumuzio, 2008: 11; Séguy y Buchet, 2011: 36).

También hay que considerar si el cementerio se ha utilizado durante un largo periodo de tiempo (Gumuzio, 2008: 11-12), así como la precisión en la datación de dicho periodo (Ubelaker, 2007: 155-156) e, incluso, su posible origen social o étnico diverso (Séguy y Buchet, 2011: 37). Este último hecho ocasionaría diferencias en el ritual de enterramiento (diferencias, en función del sexo o de los grupos de edad, que aumentarían si el rango temporal durante el cual se realizaron inhumaciones es elevado), provocando una distribución desigual en las distintas zonas del mismo, ofreciendo entonces una visión sesgada de la población (Pinhasi y Bourbou, 2008: 35-36). Si además existiera una destrucción parcial previa a la excavación arqueológica o si se realizaron en el cementerio enterramientos no aleatorios (Ubelaker, 2007: 155), ambos hechos perjudicarían enormemente la investigación, en especial si la excavación no fue exhaustiva (Bocquet-Appel y Masset, 1977: 66). Por otra parte, en excavaciones antiguas, ocasionalmente se realizaba una selección de los restos óseos excavados, lo cual podría falsear la proporción de varones frente a mujeres en las poblaciones investigadas, por ejemplo (Ubelaker, 2007: 155; Gumuzio, 2008: 11), o el porcentaje de subadultos infantiles presentes en ellas, pues estos últimos no se solían considerar importantes y, simplemente, se desechaban sin analizar (Ubelaker, 2007: 155).

Todos estos factores producirían errores, ya que los grupos de sexo y edad estimados no serían representativos de la población investigada, obteniéndose por ello unos datos incorrectos que impedirían un análisis paleodemográfico adecuado (González-Martín, 1999: 131; López, 2002: 115-116; Ubelaker, 2007: 154-156; Pinhasi y Bourbou, 2008: 31-33). No hay que olvidar que, en especial, *"las discordancias más importantes proceden de la falta de seguridad sobre la estimación de la edad de los individuos, particularmente los adultos, que pueden provocar interpretaciones erróneas"* (González-Martín, 1999: 131). Consultar Gumuzio (2008: 11).

### **La escasa representación de los individuos subadultos**

Este hecho suele encontrarse en casi todas las poblaciones arqueológicas excavadas y es considerado por muchos autores como el mayor peligro que existe para reconstruir los grupos de edad en las investigaciones paleodemográficas, ya que puede dar lugar a errores en su estimación (Alesan *et al*, 1999: 290, 292, 299). Consultar a: Pinhasi y Bourbou (2008: 33-34).

El bajo número de restos óseos de individuos subadultos que aparecen en los cementerios históricos suele achacarse, casi siempre, a la acción que pueden llegar a ejercer sobre ellos diversos tipos de agentes tafonómicos (López, 2002: 117; González-Martín, 2007: 62). Sin embargo, no hay que olvidar que, en determinadas sociedades históricas, no se reconocía a los recién nacidos – o incluso a los niños de corta edad – como miembros de la comunidad, por lo que no estaban enterrados en el cementerio común o, si lo hacían, solían darles sepultura en zonas apartadas y exclusivas: estos hechos están documentados, desde época neolítica hasta bien entrado el Medievo, en diversas partes del mundo (González-Martín, 1999: 11; Di Nola, 2006: 236-237; González-Martín, 2007: 61; Gumuzio, 2008: 25).

## **1. MATERIAL**

### **1.1. Necrópolis medieval judía de Ronda Sur**

De las 141 tumbas vacías presentes en la necrópolis de Eliossana, 101 (71,63 %) se corresponderían con aquellas que se habrían excavado para inhumar individuos subadultos (menores de 20 años de edad), probablemente, por su tamaño y forma, mientras que las 40 tumbas vacías restantes (28,37 %) se habrían excavado para inhumar individuos adultos (mayores de 20 años de edad). La ausencia en ellas de restos humanos se podría deber a diversos factores: la edad de la defunción de los individuos o su sexo (en el caso de restos óseos de mujeres, o en individuos muy jóvenes o muy viejos, los huesos son menos robustos, y/o están menos mineralizados, lo cual podría provocar que se deterioraran con más facilidad por la acción de diversos factores tafonómicos), o bien a causa de la acidez del terreno (si bien el subsuelo de Lucena está formado por margas, rocas alcalinas que presentan un pH de 8: éste no sería ácido, por lo que los

huesos no se deteriorarían tanto), o quizá por la inexistencia de los mismos al no haber sido utilizada la tumba.

**Tabla 2**  
**Sexo y grupos de edad de la necrópolis judía de Ronda Sur**

Grupos de edad	Intervalos de edad	Varones		Mujeres		Indeterminados		Total	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Infantil I	0-6					16	12,12	16	7,14
Infantil II	7-12					9	6,82	9	4,02
Juvenil	13-20					16	12,12	16	7,14
Menores	- de 20					0	0	0	0
Mayores	+ de 20	25	42,37	11	33,33	25	18,94	61	27,23
Adultos	21-40	9	15,25	5	15,15	4	3,03	18	8,04
Maduros	41-60	23	38,98	15	45,45	12	9,09	50	22,32
Seniles	+ de 60	2	3,39	2	6,06	0	0	4	1,79
Indeterminados	¿?	0	0	0	0	50	37,88	50	22,32
		59	100	33	100	132	100	224	100

Fuente: Elaboración propia, a partir de Diéguez (2015).

De las restantes tumbas de Eliossana (hasta 346), 205 presentaban restos óseos humanos, como se ha indicado. Su análisis antropológico (Diéguez, 2015: 197-203) ha permitido estimar un NMI (Número Mínimo de Individuos) de 224 (Tabla 2). De ellas, 41 tumbas (20 % de 205) se correspondían con restos de 41 subadultos (18,30 %), frente a las 164 tumbas (80 % de 205) que presentaban restos óseos de 183 individuos adultos (81,70 %: 133 mayores de 20 años de edad y 50 individuos de sexo y edad indeterminados). De acuerdo con tales datos, en algunas de las 164 tumbas donde aparecen restos de individuos no subadultos se pueden encontrar varios individuos inhumados: de ahí que exista un total de 183 individuos adultos excavados en 164 tumbas. No ocurre lo mismo entre las tumbas donde se encontraron restos de individuos subadultos, aunque en alguna tumba de individuos adultos sí se ha encontrado restos de un individuo subadulto, ocasionalmente.

## 1.2. Necrópolis medieval judía de Valladolid

El análisis del informe antropológico de los restos óseos excavados en la necrópolis judía de Valladolid (siglos XII-XIV d. C.: Moreda y Serrano, 2009) permite estimar un NMI igual a 76 (Diéguez, 2015: 204; Tabla 11). Tal como citan en esta obra Moreda y Serrano (2009: 41, 47), en el Sondeo 1 de la excavación algo más del 45 % del total de las inhumaciones se correspondieron con subadultos (niños y jóvenes), mientras que en el Sondeo 2 se llegó a alcanzar casi el 70 % de ellas. Esto les hizo suponer que

existiría una representación de tales individuos superior a la normal, en el caso del Sondeo 2, y que dicho sector estaría "*destinado a recibir a los párvulos de esta minoría religiosa*" (Moreda y Serrano, 2009: 47). Se podría considerar que existiría, por tanto, un sesgo etnológico en este caso, al presentarse así una representación de individuos subadultos sobredimensionada, pero dicho sesgo no estaría ocasionado entonces por una subrepresentación de individuos adultos: se trataría de una inhumación selectiva de subadultos, no de adultos.

### **1.3. Necrópolis medieval judía de York (Inglaterra)**

Del análisis del informe antropológico de los restos óseos excavados en la necrópolis judía de York (1190-1290 d. C.: Lilley *et al*, 1994), se ha podido concluir la presencia de un NMI de 471 (Diéguez, 2015: 206; Tabla 12).

## **2. MÉTODOS**

La estimación del sexo y la edad se ha aplicado solo en la población de Lucena. El análisis paleodemográfico de mortalidad preindustrial (Séguy y Buchet, 2011) sí se han aplicado sobre las necrópolis analizadas.

### **2.1. Estimación del sexo**

Se ha realizado solo en adultos, analizando simultáneamente cráneo y mandíbula, además de los coxales (Acsádi y Nemeskéri, 1970: 73-91; Ferembach *et al*, 1979: 8-17). Cuando ello no ha sido posible, o no se han obtenido datos concluyentes, se ha estimado a partir del método de Alemán *et al*. (1997: 69-79), basado en funciones discriminantes sobre diversas variables analizadas en los huesos largos. Los individuos en los que no se pudo estimar se clasificaron como indeterminados, incluyendo a los subadultos.

### **2.2. Estimación de la edad**

El análisis en subadultos (menores de 20 años de edad) se ha basado en el estudio de los procesos de erupción dental (Hillson, 1996: 118-147; Ubelaker, 2007: 83-84) y de la fusión de las epífisis de los huesos largos (Scheuer y Black, 2000; Schaefer *et al*, 2009). En los individuos adultos (mayores de 20 años) se ha estimado la edad analizando el desgaste dental de dientes permanentes mediante el método de Guerasimov (1955), modificado por Zoubov (1968), citados ambos en Krenzer (2006: Tomo III, 8, 11-12). Se ha empleado también el análisis de la faceta auricular del ilion (Lovejoy *et al*, 1985: 15-28) cuando los restos óseos lo han permitido. Se ha usado la clasificación por edades de Vallois, modificada por Olivier (citada en: López, 2002: 117): infantil I (0-6 años), infantil II (7-12 años), juvenil (13-20), en los subadultos; adultos (21-40 años), maduros (41-60 años) y seniles (más de 60 años), en los individuos mayores de 20 años de edad.

## 2.3. Análisis paleodemográfico: metodología

### 2.3.1. Análisis paleodemográfico de mortalidad preindustrial

En Demografía se distinguen las poblaciones antiguas o preindustriales de las poblaciones modernas, en relación con las sociedades occidentales: en las primeras existe, normalmente, un estancamiento de la población junto con tasas elevadas de natalidad y mortalidad, tal como indica Jordana (2007: 98), lo cual no aparece en las otras. Se considera como límite entre ellas el periodo que va desde el descubrimiento de la vacuna de la viruela (finales del siglo XVIII), realizado por Jenner, hasta los estudios sobre microorganismos patógenos realizados por diversos investigadores a mediados y finales del siglo XIX, momento a partir del cual se considera que ya aparece la medicina contemporánea, propia de las sociedades industrializadas actuales (Livi-Bacci, 2009: 209-212, 273).

El análisis del perfil demográfico de una población preindustrial se realiza comprobando "*si el mismo se aproxima a un perfil teórico, (...) [estableciendo] comparaciones con unas tablas de mortalidad histórica, (...) mediante poblaciones documentadas*" (González-Martín, 1999: 132). De acuerdo con Gumuzio (2008: 23), este análisis se utiliza para comparar los valores paleodemográficos determinados en toda población investigada con los valores de otras poblaciones antiguas conocidas, obtenidos mediante demografía histórica y reflejados en unas tablas-tipo, comprobando si presentan pautas similares de comportamiento. De esta forma, se podría analizar si la población a estudio tiene un perfil de mortalidad similar al de otras poblaciones antiguas que servirían de modelo, algo muy útil cuando los datos paleodemográficos que representan a la población preindustrial investigada, obtenidos a partir del análisis de sus restos óseos, son incompletos o defectuosos (Jordana, 2007: 84). Es entonces cuando "*se comparan los cocientes de mortalidad de la población estudiada con el perfil de mortalidad arcaica derivado de las tablas-tipo*", de acuerdo con diversos modelos (que se discutirán a continuación), "*a partir del estudio de la esperanza de vida al nacimiento en poblaciones documentadas*", de tal manera que "*para una esperanza de vida cualquiera, se observa si el cociente de mortalidad de la población se encuentra dentro del rango de variabilidad esperado para una población natural*" (Gumuzio, 2008: 23).

Las primeras tablas de mortalidad se basaron en los modelos de tablas-tipo empleados por la ONU (1955, 1956), que proponían estimar la mortalidad a partir del parámetro de mortalidad infantil ( ${}_1q_0$ ), al considerar que existía una relación entre los cocientes sucesivos de mortalidad en los diferentes grupos de edad analizados en cualquier población (Livi-Bacci, 2011: 394-396; Séguy y Buchet, 2011: 138). A partir de estos se elaboraron tres modelos posteriores: (Alesan et al, 1999: 289-290; Jordana, 2007: 84-85; Livi-Bacci, 2011: 396-399; Séguy y Buchet, 2011: 138-139).

- a) *Coale y Demeny* (1966): sus tablas fueron completadas y mejoradas en 1983 gracias a Bárbara Vaughan. Clasifica las mismas en cuatro tipos de modelos regionales (Este, Norte, Sur y Oeste; cada uno con diferentes niveles de mortalidad) y es el más empleado en estudios de demografía actual. A pesar de ello, este mode-

lo presenta problemas para su aplicación en el análisis de poblaciones antiguas, ya que solo utiliza datos de poblaciones occidentales subdesarrolladas, estimados a partir de la esperanza de vida al nacer de poblaciones posteriores a 1870 (el más usado es el modelo Oeste, que se corresponde con el modelo mediano de Coale y Demeny: es el que se considera más preciso a la hora de aplicarlo sobre poblaciones preindustriales).

- b) *Ledermann* (1969): presenta una gran flexibilidad y una amplia variedad de modelos de mortalidad, si bien es menos certero al basarse en cálculos de regresiones sucesivas que acumulan los errores, empleando fundamentalmente las tablas-tipo de la ONU.
- c) *Weiss* (1973): se determina a partir de modelos poblacionales de mortalidad obtenidos tras analizar, para edades inferiores a 55 años, colecciones de restos óseos antiguos y de diferentes poblaciones etnográficas; para edades iguales o superiores a 55 años se basa en el modelo Oeste de Coale y Demeny.

### **2.3.2. Análisis de mortalidad preindustrial a partir de la estimación del Índice de Juventud (IJ)**

En su obra (Séguy y Buchet, 2011: 152-153), dichos autores presentan dos modelos de análisis paleodemográfico, los cuales han sido elaborados a partir de tablas-tipo de poblaciones con mortalidad preindustrial: el modelo logarítmico (función logarítmica) y el modelo logístico (función logística). Ambos permiten estimar los niveles de mortalidad, en los diversos grupos de edad de toda población investigada, empleando para ello los datos observados en otras poblaciones de referencia (un total de 167 tablas-tipo, para ambos sexos, y un número menor para el caso de varones o mujeres, independientemente). Éstas presentarían una mortalidad preindustrial, anterior a la aparición de la medicina moderna. En dos artículos anteriores (Séguy *et al.*, 2006: 308-309; 2008: 87-89) dichos autores plantean un método que usa unas tablas-tipo de mortalidad, para el análisis paleodemográfico de las poblaciones preindustriales, precursor del método que se utilizará en la presente investigación (Séguy y Buchet, 2011: 152-153). En este modelo se parte de unos parámetros de entrada, obtenidos estos a través de los datos osteológicos. A partir de dichos parámetros se van a determinar unas tablas-tipo para calcular los cocientes de mortalidad para cada grupo de edad, considerando valores diferentes de la tasa de crecimiento que afectaría a la población a estudio, dentro del intervalo comprendido entre  $-3\%$  y  $+3\%$ , con diferencias de  $0,25\%$  entre ellas, representando un total de 25 valores, incluido el valor nulo (tasa de crecimiento cero). Los modelos propuestos se estiman para ambos sexos, o considerando sólo varones y mujeres por separado (Séguy y Buchet, 2011: 153).

Sólo se van a determinar las tablas para ambos sexos en esta investigación. Para ello, en el presente estudio se utilizará el modelo logarítmico (Séguy *et al.*, 2006: 308-312; Séguy y Buchet, 2011: 157-158, 160-165): éste se basa en la determinación de una serie de ecuaciones de regresión que ligan cada cociente de mortalidad con el precedente (o el siguiente, en el caso de regresión inversa), bien en forma logarítmica o a partir de un valor

simple. Con el fin de evitar que la estimación encadenada de los cocientes disminuya su validez, las ecuaciones se adaptan relacionando los cocientes de mortalidad con un parámetro paleodemográfico dado. En la presente investigación se va a aplicar únicamente, dentro de todos los utilizados, el denominado como Índice de Juventud (IJ)<sup>1</sup>.

Originalmente, dicho parámetro ha sido descrito en su obra por Bocquet-Appel y Masset (1977), pero Séguy y Buchet (2011) plantean otras ecuaciones para estimar el mismo. En el presente artículo se pretende establecer el valor de IJ para las poblaciones analizadas a partir de Bocquet-Appel y Masset (1977) y, una vez estimado, aplicarlo en las ecuaciones propuestas por Séguy y Buchet (2011), para determinar la Tabla de Mortalidad de cada población investigada.

Una presunción indispensable, y previa, si se pretende aplicar este modelo a una población de una necrópolis histórica, es la aceptación de las tres hipótesis siguientes (Séguy y Buchet, 2011: 175):

- a) La mortalidad de la misma sería equiparable a la observada en poblaciones preindustriales (sobre las cuales se basa el modelo: un total de 167 tablas-tipo).
- b) Se debe de escoger aquella tabla-tipo cuya mortalidad sea similar a la de la población investigada.
- c) Además, se supondrá que no existieron eventos accidentales que pudieran implicar graves alteraciones demográficas en la población de la necrópolis estudiada, tales como guerra, epidemias, etc.

Las variables analizadas en las Tablas de vida fueron las siguientes: número de individuos fallecidos,  $D(x)$ ; número de supervivientes para cada grupo de edad,  $S(x)$ ; probabilidad de muerte,  $q(x)$ ; número de años vividos en cada grupo de edad,  $V(x)$ ; número de años por vivir,  $T(x)$ ; y esperanza de vida,  $e(x)$ .

### 3. RESULTADOS

#### 3.1. Análisis paleodemográfico sobre mortalidad arcaica

El Índice de Juventud de la población de Eliossana ha de ser estimado a partir del método de Séguy y Buchet (2011). Para ello se han de determinar los grupos de sexo y edad de la misma, aplicando dicho método, tal como se especifica a continuación. En primer lugar, la edad de los subadultos (no se estima el sexo en ellos) se estimaría a partir del estudio del grado de mineralización de sus dientes, comparándolo con una población

<sup>1</sup>  $(D_{5-14} / D_{20-w}) = IJ$

$D_{5-14}$  = individuos subadultos de edad comprendida entre 5 y 14 años

$D_{20-w}$  = individuos de edad superior a veinte años

de referencia, mencionada en dicha obra (Séguy y Buchet, 2011: 98-110). Por otra parte, los grupos edad de los mayores de veinte años han de ser estimados a partir del estudio de la sinostosis de las suturas craneales en los cráneos de la población analizada, al compararlos con la población de referencia de Claude Masset, tal como se cita en la obra (Séguy y Buchet, 2011: 78-84, 92-94). Para estimar los grupos de sexo, en mayores de veinte años de edad (individuos adultos), se parte del estudio de los coeficientes de sinostosis ya mencionados, puesto que la obliteración de las suturas craneales se produce a diferente velocidad según se trate de individuos masculinos o femeninos (Séguy y Buchet, 2011: 84-88, 92-94). Una vez efectuados los cálculos oportunos, y estimados los grupos de sexo y edad de forma adecuada, se podría determinar el Índice de Juventud de la población analizada. No obstante, en la población de Eliossana no se ha podido aplicar dicho método para estimar los grupos de sexo y edad: los cráneos se encontraban muy deteriorados, y algo similar ocurrió en la muestra de subadultos. De ahí que los métodos empleados para determinar dichos grupos en la población sefardí de Lucena fueron otros, citados en el epígrafe correspondiente, por lo que el Índice de Juventud fue establecido a partir de estos y no de los métodos propuestos por Séguy y Buchet (2011). En las otras dos poblaciones se realizó un proceso similar, a partir de los datos facilitados por los autores respectivos, citados en sus obras.

Se han empleado las hojas de cálculo incluidas en un CD que acompaña a la obra (Séguy y Buchet, 2011), las cuales, tras calcular el valor del Índice de Juventud de cada población investigada (Tabla 3), y después de aplicarlo en ellas, permitieron calcular los cocientes de mortalidad para cada grupo de edad analizado. A continuación, incluyendo estos en nuevas hojas de cálculo (las cuales también aparecen en el CD que se adjunta con el manual de paleodemografía citado: Séguy y Buchet, 2011), se determinaron los parámetros paleodemográficos propios de las tablas de vida que deberían de presentar las tres poblaciones analizadas (Tablas 4 a 6), las cuales nos servirían de modelo, evitando así los errores inducidos por la estimación de unas Tablas de Vida obtenidas a partir del análisis de unos restos óseos incompletos o defectuosos (Jordana, 2007: 84): los problemas metodológicos habituales, así como el problema de infrarrepresentación de los subadultos, ya comentados, se intentarían eludir mediante el procedimiento empleado con este método.

**Tabla 3**  
Valor del Índice de Juventud para las poblaciones investigadas

<i>Poblaciones</i>	$D_{5-14}$	$D_{20-w}$	<i>Índice de Juventud</i>
Ronda Sur	12	133	0,09023
Valladolid	26	32	0,8125
York	64	307	0,20847

**Fuente:** Elaboración propia, a partir de Diéguez (2015).

**Tabla 4**  
Tabla de Mortalidad de Eliossana (Ronda Sur)

Clases de edad	Probabilidad de muerte ( $q_x$ )	Supervivientes ( $S_x$ )	Fallecidos ( $D_x$ )	Nº de años vividos por grupos de edad ( $V_x$ )	Nº de años por vivir ( $T_x$ )	Esperanza de vida a la edad $x$ ( $e_x$ )	Probabilidad de muerte (por mil)
00-01	0,195	1000	195	902	35262	35,3	195,3
01-04	0,140	805	113	2993	34359	42,7	140,1
05-09	0,029	692	20	3410	31366	45,3	28,7
10-14	0,035	672	24	3301	27956	41,6	35,5
15-19	0,047	648	31	3165	24655	38,0	47,2
20-24	0,050	618	31	3011	21490	34,8	49,8
25-29	0,054	587	32	2856	18479	31,5	53,8
30-34	0,060	555	33	2693	15623	28,1	59,9
35-39	0,074	522	39	2513	12930	24,8	74,3
40-44	0,090	483	43	2308	10417	21,6	89,9
45-49	0,108	440	48	2080	8109	18,4	108,2
50-54	0,146	392	57	1818	6029	15,4	145,8
55-59	0,189	335	63	1517	4210	12,6	188,8
60-64	0,272	272	74	1174	2693	9,9	272,2
65-69	0,382	198	76	800	1519	7,7	382,1
70-74	0,502	122	61	458	719	5,9	501,7
75-79	0,642	61	39	207	261	4,3	641,8
80 et +	0,9	22	22	55	55	2,5	900,0

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 5**  
Tabla de Mortalidad de Valladolid

Clases de edad	Probabilidad de muerte ( $q_x$ )	Supervivientes ( $S_x$ )	Fallecidos ( $D_x$ )	Nº de años vividos por grupos de edad ( $V_x$ )	Nº de años por vivir ( $T_x$ )	Esperanza de vida a la edad $x$ ( $e_x$ )	Probabilidad de muerte (por mil)
00-01	0,494	1000	494	753	10465	10,5	493,5
01-04	0,449	506	228	1571	9711	19,2	449,3
05-09	0,153	279	43	1288	8141	29,2	152,9
10-14	0,092	236	22	1127	6853	29,0	91,6
15-19	0,108	215	23	1015	5726	26,7	108,2
20-24	0,102	191	20	908	4711	24,6	102,1
25-29	0,109	172	19	813	3802	22,1	108,7
30-34	0,107	153	16	725	2990	19,5	107,4
35-39	0,168	137	23	626	2265	16,6	167,9
40-44	0,222	114	25	506	1639	14,4	222,3
45-49	0,231	88	20	391	1133	12,8	231,2
50-54	0,298	68	20	289	742	10,9	297,8
55-59	0,303	48	14	203	452	9,5	303,4
60-64	0,409	33	14	132	250	7,5	409,0
65-69	0,518	20	10	73	117	6,0	518,1
70-74	0,613	9	6	33	45	4,7	612,8
75-79	0,863	4	3	10	12	3,2	863,3
80 et +	0,9	1	1	1	1	2,5	900,0

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 6**  
Tabla de Mortalidad de York

Clases de edad	Probabilidad de muerte ( $q_x$ )	Supervivientes ( $S_x$ )	Fallecidos ( $D_x$ )	Nº de años vividos por grupos de edad ( $V_x$ )	Nº de años por vivir ( $T_x$ )	Esperanza de vida a la edad $x$ ( $e_x$ )	Probabilidad de muerte (por mil)
00-01	0,278	1000	278	861	25942	25,9	278,1
01-04	0,218	722	158	2572	25081	34,7	218,4
05-09	0,054	564	31	2745	22508	39,9	54,3
10-14	0,051	534	27	2600	19763	37,0	50,9
15-19	0,065	506	33	2450	17163	33,9	64,7
20-24	0,065	474	31	2291	14713	31,1	65,5
25-29	0,070	443	31	2135	12422	28,1	70,4
30-34	0,075	412	31	1981	10287	25,0	74,8
35-39	0,101	381	39	1807	8306	21,8	101,4
40-44	0,127	342	43	1602	6499	19,0	126,9
45-49	0,144	299	43	1386	4897	16,4	144,5
50-54	0,191	256	49	1155	3511	13,7	191,4
55-59	0,226	207	47	916	2356	11,4	226,2
60-64	0,318	160	51	672	1439	9,0	317,9
65-69	0,429	109	47	428	767	7,0	429,1
70-74	0,541	62	34	227	339	5,4	541,5
75-79	0,719	29	21	91	112	3,9	718,5
80 et +	0,9	8	8	20	20	2,5	900,0

Fuente: Elaboración propia.

Estos tres perfiles teóricos, que deberían de presentar cada una de las poblaciones investigadas, se van a comparar entre sí para comprobar qué tipo de relación, respecto de la calidad de vida de dichas poblaciones, presentan ellas y qué se puede deducir del estudio de los parámetros que se analizan en las tablas de vida. Se ha considerado que toda población era estacionaria, con tasa de crecimiento nula. A partir de las Tablas 4 a 6 se han obtenido las Figuras 1 a 4, para las tres poblaciones citadas.

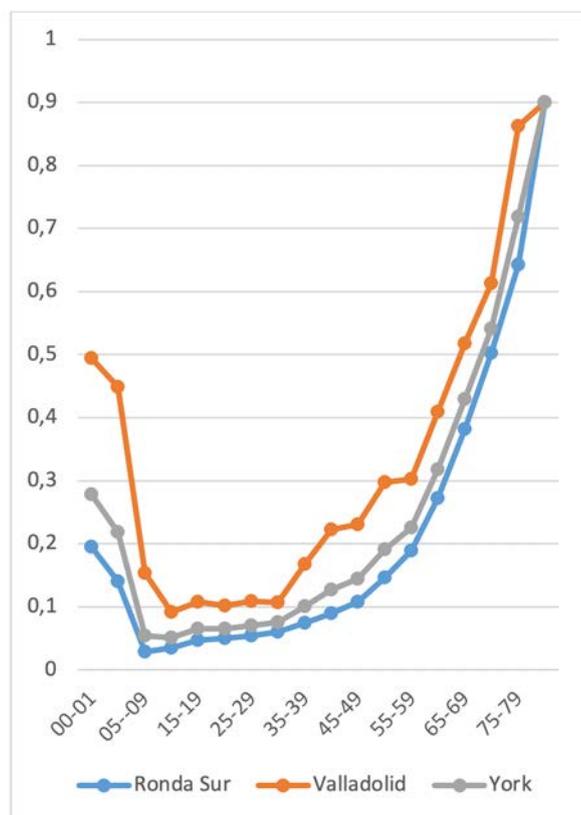
### 3.1.1. Análisis comparado de las tasas de mortalidad

La tasa de mortalidad infantil (en las tablas de vida, la probabilidad de muerte propia del grupo de edad "menores de un año" es considerada como un parámetro análogo a la tasa de mortalidad infantil), es un buen indicador del nivel de desarrollo social, económico y sanitario de una población: en poblaciones preindustriales debería de tener valores comprendidos entre el 30-50 % (Jordana, 2007: 87).

Sólo la población judía de Valladolid cumple este requisito (494 por mil): es probable, por tanto, que los individuos infantiles menores de un año estén infrarrepresentados en las otras poblaciones (Gráfico 1).

**Gráfico 1**

Cocientes de mortalidad, según los grupos de edad de las tres poblaciones investigadas



Fuente: Elaboración propia.

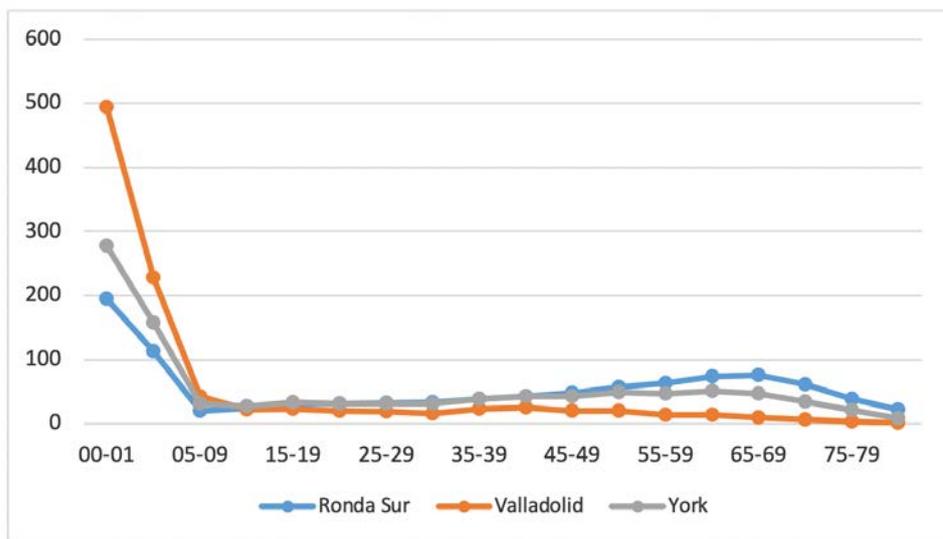
### 3.1.2. Análisis comparado del número de fallecidos

En la población de Ronda Sur (Gráfico 2) se comprueba cómo el número de fallecidos es inferior al presente en la población de York, con referencia a los grupos de subadultos en general, pero superior a los grupos de subadultos entre diez y veinte años de la población de Valladolid (al igual que ocurre en York). A su vez, en la población vallisoletana se observa cómo son superiores los valores de fallecidos para el grupo de menores de 10 años, con referencia a las otras poblaciones analizadas.

Por otra parte, en los grupos de mayores de 20 años, Eliossana presenta valores similares a los de la población judía de York, para los grupos de edad entre veinte y cuarenta y cinco años, mientras que para los grupos de edad superior a los cuarenta y cinco años la primera ofrece valores de fallecidos superiores a los presentes en York, algo que ocurre de idéntica manera respecto de la población de Valladolid (en todos los grupos de edad, respecto de Eliossana y York, los valores de fallecidos son inferiores en aquella): esta situación se puede explicar al considerar que el número de supervivientes mayores de veinte años en Eliossana es superior al presente en las otras dos poblaciones, en especial en los grupos de edad madura y senil (algo que se comprobará a continuación), por lo que presenta valores superiores en relación con los fallecidos, a diferencia de las otras

**Gráfico 2**

Número de fallecidos para las tres poblaciones investigadas, según los grupos de edad



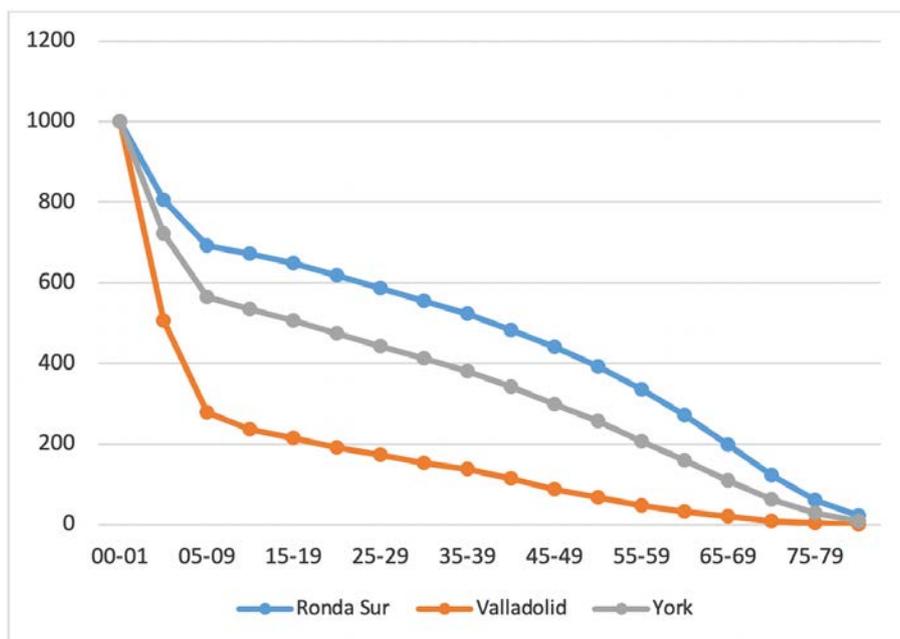
Fuente: Elaboración propia.

**3.1.3. Análisis comparado del número de supervivientes**

Al observar la gráfica de supervivientes (gráfico 3), se comprueba cómo los valores obtenidos para Valladolid son muy bajos (en general, para todos los grupos de edad), inferiores a los de las otras poblaciones.

**Gráfico 3**

Número de supervivientes de las tres necrópolis investigadas, según los grupos de edad



Fuente: Elaboración propia.

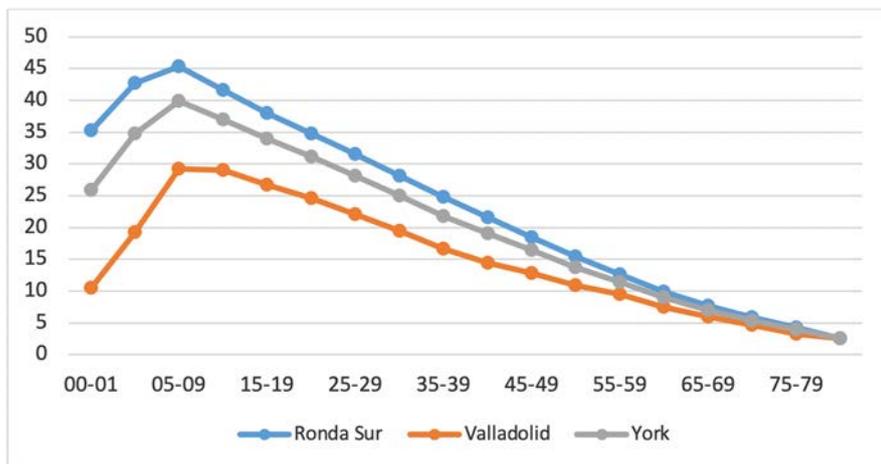
Por otra parte, su curva de supervivencia tiene forma cóncava, lo cual es causado por una mortalidad más elevada en subadultos y en los grupos de edad mayores de 20 años: ello provoca que exista un menor número de supervivientes dentro de dicho grupo. Sin embargo, no ocurre así en la población de Ronda Sur, cuya curva de supervivientes tiene forma convexa, aproximadamente: en esta población el número de supervivientes mayores de 20 años es más elevado.

### 3.1.4. Análisis comparado de la esperanza de vida

Se ve claramente la diferencia existente entre la esperanza de vida de Eliossana y la de Valladolid, como valores extremos en ambas poblaciones, en especial respecto de los grupos cuya edad oscila entre 9 y 60 años de edad.

#### Gráfico 4

Esperanza de vida de las tres necrópolis investigadas, según los grupos de edad



Fuente: Elaboración propia, a partir de la presente investigación

## 4. DISCUSIÓN

### 4.1. Análisis de mortalidad preindustrial

#### 4.1.1. Análisis de la mortalidad

En paleodemografía el perfil de mortalidad de una población bien excavada, y con los restos óseos bien conservados, tendría siempre forma en "U" en un histograma de frecuencias (González-Martín, 2007: 60-61; Jordana, 2007: 91; Livi-Bacci, 2011: 143-145): presentaría una elevada mortalidad en la población infantil y senil, mientras que en edades intermedias el valor sería mucho más bajo (Séguy *et al.*, 2006: 306; Jordana, 2007: 91; Livi-Bacci, 2009: 37, 2011: 143-145). Dicha forma en la curva de mortalidad viene

determinada, fundamentalmente, por parámetros biológicos, mientras que los diferentes niveles de aumento o disminución de la misma están determinados, principalmente, por factores sociales y económicos, como comenta en su obra Jordana (2007: 109).

De acuerdo con Livi-Bacci (2009: 37), *"en ciertas poblaciones humanas se produce una gran eliminación de individuos después del nacimiento y en la primera infancia, reflejo de su fragilidad frente al ambiente externo. Los riesgos de muerte alcanzan un mínimo en los últimos años de la infancia o en la adolescencia, elevándose posteriormente a partir de la madurez, en función del debilitamiento gradual del organismo"*. Es por eso que, según González-Martín (2007: 61), *"si no disponemos de adolescentes en las necrópolis es, sencillamente, porque la gente en esta etapa de la vida no se muere, o lo hace con menor frecuencia"*.

En la población judía medieval de Valladolid, y más claramente en las curvas de las otras dos poblaciones (Gráfico 1), se comprueba fielmente como las mismas reproducen una figura en "U", ya citada, reflejo de la elevada mortalidad para los grupos de edad inferiores a 5 años (especialmente durante el primer año de vida), y el aumento progresivo en seniles (Séguy *et al.*, 2006: 306; González-Martín, 2007: 60-61; Jordana, 2007: 91).

Los estudios del patrón de mortalidad, en época medieval, mencionan tasas de mortalidad infantil que tendrían valores medios próximos a 200 por mil (Jordana, 2007: 103-105). Eliossana presenta un valor próximo a la media (195 por mil), mientras que los valores de Valladolid y York son superiores (494 y 278 por mil, respectivamente). Se podría interpretar por ello que los niños, en la población judía lucentina, quizá estarían mejor alimentados y, posiblemente, sufrieran menos enfermedades infecciosas. Además, quizá tuvieron mejores cuidados parentales y una mejor higiene, si seguimos los razonamientos de Livi-Bacci (2009: 34, 38, 40), toda vez que el nivel económico e intelectual presente en la misma así lo permitía. Los citados factores socioeconómicos podrían haber influido en ello, como manifiesta Jordana (2007: 109).

#### **4.1.2. Análisis de los supervivientes**

El modelo de curva de supervivencia de una típica población humana presenta una disminución rápida del número de supervivientes durante la primera infancia, seguida de una disminución más progresiva, cuyas pendientes dependerán del nivel de mortalidad de la población investigada (Jordana, 2007: 91).

De acuerdo con Livi-Bacci (2009: 37-38), *"(...) en ambientes con mortalidad muy alta (...), la curva de supervivencia tiende a adoptar una fuerte concavidad hacia arriba; a medida que se pasa a niveles de mortalidad más bajos, la mortalidad infantil se vuelve progresivamente menos apreciable y la curva adquiere una convexidad más pronunciada hacia arriba"*. Estos hechos extremos se aprecian en las curvas de supervivientes para las poblaciones de Valladolid y Ronda Sur, respectivamente (Fig. 3): la concavidad de la curva, en la población de Valladolid, viene determinada por la elevada mortalidad infantil presente en ella, al igual que ocurre también respecto de la mortalidad en los individuos mayores de veinte años, a diferencia de la población sefardí lucentina, la cual

presenta una curva convexa. York presenta una curva de valores intermedios respecto de las dos anteriores.

Se puede afirmar que *"la mayor supervivencia (...) de los adultos y de los ancianos (...) propicia la acumulación, organización y transmisión de conocimientos, favorece las inversiones parentales y, en consecuencia, puede contribuir a que las nuevas generaciones sobrevivan mejor"* (Livi-Bacci, 2009: 38). La supervivencia de los mayores de veinte años es superior en la población de Ronda Sur respecto de las otras, en especial con referencia a los individuos seniles. ¿Contribuye este hecho a disminuir, dentro de la población judía lucentina, la mortalidad infantil y a elevar así la esperanza de vida al nacer, con referencia a las otras dos? El elevado valor que, para la esperanza de vida al nacer, aparece en Eliossana así parece indicarlo – reflejo de una sociedad en crecimiento, tal como cita Livi-Bacci (2009: 26) – lo cual, sin duda, mejoraría las condiciones de vida de los individuos mayores de veinte años, favoreciendo así que pudiera existir un mayor número de personas maduras y seniles frente a los presentes en las otras tres poblaciones analizadas: ello permitiría un mejor cuidado de la población infantil y juvenil. -

#### 4.1.3. Análisis de la Esperanza de Vida

Al estudiar los valores de la esperanza de vida al nacer, se comprueba cómo en Eliossana aparece un valor algo superior (mayor de 35 años) al valor de la media presente en poblaciones medievales europeas: ésta oscila entre 25-35 años (Jordana, 2007: 105). En las otras los resultados son menores. Las diferencias, en la esperanza de vida al nacer, están más influenciadas por las condiciones socioeconómicas de las poblaciones correspondientes que por cualquier otro factor, de acuerdo con Jordana (2007: 244), por lo que pudiera suponerse que el nivel socioeconómico de la población sefardí lucentina tal vez fuera superior al de las otras dos poblaciones, como así parece demostrar la historiografía.

Respecto de los valores de esperanza de vida a nivel de adultos (20 años de edad), la relación anterior permanece: el valor más elevado se corresponde con la población de Ronda Sur (unos 35 años), siendo inferiores los correspondientes a York (unos 31 años) y a Valladolid (casi 25 años). Jordana (2007: 90, 244) opina que la esperanza de vida a nivel de veinte años (adultos) se encuentra más influida por el patrón de mortalidad adulta que por el nivel de mortalidad infantil, y es más dependiente de la evolución tecnológica de la sociedad, en general. Cabe preguntarse si el nivel tecnológico alcanzado por la medicina sefardí, cuyos estudios eran impartidos incluso en la población lucentina, podría explicar tal hecho.

Livi-Bacci (1988: 126; 2009: 35) mantiene que el valor de la esperanza de vida aumenta desde el correspondiente al parámetro  $e_0$  (esperanza de vida al nacer) hasta los presentes en las edades sucesivas, pues *"en los primeros años de vida se eliminan muchos, muchísimos niños. (...) Después de algunos años (según el nivel de mortalidad) la esperanza de vida empieza naturalmente a decrecer con la edad"*. Normalmente, se comprueba cómo, en estas poblaciones preindustriales, la esperanza de vida al nacer es similar a la esperanza de vida a los veinte años, de acuerdo con Séguy et al. (2006:

306; 2008: 85): los valores más altos de esperanza de vida al nacer en poblaciones preindustriales, y los más bajos en poblaciones contemporáneas en vías de desarrollo, suelen ser de unos 30 años, aproximadamente (Jordana, 2007: 87; citando a: Acsádi y Nemeskéri, 1970).

Observando los datos de esperanza de vida al nacer y a los veinte años, se comprueba que en la población medieval luentina el valor de la primera es similar al de la segunda: 35 años, aproximadamente, para ambos; así, se confirma lo manifestado por Séguy *et al* (2006: 306; 2008: 85): en las otras dos poblaciones no se cumple. Además, el valor obtenido para la esperanza de vida al nacer, en Eliossana, es mayor de lo esperado: en principio no debería de superar los 30 años, de acuerdo con los datos que cita en su obra Jordana (2007: 87). Por tanto, se puede considerar a éste como un nuevo argumento que demostraría la excelente calidad de vida de la población de Ronda Sur: de acuerdo con Livi-Bacci (2009: 26) revelaría también que se trata de una sociedad en crecimiento.

La cifra tan baja que presenta la esperanza de vida al nacer en Valladolid (alrededor de 10 años; muy inferior al de la esperanza de vida a los veinte años) puede ser resultado del elevado número de individuos clasificados dentro del grupo de edad "menores de un año", el cual resulta ser mayor al presente en las otras poblaciones estudiadas. Tal hecho podría explicar la elevada tasa de mortalidad infantil presente en la misma. En las poblaciones con elevada mortalidad, el valor de la esperanza de vida a los veinte años puede ser superior al valor de la esperanza de vida al nacer, según indica Livi-Bacci (1988: 126; 2009: 35), a diferencia de lo que manifiestan Séguy *et al.* (2006: 306; 2008: 85), como ya se ha citado. La elevada mortalidad infantil de la población de Valladolid podría explicar, de esta manera, la anomalía del dato tan bajo obtenido en ella, para la esperanza de vida al nacer.

#### **4.1.4. Datos de la paleodemografía de Eliossana contrastados con la historiografía**

No cabe duda que el elevado nivel económico (Lacave 1991: 34-36; Pérez, 2005: 60-61, 81-92) e intelectual presentes en la población judía luentina (en especial, entre otros, con referencia hacia los conocimientos médicos, impartidos en la propia ciudad, referente para el resto del mundo judío de la época: Lacave, 1991: 23, 36; Romano, 1991: 146-147, 159-160, 165-167; López, 1994: 110-111; Santana y Mantero, 1995: 103-108; Pérez, 2005: 81-92), reconocido en la historiografía más habitual sobre el tema, debieron de permitir en gran medida alcanzar una calidad de vida superior, incluso, a la media de la época.

Por ejemplo, al disminuir de forma habitual la mortalidad durante la adolescencia, ya que en la etapa adolescente los individuos suelen fallecer en menor proporción (González-Martín, 2007: 61; Livi-Bacci, 2009: 37), se permitiría la existencia de una mayor supervivencia de los individuos mayores de veinte años, como así se observa en Eliossana respecto de las otras dos poblaciones. De esta manera, aumentarían los individuos mayores de veinte años en la población de la Lucena judía. La duración de la vida, basada en la esperanza de vida al nacer y la esperanza de vida a partir de los veinte

años, refleja unos datos superiores a los presentes en las otras dos poblaciones, datos que algunos autores interpretan como determinantes para definir la calidad de vida de una población (López, 2002: 115). Todo ello podría estar acompañado de mejores cuidados parentales por parte de los grupos de individuos mayores de veinte años (los cuales presentarían una mayor supervivencia y esperanza de vida): esto sucedería en una población con un nivel socioeconómico elevado, junto con una buena higiene y conocimientos adecuados de medicina, como parece que ocurría en la misma, de acuerdo con la historiografía manejada. De esta manera, se favorecería la supervivencia infantil, por tanto (Livi-Bacci, 1988: 61-62, 64, 121-123, 125; 2009: 34, 38, 40): quizá fue esto lo que sucedió en la población sefardí luentina.

## CONCLUSIONES

En esta investigación se ha aplicado el método utilizado para evitar los errores habituales que aparecen en los estudios de paleodemografía, a partir del análisis de los datos osteológicos de la población de Eliossana. De esta forma, tras dicho estudio, se ha podido comprobar cómo la calidad y el nivel de vida de la población medieval luentina eran superiores a los mismos parámetros presentes en las dos poblaciones medievales judías investigadas (Valladolid y York): tal hecho sucede así al comparar los valores de duración de la vida, en función de la esperanza de vida al nacer y la esperanza de vida a los veinte años, en las tres poblaciones. La mortalidad infantil también era menor en Eliossana frente a las otras dos. Estos y otros parámetros, tales como el mayor número de supervivientes en los grupos de edad no subadultos, permiten estimar en la población de Ronda Sur la existencia de una mayor calidad de vida, como resumen de las condiciones socioeconómicas y de salud de los habitantes de Medina al-Yussana (nombre dado por los árabes a Eliossana), lo cual parece confirmar los datos que la historiografía aporta al respecto.

## AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Isabel Molero Rodrigo (por su aportación sobre el concepto "calidad de vida"), así como a la Dra. Silvia Jiménez-Brobeil (por su aporte de bibliografía). Además, a los evaluadores que revisaron el artículo, que nos han ayudado a terminar el mismo tal como es ahora. Gracias por vuestro apoyo y por vuestra ayuda, imprescindibles para ello.

## NÚMERO ORCID

Juan Pablo Diéguez Ramírez, <https://orcid.org/0000-0002-7221-2681>

Daniel Botella Ortega, <https://orcid.org/0000-0001-5116-0547>

## APORTACIÓN DE CADA AUTOR

Juan Pablo Diéguez Ramírez se ha encargado de la investigación sobre antropología física y de la redacción de las primeras versiones, revisiones y versión final.

Daniel Botella Ortega realizó la investigación de la parte de historia y arqueología, además de la redacción de las primeras versiones y revisiones.

## CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses con respecto a este artículo

## DISPONIBILIDAD DE LOS DATOS UTILIZADOS

Los datos contenidos en este trabajo pueden solicitarse a los autores, C.c.:  
[jpablodieuez@hotmail.com](mailto:jpablodieuez@hotmail.com)

## BIBLIOGRAFÍA

ACSÁDI, György y NEMESKÉRI, János (1970): *History of Human Life and Mortality*, Budapest, Adadémiai Kiadó.

ALEMÁN AGUILERA, Inmaculada; BOTELLA LÓPEZ, Miguel C. y RUIZ RODRÍGUEZ, Luis (1997): "Determinación del sexo en el esqueleto postcraneal. Estudio de una población mediterránea actual", *Arch. Esp. Morfol*, 2, pp. 69-79.

ALESAN, Alicia; MALGOSA, Assumpció. y SIMÓ, Carles (1999): "Looking Into the Demography of an Iron Age Population in the Western Mediterranean. I. Mortality", *Am. J. Phys. Anthropol.* 110, pp. 285-301.

BOCQUET-APPEL, Jean Pierre y MASSET, Claude (1977): "Estimateurs en Paleodemographie", *L'Homme*, 17, pp. 65-90.

- BOTELLA ORTEGA, Daniel y CASANOVAS MIRÓ, Jordi (2009): "El cementerio judío de Lucena (Córdoba)", Granada, Universidad de Granada, *MEAH*, sección Hebreo, 58, pp. 3-25.
- BOTELLA ORTEGA, Daniel y RIQUELME CANTAL, José A. (2007): *I.A.P. Control Arqueológico. Movimiento de Tierras. Ronda Sur con C.P. 19. Lucena (Córdoba)*. Inédito. Comunicación personal.
- DIÉGUEZ RAMÍREZ, Juan Pablo (2015): *Estudio Bioantropológico comparado de tres necrópolis históricas excavadas en el Término Municipal de Lucena (Córdoba)*, Granada, Departamento de Medicina Legal, Toxicología y Antropología Física, Facultad de Medicina, Universidad de Granada, Tesis Doctoral.
- DI NOLA, Alfonso M. (2006): *La Negra Señora. Antropología de la muerte y el luto*, Barcelona, Belacqva de Ediciones y Publicaciones.
- FEREMBACH, Denise; SCHWIDETZKY, Ilse y STOUKAL, Milan (1979): "Recommandations pour déterminer l'age et le sexe sur le squelette", *Bull. et Mém. Soc. d'Anthropol. de Paris*, 6/13, pp. 7-45.
- GONZÁLEZ-MARTÍN, Armando (1999): *Infancia y adolescencia en la Murcia musulmana. Estudio de restos óseos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias, Dpto. de Biología, Unidad de Antropología, Tesis Doctoral.
- \_\_\_\_\_ (2007): "Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos", en GUSI JENER, F.; MURIEL S. y OLÀRIA C. (coords.), *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*, Castellón, Diputació de Castell, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 57-76.
- GUMUZIO BARRIE, Juan (2008): *Análisis Demográfico de la población de la necrópolis medieval de la calle Portales (Logroño). Comparación de métodos para la estimación de la edad de muerte y la determinación del sexo*, Madrid, Universidad Autónoma, Universidad Complutense de Madrid y Universidad de Alcalá de Henares, Máster Interuniversitario en Antropología Física, Evolución y Biodiversidad Humana.
- HILLSON, Simon (1996): *Dental Anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JORDANA COMÍN, Xavier (2007): *Characterització i evolució d'una comunitat medieval catalana. Estudi bioantropològic de les inhumacions de les Eglésies de Sant Pere*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, Unidad de Antropología Biológica, Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología, Tesis Doctoral.
- KRENZER, Udo (2006): *Compendio de Métodos Antropológico-Forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico, vol. I-VIII*, Guatemala, CAFCA, Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas, Serie de Antropología Forense.

- LACAVE, José Luis (1991): *Judíos en España*, en MARTÍNEZ ARIAS, B. (coord.), *La vida judía en Sefarad*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Centro Nacional de Exposiciones, pp. 17-42.
- LILLEY, J. M.; STROUD, G.; BROTHWELL, Don R. y WILLIAMSON, M. H. (1994): *The Jewish Burial Ground at Jewbury. The Archaeology of York. Vol. 12: The Medieval Cemeteries*, Dorchester, Dorset, Managing Editor Kinsler, VA, General Editor Addyman, PV.
- LIVI-BACCI, Massimo (1988): *Ensayo sobre la Historia Demográfica. Población y alimentación en Europa*, Barcelona, Editorial Ariel, SA.
- \_\_\_\_\_ (2009): *Historia mínima de la población mundial*, Editorial Ariel.
- \_\_\_\_\_ (2011): *Introducción a la Demografía*, Barcelona, Editorial Ariel.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Belén (2002): *Los pobladores del antiguo Reino de León: Antropometría, Paleodemografía y Paleopatología*, León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales.
- LÓPEZ SALAMANCA, Francisco (1994): *Historia de Lucena (...-1351). De la Prehistoria al Señorío de Doña Leonor de Guzmán*, Lucena, Colección "Biblioteca Lucentina – Historia".
- LOVEJOY, C. O.; MEINDL, R. S.; PRYZBECK, Thomas R. y MENSFORTH, Robert P. (1985): "Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: A New Method for the Determination of Adult Skeletal Age at Death", *Am. J. Phys. Anthropol.*, 68, pp. 15-28.
- MOREDA BLANCO, Javier y SERRANO NORIEGA, Rosalía (2009): *La Necrópolis Judía del Paseo de la Acera de Recoletos (Valladolid)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Memorias.
- PÉREZ AZAÚSTRE, Joaquín (2005): *Lucena sefardita*, Lucena, Fundación José Manuel Lara, Colección "Ciudades andaluzas en la historia".
- PINHASI, Ron y BOURBOU, Chryssi (2008): "How Representative Are Human Skeletal Assemblages for Population Analysis?", en PINHASI, Ron y MAYS, Simon (eds.), *Advances in Human Palaeopathology*, John Wiley & Sons Ltd, The Atrium, Southern Gate, Chichester, West Sussex, pp. 31-44.
- ROMANO, David (1991): "Rasgos y figuras de la actividad científica de los hispano-judíos", en MARTÍNEZ ARIAS, B. (coord.), *La vida judía en Sefarad*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Centro Nacional de Exposiciones, Madrid, pp. 137-168.
- SANTANA FALCÓN, Isabel y MANTERO TOCINO, Antonio (1995): *La muerte en la Aljama judía de Sevilla*, en *La muerte en Sefarad*, Diputación de Sevilla, Sevilla, pp. 87-108.
- SCHAEFER, Maureen; BLACK, Sue y SCHEUER, Louise (2009): *Juvenile Osteology. A Laboratory and Field Manual*, San Diego, California, Academic Press.

SCHEUER, Louise y BLACK, Sue (2000): *The Development of Juvenile Osteology*, San Diego, California, Academic Press.

SÉGUY, Isabelle y BUCHET, Luc (2011): *Manuel de Paléodémographie*, INED, Colección "Les Manuels", París.

SÉGUY, Isabelle; BUCHET, Luc y BELAIGUES-ROSSARD, Magali (2006): "Des tables types de mortalité pour les populations pré-industrielles. Présentation, discussion et applications", en BOUCHET, Luc; DAUPHIN, Claudine et SÉGUY, Isabelle (dirs.), *La paléodémographie. Mémoire d'os, mémoire d'hommes. Actes des 8<sup>a</sup> journées d'anthropologie de Valbonne*, Éditions Apdca. Antibes, pp. 303-330.

SÉGUY, Isabelle; BUCHET, Luc; BRINGÉ, Arnaud; BELAIGUES-ROSSARD, Magali; BEURNIER, Paul; COUVERT, Nadège y PERRAUT, Carole (2008): "Model Life Tables for Pre-industrial Populations: first application in Palaeodemography", en BOCQUET-APPEL, Jean Pierre (ed.), *Recent Advances in Palaeodemography. Data, Techniques, Patterns*, Springer Science+Business Media B.V, pp. 83-117.

THILLAUD, Pierre L. (1996): *Paléopathologie humaine*, Kronos B. Y. Editions.

UBELAKER, Douglas H. (2007): *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, interpretación*, en *Munibe*, Donostia, Sociedad de Ciencias Aranzadi, suplemento 24.

WHITE, Tim. D. (1991): *Human Osteology*. Academic Press, Inc.

# Dos mercados de esclavos del Reino de Sevilla: Jerez de la Frontera y Utrera (1567-1590 ca.). Una aproximación \*

## Two slave markets in the Kingdom of Seville: Jerez de la Frontera and Utrera (1567-1590 ca.). An approximation

FECHA DE RECEPCIÓN: JULIO DE 2020 FECHA DE ACEPTACIÓN: ABRIL DE 2021

*Elena Lobo Guerrero*<sup>a</sup>

### Palabras clave

Esclavitud  
Esclavos  
Reino de Sevilla  
Utrera  
Jerez de la Frontera

### Resumen

El reino de Sevilla cuenta con distintos estudios demográficos, sin embargo, algunas minorías sociales, como los esclavos, están aún por estudiar en muchas de las localidades que lo formaban. Este trabajo pretende arrojar luz sobre la trata negrera atlántica durante el siglo XVI mediante el estudio –a través de fuentes notariales especialmente- de distintos mercados de esclavos del Reino de Sevilla tales como Utrera, en la Campiña, y Jerez de la Frontera. Ambas localidades situadas en lugares estratégicos en la red de la trata negrera atlántica, ya que comunicaban, por vía terrestre, Sevilla y la bahía gaditana. De este modo, se convierten en puntos clave para entender la esclavitud en el vasto territorio que englobaba el reino de Sevilla.

### Keywords

Slavery  
Slaves  
Kingdom of Sevilla  
Utrera  
Jerez de la Frontera

### Abstract

The Kingdom of Sevilla has different demographic studies. However, some social minorities such as slaves, are yet to study in many of the localities that formed it. This Project aims to shed light on the Atlantic slave trade during the sixteenth century by studying –through notarial sources-, different slave markets of the Kingdom of Sevilla such as Utrera, in The Campiña rural region, and Jerez de la Frontera. Both localities situated in strategic location in the Atlantic slave trade network, as they communicated, by land, Sevilla and the Cadiz bay. In this way, they become key points to understand the slavery in the vast territory that encompassed Kingdom of Seville.

---

a Universidad de Sevilla. C.c.: elenalobog@gmail.com

\* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de I+D+i: "El tráfico de esclavos y la economía atlántica del siglo XVI", (PID2019-107156RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.



## INTRODUCCIÓN. UTRERA Y JEREZ DE LA FRONTERA EN EL CIRCUITO DE LA TRATA NEGRERA ATLÁNTICA

La historiografía ya puso de manifiesto la importancia de la ciudad de Sevilla en relación al fenómeno de la esclavitud durante el siglo XVI y su papel como uno de los mercados esclavistas –junto al de Lisboa– más importantes en dicha centuria<sup>1</sup>, y los estudios sobre la población esclava de la ciudad hispalense que han ido surgiendo en los últimos años<sup>2</sup> van perfilando de manera nítida su papel en las redes de comercio de esclavos. También se ha puesto de relieve la importancia de Cádiz como parte del triángulo formado por Lisboa y Toledo (Fernández Chaves y Pérez García, 2010: 23), y se han llevado a cabo algunos estudios sobre su población esclava<sup>3</sup>. Sin embargo, importantes localidades de su entorno carecen de estudios de la población esclava y el fenómeno de la esclavitud durante el siglo XVI<sup>4</sup>. Este es el caso de Utrera y de Jerez de la Frontera. Utrera, considerada una “agrocuidad”, quizás por esa visión peyorativa haya sido olvidada por la historiografía en una época en la que adquirió una relevancia notoria como uno de los principales núcleos abastecedores de trigo de la capital hispalense al estar situada en la campiña sevillana. Además, con una posición estratégica al unir por tierra Sevilla y sus antepuertos, se constituyó como un punto de avituallamiento para quienes se dirigían hacia los mismos antes de embarcar a Indias.

Por su parte, Jerez de la Frontera era la segunda ciudad más importante del reino de Sevilla, solo después de la capital. Cuenta con algunos estudios de su población esclava<sup>5</sup> que, sin embargo, por sus límites tanto cronológicos como metodológicos, no aportan información sobre su papel en el circuito de la trata de esclavos durante el siglo XVI. Un papel que, debido a su situación geográfica de nexo de unión entre Sevilla y la bahía de Cádiz, debió ser relevante.

Para poder arrojar luz sobre las principales zonas de abastecimiento de estos mercados y su inserción en el entramado de las redes de la trata negrera, hemos realizado la búsqueda en Protocolos Notariales de compraventas de esclavos en sendas locali-

---

1 Las obras de Domínguez Ortiz (2013) y Franco Silva (1979) se han convertido ya en clásicos para el estudio de la esclavitud en Sevilla y su tierra.

2 Especialmente queremos citar dos obras recientes que engloban distintos estudios sobre esclavitud a través de fuentes, metodologías y perspectivas variadas: Pérez García, Fernández Chaves y Belmonte Postigo (2018); Fernández Chaves y Pérez García (2019). Además de otros estudios que les preceden y que están marcando las pautas metodológicas a seguir en el estudio de la esclavitud, tales como: Fernández Chaves y Pérez García (2005a; 2005b; 2009; 2009b; 2010; 2015; 2016); Fernández Chaves (2016); Pérez García (2015; 2016), así como otros trabajos destacables sobre la esclavitud en distintas zonas de la península, tales como el de Perriñez Gómez (2010) y Martín Casares (2000).

3 Sirva como ejemplo el estudio de la población y sociedad gaditanas en Porquicho Moya (1994), así como el estudio de la esclavitud en la capital gaditana de Morgado García (2013).

4 En este sentido, cabe mencionar varias localidades cercanas a la capital hispalense que cuentan con estudios demográficos tales como Salteras (González Polvillo, 1994) y más recientemente Alcalá del Río (Navarro Medina, 2017), donde se presta atención a la esclavitud.

5 Podemos citar, entre otros, el estudio de Abril Fuentes y Mingorance Ruiz (2013), el de Mingorance Ruiz (2005), así como el de Izco Reina (2007).

dades. Por una parte, en el 32% de los Protocolos Notariales de Jerez de la Frontera del periodo comprendido entre 1569 y 1573, conservados en el Archivo Histórico Municipal de Jerez de la Frontera<sup>6</sup>. Y, por otra parte, en el total de los Protocolos Notariales de Utrera –conservados en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla<sup>7</sup>– de los años comprendidos entre 1567 y 1573 y de dos bienios posteriores, 1579-1580 y 1589-1590.

La muestra de ambas localidades comparte un mismo quinquenio, 1569-1573, años en los que estos mercados de esclavos experimentaron un aumento de transacciones debido a la llegada de un vasto contingente de esclavos moriscos tras la Guerra de las Alpujarras (1568-1570/1) (Lobo Guerrero, 2018). Además de este contexto, en Utrera hemos podido estudiar otros seis años –dos previos y cuatro posteriores a la mencionada guerra–, que nos permiten conocer la evolución del mercado de esclavos desde, aproximadamente, los años sesenta a los noventa. De este modo, contamos en este trabajo con una muestra representativa que permite una primera aproximación sobre el funcionamiento de sendos mercados de esclavos en la segunda mitad del siglo XVI.

## 1. LAS COMPRAVENTAS DE ESCLAVOS COMO FUENTE: EL VOLUMEN DE LOS MERCADOS SEVILLANOS

Las compraventas de esclavos han sido los documentos notariales utilizados con mayor frecuencia en el estudio de los mercados de esclavos, ya que permiten conocer la descripción étnica del grupo, aspectos como la edad, el sexo o el estado de salud, la sociología del grupo de vendedores y compradores (Pérez García y Fernández Chaves, 2015: 716), el precio y, un aspecto al que le daremos especial relevancia: la procedencia tanto de las esclavas y esclavos, como de los agentes del mercado.

Si bien es cierto que para comprender en su conjunto el funcionamiento de los mercados de esclavos es necesario el cruce de fuentes notariales y parroquiales, es en las notariales –compraventas– y diocesanas –expedientes matrimoniales– donde se alude con mayor profusión al dato sobre la procedencia, pues dicha alusión está motivada por la valoración de la persona esclavizada en el mercado (Pérez García, 2016: 36)<sup>8</sup>. Además, este dato de la procedencia nos indica cómo funcionan las dinámicas del mercado, y precisamente sobre este aspecto no conocemos nada de los mercados de Jerez de la Frontera y de Utrera, siendo el análisis de las compraventas de esclavos un primer paso para comprender la inserción de estos mercados en los circuitos de la trata negra atlántica.

---

6 Abreviado en adelante: AHMJF.

7 Abreviado en adelante: AHPSe.

8 En este sentido, Corona Pérez (en prensa), ha indicado muy recientemente que, en las partidas de bautismos de las parroquias sevillanas del Sagrario, Santa Cruz, San Andrés, San Vicente y Santa Marina, la alusión directa o indirecta al color o la procedencia ronda el 1,84% del total.

Así, la muestra con la que trabajamos la constituyen un total de 433 compraventas en las que se mercadea con un total de 472 personas esclavizadas. Si desglosamos por grupo descriptivo el conjunto de esclavos vendidos en estos mercados, comprobamos, por una parte, que el grupo más numeroso lo constituyen los moriscos, debido, como ya hemos comentado, a que la cronología de la muestra coincide con un periodo en el que los mercados andaluces recibieron una cuantiosa población esclava traída del reino de Granada al esclavizar a los rebelados.

Esta situación es palpable en los años 1569 y 1570, que coinciden con el conflicto, y muy especialmente en 1571, una vez finalizada la guerra, cuando las comunicaciones se vuelven seguras y se licencia un ejército que vende su botín de guerra (Garrido García, 2012: 244-245; Lobo Guerrero, 2018). Además, se mantiene un flujo de esclavos y esclavas moriscas durante la década de los setenta, de manera que seguimos encontrándolos en gran número en 1572 y 1573, y ya de manera reducida en 1579 y 1580.

**Tabla 1**  
Esclavos vendidos en Jerez de la Frontera y Utrera (1567-1590 ca.)

<i>Grupo Descriptivo</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>	<i>Total</i>	<i>Total (%)</i>
Negra/o	71	69	3	7	150	31,8
Mulata/o	34	23	2	5	64	13,6
Morisca/o	118	96	12	12	238	50,4
Blanca/o	6	1	1	-	8	1,7
Sin especificar	4	8	-	-	12	2,5
<b>Total</b>	<b>233</b>	<b>197</b>	<b>18</b>	<b>24</b>	<b>472</b>	<b>100</b>
<b>%</b>	<b>49,4</b>	<b>41,7</b>	<b>3,8</b>	<b>5,1</b>		

**Fuente:** AHPSe, PN de Utrera, legs: 22334P, 22333P, 22331P, 22430P, 22368P, 22440P, 21971P, 22092P, 22370P, 22091P, 22263P, 22516P, 21941P, 22434P, 22089P, 22402P, 20248P, 21930P, 21973P, 20882P, 22419P, 21902P, 20074P, 22554P, 22452P, 20064P, 23599P, 20256P, 20269P, 20255P, 21548P, 22460P, 22452P, 20269P, 21970P, 21515P, 21852P, 21460P, 22417P, 22446P, 22435P, 22319P, 22447P, 22321P, 22324P, 22436P, 22427P, 22320P, 20694P, 22578P, 22462P, 22552P, 20057P, 20356P, 20232P, 20239P, 20572P, 20568P, 21032P, 20132P, 20572P, 21021P. AHMJF, PN, legs: 0521, 0524, 0525, 0527, 0530, 0537, 0545, 0555, 0557, 0559, 0561, 0563, 0568, 0571, 0572, 0573, 0583, 0584, 0585, 0588.

Dejando a un lado la cuestión morisca, observamos que el segundo grupo en importancia lo constituyen los esclavos negros. Precisamente si analizamos los años en los que la afluencia de esclavos moriscos del reino de Granada no incide en los mercados, descubrimos que el grupo descriptivo de mayor relevancia es el de los esclavos negros, es decir, que los mercados se nutren de una población esclava que viene de fuera de la península. Sirva como ejemplo el bienio 1579-1580, durante el cual encontramos esclavos "negros", "mulatos", "moriscos del reino de Granada" y "moriscos del reino de Berbería".

**Tabla 2**  
**Esclavos vendidos en Utrera (1579-1580)**

<i>Grupo Descriptivo</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Niñas</i>	<i>Niños</i>	<i>Total</i>	<i>Total (%)</i>
Negra/o	19	19	-	3	41	59,4
Mulata/o	7	2	-	2	11	15,9
Morisca/o	5	5	1	-	11	15,9
Berberisca/o	5	1	-	-	6	8,8
Total	36	27	1	5	69	100
%	52,2	39,1	1,4	7,2		

**Fuente:** AHPSe, PN de Utrera, legs.: 22417P, 22446P, 22435P, 22319P, 22447P, 22321P, 22324P, 22436P, 22427P, 22320P, 20694P, 22578P, 22462P, 22552P, 20057P, 22321P.

En la tabla anterior observamos que el grupo de esclavos negros constituye un 59'4% del mercado esclavista de Utrera en el bienio 1579-1580, demostrándose así que la trata negrera tuvo gran relevancia en un mercado de una ciudad media del reino de Sevilla y, sin embargo, la historiografía aún no ha prestado atención a este tema. Es por ello por lo que pretendemos hacer hincapié en la procedencia de los esclavos para arrojar luz sobre el entramado de la trata en los mercados de las ciudades medias del reino de Sevilla.

## 2. LA PROBLEMÁTICA DE LA PROCEDENCIA

En primer lugar, debemos llamar la atención sobre el hecho de que se indica la procedencia del producto a vender, es decir, de la persona esclavizada, en 148 de las 433 que forman la muestra, es decir, que conocemos la procedencia del 34,1% de las transacciones, dándonos esto la posibilidad de dibujar, a grandes rasgos, la procedencia de la población esclava vendida en los mercados de dos importantes localidades del reino de Sevilla.

En los años estudiados, las procedencias en las que mayor incidencia se hace son las de los esclavos moriscos. En 118 ocasiones, es decir, en el 79,7% de las compraventas de esclavos en las que se indica el lugar de origen o de compra, encontramos la referencia al reino de Granada o, de manera más detallada, a la localidad exacta de la que el esclavo morisco era natural, o incluso en ocasiones del lugar en el que fue capturado, mientras que en 30 ocasiones se menciona la procedencia de los esclavos que no son moriscos del reino de Granada, es decir, un 20,3% de las procedencias que nos aportan las compraventas de la muestra, se refieren directamente a las zonas de abastecimiento de la trata negrera atlántica.

La marcada desigualdad a la hora de detallar la procedencia se explica por varias causas. Por un lado, la procedencia de los esclavos moriscos suele detallarse debido

a que los escribanos de los mercados granadinos en los que fueron vendidos en primera instancia conocían las localidades del reino de Granada, a esto hay que sumar que, ante el fenómeno de las esclavizaciones ilegales (Garrido García, 2012: 260), en muchas ocasiones los vendedores buscaron dejar por escrito el lugar en el que fue capturado el esclavo objeto de la venta, para asegurar así la legalidad de la transacción. Por otra parte, la procedencia de esclavos negros y mulatos era en muchas ocasiones desconocida por los escribanos, siendo los datos que se aportaron muy generales.

Esto dificulta la tarea de reconstrucción de rutas, pues se hace necesario completar esta información con fuentes en las que se incluye con mayor asiduidad el dato de la procedencia, como los expedientes matrimoniales. Sin embargo, a través de las compraventas ya podemos comprobar, de manera genérica, de dónde llegaba la población esclava de los mercados sevillanos y su papel de mercados receptores.

### **2.1. Otros aspectos que nos indican la procedencia de los esclavos y esclavas**

Ya se ha mencionado que parte de la cronología estudiada –el quinquenio de 1569 a 1573- está inserta en una coyuntura muy concreta que nos aporta unos datos riquísimos sobre el fenómeno de la esclavitud morisca, dándonos a conocer la procedencia de los moriscos esclavizados de todas las zonas del reino de Granada, tanto de las Alpujarras granadina y almeriense, como del Marquesado del Cenete o la Serranía de Ronda. Pero, dejando al margen el fenómeno de la esclavitud morisca, y centrándonos en la trata negrera, podemos analizar la procedencia del resto de esclavos vendidos en los mercados medios del reino de Sevilla no solo a través de la alusión al lugar de origen.

Aunque la procedencia solo se indique en 30 de las compraventas de la muestra –excluyendo a los moriscos del reino de Granada-, en los documentos notariales también se hace alusión a otro aspecto sobre el esclavo o la esclava que está estrechamente relacionado con su procedencia. Nos referimos a la alusión a si el esclavo es bozal o ladino. Cuando se hace referencia a este aspecto, el vendedor está indicando si el esclavo sabe hablar castellano, es decir, es ladino, o si por el contrario desconoce la lengua castellana y sólo es capaz de comunicarse en su idioma, es decir, es bozal.

El hecho de ser ladino indicaría que la persona esclavizada lleva tiempo en la Península o en otro territorio de la Monarquía Hispánica y ha aprendido el idioma, o que nació en dicho territorio; mientras que cuando se indica que es bozal, esto implica que acaba de llegar o lleva poco tiempo en él, ya que no es capaz de comunicarse. Además, cuando la persona esclavizada era bozal, esto dificultaba la posibilidad de conocer su lugar de origen (Franco Silva, 1979: 60). Un ejemplo de ello es el caso de Francisco, esclavo negro de 14 años, del que se dice que es "bozal, venido de la tierra"<sup>9</sup>. De esta manera, se aporta un dato adicional sobre la procedencia de las personas esclavizadas, pues la presencia de esclavos y esclavas bozales en los mercados esclavistas de las ciudades

---

9 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22368P, 27-XI-1567.

medias del reino de Sevilla nos está indicando su papel receptor en el entramado de la trata negrera atlántica.

Concretamente en nuestra muestra encontramos 23 esclavos bozales, 19 esclavos ladinos y 10 esclavos de los que se dice que son "entre bozal y ladino" o "bozal y ladino". Dejando a estos últimos al margen, es importante llamar la atención sobre la diferencia entre el grupo de los bozales y el de los ladinos, pues existen varias características que nos confirman la estrecha relación entre este dato y la procedencia.

**Tabla 3**

Esclavas/os bozales y ladinos por grupo descriptivo y edad

Grupo descriptivo	Bozales (años)			Ladinos/as (años)			Total
	0-9	10-19	20 o más	0-9	10-19	20 o más	
Negras/os	1	12	6	1	6	19	45
Mulatas/os	-	-	-	-	1	2	3
Berberiscas/os	-	1	-	-	-	-	1
Total	1	13	6	1	7	21	49

**Fuente:** AHMJF, PN, legs. 0557, 0563, 0571, 0572, 0588. AHPSe, PN de Utrera, legs. 20074P, 20694P, 20882P, 20255P, 20256P, 20269P, 21460P, 21970P, 22089P, 22091P, 22320P, 22368P, 22417P, 22419P, 22427P, 22430P, 22435P, 22436P, 22440P, 22446P, 22447P, 22452P, 22460P, 22462P, 22552P.

Entre los bozales solo encontramos esclavos negros y un caso de una "morisca berberisca", mientras que entre los ladinos encontramos a varios mulatos. Pero más llamativa es la estructura por edad de cada grupo. Entre los ladinos encontramos 9 casos en los que los esclavos tienen más de 30 años, lo que confirma que estos pueden llevar ya un tiempo en la península y por eso hablan castellano; mientras que las edades de los esclavos y las esclavas bozales rondan entre los 12 y los 20 años, es decir, son esclavos jóvenes, recién llegados a los mercados sevillanos. Por otra parte, esto incide también en el precio de los esclavos, entre los bozales los precios rondan entre los 50 y los 80 ducados, mientras que entre los ladinos hay una mayor variación de precios, rondando entre los 40 y los 110 ducados, siendo la edad un factor clave para entender esto, ya que muchos de los ladinos valorados en menos de 50 ducados tienen más de 30 años, aunque también puede incidir la posibilidad de que escapen o de que busquen la libertad, de lo que hay más probabilidades cuando el esclavo tiene la capacidad de comunicarse y conoce el lugar en el que vive, que cuando no puede hacerse entender.

Así, comprobamos que el conocimiento de la lengua castellana es un factor a tener en cuenta cuando analizamos la trata negrera, ya que aporta datos muy interesantes, sin embargo, son necesarios más estudios que arrojen luz sobre la incidencia del habla en el precio de las personas esclavizadas y otros aspectos relacionados.

Teniendo en cuenta estos datos, esos 23 esclavos bozales nos están indicando el papel de mercados receptores que cumplieron Jerez y Utrera y, unido a las referencias

directas a la procedencia, que pasaremos ahora a analizar, podemos asegurar que la existencia de dichos mercados no es meramente coyuntural en la época de la Guerra de las Alpujarras, sino que entronca con el entramado de la trata de esclavos a nivel global.

### 3. LA INSERCIÓN DE LOS MERCADOS SEVILLANOS EN LA TRATA NEGRERA ATLÁNTICA

Bien es sabido que los portugueses controlaban las fuentes de abastecimiento en África, y que era Portugal quien fijaba los mecanismos legales y fiscales para la saca de esclavos, de manera que los mercaderes trasladaban los esclavos africanos a Sevilla o a los puertos andaluces para reexportarlos en barcos autorizados a América, o los barcos que partían desde Sevilla o sus antepuertos se dirigían a Arguim, Cabo Verde o los Ríos de Guinea para cargar allí a los esclavos y partir hacia las Indias (Fernández Chaves y Pérez García, 2016: 385-414); y que la necesidad de aumentar la mano de obra esclava llevó a la búsqueda de fuentes de abastecimiento sin intermediarios, y en este sentido el Estrecho de Gibraltar fue un escenario de gran importancia y tensión (Magalhães Godinho, 1991: 151-206) en la consecución, especialmente por parte de portugueses y castellanos, de dichos puntos de abastecimiento. Por ello, no es de extrañar que en Jerez encontremos personas esclavizadas de distintas regiones de procedencia muy estrechamente relacionadas con el establecimiento de estas zonas de abastecimiento, debido a su cercanía al Estrecho y a su papel como núcleo que conectaba y conecta por vía terrestre la zona del Campo de Gibraltar, es decir, los puertos del estrecho homónimo, y los de la Bahía de Cádiz, con el resto del reino de Sevilla, incluida la capital hispalense.

Una de esas zonas de abastecimiento fue Berbería. En el mercado de Jerez encontramos a María y Catalina, esclavas negras “de Berbería”<sup>10</sup>, y a María, esclava morisca “del reino de Berbería”<sup>11</sup>. También en Utrera encontramos casos como el de Beatriz, morisca “de las de Berbería”<sup>12</sup>, o Francisca, “de nación berberisca y nacida en el reino de Valencia”<sup>13</sup>. La zona de Berbería, es decir, el Magreb africano, era zona de abastecimiento de esclavos desde época medieval, desde antes de la conquista de Ceuta en 1415 por parte de los portugueses, de hecho, las incursiones en las costas magrebíes y los asaltos a Canarias constituyeron la primera vía de abastecimiento de la trata (Magalhães Godinho, 1991: 155-168), pues hasta el siglo XV, los esclavos negros procedentes del

10 AHMJF, PN, leg. 0568, oficio 5: Juan Vázquez Astorga, 17-XI-1571.

11 AHMJF, PN, leg. 0573, oficio 17: Fdo. García y Rodrigo Montesinos, 13-[...]-1571.

12 AHPSe, PN de Utrera, leg. 20882P, 17-X-1571. También Gregoria es “morisca berberisca”, al igual que Ynés, vendidas también en Utrera en julio y octubre de 1571. AHPSe, PN de Utrera, leg. 22419P. De hecho, en los años 1579 y 1580 encontramos otras 6 compraventas donde se especifica que las esclavas –concretamente 5 esclavas y 1 esclavo– son de Berbería, AHPSe, PN de Utrera, legs. 22417P, 22436P, 22427P, 22320P, 22462P.

13 AHPSe, PN de Utrera, leg. 21970P, 08-X-1573.

África subsahariana llegaban a través de los árabes (Cortés Alonso, 1972: 126-133). Además, por la cercanía de las costas magrebíes a las costas gaditanas, resulta lógico encontrar esclavos berberiscos<sup>14</sup> en los mercados del reino de Sevilla.

Además de berberiscos, a los mercados del reino de Sevilla llegaron esclavos negros de distintas zonas de África. Así, encontramos en el mercado jerezano a Paula, una esclava negra "de Santo Tomé"<sup>15</sup>. En esta isla se concentraban los esclavos africanos traídos de la región comprendida entre Benim y Manicongo, por ello en el siglo XVI jugó un importante papel de mercado exportador (Magalhães Godinho, 1991: 164).

En el mercado de Utrera encontramos también esclavos de otras zonas, como la esclava Catalina, "natural de Cabo Verde"<sup>16</sup>. El archipiélago de Cabo Verde era otra zona de abastecimiento desde el siglo XV, cuando los portugueses entablaron el trato en la región de Senegal a Cabo Verde, siendo los primeros contactos violentos, pero convirtiéndose más tarde en una de las regiones desde la que los portugueses exportaban los esclavos africanos de los que se abastecían en el continente (Magalhães Godinho, 1991: 157).

Pero no solo encontramos esclavos procedentes de los archipiélagos africanos, también llegaron al mercado jerezano esclavos y esclavas "de nación guinea", como es el caso de María<sup>17</sup>, y de igual modo en Utrera encontramos esclavos de esta zona de abastecimiento, pero además en el caso del esclavo Diego, se concreta que era "de nación y tierra de Çape, en Guinea"<sup>18</sup>, y de Gaspar se dice que es "de nación de Biafra"<sup>19</sup>. Los tratos desde los ríos Guiné a Sierra Leona fueron arrendados a poderosos capitalistas y esto provocó conflictos con los colonos del archipiélago de Cabo Verde que luchaban por conseguir acceso a la costa fronteriza y hacer de las islas una escala importante en este trato; y a medida que se fueron colonizando las islas de Cabo Verde, intentaron atraer el abultado comercio guineano, importándose desde Guinea y reexportándose desde el archipiélago, concretamente desde la isla de Santiago, que se convirtió en un mercado redistribuidor (Magalhães Godinho, 1991: 159-160). Explicaba Franco Silva (1979: 67) que cuando Portugal alcanzó las costas de Guinea, la trata negrera sufrió un cambio notable, al posibilitar la eliminación de intermediarios y la consecución de una importante fuente de esclavos, de manera que este territorio proveía los esclavos negros, Lisboa los exportaba, y Sevilla, y en este caso los mercados de su entorno, los recibían y a su vez los introducían en otros mercados, de manera que encontrar esclavos de la costa guineana en los mercados del entorno de la capital hispalense confirma esta afirmación.

---

14 La cuestión de los esclavos de Berbería ha sido estudiada para el siglo XVII por Santos Cabota (1995).

15 AHMJF, PN, leg. 0530, Oficio 12: Diego de Oviedo, 11-II-1569. También María, vendida en Utrera, era "de nación de Santo Tomé", AHPSe, PN de Utrera, leg. 22430P, 24-I-1567.

16 Al igual que Francisco, también vendido en Utrera en 1572. AHPSe, PN de Utrera, leg. 20256P.

17 AHMJF, PN, leg. 0588. Oficio 8, Fernando López, 22-VIII-1572. También de Francisco, color negro, se dice que es "de nación guieno". AHMJF, PN, leg. 0598, Oficio 16 (8): Álvarez de Lillo, 06-IX-1573.

18 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22440P, 09-X-1567.

19 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22440P, 02-VI-1567.

Por otra parte, constatamos en Utrera la venta de Pedro, "de nación guineo de mar Congo"<sup>20</sup>, y a María, "de las del Congio"<sup>21</sup>. Como ya hemos dicho, los esclavos que los portugueses obtenían en la región del Congo eran llevados a Santo Tomé y exportados desde allí, siendo una de las regiones abastecedoras a pesar de que en el siglo XVI se cristianizó el río Congo, hecho que no impidió a los portugueses desarrollar la esclavitud en la región (Magalhães Godinho, 1991: 164), como demuestra el hecho de encontrar esclavos oriundos de la zona del Congo en la segunda mitad del siglo XVI.

Así comprobamos que llegaban a los mercados sevillanos esclavos y esclavas de todas las zonas de abastecimiento, y si bien es cierto que no se mencionan ciertas regiones como "Senegambia" o Angola, sí tenemos distintos esclavos traídos de Santo Tomé y de Cabo Verde, considerados los mercados "de concentración" de África (Magalhães Godinho, 1991: 168) debido a su cercanía a las fuentes de abastecimiento (Fernández Chaves y Pérez García, 2010: 7). Además, sabemos por otros estudios que hubo en Jerez de la Frontera población esclava procedente "de regiones comprendidas entre el río Senegal y el río Níger" (Izco Reina, 2007: 45).

Pero no solo llegan al mercado de Utrera esclavos africanos, también contamos con casos como el de Francisco, "de nación de yndio"<sup>22</sup>, y de otros dos esclavos que son "de las Indias de Portugal"<sup>23</sup>. Es importante reseñar que todos los casos constatados son de esclavos negros, es decir, que no contamos con casos de esclavizaciones ilegales de indígenas.

Los esclavos vendidos en las ciudades medias del reino de Sevilla llegaban desde todas las zonas de abastecimiento del tráfico negrero, y a la vez, se vendían en Utrera esclavos que ya habían nacido en la Península Ibérica, siendo este el caso del esclavo mulato Andrés, "nacido en esta tierra (Utrera)"<sup>24</sup> y el del esclavo negro Francisco "natural nacido de Los Molares"<sup>25</sup>. Esta es una localidad cercana a Utrera, de manera que probablemente hablamos en ambos casos de hijos de esclavas que vivían en Utrera o en localidades de su entorno.

En la siguiente tabla podemos observar las distintas procedencias de los esclavos y las esclavas vendidas en Utrera y Jerez de la Frontera, exceptuando a los del reino de Granada.

20 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22440P, 23-I-1567.

21 AHPSe, PN de Utrera, leg. 20882P, 27-X-1571. También Antón es "de nación Congo", AHPSe, PN de Utrera, leg. 20255P, 30-X-1572.

22 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22331P, 25-XII-1567. Como Tomé y Lorenzo, ambos "de nación Yndio", AHPSe, PN de Utrera, legs. 20694P, 30-IX-1580; 22427P, 22-I-1579.

23 Francisco, vendido en 1570 y Beatriz, vendida en 1572. AHPSe, PN de Utrera, legs. 21930P, 22460P.

24 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22452P, 10-III-1571. También de Girónima se dice que es "nacida y criada en esta dicha villa (Utrera)", AHPSe, PN de Utrera, leg. 20572P, 12-XII-1590.

25 AHPSe, PN de Utrera, leg. 22319P, 16-I-1579.

**Tabla 4**  
**Procedencia de las esclavas/os (excepto moriscos/as) vendidas en los mercados de Jerez de la Frontera y Utrera (1569-1590)**

<i>Zona geográfica</i>	<i>Lugar de procedencia indicado en la documentación notarial</i>	<i>Num. de esclavos/as</i>
Norte de África	Berbería	9
	Santo Tomé	2
	Cabo Verde	2
"África Negra"	Congo	3
	Guinea	4
	Çape	1
	Biafra	1
Indias	"Indias de Portugal"	4
Península Ibérica	Los Molares	1
	Utrera	3
<b>Total</b>		<b>30</b>

**Fuente:** AHMJF, PN, legs. 0557, 0563, 0571, 0572, 0588. AHPSe, PN de Utrera, legs. 20074P, 20694P, 20882P, 20255P, 20256P, 20269P, 21460P, 21970P, 22089P, 22091P, 22320P, 22368P, 22417P, 22419P, 22427P, 22430P, 22435P, 22436P, 22440P, 22446P, 22447P, 22452P, 22460P, 22462P, 22552P.

Documentamos distintos lugares de procedencia del continente africano<sup>26</sup> así como la llegada de esclavos de las Indias Portuguesas y, a la vez, encontramos casos de esclavos nacidos ya en la península, poniéndose así de manifiesto la importancia que adquieren los mercados esclavistas de las ciudades medias como Utrera, donde constatamos esclavos de todos los puntos importantes de abastecimiento, tanto del África negra -Santo Tomé, Cabo Verde, Congo, Guinea, Biafra-, como del Magreb -Berbería-, y también de las Indias -"de las Indias de Portugal"-, confirmando su inserción en el entramado económico que la trata de esclavos conllevó durante el siglo XVI, lo que no debe pasar desapercibido debido a la función como punto de avituallamiento y de paso a los antepuertos que jugó esta localidad de la Campiña.

#### 4. LOS AGENTES DE LOS MERCADOS: UNA MOVILIDAD A TENER EN CUENTA

Para comprender la trata de esclavos no solo debemos fijarnos en el producto, es decir, en las personas esclavizadas, sino también en la movilidad de los agentes de

<sup>26</sup> Los profesores Fernández Chaves y Pérez García (2010: 15) realizaron un cuadro semejante de una muestra de 60 esclavos procedentes de las posesiones portuguesas y vendidos en Sevilla entre 1569 y 1571, y en él se observan otras procedencias como Manicongo, Angola, Mozambique y Tierra de los Jolofes.

mercado. Debemos tener en cuenta que la cronología estudiada, desde los años sesenta a los noventa de la centuria del dieciséis, se enmarca en una época en la que la élite mercantil judeoconversa andaluza había penetrado en la trata negrera y establecidos mecanismos de conexión con el sistema esclavista portugués que controlaba las fuentes de abastecimiento (Fernández Chaves y Pérez García, 2016: 396-408).

En este contexto, en el mercado de Jerez constatamos que un 70,8% de los vendedores eran jerezanos, es decir, que la oferta dependía esencialmente de vendedores autóctonos. Entre los jerezanos, encontramos vecinos de todas las collaciones de la ciudad, pero destacan tres collaciones, la de San Marcos y la de San Dionisio, ambas intramuros y, sobre todo, la de San Miguel (Lobo Guerrero, 2018), collación extramuros donde, como ya apuntaron Abril y Mingorance (2013: 21-24) se concentraron todas las formas de éxito y crecimiento de la urbe<sup>27</sup>.

**Tabla 5**

Vendedores de esclavos/as vecinos de Jerez de la Frontera por collación (1569-1573)

<i>Collación</i>	<i>Num. de vendedores</i>
San Marcos	12
San Salvador	9
San Miguel	26
San Lucas	4
Santiago	6
San Dionís	12
San Juan de los Caballeros	2
San Mateo	3
San Sebastián	1
<b>Total</b>	<b>75</b>

**Fuente:** AHMJF, PN, legs: 0521, 0524, 0525, 0527, 0530, 0537, 0545, 0555, 0557, 0559, 0561, 0563, 0568, 0571, 0572, 0573, 0583, 0584, 0585, 0588.

Esto nos está indicando una importante movilidad por parte de vecinos jerezanos para comprar y vender esclavos. Pero además, documentamos un número importan-

<sup>27</sup> Concretamente la collación de San Miguel cuenta con un estudio de su población esclava durante los años 1550-1599 a partir de partidas bautismales (Izco Reina, 2007). También, sobre las collaciones de Jerez, ver Salguero Triviño (2016: 21-24).

te de vecinos de Cádiz<sup>28</sup> y Medina Sidonia<sup>29</sup> y de otras localidades gaditanas como El Puerto de Santa María<sup>30</sup> o Sanlúcar de Barrameda<sup>31</sup> y, en menor medida, vecinos de Arcos de la Frontera<sup>32</sup>, Alcalá de los Gazules<sup>33</sup>, Gibraltar<sup>34</sup> o Tarifa<sup>35</sup>, poniéndose así de manifiesto la importancia de Jerez como lugar de paso hacia otros puntos de la actual provincia de Cádiz y la estrecha relación con los puertos gaditanos, que jugaban un papel clave en las dinámicas de los mercados de esclavos. Esta interrelación entre mercados gaditanos probablemente fue una constante, y nos explica cómo funcionaba el mercado jerezano, ya que en torno a un 30% de la oferta dependía, según la muestra, de vecinos de las distintas zonas de la provincia de Cádiz, y muy especialmente de localidades cercanas a la costa.

---

28 "Leandro de Afieso", AHMJF, PN, leg. 0537, Oficio 16 (7): Martín de Molina. "Ysabel Núñez Montillo, doncella, hija de Diego <García> Montillo, difunto", AHMJF, PN, leg. 0559, Oficio 13: Miguel Jiménez. "Gregorio de Vega", AHMJF, leg. 0573, oficio 17: Fdo. García y Rodrigo Montesinos. "Juan de Soto, mercader", que realiza tres compraventas en 1571, AHMJF, PN, legs. 0568, 0571; "Francisco Amador, cerrajero", AHMJF, leg. 0557, oficio 15: A. Álvarez de Lillo, "Gregorio de Vega", "Xpoval de Hordiolez", "Batista Centurión", AHMJF, leg. 0571, oficio 9: R. López de Arellano.

29 "Alonso Martín Francisco en nombre de Diego de Segura", AHMJF, PN, leg. 0537, Oficio 16 (7): Martín de Molina; No sabemos si se trata del mismo, pero volvemos a encontrar a un Alonso Martín, tratante, AHMJF, PN, leg. 0572, oficio3: Fdo. De San Miguel. "Juan de la Torre, vecino de la cibdad de Medina Çidon-ya", AHMJF, PN, leg. 0598, Oficio 16 (8): Álvarez de Lillo. "Martín Alonso", "Antón de Molina" AHMJF, PN, leg. 0583. Oficio 15, A. Álvarez de Lillo. Encontramos otras tres compraventas de Martín Alonso, sastre, dos de ellas junto a Pedro Gómez, también vecino de Medina Sidonia, y la otra de nuevo en solitario, AHMJF, PN, leg. 0572, oficio3: Fdo. De San Miguel.

30 "Juan [...] y Juana Méndez, su mujer"; "Antonio Mací Pérez en nombre de Juan de Bedoya, regidor del Puerto de Santa María y de Juana Méndez su mujer"; "Juan de Arena", AHMJF, PN, leg. 0537, Oficio 16(7): Martín de Molina. "Francisco Ramírez, marinero", AHMJF, PN, leg. 0572, oficio 3: Fdo. De San Miguel.

31 "Doña Beatriz de la Puerta, viuda de Juan Batista Calvo; y doña María de Quiñones, su hija", AHMJF, PN, leg. 0537 Oficio 16(7), Martín de Molina. "Francisco Bernal", AHMJF, PN, leg. 0571, oficio 9: R. López de Arellano.

32 "Santos Gutiérrez", AHMJF, PN, leg. 0525, Oficio 18: Juan Sánchez.

33 "Hernán López Gamero, vecino de Alcalá de los Gazules y residente en Xerez", AHMJF, PN, leg. 0545. Oficio 18, Juan Sánchez. "Xernán Ximénez de Medina, clérigo presbítero beneficiado, vecino de Alcalá de los Gazules, como fiador de [...] Medina, vecino de Xerez en Sant Miguel", AHMJF, PN, leg. 0571, oficio 9: López de Arellano.

34 "Juan de Micaval? En nombre de Carlos de Villegas, señor de las villas de Benahavís y de Daidín?, regidor y alcalde Mayor de Gibraltar", AHMJF, PN, leg. 0557, oficio 15: A. Álvarez de Lillo.

35 "Gaspar de Cuéllar y Andrés de Melgar", AHMJF, leg. 0568, oficio 5: Juan Vázquez Astorga.

**Tabla 6**

Procedencia de los vendedores en el mercado de esclavos de Jerez de la Frontera (1569-1573)

<i>Localidad</i>	<i>Num. de vendedores</i>
Jerez de la Frontera	80
Cádiz	8
El Puerto de Santa María	5
Sanlúcar de Barrameda	3
Medina Sidonia	8
Arcos de la Frontera	1
Tarifa	1
Alcalá de los Gazules	2
Gibraltar	1
Utrera	1
Antequera	1
Úbeda	1
Molina de Aragón	1
Total	113

**Fuente:** AHMJF, PN, legs: 0521, 0524, 0525, 0527, 0530, 0537, 0545, 0555, 0557, 0559, 0561, 0563, 0568, 0571, 0572, 0573, 0583, 0584, 0585, 0588.

Como decimos, estos datos nos confirman una vez más la relevancia del mercado de Jerez de la Frontera para comprender la esclavitud en el reino de Sevilla, ya que se demuestra su papel de centro conector de la Bahía de Cádiz con el Campo de Gibraltar y la provincia gaditana en general.

Por su parte, en el mercado de Utrera el protagonismo de los vendedores vecinos de dicha localidad en relación a la actuación de vendedores forasteros es aún más marcado que en Jerez (Lobo Guerrero, 2018), pues constituían el 75,1% del conjunto, el segundo grupo de relevancia lo constituían los vecinos de Sevilla, con un 6,6% de participación<sup>36</sup>, y se constata la participación de vecinos de más de 25 localidades, aunque ninguna otra procedencia cobra relevancia en cuestiones cuantitativas.

36 En Utrera encontramos a vecinos de Sevilla procedentes de distintas collaciones: de la Iglesia Mayor tenemos por una parte a "Juan de Salamanca", y por otra encontramos a "Juan de Xodar, tratante en esclavos"; de la collación de San Salvador encontramos a dos vecinos, "Diego de Tamayo, mercader", este mercader realizó 2 compraventas en 1569, y "Diego de Baeza, corredor de Lonja"; de la Magdalena, tenemos tres vendedores, "Felipe Baço", "Diego Hernández, tratante" y "Pedro Hernández, tratante de esclavos, vecino de Sevilla, collación de la Magdalena, calle San Andrés, junto a Juan Gómez, serrador"; este tratante o mercader de esclavos del que ya hemos hablado, aparece en más de una ocasión, concretamente realiza 2 compraventas durante el año 1569; de San Lorenzo encontramos a Cristóbal Díaz en nombre de su mujer "Marisa [...]"; de San Miguel a "María González, viuda", también encontramos a un vecino de Omnium Sanctorum, "Juan Reinón", y algunos de los que no se especifica la collación, como "Pedro de Ribera, portero de la Audiencia Real de la ciudad de Sevilla", AHPSe, PN de Utrera, legs. 22263P, 22434P, 22089P, 21973P, 22419P, 20074P, 20256P, 22460P, 21970P, 21460P. A uno de estos individuos, concretamente Juan de Jodar, los profesores Fernández Chaves y Pérez García (2009c: 106-107) ya dedicaron unas páginas debido a que, además de aparecer como mercader de esclavos, también era padre de la mancebía de Sevilla, y su actividad vendiendo, pero sobre todo comprando esclavas y esclavos hace pensar a los autores que parte de sus compras estuvieran destinadas a alimentar su negocio de la prostitución.

**Tabla 7**

Procedencia de vendedores en el mercado de esclavos de Utrera (1567-1590 ca.)

Procedencia	Num. de vendedores
Utrera	217
Ciudad de Sevilla	30
Provincia de Sevilla	15
Provincia de Cádiz	16
Provincia de Huelva	5
Provincia de Córdoba	2
Provincia de Málaga	3
Extremadura	6
Otros (Salamanca, Valencia, Granada, Portugal)	14

**Fuente:** AHPSe, PN de Utrera, legs.: 22334P, 22333P, 22331P, 22430P, 22368P, 22440P, 21971P, 22092P, 22370P, 22091P, 22263P, 22516P, 21941P, 22434P, 22089P, 22402P, 20248P, 21930P, 21973P, 20882P, 22419P, 21902P, 20074P, 22554P, 22452P, 20064P, 23599P, 20256P, 20269P, 20255P, 21548P, 22460P, 22452P, 20269P, 21970P, 21515P, 21852P, 21460P, 22417P, 22446P, 22435P, 22319P, 22447P, 22321P, 22324P, 22436P, 22427P, 22320P, 20694P, 22578P, 22462P, 22552P, 20057P, 20356P, 20232P, 20239P, 20572P, 20568P, 21032P, 20132P, 20572P, 21021P.

Destacan los vendedores del reino de Sevilla, aunque esto engloba localidades de las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva. Documentamos la presencia de vendedores de Jerez<sup>37</sup> en este mercado, viendo así la movilidad a la que acostumbraban los habitantes de estas poblaciones, así como los contactos entre sendas localidades. También participaron vendedores de otros reinos como el de Córdoba o el de Granada, y de zonas aún más alejadas como Extremadura, Salamanca, Valencia o Portugal<sup>38</sup>, confirmando así la inserción de Utrera en el entramado de la trata. Es importante llamar la atención sobre la presencia de extremeños en el mercado utrerano, ya que Extremadura, frontera con Portugal, fue lugar de introducción de numerosa mercancía esclava

37 Este dato resulta de especial importancia por dos razones. En primer lugar, porque ya vimos actuando como vendedor en Jerez a un vecino de Utrera, y ahora encontramos a dos jerezanos en esta villa, lo que muestra la conexión geográfica de la zona sureste de la actual provincia de Sevilla con Jerez y la provincia gaditana en general. Y, por otra parte, nos interesa uno de los vendedores en concreto, "Juan Cazador, mercader de esclavos", que fue especialmente activo en el mercado jerezano durante los años de la guerra, y aquí lo vemos actuando en otro mercado. AHPSe, PN de Utrera, legs. 22434P, 21548P f.209.

38 Encontramos a un vecino de la Puebla de Cazalla, otro de Marchena, otro de El Coronil, otro de Carmona, otro de Écija, dos de Antequera, otro de Morón y otro de Alcalá de Guadaíra que realiza tres ventas. De Cádiz, constatamos a un vecino de Sanlúcar de Barrameda, dos vecinos de Jerez, otros dos de Tarifa, otro de Rota, otros dos de Gibraltar, otro de Villamartín y otro de Medina Sidonia. De Huelva, tenemos a un vecino de Niebla y a otro de Moguer. Encontramos a un vecino de la ciudad de Córdoba y a otro de Bujalance. Tenemos a un vecino de Ronda, de Extremadura tenemos a uno de Fregenal, por otra parte encontramos a un vecino de Salamanca, otro de Valencia y hasta a varios portugueses, lo que pone de manifiesto la inserción de Utrera en el complejo sistema de la trata de esclavos. AHPSe, PN de Utrera, legs. 23658P, 22263P, 20266P, 22518P, 22516P, 21941P, 22434P, 22089P, 22091P, 22402P, 20248P, 22452P, 21930P, 22419P, 23599P, 20882P, 21902P, 20074P, 22554P, 20064P, 20269P, 20255P, 21548P, 22460P, 20693P, 20256P, 20088P, 21970P, 22470P, 21460P, 21515P, 21852P.

(Periáñez Gómez, 2010b: 35-40). E igualmente llamativa es la actuación de mercaderes portugueses en este mercado de la Campiña, pues demuestra que los mercados de las ciudades medias del reino de Sevilla no estaban aislados de la compleja red del tráfico de esclavos.

Por Utrera y su mercado esclavista pasaron personas de casi todas las partes de la geografía peninsular. Llama la atención la actuación de los vendedores que procedían de Sevilla, una constante en todo el periodo estudiado, cuya actuación anual oscila entre más del 6% y más del 20% de las transacciones de Utrera, demostrando así la estrecha relación con el mercado de la capital hispalense.

Teniendo en cuenta que a mediados del siglo XVI en Lisboa –el mercado esclavista más importante–, solo había 60 o 70 mercaderes (Magalhães Godinho, 1991: 196), el estudio de los vendedores y compradores en los mercados medios cobra gran relevancia pues permite conocer cómo la mercancía va pasando de poderosos capitalistas como Cristóbal de Haro que poseían el arrendamiento del trato en las zonas de abastecimiento<sup>39</sup>, a importantes mercaderes que manejaban los mercados lisboeta o sevillano, para terminar diseminándose en pequeños mercaderes, artesanos y personas de distinto perfil socioprofesional que compraban y vendían esclavos para sacar cierta rentabilidad. En este sentido, fueron especialmente relevantes las actuaciones de Juan Cazador en el mercado de Jerez y de Diego de Vargas en el de Utrera, dos mercaderes de esclavos que realizaron numerosas transacciones en los años estudiados, actuando como vendedores especialmente pero también como compradores. Su papel en estos mercados nos ayuda a conocer el funcionamiento de la trata en las ciudades medias del reino de Sevilla, ya que son vecinos de la localidad en la que actuaron, conocidos, y jugaron un papel casi de distribuidores de las personas esclavizadas a escala micro. En el futuro, será imprescindible el estudio de este tipo de personajes que llegaron a actuar en ocasiones como intermediarios en los mercados de las ciudades medias y constituyen una parte vital del entramado de la trata de esclavos a escala local.

Además, el hecho de que en sendos mercados la demanda fuera esencialmente autóctona, rondando el 75% de las transacciones, confirma que los mercados esclavistas de estas ciudades medias tenían su propio papel protagonista, aunque a menor escala que otros grandes centros esclavistas, en todo el entramado de la trata negrera atlántica.

## CONCLUSIONES

El estudio de los mercados de las ciudades medias se hace necesario para completar el hueco historiográfico que sobre la minoría esclava aún existe, ya que estas ciudades, con un volumen documental inferior al de los grandes mercados esclavistas, permiten

---

<sup>39</sup> Este fue uno de los capitalistas que tuvo arrendados los tratos de la zona de los ríos de Guinea hasta Sierra Leona (Magalhães Godinho, 1991: 159).

un análisis seriado completo de los documentos notariales y, con ello, arrojar luz al fenómeno de la esclavitud en cronologías completas, haciendo posible un acercamiento cada vez mayor al funcionamiento del tráfico de esclavos en el Atlántico Ibérico. El hecho de que llegaran a estas localidades esclavos de las distintas zonas de abastecimiento así lo confirma, y pone de manifiesto la relevancia de los mercados de Jerez de la Frontera y de Utrera, que tuvieron entidad propia y no dependieron de mercaderes foráneos.

Son necesarios estudios regionales que permitan comparar las dinámicas de los mercados esclavistas y los estudios de los pequeños mercaderes que, de manera local, articulaban gran parte de la trata en las ciudades medias.

Así, consideramos que queda aquí vislumbrada la potencialidad del estudio de los mercados esclavistas de tamaño medio a través de documentos notariales con el ejemplo de dos aspectos, la procedencia y el habla de los esclavos, sobre los que en el futuro se deberá ampliar información mediante el cruce documental con fuentes eclesiásticas.

## FUENTES MANUSCRITAS

### Archivo Histórico Provincial de Sevilla:

Protocolos notariales de Utrera: legs. 22334P, 22333P, 22331P, 22430P, 22368P, 22440P, 21971P, 22092P, 22370P, 22091P, 22263P, 22516P, 21941P, 22434P, 22089P, 22402P, 20248P, 21930P, 21973P, 20882P, 22419P, 21902P, 20074P, 22554P, 22452P, 20064P, 23599P, 20256P, 20269P, 20255P, 21548P, 22460P, 22452P, 20269P, 21970P, 21515P, 21852P, 21460P, 22417P, 22446P, 22435P, 22319P, 22447P, 22321P, 22324P, 22436P, 22427P, 22320P, 20694P, 22578P, 22462P, 22552P, 20057P, 20356P, 20232P, 20239P, 20572P, 20568P, 21032P, 20132P, 20572P, 21021P.

### Archivo Histórico Municipal de Jerez de la Frontera:

Protocolos notariales: legs. 0521, 0524, 0525, 0527, 0530, 0537, 0545, 0555, 0557, 0559, 0561, 0563, 0568, 0571, 0572, 0573, 0583, 0584, 0585, 0588.

## BIBLIOGRAFÍA

ABRIL FUENTES, José María y MINGORANCE RUIZ, José Antonio (2013): *La esclavitud en la Baja Edad Media: Jerez de la Frontera (1392-1550)*, Jerez de la Frontera, Peripecias Libros.

CORONA PÉREZ, Eduardo (2020): "Aproximación a la mortalidad infantil de los esclavos en Sevilla (1620-1650)", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 38, 2, pp. 83-105.

\_\_\_\_\_ (en prensa): "El bautismo de esclavos y adultos y el mercado de importación de esclavos en Sevilla durante los siglos XVI-XVII: una relación a considerar".

CORTÉS ALONSO, Vicenta (1972): "Procedencia de los esclavos negros de Valencia (1482-1516)", *Revista española de antropología americana*, VII, 1, pp. 123-152.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio (2013): *La esclavitud en Castilla en la Edad Moderna y otros estudios de marginados*, Granada, Comares.

FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. (2016): "Producción, definición y exportación de categorías conceptuales en Andalucía. La definición de "negros", "moros", "mulatos", esclavos y libertos", en FRANÇA PAIVA, Eduardo; FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. y PÉREZ GARCÍA, Rafael M. (orgs.), *De que estamos hablando? Antigos conceitos e modernos anacronismos: escravidão e mestiçagens*, Rio de Janeiro, Garamond, pp. 39-56.

FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. y PÉREZ GARCÍA, Rafael M. (2005a): "La esclavitud en la Sevilla del Quinientos: propuesta metodológica en base a documentación parroquial (1568-1590)", en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco J. (coords.), *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, pp. 113-122.

\_\_\_\_\_ (2005b): "La esclavitud en la Sevilla del Quinientos: reflexión histórica (1540-1570)", en LORENZANA DE LA PUENTE, Felipe y MATEOS ASCACÍBAR, Francisco J. (coords.), *Marginados y minorías sociales en la España moderna y otros estudios sobre Extremadura*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, pp. 123-133.

\_\_\_\_\_ (2009a): "Hombres y murallas: mercado y geografía de la esclavitud de la Sevilla de Felipe II", *Actas de la IX Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 587-598

\_\_\_\_\_ (2009b): "Sevilla y la trata negrera atlántica: envíos de esclavos desde Cabo Verde a la América española, 1569-1579", en Álvarez Santaló, León Carlos (coord.), *Estudios de Historia Moderna en homenaje al profesor Antonio García-Baquero*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 579-622.

\_\_\_\_\_ (2009c): *En los márgenes de la ciudad de Dios. Moriscos en Sevilla*, Valencia, Universitat de València, Universidad de Granada y Universidad de Zaragoza.

\_\_\_\_\_ (2010): "Las redes de la trata negrera: mercaderes portugueses y tráfico de esclavos en Sevilla (c. 1560-1580)", en MARTÍN CASARES, Aurelia y GARCÍA BARRANCO, Margarita (comps.), *La esclavitud negroafricana en la Historia de España. Siglos XVI y XVII*, Granada, Comares, pp. 5-34.

\_\_\_\_\_ (2016): "La élite mercantil judeoconversa andaluza y la articulación de la trata negrera hacia las Indias de Castilla, ca. 1518-1560", *Hispania*, LXXVI, 253, pp. 385-414.

- \_\_\_\_\_ (coords.) (2019): *Movilidad, interacciones y espacios de oportunidad*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- FRANCO SILVA, Alfonso (1979): *La esclavitud en Sevilla y su tierra a fines de la Edad Media*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- GARRIDO GARCÍA, Carlos Javier (2012): *La esclavitud en el reino de Granada en el último tercio del siglo XVI: el caso de Guadix y su tierra*, Granada Universidad de Granada, Tesis doctoral. (<http://hdl.handle.net/10481/21609>).
- GONZÁLEZ POLVILLO, Antonio (1994): *Iglesia y sociedad en la villa de Salteras durante el siglo XVI*, Madrid, Deimos.
- IZCO REINA, Manuel J. (2007): "Esclavos y esclavas en las partidas bautismales de la parroquia jerezana de San Miguel. 1550-1599", *Historia de Jerez*, 13, pp. 35-57.
- LOBO GUERRERO, Elena (2018): *De vecinos a botín. La esclavitud morisca en el reino de Sevilla*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Trabajo Fin de Máster, inédito.
- MAGALHÃES GODINHO, Vitorino (1991): "O mercado da mão-de-obra e os escravos", en *Os descubrimientos e a economia mundial*, Lisboa, Editorial Paresença, Vol. IV, pp. 151-206.
- MARTÍN CASARES, Aurelia (2000): *La esclavitud en la Granada del siglo XVI. Género, raza y religión*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- MORGADO GARCÍA, Arturo (2013): *Una metrópoli esclavista. El Cádiz de la modernidad*, Granada, Universidad de Granada.
- MINGORANCE RUIZ, José Antonio (2005-2006): "La esclavitud en Jerez de la Frontera en 1542", *Historia de Jerez*, 12-13, pp. 27-52.
- NAVARRO MEDINA, Andrés (2017): "Población y esclavitud en Alcalá del Río, 1540-1655", *Archivo Hispalense*, 303-305, pp. 285-314.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. (2015): "Metodología para el análisis y cuantificación de la trata de esclavos hacia la América española en el siglo XVI", en REY CASTELAO, Ofelia y SUÁREZ GOLÁN, Fernando (eds.), *Los vestidos de Clío. Métodos y tendencias recientes de la historiografía modernista española (1973-2013)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 823-840.
- \_\_\_\_\_ (2016): "El laboratorio ibérico de conceptos y prácticas sobre la esclavitud y los mestizajes: diversidad de experiencias, pueblos y cultura", en FRANÇA PAIVA, Eduardo; FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. y PÉREZ GARCÍA, Rafael M. (orgs.), *De que estamos hablando? Antigos conceitos e modernos anacronismos: escravidão e mestiçagens*, Rio de Janeiro, Garamond, pp. 11-38.
- PÉREZ GARCÍA, Rafael M. y FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. (2015): "La cuantificación de la población esclava en la Andalucía moderna. Una revisión metodológica", *Varia Historia, Belo Horizonte*, XXXI, 57, pp. 711-740.

PÉREZ GARCÍA, Rafael M.; FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel F. y BELMONTE POSTIGO, José Luis (coords.) (2018): *Los negocios de la esclavitud. Tratantes y mercados de esclavos en el Atlántico Ibérico, siglos XV al XVIII*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.

PERIAÑEZ GÓMEZ, Rocío (2010a): *Negros, mulatos y blancos: los esclavos en Extremadura durante la Edad Moderna*, Badajoz, Diputación de Badajoz.

\_\_\_\_\_ (2010b): "La introducción de los negros por la frontera extremeña y su distribución posterior", en MARTÍN CASARES, Aurelia y GARCÍA BARRANCO, Margarita (comps.), *La esclavitud negroafricana en la Historia de España. Siglos XVI y XVII*, Granada, Comares, pp. 35-54.

PORQUICHO MOYA, Isidoro (1994): *Cádiz. Población y sociedad (1597-1650)*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.

SALGUERO TRIVIÑO, Juan (2016): *La casa de las comedias y la actividad teatral en Jerez de la Frontera durante el siglo XVII*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.

SANTOS CABOTA, Rosario (1995): "El mercado de esclavos berberiscos en la Sevilla del siglo XVII", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (I)*, Córdoba, Junta de Andalucía-Cajasur, pp. 599-615.



